

**ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES
EN ARGENTINA I**

HACIA UN ESTADO DEL ARTE 2007

ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES EN ARGENTINA I

HACIA UN ESTADO DEL ARTE 2007

Autores

AAVV

Coordinación editorial

Grupo de Estudios en Juventudes, Núcleo de Estudios
Socioculturales, Facultad de Trabajo Social, UNLP.
Coord. Mariana Chaves

Editores

Red de Investigadora/es en Juventudes Argentina y Editorial de la
Universidad Nacional de La Plata

La Plata, 2009

Chaves, Mariana

Estudios sobre juventudes en Argentina 2007. - 1a ed. - La Plata :
Universidad Nacional de La Plata: Red de Investigadora/es en Juventudes
Argentinas, 2009.

392 p. ; 21x16 cm.

ISBN 978-950-34-0604-5

1. Sociología. Investigacion. 2. Jóvenes. I. Título
CDD 305.23

Fecha de catalogación: 15/10/2009

ESTUDIOS SOBRE JUVENTUDES EN ARGENTINA I HACIA UN ESTADO DEL ARTE 2007

GRUPO DE ESTUDIOS EN JUVENTUDES. FACULTAD DE TRABAJO SOCIAL, UNLP.

Fotos de tapa: Carolina Soler / Cecilia Ripoll / Federico Candotti / Graciela Castro /
Julieta Infantino / Luisina Fontenla / Melina Forlaro / Paula Reiter

Diseño: Julieta Lloret/Andrea López Osornio



Editorial de la Universidad Nacional de La Plata

Calle 47 N° 380 - La Plata (1900) - Buenos Aires - Argentina

Tel/Fax: 54-221-4273992

e-mail: editorial_unlp@yahoo.com.ar

www.unlp.edu.ar/editorial

La EDULP integra la Red de Editoriales Universitarias (REUN)

1º edición - 2009

ISBN N° 978-950-34-0604-5

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2009 - EDULP

Impreso en Argentina

ÍNDICE

Introducción	
<i>Grupo de Estudios en Juventudes</i>	9
Eje Abordajes teórico-metodológicos	
<i>Raquel Borobia y Mariana Chaves</i>	17
Abordajes de los estudios sobre transiciones y trayectorias educativas y laborales de jóvenes	
<i>Leticia Fernández Berdaguer</i>	23
Eje Acción, participación, opciones y estrategias políticas	
<i>Laura Kropff y Pedro Nuñez</i>	45
Juventud y política: tensiones culturales en la posmodernidad	
<i>Alfredo Jaramillo y Federico Aringoli</i>	51
Eje Comunicación y tecnologías	
<i>Sebastián Benitez Larghi y Georgina Remondino</i>	69
Nos educa y entretiene: la recepción de «Alessandra tu Sexóloga» en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires	
<i>Hugo Lewin</i>	75
Eje Condiciones de vida. <i>Ana Miranda</i> .	
Estrategias familiares de vida y reproducción de desigualdades socio-económicas y de género en jóvenes de un asentamiento de José León Suárez	
<i>Ada Cora Freytes Frey</i>	99
Eje Educación	
<i>Patricia Salti y Octavio Falconi</i>	125
La reconfiguración identitaria de los jóvenes en la posmodernidad y su representación de la educación	
<i>Gustavo Efron</i>	135

Eje Género y sexualidades	
<i>Silvia Elizalde y Rafael Blanco</i>	159
El baile de las pibas, las piñas de los pibes (o viceversa): sobre feminidades y masculinidades en jóvenes de sectores populares	
<i>Malvina Silba</i>	167
Eje Historia de las juventudes	
<i>Adriana Zaffaroni</i>	199
Contracultura en la Argentina: el caso de la revista. Algún Día (1974-1975)	
<i>Ricardo Abel Terriles</i>	205
Eje Políticas públicas	
<i>Silvia Guemureman y Denise Fridman</i>	221
‘En el CAINA te habla la boca’. La interacción cotidiana en un centro de atención para niños y adolescentes en situación de calle, desde la experiencia de los chicos que la frecuentan	
<i>María Florencia Gentile</i>	227
Eje Prácticas culturales, estilos, consumos y estéticas	
<i>Graciela Castro y Viviana Molinari</i>	269
El tango joven: ¿Tradición o renovación?	
<i>Valeria Chorny</i>	275
Eje Trabajo	
<i>Julieta Infantino y María Laura Peiró</i>	301
Los jóvenes y el trabajo en la ciudad de San Luis. La construcción del sentido del trabajo desde diferentes trayectorias socioeducativas y laborales	
<i>Leticia Marín y María Julieta Gomez</i>	307
Eje Trayectorias sociales de jóvenes	
<i>Mariela Macri y Daniela Torillo</i>	337
Jóvenes en movimientos. Las trayectorias educativas de jóvenes que integran Movimientos de trabajadores desocupados	
<i>Claudia Bracchi, Marcelo Vazelle, Ma. Inés Gabbai y Agustina Quiroga</i>	343
Datos de los autores.....	379

INTRODUCCIÓN

Este libro es resultado del trabajo en equipo y en red de cientos de investigadoras/es e interesados en el estudio de la condición juvenil en Argentina. Su contenido articula un estado del arte de estudios en juventudes en el país y ofrece una muestra de trabajos recientes en la temática. Muchas veces desperdigados por la lejanía geográfica o la pertenencia institucional y disciplinar de sus autores, las producciones aquí reunidas atraviesan muchas de estas fronteras. Cada uno de los artículos abre el diálogo entre quienes hoy están produciendo conocimiento en el país, y nos embarca en la complejidad de informar y explicar nuestra sociedad desde el intercambio y la reflexión con otros.

La aparición de esta obra comprueba que la producción científica se potencia cuando circula en contextos colectivos y democráticos. Daremos cuenta del proceso que lo hizo posible a través de cuatro secciones: la Red, la Reunión, el Libro y los Agradecimientos.

La Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (ReIJA)

Narrando la corta historia de la ReIJA podemos decir que estamos aún en el principio de lo que esperamos que sea un largo camino. Los primeros pasos se dieron en las sierras de Villa Giardino, Córdoba, en julio del año 2004 en el Simposio «Antropología y Juventud» coordinado por Silvana

Sánchez (UNR) y Mariana Chaves (CONICET-UNLP-UNTREF) como parte del VII Congreso Nacional de Antropología Social organizado por la Universidad Nacional de Córdoba. Frente al entusiasmo y necesidad de compartir recursos, resultados y preguntas entre las y los asistentes se constituyó un grupo de intercambio de correo electrónico, bautizado como Red de Investigadores/as en Juventudes Argentina. Los participantes asumieron el compromiso de difundir entre conocidos la existencia de la Red, invitar a sumarse a otros y funcionar con una política de generosidad y respeto con la información.

Poco a poco el número de miembros fue creciendo, contando actualmente con 289 miembros de distintas provincias y con diferentes formaciones disciplinares. Forman parte estudiantes, docentes e investigadores de las universidades nacionales de: Salta, Jujuy, Tucumán, NorEste, Misiones, Litoral, Córdoba, San Luis, Rosario, Buenos Aires, Centro de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, General Sarmiento, San Martín, La Matanza, Lanús, Tres de Febrero, Quilmes, Mar del Plata, del Sur, Comahue, de la Patagonia San Juan Bosco, la recientemente creada de Río Negro y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Como también miembros de órganos municipales, provinciales y nacionales y organismos no gubernamentales de diversas regiones del país que desarrollan tareas de investigación, intervención y/o gestión con adolescentes y jóvenes.

La organización de una red que alcanzó tales dimensiones no deja de presentarse como un desafío, no tanto en lo que hace a la comunicación, ya que la tecnología propicia el encuentro virtual, si no en lo que respecta a aprender a construir en conjunto. Es en la trama de relaciones de confianza entre unos y otros que se fue tejiendo esta red, desde lo individual, hacia un colectivo que propugna la visibilización de la temática juvenil a partir de potenciar la producción de conocimiento y profundizar la articulación interinstitucional e interdisciplinaria. Son propósitos de la ReIJA las acciones de incidencia en el debate público dando relevancia al papel de la producción científica en la conformación de la agenda pública, el diseño de políticas públicas, la colaboración con organizaciones no gubernamentales y movimientos sociales, y la construcción de una realidad donde prime el cumplimiento igualitario de los derechos para niños, adolescentes y jóvenes.



La Reunión Nacional de Investigadora/es en Juventudes (ReNIJ)

En 2006 a partir de la necesidad de capitalizar la experiencia acumulada y contando con trabajos previos de muchos miembros como coordinadores de mesas, grupos de trabajo o paneles en el marco de congresos y encuentros nacionales, se avanzó en la discusión, planificación y organización de un encuentro presencial de los miembros de la Red que se denominó 1ª Reunión Nacional de Investigadora/es en Juventudes. El objetivo principal fue propiciar el intercambio de reflexiones, experiencias de trabajo y resultados concretos entre quienes se ocupan de explorar y analizar distintas dimensiones de los/as jóvenes y lo juvenil en el país. Como producto de ello se buscó iniciar el trazado de un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Argentina a fin de reunir, intercambiar y sistematizar enfoques, metodologías, temáticas recurrentes y al mismo tiempo identificar las áreas de vacancia.

La organización estuvo a cargo de un comité general y un comité local, recayendo en éste último las tareas centrales. Integrado por miembros de equipos de distintas facultades de la Universidad Nacional de La Plata que funcionaba como sede, formaban parte la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (equipo dirigido por Dra. Florencia Saintout), Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (en nombre del Instituto de Derechos del Niño, la Lic. Emilia Tassano), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (por el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales, Lic. María Laura Peiró) y la Facultad de Trabajo Social (becarios con proyectos individuales y el Grupo de Estudios en Juventudes del Núcleo de Estudios Socioculturales), éste último funcionó como coordinador del evento. Además se definieron difusores regionales de la Red que actuaban como referentes operativos de la Reunión, la zonificación fue: Patagonia Sur, Patagonia Norte (Costa y Cordillera), Cuyo, NOA, NEA, Mesopotamia, Córdoba, Rosario, Ciudad de Buenos Aires, Región metropolitana de Buenos Aires y Provincia de Buenos Aires.

El financiamiento se realizó con las inscripciones de los participantes, la infraestructura y equipamiento aportado por la Facultad de Trabajo Social de la UNLP, el equipamiento procurado por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, el apoyo de la Dirección Nacional de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social y la Dirección General de

Juventud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires que permitieron solventar gastos de librería, cartelería, catering, edición de CD y libro de resúmenes. El concepto gráfico y diseño de imagen de la reunión, así como la administración de los fondos, fueron realizados por la Lic. Elena Bergé. La página web estuvo a cargo del Sr. Agustín Forestieri. Por otra parte se recibieron los avales del Instituto Gino Germani (FSOC – UBA), la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC), Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UN de la Patagonia San Juan Bosco), el Centro Universitario Regional Zona Atlántica (UNCo), la Legislatura de la Provincia de Río Negro y la Facultad de Trabajo Social (UNLP).

La Reunión comenzó con un panel de apertura a cargo de la Sra. Mariana Gras Buscetto, Directora Nacional de Juventud, la Mg. Marcela Velurtas, Secretaria de Investigación y Posgrado de la Facultad de Trabajo Social (UNLP) en representación de la Sra. Decana Dra. Margarita Rozas Pagaza, y la Dra. Mariana Chaves en representación del comité organizador. Durante los dos días de desarrollo participaron más de 350 personas entre expositores, asistentes y público en general, contando con un total de 152 trabajos expuestos. Las conclusiones de cada Grupo convergieron en el Plenario Final de Cierre cuando los coordinadores expusieron los resultados elaborados en cada una de las mesas armado bajo las consignas de destacar estado del arte y vacancias en cada área temática. Estas relatorías son las que encontrarán en el libro al inicio de cada capítulo.

Respondiendo al objetivo de recopilar información para conocer a las y los investigadores y las investigaciones sobre juventudes en Argentina se realizó un trabajo previo a la Reunión que estuvo a cargo de la Lic. Ana Sabrina Mora y la Lic. María Laura Peiró quienes convocaron a todos los miembros de la Red a enviar datos de sus producciones. El resultado fue la construcción de una base de datos de producciones académicas que fue incluido como Anexo en las actas electrónicas publicadas en la Reunión. Incluye información sobre 75 autores individuales y colectivos, y las referencias bibliográficas de 550 producciones entre libros, capítulos de libro, artículos de revistas, ponencias en reuniones científicas, tesis e informes.

Reconociendo que muchos de los investigadores/as dedicados a la temática juvenil utilizan cotidianamente la fotografía en su trabajo, y atendiendo al hecho de que cada vez más los fotógrafos se acercan a las juventudes como una temática a ser fotografiada, se convocó a investigadores/as



y fotógrafos/as que la han abordado desde diferentes miradas y estéticas a participar en una Muestra Fotográfica que se desarrolló en la Reunión, organizada por la Lic. Julieta Infantino y Lic. Carolina Soler. Con el objeto de generar un espacio de reflexión sobre los aportes teóricos y metodológicos de la fotografía, analizar sus articulaciones con el texto y hasta desnudarlas de texto brindándoles un espacio propio, la Muestra Fotográfica contó con obras de ocho autores cuyas imágenes ilustran la portada de este libro: Federico Candotti, Graciela Castro, Luisina Fontenla, Melina Forlano, Paula Reiter, Cecilia Ripoll y las dos coordinadoras.

El libro

Siendo producto de la 1º ReNIJ el presente libro es un reflejo de su organización, tanto en lo que respecta a los ejes temáticos de trabajo como a su concepción en tanto producción colectiva. Se compone de las relatorías escritas por los coordinadores y un artículo por ellos seleccionado entre las ponencias presentadas para cada grupo de trabajo (debían excluirse en el caso que ellos también fueran ponentes). No es entonces objeto de esta introducción realizar el estado del arte, ya que esos textos se encontrarán por temática bajo el título de cada relatoría.

En relación a los artículos se leerá que algunos de los trabajos publicados analizan y escriben sobre acontecimientos muy recientes, y otros un poco más lejanos en el tiempo.

Esta es una historia en el camino en parte «en caliente», en tanto textos de avances de investigación, pero de ningún modo desanudados de las tradiciones y los contextos. Todos los artículos historizan, buscan las raíces del presente en el pasado y complejizan sosteniendo la tensión de las condiciones objetivas de vida, la constitución de subjetividad y la construcción de identidades.

Los lectores de diferentes grupos etéreos podrán hallarse en los textos, sentirse analizados en su participación en lo social de los últimos dos años como en los trabajos sobre cómo crecen los chicos de José León Suárez de Ada Freytes Frei (eje Condiciones de Vida), o el de Malvina Silba sobre la experiencia de las bailantas leída desde el género (eje Género y sexualidades). O situaciones de hace más de una década en aquellas luchas por la

defensa de la educación pública en el Comahue como muestra el trabajo de Federico Aringoli y Alfredo Jaramillo (Eje Acción, participación, opciones y estrategias política). Más atrás en el tiempo debemos datar las primeras irrupciones contraculturales de lo juvenil en el país reflejado en la revista de época que analiza Ricardo Terriles (Eje Historia de las juventudes).

La distribución geográfica de los trabajos de investigación visibiliza producciones de centros de investigación de distintas provincias, como San Luis a través del trabajo de Leticia Marín y María Julieta Gómez (Eje Trabajo), pero sigue existiendo una preeminencia de trabajos de la Región Metropolitana de Buenos Aires (incluyendo en esto a la ciudad de La Plata), como el de Valeria Chorny en su análisis de la práctica del tango (Eje Prácticas culturales, estilos, consumos y estéticas).

Existe también una diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas utilizadas para analizar lo juvenil, así como se han seleccionado distintos espacios sociales para ver su emergencia en tanto construcción relacional. Por ejemplo se podrá leer un análisis sobre el vínculo con la televisión en tanto propuesta de educación y entretenimiento en el trabajo de Hugo Lewin (Eje Comunicación y tecnologías), o el cruce de la mirada de las instituciones educativas sobre las y los jóvenes estudiado por Gustavo Efrón (Eje Educación), el estudio de un centro de atención para chicos en situación de calle investigado por María Florencia Gentile (Eje Políticas Públicas), y la inserción y trayectoria en movimientos sociales descriptos por Claudia Bracchi, Marcelo Vazelle, María Inés Gabbai y Agustina Quiroga (Eje Trayectorias sociales), que también se trata en el análisis comparativo desarrollado por Leticia Fernández Berdaguer (Eje Abordajes teórico-metodológicos).

El eje Salud fue previsto en la organización y se transformó en un panel durante la Reunión coordinado por Ariel Adaszko y Pablo Francisco Di Leo.

En la realización de la 1° RENIJ y en el libro que esta Introducción presenta, pueden verse algunos de los frutos que ha dado la apuesta por el trabajo en red, sostenido en la creencia que las producciones de conocimiento se realizan más plenamente cuando se distribuyen, se conocen y pueden ser apropiadas y discutidas por múltiples actores. Cuando la intención es avanzar, contar la historia de la construcción del campo de estudios y construir un estado del arte de las investigaciones en juventudes en Ar-



gentina es un piso establecido para sembrar nuevas preguntas. Esta ha sido la intencionalidad de la obra que invitamos a compartir.

Agradecimientos

La presentación de este libro es resultado de la colaboración entre varias personas e instituciones. En primer lugar corresponde agradecer a la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata en el nombre de su directora Dra. Florencia Saintout que confió en el proyecto editorial, y a Ulises Cremonte y Alcira Martínez que nos acompañaron en el proceso de edición. Por otro lado destacar la colaboración de las y los autores que confiaron sus textos y fundamentalmente la labor de los coordinadores de eje: Sebastián Benítez Largui, Rafael Blanco, Raquel Borobia, Graciela Castro, Mariana Chaves, Silvia Elizalde, Octavio Falconi, Denise Fridman, Silvia Gureman, Julieta Infantino, Laura Kropff, Ana Miranda, Mariela Macri, Viviana Molinari, Pedro Nuñez, María Laura Peiró, Georgina Remondino, Patricia Salti, Daniela Torillo y Adriana Zaffaroni.

Por último, cabe subrayar el apoyo permanente recibido de las autoridades y el personal de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, y en especial el entusiasmo y la guía de la Prof. Virginia Nélida Ceirano, directora del Núcleo de Estudios Socioculturales al que pertenece el Grupo de Estudios en Juventudes coordinador de este libro.

**MARIANA CHAVES, ANA SABRINA MORA, ELENA BERGÉ,
JULIETA INFANTINO, TOMÁS BOVER Y MARÍA CELESTE HERNÁNDEZ.**

EJE ABORDAJES TEÓRICO METODOLÓGICOS

Raquel Borobia y Mariana Chaves

Los estudios en juventudes en Argentina se sistematizan con continuidad y periodicidad a partir de la asunción del gobierno democrático en los inicios de la década del 80 y toman estado público a través de las primeras publicaciones en la segunda mitad de la década (Braslavsky, 1986; Llomovate, 1988). Son en parte producto de la mirada que se había colocado en la situación social de los jóvenes, por el Año Internacional de la Juventud de 1985 y por las posibilidades que se renovaban en nuestro país de desarrollos de las ciencias sociales en un contexto democrático. Al principio a cuentagotas, y luego con un mayor caudal, van surgiendo investigaciones y dándose a conocer sus resultados. Así llegamos a la situación actual con varias investigaciones de postgrado en el tema, un campo quizás sin un alto grado de interacción pero con mucha interdisciplinariedad, varios obras de temática específica ya editadas y publicaciones de producciones locales a nivel internacional.

Este panorama alentador en términos de producción no ha sido acompañado por una discusión acerca de los abordajes teóricos y metodológicos en los estudios de juventud. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos producidos en estas décadas mencionan herramientas metodológicas, y algunos las describen con mayor detalle. En ese sentido los conceptos generalmente se explicitan, se interpelan según los distintos referentes empíricos y posibilidades heurísticas, y, en algunos casos, se generan aportes conceptuales que han instalado marcas en los modos de abordar lo juvenil (por ejemplo Margulis y Urresti, 1996; 1998). Sin embargo, salvo en este último caso, las discusiones

acerca de lo etéreo quedan subsumidas en las discusiones de teoría social o de metodología en general, de allí que anticipáramos la ausencia de la discusión específica.

La pregunta si esta es una falencia en el campo o expresión de algo innecesario a su desarrollo suena atractiva, pero plantearla como una dicotomía nos parece inútil.

Por un lado podemos asumir, y bienvenido sea, que nuestras discusiones teórico metodológicas se ubiquen en las tradiciones y preguntas actuales de las ciencias sociales en general, y quizás de algunas temáticas en particular que históricamente han estado asociadas a lo juvenil, como lo han sido educación, en algunos casos trabajo y, últimamente, consumos y delito. Pero por otra parte, no es mala idea analizar particularidades de los abordajes teóricos y metodológicos sobre juventud: qué desarrollos se han dado, cuáles prevalecen, cuáles se han dejado de lado, qué ha sido heurísticamente más potente, revisar lo hecho y ubicarlo en un mapa más general de las producciones del campo a nivel latinoamericano e internacional para evaluar su incidencia y vínculo resulta relevante. El supuesto es que dicho examen permitirá avanzar con pasos más firmes, ofrecer una sistematización a los investigadores que se acerquen al campo, superar dificultades e intercambiar propuestas que resultaron efectivas para generar conocimiento.

Este proceso se inició en el marco de grupos de trabajo o mesas sobre juventud cuyo eje no era lo metodológico o las teorías, sino la cuestión juvenil, pero que permitieron que numerosos investigadores compartieran discusiones sobre el eje, a la par que presentaban resultados en congresos de sociología, ciencias de la comunicación, ciencias de la educación, estudios del trabajo, antropología y ciencias políticas (probablemente en ese orden de prioridad). Sin embargo estaba ausente el espacio particular, y ese fue uno de los motivos por los que en la RENIJ 2007 se ofreció este eje como articulador de la presentación de trabajos para un grupo.

El número de trabajos recibidos, seis, comparativamente con ejes más numerosos como educación, prácticas culturales, política, da cuenta de que la discusión está en estado embrionario, aunque como se verá en las restantes relatorías, las discusiones teórico-metodológica se dieron en relación con cada uno de los temas que articularon los ejes organizadores de la RENIJ.

Describiremos a continuación el desarrollo del Eje Abordajes Teórico Metodológicos particularizando en las discusiones y sistematizando los aportes.



Los trabajos presentados *refieren* en general a dos aspectos: 1) construcción del objeto juvenudes, y 2) estado del arte en la investigación en juvenudes. Respecto de la construcción del objeto, las ponencias encarnan diversas formas de mostrarlo: como construcción histórico cultural desde lo generacional (Orfanelli y Vicente, 2007), como construcción discursiva a partir de la I Conferencia Iberoamericana sobre el tema (Plesnicar, 2007), como construcción del objeto a partir del análisis de fuentes, en este caso comparando el diario íntimo y el blog (Cano, 2007), y por último como construcción del objeto en el mismo proceso en que se constituye un sujeto (Hupert, 2007). Respecto del estado del arte, encontramos dos estudios. El artículo de Fernández Berdaguer (2007) refiere al estado del arte de la investigación sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes. La ponencia de Chaves (2007) traza el estado del arte de las investigaciones en juventud de las dos últimas décadas predominantemente en ciencias sociales, con referencias tangenciales a abordajes desde otras disciplinas.

Respecto de la *modalidad de las investigaciones presentadas* en el eje, no se observa el interés por verificar teoría previa, por el contrario se enfatiza la creación de teoría a partir de los datos. El texto de Orfanelli y Vicente (2007) pone de relieve el peligro en la construcción del objeto a partir de las representaciones del adulto y el de Plesnicar (2007) destaca la importancia de construir teoría a partir de los escenarios propios de los sujetos. Hay ponencias sobre investigaciones en que se utilizó muestreo intencional (Orfanelli y Vicente, 2007) o se constituyó un estudio de casos (Plesnicar, 2007; Cano, 2007; Hupert, 2007). Respecto de la *construcción de los datos*, según los casos, los investigadores trabajaron datos estadísticos, o datos construidos de manera cualitativa, a partir de análisis de fuentes primarias ó secundarias. Fueron resultados de observación y de entrevistas, de documentos y de soporte digital.

Como *estrategias metodológicas* explícitamente definidas, aparecen el análisis de relatos autobiográficos (Cano, 2007), el análisis crítico del discurso (Plesnicar, 2007) y un trabajo en «autoesclarecimiento» según su autor lo define (Hupert, 2007). En general, aparece triangulación. En algunos casos es de datos, en otros de técnicas o estrategias.

La preocupación por la *relación del investigador con los sujetos-objeto de su estudio* en términos de compromiso-distanciamiento, estuvo presente también, en particular en las presentaciones de Cano y Hupert, en este último

caso desde una perspectiva no habitual: la de la implicación que significa investigar al investigador.

Respecto de las *áreas de vacancia*, se destacaron: el estudio de la expresión oral y escrita en los jóvenes y posibles dificultades en ella, indagaciones a partir de la red Internet como registro documental, investigaciones que sirvan de sustento al desarrollo de políticas para los jóvenes, y muy fuertemente se indicó la ausencia de datos censales de largo plazo, con continuidad y representatividad nacional que permitan estudios comparativos tanto en términos temporales como geográficos, así como la articulación entre las herramientas cuantitativas y las cualitativas. Por otra parte se releva ausencia de estados del arte publicados que sistematicen las tradiciones de las investigaciones nacionales en el campo (Balardini, Castillo y Hermo, 1994, Chaves, 2009).

En todos los trabajos expuestos emerge la idea de un objeto en construcción y la necesidad de discusiones sobre acuerdos conceptuales. Ambos puntos permean todo el campo de los estudios de juventud, marcando cambios y transformaciones desde concepciones basadas exclusivamente en la edad cronológica hasta la concepción dominante en la actualidad en las investigaciones sociales, donde lo juvenil se define relacionamente y como construcción social. Se destacaron al mismo tiempo las ventajas de la flexibilidad y diversidad de enfoques y abordajes que sean coherentes con la complejidad de las temáticas que estudiamos, promoviendo diálogos entre disciplinas, tradiciones, líneas de investigación, metodologías (cualitativo y cuantitativo, abordajes etnográficos, psicológicos, semióticos, herramientas como encuestas, entrevistas, análisis de fuentes, entre otros), y recuperando la historia de la generación local de conocimiento y el vínculo con las producciones de otros países.

Bibliografía

- Balardini, Sergio; Castillo, José; Hermo, Javier, *Primer Informe de Juventud de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires, Instituto de la Juventud de la M.C.B.A.- FLACSO, 1986.
- Braslavsky, Cecilia, *Informe de situación de la juventud argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1986.

- Cano, Fernanda, «Diario íntimo y blog: dos modos de configurar un relato autobiográfico» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Chaves, Mariana, «Enfoques de las investigaciones de ciencias sociales sobre juventudes en argentina» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Chaves, Mariana, «Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales». Con la colaboración de María Graciela Rodríguez y Eleonor Faur. Papeles de trabajo N° 5. Buenos Aires: IDAES. Aceptado diciembre 2008. Se publica junio 2009. ISSN 1851-2577 <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/index.html>
- Fernández Berdaguer, Ma. Leticia, «La producción académica sobre trayectorias educativas y laborales de jóvenes» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Hupert, Pablo, «Investigar al investigador: una subjetivación» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Llomovate, Silvia, «Adolescentes y pobreza» Documentos INDEC. N° 7. Buenos Aires, IPA-INDEC, 1988.
- Margulis, M. y Urresti, M., «La juventud es más que una palabra» en Margulis, Mario (ed.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 1996.
- Margulis, M. y Urresti, M., «La construcción social de la condición de juventud» en Cubides, H., Laverde, M.C y Valderrama C. (eds.) «*Viviendo a toda*» *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre-Departamento Investigaciones, Universidad Central, 1998.
- Orfanelli, Gabriela y Vicente, Nelly, «Mirar (los) – mirar (nos) jóvenes y adultos: dos generaciones al encuentro». En Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Pereyra, Sonia Nancy, «Algunos aspectos teórico-metodológicos que orientan una investigación referida a las representaciones sociales sobre

el aprendizaje y el estudio de los jóvenes universitarios» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

Plesnicar, Lorena, «De los problemas de la juventud a la juventud como problema en la I Conferencia Iberoamericana sobre el tema» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

ABORDAJES EN EL ESTUDIO DE LAS TRANSICIONES Y TRAYECTORIAS EDUCATIVAS Y LABORALES DE JÓVENES

Leticia Fernández Berdaguer

Introducción

El objetivo de este documento es presentar algunos de los temas abordados en la producción académica referidos a las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de menor nivel educativo y social considerando que, a diferencia de lo que sucedía en períodos de bajos niveles de desempleo –donde el ingreso al trabajo era un paso relativamente simple– en la actualidad es un proceso largo que se caracteriza por períodos de trabajo, de desocupación y otros de inactividad. Por ello, la inserción ocupacional se considera como una transición larga y compleja.

El documento es parte de un proyecto de investigación acreditado en la UNLP sobre las trayectorias educativas y laborales de jóvenes en movimientos de trabajadores desocupados. Por este motivo, es de interés identificar la importancia que los lazos y las redes sociales asumen en las experiencias de inserción y en los trayectos educativos y laborales de los jóvenes, como es el caso de las organizaciones sociales. Para ello se analizan las trayectorias educativas y laborales de jóvenes que participan en movimientos de trabajadores desocupados.

En el presente capítulo se desarrolla, en primer lugar, el marco de las relaciones entre el contexto socio-productivo del país y las tendencias del trabajo y la educación. En segundo lugar, se hace referencia a los conceptos de «joven» y de «juventud». Luego, en el tercer punto, se presentan los aportes acerca de la problemática de los jóvenes en términos de trabajo y

educación. Refiere a investigaciones que describen las relaciones desde dos dimensiones: una, desde la estructura social y otra que, en el marco de dichos procesos estructurales, aborda las dimensiones subjetivas de los jóvenes respecto al trabajo y la educación. Desde lo metodológico pueden diferenciarse documentos que se basan en metodologías cuantitativas de los que utilizan metodologías cualitativas. Asimismo, la triangulación metodológica facilita avances a la temática y permite generar nuevas hipótesis de trabajo.

El cuarto punto refiere a la importancia de las redes sociales como mecanismo de integración y presenta los aportes de investigaciones en el tema de las trayectorias de los jóvenes que participan en movimientos de trabajadores desocupados. Por último, se resumen algunos lineamientos a modo de conclusiones.

I. El marco de análisis: relaciones entre las políticas, el contexto productivo, el trabajo y la educación

Abordar la temática de los jóvenes, sus trayectorias educativas y laborales requiere considerar la incidencia de las transformaciones de la estructura productiva en el mercado de trabajo y en la educación.

Las reformas estructurales de la década del 90 (desregulación, apertura, reforma del Estado y privatización de las empresas del Estado) alteraron profundamente la importancia relativa de las actividades económicas y expresaron distintas facetas de un mismo proceso de concentración económica y centralización del capital que tuvo efectos en diversos aspectos de la vida de la sociedad.

En cuanto al mercado de trabajo y la educación, se ha observado que en los períodos en los que la desocupación en Argentina mostró índices relativamente bajos, el mayor nivel de escolaridad no resultó una importante ventaja comparativa para conseguir empleo. Desde los ochenta esta tendencia se revirtió y puede observarse una creciente importancia del nivel educativo para el acceso y continuidad en el empleo.

Desde los inicios de su desarrollo la Argentina muestra un incremento permanente en los años de escolarización de su población en general y de la fuerza de trabajo en particular. En efecto, el acceso generalizado y temprano



no de la población al sistema educativo fue uno de los rasgos característicos del desarrollo socioeconómico argentino.

La expansión del sistema educativo argentino de las últimas décadas significó un importante incremento del nivel educacional de la población económicamente activa.¹ Es por ello que en los períodos de menor demanda laboral se observó que parte de la población que tiene dificultades de ingresar al mercado laboral o de mantenerse en el mismo, es una población que ha alcanzado mayores niveles de educación.

En esta línea, las características del mercado de trabajo y sus proyecciones para los próximos años permiten augurar que será accesible una movilidad educacional pero no necesariamente acompañada de una inserción laboral acorde y una consiguiente movilidad social (Filmus, 1999). Cross (2005:17) señala «que la educación no aparece como el vehículo privilegiado a la movilidad social ascendente sino que la imposibilidad de acceder a ella aparece como el cerramiento de las expectativas de mejoramiento de las propias condiciones de vida».

Asimismo, el crecimiento de la matrícula observado en Argentina desde la década del 80 se da en el marco de la persistencia de la deserción y el deterioro de la calidad.

Considerando que la demanda de trabajo tiene un menor crecimiento que la población económicamente activa (Monza, 1998), otro proceso observado es la subocupación de la formación alcanzada en el desempeño laboral. Otra lectura complementaria del mismo proceso que se ha identificado señala que las restricciones del mercado laboral en cuanto a demandas de empleo generan procesos de crecientes demandas de calificaciones para actividades que no las requieren en su desempeño. En el caso argentino, es importante la población sobre-cualificada o sobre-certificada para la función que desempeña (Beccaria y López, 1997).

Más allá de estos procesos, vale señalar la importancia que tuvo el aumento de los años de escolaridad que presenta la generación más joven. Los cambios sociales y productivos generan cambios en el tipo de saberes y competencias que requieren los nuevos empleos.

1. De acuerdo a la información de los censos, entre los años 1970 y 2001 la población con educación secundaria completa y más, pasó de representar el 16%, en 1970, a representar el 33.2% en 2001.

Otra característica que se manifiesta a través de la relación de los jóvenes y con el sistema educativo produce, a grandes rasgos, dos diferentes fenómenos, a saber: por un lado, están aquellos jóvenes que, por tener acceso a los niveles medios y superiores de la educación, retardan su ingreso al mercado de trabajo, permaneciendo más tiempo en el sistema educativo; por otro lado, aquellos jóvenes pertenecientes a sectores de bajos recursos y dado el contexto socioeconómico anteriormente mencionado, se ven obligados a ingresar al mercado laboral tempranamente, en condiciones laborales precarias y con el abandono del ciclo educativo; conformando una «población joven excluida» (Salvia y Miranda, 1999).

Es por ello que puede señalarse que «la brecha laboral y de ingresos entre quienes poseen distintos niveles educativos se ha ensanchado» (Minujin, A., 1998). Pero en realidad estas diferencias muestran que la desigualdad en el acceso a la educación pone de manifiesto diferencias socioeconómicas. En contextos de fuerte deterioro del mercado de trabajo como el actual la educación «pierde su función democratizadora de homogeneización de las desigualdades sociales y de generar una mayor igualdad de posibilidades frente al empleo» (Filmus y Miranda, 1999).

II. Los términos ‘joven’ y ‘juventud’, no son sólo una palabra. Significados y alcances

La primera cuestión es definir ¿qué es ser joven? Vale remitir a un clásico, el trabajo de Bourdieu (1978), que frente a este interrogante señalaba las diferencias entre aquellos que teniendo la misma edad mostraban trayectos diferentes: unos continuaban los estudios y demoraban el ingreso al mercado laboral en tanto que otros los abandonaban por estar obligados a trabajar.

Coincidentemente, el análisis de trayectorias empezó a mostrar a la transición como un movimiento con destinos diferentes: en un extremo, algunos jóvenes se dirigen hacia la estabilización profesional, y en el otro extremo, otros jóvenes no llegan nunca a acceder a un empleo de calidad y estable, y están más cerca de la exclusión que de la integración social (Jacinto, 2003). En este sentido, resulta más adecuado hablar de «jóvenes o juventudes» en lugar de referir a «juventud».

A lo largo de la década del 90, con el crecimiento del desempleo se evidenciaron distintos procesos que afectaron a los jóvenes con mayor gravedad. Los expertos señalan que una de las características más marcadas en la relación de los jóvenes con el mercado laboral es la precariedad de sus inserciones.

Sin embargo, mientras que la precariedad es un fenómeno que afecta a la mayoría de los jóvenes, para algunos esa precariedad resulta una etapa hacia trabajos de mayor calidad y estabilidad; mientras que para otros jóvenes esta precariedad puede transformarse en una condición más permanente. La inserción no es un momento sino que configura un proceso o trayecto con variadas situaciones. En este sentido, expresa Jacinto (2005) que «se evidencia hoy una multiplicación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, y aún pasajes del empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles de precariedad».

También en términos de edad hay diferencias: algunas investigaciones refieren a los jóvenes como quienes tienen entre 15 y 30 años, considerando importantes segmentos de edad al interior de esta definición (15-19; 20-24 y 25-29 años), en tanto para otros el tramo considerado es hasta los 24 años.

III. La transición educativa y laboral de los jóvenes

La transición educativa y laboral de los jóvenes ha sido examinada desde diversos enfoques teóricos y metodológicos y es creciente la producción y la diversificación temática. Por una parte, investigaciones que describen la condición de actividad en función del nivel social y la educación analizados a partir de información secundaria. Por otra, los que refieren a las dimensiones subjetivas: son estudios que consideran las representaciones, expectativas y percepciones respecto a la educación y al trabajo que tienen los jóvenes.

La producción refiere al deterioro de la situación laboral de los jóvenes en el marco de los procesos socioeconómicos de Argentina de los últimos treinta años y en especial al deterioro del empleo en la década del 90. A continuación se enuncian algunas de las temáticas relevantes, se señalan algunos estudios que los abordan, –significativos por el tema o por el abor-

daje metodológico—, sin pretender realizar un mapeo exhaustivo de la producción.

Estas investigaciones señalan que, en el marco del incremento del desempleo, los jóvenes fueron el segmento más afectado. Identifican la asociación entre el nivel social de la familia de origen, el nivel educativo y el desempleo. Señalan además que, entre los jóvenes que trabajan, la precarización y el subempleo son un rasgo generalizado y que son los más jóvenes quienes muestran mayores tasas de pobreza y desempleo.

En esta línea, Jacinto (1996) expresa que «con el deterioro del mercado de trabajo, cada vez resultó más evidente que el acceso a un empleo relativamente estable (si es que llegaba) era precedido por empleos precarios y/o temporales, períodos de desempleo y de inactividad. De este modo, se comenzó a considerar a la inserción ocupacional no como un momento de cambio sino como una «transición larga y compleja». En este sentido, varios autores señalan que los problemas del empleo no se limitan al desempleo, sino que se extienden al subempleo visible e invisible y al empleo precario entre los asalariados». Zamanillo (2005) señala que estas condiciones se manifiestan «en modalidades diversas que incluyen desde el empleo ilegal hasta el legal parcial así como nuevas formas contractuales que reducen los estándares laborales predominantes anteriormente. Todas estas dimensiones tienen una mayor incidencia sobre los jóvenes».

Asimismo, respecto a los niveles de precariedad juvenil, a medida que aumenta la edad se va produciendo una disminución de las probabilidades de los ocupados de estar insertos en un empleo precario: los jóvenes de 25 a 29 años han sido uno de los menos perjudicados entre los diferentes subgrupos de la juventud, por la crisis del empleo y la reingeniería del proceso de producción (Miranda, 2002; Gómez, 1998; Jacinto et al., 2005).

En cuanto a los aspectos metodológicos, es amplia la producción desarrollada a partir del análisis de datos secundarios.

Estos estudios aportan un panorama de las condiciones de actividad (empleo, desempleo e inactividad) considerando, por ejemplo: las variaciones según edad, sexo y nivel educativo; la devaluación de credenciales y efecto «fila»; y posibilitan conocer las características de los trabajos (formalidad, precarización) y los sectores del mercado de trabajo al que tienen acceso los jóvenes. Estos análisis permiten considerar las tendencias temporales y las variaciones regionales. Asimismo brindan informa-



ción fundamental para la toma de decisiones, la planificación y el diseño y evaluación de políticas.

Por otra parte, esta información cuantitativa es la base para contextualizar y enmarcar trabajos que responden a interrogantes y problemáticas para los cuales se requiere metodologías cualitativas o la triangulación de ambas, la cuantitativa y la cualitativa. El tipo de interrogantes abordado es amplio y se intentará presentar algunas de las dimensiones abordadas.

Entre los documentos que refieren a la condición de actividad y la educación analizada a partir de información de la Encuesta Permanente de Hogares, Léporé y Schleser (2005) identifican tres grupos a los que consideran como los núcleos más graves: son aquellos jóvenes que no finalizan los tramos iniciales (primario o medio); los jóvenes que no estudian y trabajan y los jóvenes con responsabilidades familiares. Estos estudios brindan información relevante para la orientación de las políticas sociales.

En línea complementaria, Claudia Jacinto (2003) señala que, si se tratara de delinear las situaciones más críticas respecto a los jóvenes en América Latina, de un modo general podría señalarse a los adolescentes y jóvenes pobres, que han abandonado la educación media formal, o están en riesgo de hacerlo. La autora señala que dentro de esta categoría general, algunos grupos padecen situaciones especialmente inequitativas. Por ejemplo, los adolescentes trabajadores «en o de la calle», o jóvenes internados en instituciones de menores, los jóvenes inactivos que no estudian ni trabajan; los jóvenes rurales y/o indígenas y/o de origen afroamericano, y finalmente, otro sector con características muy marcadas, y afectado por procesos de exclusión y reclusión, son las mujeres, en particular las adolescentes de sector de pobres, que son quienes presentan tasas más altas de desempleo y tienen menores oportunidades educacionales y de capacitación.

Los aportes en torno a esta temática abordan una diversidad de dimensiones. Abordan temas sobre jóvenes y ciclos educativos, en relación al contexto, al ingreso al trabajo y las condiciones del mismo.

Algunos autores señalan que la pobreza es menos determinante a la hora de predecir el abandono de la escuela por parte de los jóvenes que el nivel de instrucción alcanzado por los jefes de hogar a los que estos pertenecen (Cross, 2005: 4). «La baja escolarización se constituye entonces en un indicador cierto de pobreza y un mecanismo central de transmisión intergeneracional de la pobreza: padres pobres con baja escolarización con

hijos pobres que repiten la historia educativa de sus padres, situación que reproduce el estado de pobreza» (López, 2001: 19).

Otro tema relevante abordado es la situación y trayectoria de los jóvenes que han cometido delitos. La investigación aborda temas de sociabilidad y experiencias laborales de jóvenes que han cometido delitos con uso de violencia (Kessler, 2002). Plantea cuáles son las alternativas en términos de sociabilidad e integración para estos jóvenes y cómo estas situaciones se convierten en esquemas circulares: en qué medida el condicionamiento se convierte en un esquema con escasas alternativas. Así Kessler (2002: 137) refiere a «la crisis del mundo del trabajo y emergencia de formas de combinación novedosas entre ocupaciones legales e ilegales» subrayando que el enfoque no apunta a una asociación entre ambos, tema que desarrolla.

Otra línea de documentos considera la importancia de enfocar las dimensiones subjetivas que refieren a las expectativas, representaciones y estrategias de los jóvenes que relacionan con el condicionamiento macroeconómico de la situación de los jóvenes. Estas investigaciones señalan la relevancia de describir las transiciones considerando cuanto dependen del condicionamiento del contexto socio-productivo y las políticas implementadas y cuanto se relaciona con las estrategias de los sujetos. En esta línea Jacinto (2005) plantea como interrogante cuánto se debe a condicionamientos estructurales y cuánto a estrategias de los sujetos. Para ello analizan las experiencias educativas y laborales y las valoraciones, representaciones y expectativas en torno al trabajo y al estudio que tienen los jóvenes. En esta línea, Jacinto y equipo (2005) señalan la importancia de las miradas que consideran «aspectos socio-culturales que permiten incorporar al análisis las estrategias individuales» de los jóvenes en los distintos contextos a fin de obtener una mirada de la dinámica en consonancia con los enfoques que señalan el condicionamiento macroeconómico.

En cuanto a las representaciones y estrategias de jóvenes que se desempeñan en trabajos precarios, es numerosa la producción de documentos que describen distintos casos.

Dentro de los marcos temáticos de trabajo precario se observan estudios puntuales realizados a partir de entrevistas y reuniones grupales² que enfocan

2. El objetivo propuesto fueron los grupos focales. Los investigadores expresan que por las características del trabajo de los chicos limpiavidrios se convirtió en una reunión grupal.

a la situación de jóvenes en trabajos informales como es el caso de «las representaciones de los jóvenes limpiavidrios» (Bogan y Graciano, 2005), o el caso de los trabajadores delivery (Molina Derteano, 2005). Como indicadores de segmentos de jóvenes con trabajos precarios y futuro incierto.

El nivel educativo permite diferenciar dos grupos temáticos según refieran a aquellos jóvenes que no han completado el nivel primario o medio y los que refieren a la trayectoria de los jóvenes de nivel secundario completo.

Como fue señalado, en contextos de desocupación, la educación se convierte en una diferencia importante para acceder al trabajo y se observa una alta asociación de pobreza y marginalidad y bajo nivel educativo (Filmus; Miranda; Zelarayán, 2003). Los autores también establecen una diferenciación con el nivel de las escuelas. Esta investigación utilizó metodologías cuantitativas y cualitativas. Por una parte, análisis estadísticos e información de encuestas y por otra se complementa con entrevistas para abordar dimensiones subjetivas.

Una diversidad de documentos exploran estas situaciones, considerando las representaciones, expectativas y estrategias al respecto y la estrecha relación con nivel social de la familia de origen.

Las representaciones sobre educación y trabajo fueron modificadas a partir del aumento del desempleo. En esta línea algunas investigaciones abordan la trayectoria educativa y laboral de jóvenes en la transición escuela-trabajo (Aisenson, 2002), la situación según el nivel educativo, la relación con niveles socioeconómicos de la familia. Este documento es abordado a partir de encuestas.

Otro de los efectos del desempleo considerado refiere a la socialización educativa y laboral como fuente de identidad. En esta línea se señala que una de las consecuencias de los procesos de deterioro de los mercados laborales es la ruptura de los mecanismos de socialización laboral y los cambios que genera en los imaginarios sobre el trabajo por parte de los jóvenes. La falta de trabajo entre los jóvenes, de los padres o de alguien del entorno familiar limitan las posibilidades de socialización laboral. La formación escolar era complementada por el aprendizaje en un empleo relativamente estable. Estas formas suponían también que el proceso de adquisición de la identidad social venía de la mano de la constitución de una identidad laboral.

IV. Trayectoria y lazos sociales

Este punto considera las investigaciones que contemplan la importancia que los lazos y las redes sociales en la conformación de la trayectoria de los jóvenes. En esta línea se encuentran las investigaciones que analizan las experiencias de los jóvenes en acciones colectivas (es el caso de las organizaciones sociales de desocupados, las empresas recuperadas, las asambleas vecinales, las cooperativas populares, entre otras).

Este punto referirá a los trayectos educativos y laborales de los jóvenes que participan en movimientos de trabajadores desocupados en tanto que dichas organizaciones han puesto en cuestión los supuestos según los cuales los sectores «desafiliados» se convertirían en «individuos por defecto o no seres sociales» (Abal Medina y Cross, 2003).

El tema de las relaciones y lazos sociales ha sido considerado por distintos autores. Castel (1997) ha hecho un aporte significativo en cuanto a la incidencia que tiene la restructuración económica al afectar no sólo las relaciones de trabajo sino el conjunto de las relaciones sociales. De esta forma plantea la importancia de considerar el impacto en los grupos o poblaciones más golpeadas por estos procesos.

Asimismo, Murmis y Feldman (2002) señalan que la bibliografía ha dado más importancia a considerar las relaciones de cooperación que puedan atenuar la vulnerabilidad, señalando también la importancia de considerar las formas de conflicto en los estudios de lazos y sociabilidad.

Denis Merklen (2000) retoma del análisis de Robert Castel (1995), la noción de «soporte relacional» para dar cuenta de la funcionalidad del espacio barrial en su trabajo sobre la sociabilidad y la cultura en los asentamientos del Gran Buenos Aires hacia fines de los 90. En la investigación realizada por Merklen, el barrio se inscribe en este segundo registro, excediéndolo. «El barrio es más que una realidad habitacional, funciona como una comunidad, el lugar donde se asientan una serie de soportes relacionales que sostienen a los individuos, complementando los espacios libres que dejan las instituciones otrora básicas para la construcción de lazos sociales como la escuela y el empleo» (Merklen, 2000: 104).

El «ser un desocupado» nos acerca al tema de uno de los fenómenos más analizados en nuestro país en los últimos años como es la temática de los movimientos sociales. Es numerosa la producción que refiere al análisis



del surgimiento y consolidación de las organizaciones de trabajadores desocupados pobres. Cross (2004) señala que en dichas organizaciones se observa que al mismo tiempo que sus reivindicaciones están fuertemente condicionadas por representaciones acerca de las virtudes de la integración por medio del empleo, su condición de «desempleados» se convirtió en un potencial movilizador y legitimador de su acción política y sus demandas al Estado.

En este punto interesa identificar la importancia de los lazos y las redes sociales en las experiencias de inserción y el análisis de los trayectos educativos y laborales de los jóvenes, que permitan vincularlas con las experiencias y aprendizajes alcanzados en su participación en distintas organizaciones sociales de desocupados. Los distintos acercamientos a la sociabilidad permiten recuperar componentes subjetivos y componentes interactivos con un enfoque similar al de la sección I.

Para lo cual se consideran los temas de trayectorias educativas y laborales a partir de cuatro documentos que refieren a los jóvenes que participan en movimientos de trabajadores. Dos de ellos ponen énfasis en las trayectorias educativas, otro en las trayectorias laborales y el cuarto refiere a la forma en que las trayectorias «políticas» inciden en sus biografías. En primer término se consideran los documentos y luego se establece un análisis vinculando las dimensiones consideradas.

En el documento «Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús» Analía Otero (2006) analiza la trayectoria laboral de un grupo de jóvenes en dos momentos, el 2003 y luego el año 2005.

Señala que los jóvenes entrevistados nacieron, o hace tiempo que viven en el barrio, son jóvenes que tienen entre 19 y 29 años, todos han completado el nivel primario, la mitad tienen secundario incompleto y una cuarta parte han completado el secundario.

Todos han tenido experiencia laboral, mayoritariamente iniciada entre los 12 y 14 años. La edad muestra diferencias en el tipo de trabajo desempeñado y los más grandes (26 a 29 años) han transitado por trabajos formales e informales, (si bien la mayoría siempre estuvieron fuera del trabajo formal). En tanto el grupo más joven han transitado sólo por experiencias informales, reflejo de las crecientes restricciones del contexto productivo

para demandar trabajo. Expresan que el carácter inestable de los trabajos y la baja calificación no les brindaron posibilidad de obtener experiencia y tampoco les permitieron aprender oficios.

La autora señala que el Movimiento nuclea en su interior distintos miembros de familias de la zona, de manera que vínculos vecinales y familiares constituyen parte del mismo, amalgamando en su interior redes sociales preexistentes con creaciones inéditas, donde los lazos de solidaridad grupal y sistemas de obligaciones recíprocas intra e interfamiliares se reeditan. Allí las fronteras espaciales, tanto materiales como simbólicas tienden a dilatarse; el barrio, las casas y los galpones del MTD forman en conjunto el territorio de acción.

Respecto a la estructura organizacional del MTD, Otero describe que se divide en áreas operativas: Grupos de Trabajo Productivos (panaderías, huerta, bloquera, etc.), Grupo de Trabajo Comunitario (Cocina, Obra, Biblioteca, Copa de leche) y Áreas de Trabajo Organizativo y Comunitario (Administración, Relaciones, Finanzas, Prensa, Formación). En paralelo al funcionamiento de las áreas en cada uno de los barrios se articula la participación. Los microemprendimientos generados al interior de los grupos de trabajo representan un espacio central.

Un aspecto señalado como medular refiere el concepto de trabajo y organización que expresan los jóvenes entrevistados miembros del movimiento. En sintonía con los postulados del Movimiento, expresan que los microemprendimientos están orientados al logro de una autosustentación acorde con el cambio social eje, de la propuesta a largo plazo del MTD, en este sentido, los subsidios conforman un paso en la lucha actual. Esta es una de las características distintivas que hace al perfil del MTD de Lanús inscripto en la corriente autonomista: la promoción de actividades económicas de carácter autogestivo a través de la conformación de microemprendimientos, señala Otero.

A partir de la propuesta presentada en sus propios materiales de difusión, el propósito es «transformar los planes sociales, improductivos y asistencialistas en la concepción del gobierno, en proyectos auténticamente productivos». Mientras que la figura del trabajador permanece fundamentalmente asociada a la dignidad de las personas. En este sentido, el concepto de dignidad cobra referencia precisa en las publicaciones: «Nuestra bandera dice *Dignidad*: porque no queremos reproducir el trabajo con explota-

ción: ya sabemos lo que es trabajar por dos mangos, sin derechos laborales y sometidos a los antojos del patrón. Eso es el capitalismo, y con condiciones de explotación no habrá futuro con dignidad.

En este sentido, Otero (2006) expresa que desde el MTD de Lanús, los microemprendimientos forman parte de las propuestas que permitirán la constitución de un modelo de sociedad diferente a la actual. La socialización puesta en marcha al interior del colectivo en espacios donde predominan relaciones sociales de carácter solidario y relaciones de trabajo que se definen por un modo de trabajar *libre y compartido*, abren la posibilidad de empezar a transitar un camino alternativo al modelo capitalista.

En función de los materiales de difusión elaborados entre los «compañeros» del Movimiento, Analía Otero (2005) identifica los diferentes tipos de emprendimientos. Los productivos: «porque usamos la materia prima, las máquinas, y dedicamos nuestras manos y nuestros conocimientos a producir». Los comunitarios: «esto quiere decir que el objetivo del trabajo y la producción es generar un Beneficio Común». Bajo estas coordenadas serían proyectos productivos y comunitarios, por ejemplo, las panaderías, la bloquera, etcétera.

Otero señala los cambios en la composición de los miembros observada entre los años 2003 y 2005. Jóvenes que dejaron el movimiento y nuevos miembros. Esto es un aspecto importante a considerar en términos de las trayectorias.

En su documento «Biografías y acción colectiva. Relatos sobre la socialización política de jóvenes en organizaciones de trabajadores desocupados autónomas», Melina Vázquez (2007) señala que su interés es entender los «tipos» de jóvenes que participan en los movimientos, sus trayectorias vitales, cuál es el sentido asignado a su participación y cómo esta participación modifica su biografía política de los jóvenes como condición para el arraigo y continuidad objetivo que realiza a partir de relatos de vida de jóvenes del MTD de Lanús. Expresa que es su interés recuperar las nociones de «redes sociales», «marcos de acción colectiva» y «ciclo de protestas».

En tanto considera que «la interrelación entre estos conceptos permite reflexionar sobre el modo en que: la incorporación de los individuos a un movimiento social se encuentra vinculada con la pertenencia previa a redes sociales y grupos primarios, así como también considerar el modo en que la

participación en un movimiento produce nuevas redes a partir de la construcción de lazos y vínculos producto de la militancia política».

Analiza los condicionamientos y motivos de la incorporación de los jóvenes a las organizaciones de desocupados autónomas, así como también cuáles son los efectos de dicha participación política y el ciclo de vida de las personas, los compromisos, así como la retracción o extensión de los mismos.

En este sentido, hace referencia a dos grandes grupos de jóvenes que tienen presencia en el movimiento: los que sólo participan en actividades productivas o comunitarias de aquellos que además de desempeñar estas actividades tienen también responsabilidades organizativas, «aquellos que participan en los grupos de trabajo *productivos* (panadería, huerta, herrería, bloquera), *comunitarios* (copa de leche, comedor), *asambleas* y *acciones de protesta*, al igual que la mayoría de los demás participantes (jóvenes o no), pero que además se dedican a desarrollar actividades *organizativas* (administración, relaciones políticas, talleres de formación, etc.)». Estos jóvenes (cuya edad oscila entre los 22 y 25 años) son reconocidos por los demás miembros del MTD como «referentes» y se multiplican en los cuatro barrios en los que tiene presencia el MTD Lanús (La Torre, Urquiza, Gonnet y La Fe).

Entre los referentes la autora diferencia dos tipos de trayectoria vinculada por una parte, con su origen social y por otra, con la forma que se inicia su participación política.

Un tipo de trayectoria es la de los jóvenes que pertenecen al barrio: su incorporación aparece vinculada a tramas relacionales ligadas con la pertenencia territorial y su carrera de activismo político se produce enteramente en la organización de desocupados. Señala que el acercamiento está relacionado con lo que definen como la ‘necesidad de un plan’.

Otro tipo de trayectoria, refiere a la de los jóvenes de sectores medios o de sectores medios empobrecidos, que inician una trayectoria de militancia previa (generalmente territorial o universitaria) a partir de la cual se produce su incorporación al MTD. Estos reivindican la importancia de iniciar su participación política en el MTD a partir de un trabajo fundamentalmente comunitario y territorial, ya que este es el modo en que pueden construir relaciones de confianza con los vecinos y miembros del movimiento, con los que no tienen vínculos previos.



Mientras los jóvenes referentes que han vivido en el barrio antes de su incorporación al MTD, recuperan, por una lado, la importancia de haber tenido la *experiencia* de la realidad de muchos de los vecinos de su barrio y, por el otro, de la *legitimidad* que eso supone en términos del reconocimiento por los demás en sus tareas en el movimiento. Los referentes que no pertenecen a los barrios, al no haber transitado el paso «de vecino a militante», señalan la necesidad de construir esas relaciones.

En segundo lugar, podemos referirnos a otro grupo de «jóvenes» que, por edad, son menores que el grupo anterior (tienen entre 15 y 18 años). Estos jóvenes pertenecen a los barrios del MTD Lanús. Participan, fundamentalmente, en los grupos *productivos* o *comunitarios*, así como de las acciones de *protesta* y las *asambleas*. Su acercamiento a un movimiento de desocupados es narrado a partir de la necesidad de contar con un «plan» o subsidio al desempleo.

Otro tema a analizar es la referencia a las diferencias entre lo que consideran como «La política de los políticos y ‘nuestra política’ como una de las construcciones de las relaciones del movimiento».

En el documento «Trabajo, ciudadanía y educación en la Argentina contemporánea: impactos y resistencias de los líderes y referentes de las organizaciones de trabajadores desocupados frente al circuito de reproducción de la desigualdad», Cecilia Cross (2005) analiza las representaciones sobre la educación de un grupo de jóvenes referentes y dirigentes barriales de cuatro organizaciones piqueteras del Gran Buenos Aires «que expresan distintos modelos de construcción política del conurbano bonaerense», con el objetivo de describir las transformaciones o continuidades que la propia experiencia política, social y laboral, considerando cómo las diferencias por origen socioeconómico y por organización o rol dentro de la misma, condicionan las representaciones de los sujetos entrevistados.

Para ello analiza las representaciones de los dirigentes y referentes³ entrevistados en torno a sus trayectorias educativas, a las instituciones educativas tradicionales, a la relación entre educación y trabajo y a las necesidades de formación y capacitación de los miembros de las organizaciones a las que pertenecen.

3. Definición referente: además de tareas productivas y comunitarias y desempeña tareas organizativas (administración, relaciones políticas, talleres de formación, etc.)

Al analizar las representaciones sobre la trayectoria educativa Cross observa que el origen de clase social muestra diferencias respecto a las representaciones acerca de la educación, sobre todo en función de la diferencia de roles en la organización. Señala que los orígenes socioeconómicos diversos de los referentes y dirigentes, así como las representaciones acerca de las organizaciones a las que pertenecen, condicionan sus representaciones en torno a sus trayectorias educativas.

La autora señala que entre los miembros provenientes de clase media la «dualidad entre la militancia barrial y su condición de estudiante (o profesional) universitario emerge como una disyuntiva difícil de resolver». Lo que se observa en este caso es que el acceso a la educación superior se significa como un correlato necesario de la pertenencia de clase.

Entre los entrevistados que provienen de hogares pobres, en cambio, la mayoría no accedió más que a estudios secundarios (muchas veces incompletos) y sólo uno de ellos cursó estudios universitarios, pero lo hizo en la cárcel y los abandonó un par de años después de haber salido. La representación que estos tienen acerca de su trayectoria educativa es bien diferente a la observada en el caso anterior —señala Cross—. Para ellos, el pasaje por las instituciones educativas formales no sólo no es negado sino que es puesto de relieve, dado que consideran que esta experiencia les ha permitido «abrir la cabeza» o «estar en otro nivel» por haber tenido la «suerte de estudiar». En estos casos, sin embargo, no está en discusión que el origen de clase de los dirigentes, se corresponde con el de la «gente de los barrios» a la que representan.

En el caso de los referentes barriales, la representación respecto a la propia trayectoria educativa es similar a la que ocurre en el caso de los dirigentes provenientes de hogares pobres. El hecho de haber podido acceder a cierto grado de educación formal en la infancia, es muy apreciado y agradecido a aquellos adultos que lo hicieron posible (que no siempre son los padres). En ese sentido es interesante ver en la palabra de una de las referentes entrevistadas como opera esa «estratificación», en relación tanto al trabajo como al nivel de instrucción.

Al comparar las representaciones de los miembros de las organizaciones sobre su experiencia en las instituciones educativas, no se encuentran grandes diferencias entre referentes y dirigentes, ni por origen socioeconómico; en cuanto a lo que ésta les aportó en su proceso de formación como militantes.



El documento «Las trayectorias educativas de jóvenes que integran Movimientos de trabajadores desocupados» de Bracchi, Vazzelle, Gabbai y Quiroga (2007) ha tenido dos etapas que ha permitido observar cambios en las actividades desarrolladas.

Las trayectorias educativas identificadas muestran un alto porcentaje de abandono escolar de los jóvenes entre los catorce y los dieciséis años; y han observado una pauta de retorno a la escuela a los veinte años relacionada con la percepción de la importancia de la credencial educativa para el acceso a un trabajo. En este sentido señalan el rol de incentivo del retorno a la escuela del movimiento, que se expresa en la gestión de becas.

Los autores señalan que entre los jóvenes miembros del movimiento hay diferencias en cuanto que «algunos se sienten militantes y otros participan porque el movimiento los ha ayudado con becas y apoyos».

Rescatan el hecho de la continuidad de las trayectorias de algunos entrevistados subrayando que expresaron que ellos fueron los niños que asistían a los comedores y que hoy continúan y cumplen un rol en la organización.

En cuanto a las actividades desarrolladas, refieren al cambio cualitativo orientado a «trascender las necesidades básicas y alimenticias y trabajar actividades que apuntan a un desarrollo educativo, cultural e integral de los miembros de la comunidad». Un indicador es significativo es que el último local que inauguró el MTD Evita de Berisso se llame Centro Cultural la Nueva York reflejando una propuesta más amplia e integral.

Por último, los cuatro documentos analizados refieren a temas de organización y a la estructura de roles, actividades y también a los trayectos de sus miembros que relacionan con la pertenencia o no al barrio, el origen social y la educación.

Algunos temas cruzan los documentos presentados: las diferencias entre los miembros originarios del barrio y los miembros que se incorporan a partir de su militancia. Se describe la diferencia en términos de interacción al interior del movimiento de unos y otros y se los vincula con niveles sociales y educativos diferentes. La referencia a la estructura de roles al interior de los movimientos identificando el rol de referente y el rol de dirigente, la conformación de trayectorias específicas y la diferencia de trayectos e historias laborales según la edad.

En cuanto a la presencia y continuidad de los jóvenes miembros en dos de los estudios se subrayan distintos aspectos, uno de ellos refiere a la con-

tinuidad de las trayectorias al interior del movimiento: quienes iban al comedor siendo niños son actualmente referentes, en tanto el otro documento refiere a los cambios en la composición expresado en la presencia de nuevos miembros y en las deserciones de otros identificado para el período 2003-2005.

Conclusiones

La importante producción en la temática de las trayectorias laborales y educativas de los jóvenes no es independiente de las crecientes dificultades que éstos deben enfrentar. Ha sido examinada desde diversos enfoques teóricos y metodológicos algunos referidos a temáticas macro y describen la incidencia en los trayectos de los jóvenes, otros documentos abordan las dimensiones subjetivas. Se han realizado a partir de metodologías cuantitativas, cualitativas y de triangulación. Algunos temas relevantes son particularmente difíciles de abordar y muestran avances importantes en el campo de los temas de la educación y el trabajo de los jóvenes.

Sin duda es un espacio importante para los temas referidos al impacto o la utilidad de la investigación social en estos temas. En efecto, considerando el condicionamiento macroeconómico en las perspectivas de los jóvenes, el tema de las políticas es un ámbito relevante del cual hay también documentos. En este sentido, el aporte de investigación para el diseño de políticas es un camino a consolidar. En un trayecto iniciado en parte como puede observarse en algunos documentos.

Además, en este documento interesó considerar la importancia de los lazos y las redes sociales en las experiencias de inserción y análisis de los trayectos educativos y laborales de los jóvenes a fin de vincular las experiencias de los jóvenes en acciones colectivas, en este caso, las organizaciones sociales de desocupados, y sus trayectorias educativas y laborales. En este tema los documentos presentaron señalaron las diferencias de roles en cuanto al origen social y territorial de los jóvenes. El importante rol desempeñado por los movimientos en promover la continuidad y en la finalización de los ciclos educativos. También se observaron trayectorias diversas que mostraban situaciones de permanencia y otras de desvinculación de los movimientos, en oportunidad del ingreso al mercado laboral.



En el análisis de las trayectorias laborales y educativas quedan algunas preguntas pendientes, por ejemplo las referidas considerar la incidencia en sus trayectos y sus perspectivas de su incorporación al movimiento.

Bibliografía

- Abal Medina, Paula y Cross, Cecilia, «Los trabajadores desocupados frente al derrumbe de la sociedad salarial. Repensando las categorías de Robert Castel a partir del surgimiento de las organizaciones piqueteras» presentado en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires, 2003.
- Aisenson, Diana y equipo: *Después de la Escuela, Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes*. Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Beccaria, Luis y López, Néstor, «Notas sobre el comportamiento del mercado de trabajo urbano» en *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Beccaria y López (comps.). Buenos Aires, UNICEF- Losada, 2º edición, 1997.
- Bogani, Esteban y Graciano, Florencia, «De esquinas y rebusques Los jóvenes limpiavidrios de un barrio de la ciudad de Buenos Aires». 7º ASET, Buenos Aires, 2005.
- Bourdieu, Pierre, 'La juventud no es más que una palabra' en 'Sociología y Cultura'; pp. 163-173. México, Grijalbo, 1990 [1978].
- Bracchi, Claudia; Vazzelle, Marcelo; Gabbai, María Inés y Quiroga, Agustina, «Las trayectorias educativas de jóvenes que integran Movimientos de trabajadores desocupados». 8º ASET, Buenos Aires, 2007.
- Castel, Robert, *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires, Paidós, 1997.
- Cross, Cecilia «La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados» en Battistini, O. (coord.) *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Cross, Cecilia, «Trabajo, ciudadanía y educación en la Argentina contemporánea: impactos y resistencias de los líderes y referentes de las

- organizaciones de trabajadores desocupados frente al circuito de reproducción de la desigualdad». 7° ASET, Buenos Aires, 2005.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel, «Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad» en Beccaria, L., Murmis, M., Feldman, S. y otros, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Gral. Sarmiento y Editorial Biblos, 2002.
- Fernández Berdaguer, Leticia, «El Trabajo de jóvenes y el trabajo infantil. Avance en la construcción de utilidad de la investigación en ciencias sociales». XXIV Congreso Latinoamericano de Sociología, Arequipa, noviembre 4 al 7 de 2003.
- Filmus, Daniel y Miranda, Ana, «América Latina y Argentina en los '90: más educación, menos trabajo = más desigualdad» en D. Filmus (comp.), *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*; Buenos Aires, Flacso-Eudeba, 1999.
- Filmus, Daniel; Miranda, Ana; Zelarayán, Julio, «En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral». *Revista de Estudios del Trabajo* N° 26, Segundo semestre, 2003.
- Jacinto, Claudia, «Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias», *Dialógica* N° 1, Buenos Aires, 1996.
- Jacinto, Claudia, Juventud, educación y trabajo en AL: dilemas y políticas. 6° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2003.
- Jacinto, Claudia; Wolf; Bassega, Carla y Longo, Ma. Eugenia, «Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo», 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2005.
- Kessler, Gabriel, «De proveedores, amigos, vecinos y barberos: acerca de trabajo, delito y sociabilidad en los jóvenes del Gran Buenos Aires» en VV.AA. *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, UNGS, Biblos, Buenos Aires, 2002.
- Lépure, Eduardo y Schleser, Diego, «El desempleo juvenil en Argentina: perfiles y dinámica», 7° ASET, Buenos Aires, 2005.
- Minujín, Alberto, «Vulnerabilidad y exclusión en América Latina», en Bustelo, Eduardo y Alberto Minujín, *Todos entran, Propuesta para sociedades incluyentes*. Bogotá, Colombia, Santillana, 1998.



- Miranda, A.2002. La juventud, la educación y el empleo: un estudio acerca de los cambios en las transiciones de los jóvenes en el Gran Buenos Aires. Tesis para la Maestría en Políticas Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- Molina Derteano, Pablo, «El futuro ya llegó. Jóvenes con trabajo de delivery en zonas populares». 7° ASET, Buenos aires, 2005.
- Monza, Alfredo, «La crisis del empleo en Argentina de los 90», A. Isuani y D. Filmus (comp.) en *La Argentina que viene*. Buenos Aires, UNICEF/FLACSO/NORMA, 1998.
- Otero, Analía, «Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús», FLACSO, Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales, 2006.
- Otero, Analía, «Representaciones sociales y formas de participación de los jóvenes en el movimiento de trabajadores desocupados de Lanús», III Jornadas de investigación en antropología social, Buenos Aires, agosto 2005.
- Salvia, Agustín y Ana Miranda, «Norte de Nada: los jóvenes y la exclusión en la década del '90». Revista Realidad Económica, N° 165, Buenos Aires, 1999.
- Vázquez, Melina, «Biografías y acción colectiva. Relatos sobre la socialización política de jóvenes en organizaciones de trabajadores desocupados autónomas». LASA Congress. Montreal, Canadá, septiembre de 2007.
- Zamanillo, Mariel, «Mundo juvenil y mundo del trabajo. ¿Nuevas subjetividades?», 7° ASET, Buenos Aires, 2005.

EJE ACCIÓN, PARTICIPACIÓN, OPCIONES Y ESTRATEGIAS POLÍTICAS.

Laura Kropff y Pedro Nuñez

La discusión del eje se centró en la relación entre juventud y política abordando casos de la última década del siglo xx y de la primera década del siglo xxi. Este período histórico se caracteriza por la co-existencia de discursos hegemónicos que describen las prácticas juveniles como atomizadas y apáticas en términos políticos, y de prácticas políticas ancladas diferencialmente en articulaciones etarias que re-visitan distintas tradiciones. Las perspectivas teóricas predominantes en los trabajos presentados parten de considerar a la juventud como una condición social y no como una condición natural definida exclusivamente por la edad cronológica. Pensar la juventud como una condición social implica considerar los modos en que es vivida y explicada por quienes se definen como jóvenes e inscribir sus prácticas en los contextos histórico-culturales específicos en los que se producen. En las discusiones suscitadas por los trabajos presentados, se destacó la heterogeneidad de modos de ser que se definen a partir de la categoría juventud. Asimismo, se planteó la necesidad de interrogarse sobre los significados que los jóvenes otorgan a sus prácticas políticas, en lugar de imponer preconceptos adultocéntricos basados en la supuesta desvinculación de los jóvenes de los espacios que *deberían* ocupar.

Las exposiciones y los debates se inscribieron en una de las tendencias contemporáneas de los estudios sobre juventud y política. Se trata de la

tendencia que manifiesta un desplazamiento desde los estudios sobre las instituciones de la modernidad hacia la indagación en las nuevas experiencias participativas donde lo performativo cobra especial relevancia. En ese desplazamiento, el análisis se enfoca en el lugar de los jóvenes como actores y productores culturales. Enmarcados en esa tendencia, algunos trabajos enfocaron las representaciones y prácticas juveniles acerca de –y en– los espacios institucionales [ver Batallán, Campanini y equipo, 2007; Mayer, 2007; Bonvillani, 2007; Hupert, 2007; Kriger, 2007; Poliszuk, Borobia y Cabral, 2007]. Los casos presentados incluyeron tanto movimientos que se articulan en torno a la clave de la edad –como los estudiantiles [ver Nuñez, 2007; Castro, 2007; Zaffaroni, 2007; Aringoli y Cerros Jaramillo en este volumen]–, como componentes juveniles de movimientos sociales organizados con otras claves –como los movimientos de trabajadores desocupados [ver Vommaro, 2007], los movimientos indígenas [ver Cañuqueo y Kropff, 2007] y los diversos agrupamientos juveniles organizados en torno a sus estilos [ver García, 2007; Espinosa, 2007]. Los análisis abordaron situaciones en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Neuquén y Río Negro, así como en la Ciudad de Buenos Aires.

En términos de la discusión teórica, identificamos un efecto de lectura normalizante que nos hace reproducir un esquema en el que hay prácticas políticas «normales» vinculadas a la tradición estatal y jurídica (la participación en partidos políticos, el interés por la política electoral, etc.) y «alternativas» definidas por su distinción con respecto a lo normal y ubicadas en el dominio de lo cotidiano y lo «cultural» (ocultando las dimensiones culturales de las prácticas estatales y jurídicas). Esta lectura normalizante nos impide analizar aquello que lo «normal» y lo «alternativo» tienen en común generando efectos analíticos maniqueos. Un ejemplo que cuestiona esta dicotomía es la práctica supuestamente «alternativa» de «poner el cuerpo» que actualiza en realidad dimensiones épicas de concepciones hegemónicas en torno al sacrificio personal como práctica política de «compromiso» con el otro. Asimismo, la práctica del «aguante» actualiza corporalidades hegemónicas de clase y de género.

Una lectura dicotómica que distinga lo «normal» de lo «alternativo» no nos permitiría ver ni las prácticas y concepciones hegemónicas que se reinscriben bajo la clave de lo supuestamente nuevo, ni las disputas y reconfiguraciones novedosas presentes en los ámbitos supuestamente tra-



dicionales. En ese sentido, se planteó la necesidad de abordar la especificidad de lo político en diferentes arenas dándoles a todas el mismo estatus.

Complementariamente, varias ponencias apuntaron a analizar las diferentes concepciones sociales sobre lo político y la política, explorando tanto en los procesos de identificación como en los diferentes clivajes que estructuran las prácticas sociales: la clase, el género, la etnia, lo territorial, etcétera.

El listado de temas debatidos en el eje incluye: los diferentes significados de «la lucha», lo institucional, lo cultural en relación a lo político, los diferentes contextos en que se pone en juego lo juvenil y los diferentes contextos en que se pone en juego lo político. Si bien los trabajos abordaron una variedad de temáticas, es posible encontrar claves de análisis compartidas. Una de esas claves emerge del intento de dar cuenta del modo en que la sociedad se vincula con el conflicto en relación a lo juvenil. En algunos casos esta vinculación se da a través del intento de negación del conflicto y, en otros, a través de la caracterización de los jóvenes como «conflictivos». Finalmente, en algunos casos esta vinculación se hace presente en los espacios e itinerarios que recorren las juventudes contemporáneas.

El eje recibió aportes de investigadores e investigadoras formados/as en antropología, ciencia política, comunicación, educación, filosofía, historia, políticas sociales, psicología y sociología. La diversidad de disciplinas enriquece las miradas sobre los fenómenos políticos contemporáneos. En algunos casos los análisis se abocan a las prácticas novedosas, en otros precisan las continuidades en los modos en que las nuevas generaciones se involucran en la vida política. De la heterogeneidad de abordajes se desprende la necesidad de hallar matices, contrastar experiencias, detallar aspectos novedosos, rastrear las continuidades y dar cuenta de las rupturas en el modo en que las juventudes se involucran con –y son producidas por– la vida en común.

En cuanto a los métodos, hubo un predominio de la perspectiva cualitativa y se expresaron diferentes posiciones con respecto a la inclusión de lo cuantitativo [ver Fernández Plastino, 2007]. Asimismo, se generó un debate interdisciplinario sobre el uso y el sentido de las categorías de análisis.

Las áreas de vacancia identificadas incluyen: la dimensión afectiva de la práctica política, prácticas políticas juveniles en ámbitos eclesiásticos,

juventudes partidarias y sindicales en el presente, juventudes ubicadas en lugares y roles dominantes, procesos políticos intergeneracionales, juventudes originarias y juventudes rurales.

Bibliografía

- Batallán, Graciela, Campanini, Silvana y equipo «El presente del futuro ciudadano: las prácticas políticas de jóvenes y su reflexión teórica» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Bonvillani, Andrea, «Juventud y proyecto de vida: ¿Qué lugar ocupa la política en la construcción del futuro de los jóvenes?» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Cañuqueo, Lorena y Kropff, Laura, «La reapropiación del género fanzine en el circuito heavy-punk mapuche. Notas sobre corporalidad, moralidad y política», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Castro, Soledad, «Jóvenes, escuela media y participación política en el conurbano bonaerense», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Espinosa, Mirta, «Culturas juveniles y ciudadanía: escenarios sociales y producción social», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Fernández Plastino, Alejandro, «Juventud universitaria: perfiles y orientaciones políticas», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- García, Adela María, «Los sentidos de la participación como construcción identitaria y condición de ciudadanía. Agrupamientos juveniles de

- los noventa en la ciudad de Córdoba», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Hupert, Pablo, «Un tercer modo de conexión con lo judío o los jóvenes fuera del audiómetro», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Kruger, Miriam, «La identidad nacional como epifanía: un estudio de las representaciones de los jóvenes argentinos en el contexto post-2001», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Mayer, Liliana, «Juventud y democracia: una aproximación la relación de los jóvenes de la ciudad de buenos aires con las instituciones estatales» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Núñez, Pedro, «La política y lo político: nuevos tiempos, mismas formas, diferentes sentimientos durante el paso de los jóvenes por la escuela media» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Poliszuk, Sandra; Borobia, Raquel y Cabral, Cristina, «Producción de sentidos en los jóvenes y nuevas formas de subjetividad política», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Vommaro, Pablo, «Dos experiencias de organización social en quilmes analizadas desde el protagonismo juvenil: las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 y el MTD de Solano», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Zaffaroni, Adriana, «Configuraciones juveniles acerca de la educación y la política» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

JUVENTUD Y POLÍTICA: TENSIONES CULTURALES EN LA POSMODERNIDAD

Alfredo Jaramillo y Federico Aringoli

El presente trabajo es un primer intento de aproximar dos líneas de investigación que cada uno de nosotros ha venido desarrollando de manera individual en el marco de un proyecto de investigación radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue.¹ Bajo similares perspectivas teóricas y tomando casos de estudio diferentes, hemos enfocado una misma preocupación común: las representaciones de lo juvenil en la cultura contemporánea. En el cruce del análisis discursivo de la publicidad, por un lado, y la descripción de la práctica política de los jóvenes en la Argentina de los noventa, por el otro, encontramos un espacio dónde hacer visibles ciertas tensiones que, advertimos, han ocurrido en torno a las políticas de representación que, con mayor elocuencia a partir de la última década, redefinieron el relato de lo juvenil.

A grandes rasgos, estas tensiones se inscriben en un horizonte histórico que ha señalado la manifestación definitiva de un conjunto de transformaciones cuyo origen puede rastrearse hacia fines de la década del sesenta y principios de los setenta. En ese período se halla la raíz de los cambios que hoy se visualizan en las dos dimensiones que en este trabajo procuramos vincular: la

1. El proyecto aludido se denomina «Representaciones sociales y subjetividades en la cultura argentina: persistencias, reelaboraciones e irrupciones en discursos sociales y discursos estéticos». Código H106. Directora: Dra. María Alejandra Minelli.

participación política y el consumo, entendidas ambas como prácticas significantes que permiten a los sujetos acceder a su autorrepresentación.

El sentido de este cambio cultural, que derivó en la emergencia de unas formas inéditas de nombrar a la juventud, está dado por la apertura de un campo de cruces y dispersiones en las instancias de construcción identitaria, a través de las cuales los discursos sociales hegemónicos han buscado definir la especificidad de los jóvenes. Si bien existen consensos en ubicar el surgimiento de la juventud como un segmento de relativa autonomía durante la segunda posguerra a partir de una oferta de bienes culturales específicos para este conjunto heterogéneo de sujetos (Pujol, 2003), lo que definió de manera dominante la caracterización de lo juvenil fueron los espacios tradicionales de pertenencia –como las instituciones educativas y el mundo del trabajo–, y el resto de los dispositivos de socialización primaria –fundamentalmente la familia–. Con mayor profundidad a partir de los noventa, éstos comenzaron a desvanecerse y en algunos casos llegaron a ser clausurados. Simultáneamente, el desarrollo de las industrias culturales se consolidó como referencia simbólica central en la definición del universo de significaciones que nutrieron el imaginario acerca de lo juvenil. Este desplazamiento, además de desestabilizar el modelo imperante en la categorización social de los jóvenes, reconfiguró las posibilidades teóricas de aprehender el problema de lo juvenil en tanto que objeto de estudio:

[...] mientras las instituciones sociales y los discursos que de ellas emanan (la escuela, el gobierno en sus diferentes niveles, los partidos políticos, etc.), tienden a cerrar el espectro de posibilidades de la categoría ‘joven’ y a fijar en una rígida normatividad los límites de la acción de este sujeto social, las industrias culturales han abierto y desregularizado el espacio para la inclusión de la diversidad estética y la ética juvenil [...] lo cultural tiene hoy un papel protagónico en todas las esferas de la vida [...] se ha constituido en un espacio al que se han subordinado las demás esferas constitutivas de las identidades juveniles (Reguillo, 2000: 51-52).

Lo juvenil aparecerá asociado fuertemente a las prácticas de consumo bajo una doble dimensión en la que los jóvenes se convierten en objeto y sujeto del consumo. Es esta discursividad la que los representa como sujetos de la reproducción de las condiciones sociales predominantes, y propo-



ne una definición del conjunto apoyada en una participación que acontece en el espacio de los consumos culturales y las afinidades estéticas como posibilidad de acceso y adquisición de una propuesta identitaria. Esta forma de participación se asocia, casi exclusivamente, a las vivencias de los acontecimientos y desplaza los términos de la experiencia hacia un mero intercambio simbólico en el que las formas de intervención social presentan un carácter marcadamente individual, en desmedro de un tipo de respuesta que décadas atrás se producía de manera colectiva.

Por otro lado, las transformaciones de las coordenadas temporales y espaciales mediante la instauración de un efecto de sentido consistente en la inmediatez y la ubicuidad –en consonancia con otros fenómenos como el de mundialización y desterritorialización (Ortiz, 2002)–, rediseñaron el perfil de la subjetividad epocal, caracterizada ahora por un «vivir el presente» en el que los principios modernistas del progreso y la revolución parecieran haber sido definitivamente reemplazados por ideales hedonistas. La propuesta posmoderna contiene una fuerte impronta narcisística donde «cada uno se hace responsable de su propia vida, debe gestionar de la mejor manera su capital estético, afectivo, psíquico, libidinal, etc.» (Lipovetsky, 1986: 24). Su finalidad ha sido descrita como la hegemonía de la vida privada por sobre el interés colectivo, lo que ha derivado en su trivialización y replegamiento (Muñoz, 2005).

Desde este marco interpretativo, y partiendo de una concepción histórica y relacional del concepto de juventud, intentaremos recuperar la mirada sobre una forma de participación, un tipo de práctica que, podría afirmarse, tiene una historia en la sociedad en la que se inscribe. Puede situarse la década del sesenta como un punto de inflexión donde toda una generación eclosiona en las universidades y se pone a la cabeza de las grandes revueltas en casi todo el mundo. Los estudiantes universitarios de esa década supieron ser vanguardia de las protestas populares que se desataron a la par de las insurrecciones de la época, no solo sociales sino también en el ámbito de la cultura.

A modo de hipótesis, proponemos analizar la expresión organizativa que abordamos como una forma *residual*² en tanto se inscribe en el presen-

2. Extraemos el concepto de Raymond Williams (1980), quien propone la implementación de tres componentes para analizar una formación social específica: lo dominante, lo residual y lo emergente.

te con algunos rasgos del pasado donde ha surgido, y reactualiza su historia en un eje de continuidad atravesado por las marcas de la época que permiten mantener su vigencia. El movimiento estudiantil universitario como espacio de participación de los jóvenes pareciera alejarse en el periodo analizado –o por lo menos no es lo que cohesiona– del agrupamiento alrededor de un tipo de consumo estético, que se presentaría como dominante en las «nuevas» formas juveniles.

A partir de un caso particular como la toma de la Universidad Nacional del Comahue por parte del movimiento estudiantil en rechazo a la sanción a la Ley de Educación Superior en 1995, nos interesa poner de manifiesto las tensiones existentes entre una forma de constitución de la juventud como sujeto colectivo –creado por medio de la praxis política– y su relación con otro modo de subjetivación proveniente de los discursos dominantes de las industrias culturales, principalmente la publicidad y el marketing, atendiendo a aquellas redes de sentidos que se extienden hacia el pasado y/o el futuro para analizar las genealogías de significaciones que van constituyendo el entramado cultural.

Creemos que la descripción y el análisis de ésta práctica en particular hará evidentes posibles escenarios desde los cuales sea factible identificar irrupciones y reelaboraciones en las representaciones hegemónicas de lo juvenil.

Nuevas agregaciones juveniles

La progresiva consolidación de las industrias culturales durante la última mitad del siglo xx es, sin duda, uno de los rasgos más sobresalientes de las transformaciones estructurales ocurridas en el pasaje del capitalismo industrial a uno de carácter postindustrial. No sólo por la centralidad que poseen hoy en el terreno de la producción económica, sino fundamentalmente por su importancia como instancias masivas de intercambio simbólico y de formación de subjetividades.

Como hemos señalado, en nuestro caso su relevancia está dada por su contribución a la emergencia de un sentido de la juventud y de lo juvenil que, con matices, se mantiene hasta hoy. La necesidad de creación y segmentación de públicos consumidores se reveló como una operación necesaria para completar el circuito de las nuevas exigencias de la producción



económica. Pero debajo de las estrategias de mercado y de la institución de nuevas prácticas y bienes culturales asociados al uso del tiempo libre, se advertía una forma inédita de significar las acciones y representaciones colectivas de los sujetos, en consonancia con los corrimientos en el campo siempre cambiante de la cultura, no como epifenómeno de los determinantes estructurales, sino como esfera constitutiva de la praxis.

Toda hipótesis que intente vislumbrar ciertas tendencias en desarrollo debe construirse necesariamente evitando los riesgos de la generalización, prestando especial atención a las dinámicas internas que instituyen sentidos hegemónicos en convivencia con otras manifestaciones que no son propias de la época ni de la formación social analizada. Señalar a los noventa como período emblemático para analizar las transformaciones de las agregaciones juveniles –y su correlato en la esfera de las representaciones– obedece más a un necesario recorte analítico que a una afirmación taxativa acerca de la emergencia de prácticas del todo novedosas. Sin embargo, existen ciertos discursos que en el período analizado pueden ser leídos como cristalización de un clima de época caracterizado por el desplazamiento hacia nuevas dimensiones de significado.

Entre estas narrativas que han impuesto su dominio en el espacio social, la publicidad constituye un relato privilegiado para analizar la presencia de una subjetividad que, en su acto mismo de enunciación, revela la intencionalidad de un interlocutor inserto en la estructura de la industria cultural.³ El habla publicitaria ha consagrado un sentido de lo juvenil que refuerza las interpretaciones de la sociedad posmoderna bajo el signo de la individualización. Pero la instauración de esta nueva significación debe ser contextualizada en el marco más amplio de la caída de ciertos discursos y espacios de socialización que hasta entonces se habían mantenido como puntos de referencia dominantes.

[...] En el marco del desplazamiento de los discursos estatales y de lo social en general, las imágenes publicitarias se presentan como un mandato moral frente a la ausencia de discursos públicos. Ante la desaparición de ideales colectivos, la satisfacción de los sujetos se orientó hacia lo privado, con un énfasis fuerte en la imagen corporal [...] (Wortman, 2004: 18).

3. Para un análisis más detallado de la presencia de marcas subjetivas en el discurso, véase Filinich (2005).

De este modo, la toma del espacio público por parte del sujeto discursivo de la publicidad significó para los jóvenes la apertura de un nuevo campo de acción para ensayar, ahora bajo el signo de las mercancías y la imagen, nuevas formas de prácticas y representaciones. Al mismo tiempo que incitación al deseo y cartografía sugerida para un modo de ser joven, la publicidad representa una propuesta de existencia que se constituye *en y a causa* del consumo de objetos e imágenes relacionadas con rasgos de clase específicos. El imaginario de la publicidad asocia en el ámbito de la representación la idea de un grupo social con prácticas de consumo concretas, admitiendo unas y rechazando otras. Estas sanciones implícitas en el discurso publicitario constituyen todo un reglamento de prácticas juveniles que tras la enunciación simétrica, la complicidad y la ironía, renuevan la circulación de representaciones que se inscriben en el proceso más amplio de la reproducción social.

El conjunto de expresiones y prácticas socioculturales heterogéneas, marcadas por las características del momento en el que se inscriben, se presentan como un ámbito casi excluyente en el que las juventudes parecen procesar su identidad. Para pensar las formas de grupalidades que se hacen evidentes en la contemporaneidad es necesario incorporar algunos elementos de análisis. Ineludiblemente, la presencia dominante del dato estético establece un distanciamiento de las agregaciones que podrían denominarse tradicionales, como pueden ser los movimientos juveniles⁴, y se presentan cada vez más como grupos o colectivos juveniles. Una creciente homogeneización en las prácticas y la consiguiente fragmentación en los usos de determinados bienes, predominantemente culturales y simbólicos, hace visibles una inmensidad de pequeños grupos, donde otra de las formas visibles sería el *neotribalismo*.

Pero la importancia de pensar las formas de organizarse de los jóvenes, sus modos de estar juntos y de entender el mundo, radica en la posibilidad de dilucidar formas de socialización con perspectivas hacia el futuro. Como plantea Reguillo, por más que las agregaciones juveniles contemporáneas se correspondan con un fuerte arraigo en los discursos hegemónicos, «en sus prácticas y lecturas del mundo radican pistas clave para descifrar las posibles configuraciones que asuma la sociedad» (2000: 62).

4. Movimiento juvenil: supone la presencia de un conflicto y de un objeto social en disputa que convoca a los actores juveniles al espacio público. Es de carácter táctico y puede implicar la alianza de diversos colectivos o grupos. (Reguillo, 2000: 54 y 55).



Las instancias constitutivas de las formas organizativas y los tipos de acciones colectivas se encuentran dentro del cuadro de transformaciones que signaron el periodo de análisis. Simultáneamente, la condición de ciudadano en nuestro país comienza a agrietarse tal como lo describe Lewkowicz (2004) al exponer la mutación de la sustancia subjetiva del Estado. La reforma constitucional de 1994 modifica el apartado dogmático de nuestra carta magna y deja al descubierto la instalación del nuevo Estado que *administra* –únicamente– *los derechos del consumidor*. El lazo social que materializaba el Estado-Nación pierde su sustancia subjetiva anclada en el ciudadano y le otorga jerarquía constitucional al consumidor (Lewkowicz, 2004). En esta dirección se habilita un espacio donde se desarrollan nuevas formas de acción colectiva y de constitución de actores sociales, que abandonarían la referencia estructural como el elemento central de los proyectos de tipo histórico-políticos, y se posaría en el nivel de las vivencias cotidianas arraigadas en la dimensión simbólica y cultural de las sociedades. Al decir de Rossana Reguillo (2000: 16): «Analizar, desde una perspectiva sociocultural, el ámbito de las prácticas juveniles, hace visible las relaciones entre estructura y sujetos, entre control y formas de participación, entre el momento objetivo de la cultura y el momento subjetivo». De aquí que indagar sobre las formas que asume el movimiento estudiantil universitario puede conducirnos a considerar el peso de la dimensión política en su conformación como sujetos sociales. Para esto, será necesario dilucidar si sus prácticas están limitadas a una reivindicación inmediata sobre la cuestión universitaria –en un sentido semejante a reclamos de usuarios del servicio educativo–, o si, reclamando una filiación más antigua que establezca otro tipo de articulaciones político-sociales, se encauzan hacia un horizonte de transformaciones que nos permita pensar la existencia de prácticas autónomas de la juventud que, a modo de enclaves, constituyan espacios de resistencia contra las formas hegemónicas de significar el presente y a las políticas de representación de lo juvenil.

Como forma de aproximarnos al sentido de estas formas de participación que pondrían en duda algunas tendencias de la cultura dominante, nos interesa hacer ingresar nuestra hipótesis en el acontecimiento puntual de la toma de la Universidad Nacional del Comahue durante el año 1995. La premisa que sostenemos consiste en recuperar el contexto económico y político del momento para evitar caer en el reduccionismo de pensar las

prácticas juveniles sin atender a las variables estructurales. Si bien, y como hemos aclarado, nuestro trabajo debe ser leído como el intento de construir una hipótesis acerca de la reelaboración de prácticas y representaciones juveniles en la cultura contemporánea, creemos importante comenzar a historizar esas prácticas en el contexto de su resurgimiento.

Crisis y reaparición de la política

A pocas semanas de las elecciones presidenciales de 1995, se desata una de las más amplias movilizaciones del movimiento estudiantil universitario argentino luego de la restauración democrática: se trató de la oposición al proyecto de Ley de Educación Superior N° 24.521. Esta protesta, que incluyó a los distintos sectores de la comunidad universitaria, puso al movimiento estudiantil nuevamente en el escenario político, intensificando la participación de los estudiantes con movilizaciones masivas, «tomas» de universidades, y enfrentamientos directos con el gobierno nacional durante un prolongado periodo que se agudizará entre mayo y julio de 1995.

La resistencia de los estudiantes universitarios se dio en un contexto de resurgimiento de conflictos sociales en todo el país. Una reedición de formas de protesta instrumentadas en décadas anteriores donde se combinaron puebladas y cortes de rutas, y aparecieron incipientes modos de organización que anticiparon el ensayo de un tipo de democracia directa bajo la forma de asambleas, en oposición a la organización tradicional de sindicatos y gremios.

La toma de la Universidad Nacional del Comahue –asentada en las provincias de Río Negro y Neuquén– se inscribe en un escenario configurado por las transformaciones que se consolidaron durante la década de los noventa. En el caso neuquino, las indemnizaciones tras la privatización de YPF, junto a las promesas del gobierno neuquino, pudieron influir en el retraso de un conflicto social que se desarrollaría finalmente durante 1996 y 1997, cuando emergería la figura del ‘piquetero’. La privatización de la empresa significó más que la pérdida de puestos de empleo, ya que comprendía múltiples esferas de la vida en las ciudades de la región. Las empresas estatales eran medulares para la comunidad: además de ingresos, ofrecían cobertura de salud, acceso a la vivienda, recreación y hasta espa-

cios deportivos (Favaro e Iuorno, 2006). En consonancia con las luchas docentes contra el ajuste salarial, se produjo uno de los conflictos más agudos de los últimos años, que incluyó a amplios sectores de la sociedad. Después de más de treinta días de conflicto y toma de colegios, se logró impedir la implementación de la Ley Federal de Educación (LFE), junto a la obtención de otras reivindicaciones de vieja data.

En 1993, los productores del Alto Valle de Río Negro ya habían organizado los «tractorazos» –corte de la ruta nacional 22– en medio de las exigencias de una reconversión productiva, la falta de créditos baratos para esos fines y la aparición de las multinacionales en el comercio frutihortícola (Roffman, 2003); también fueron frecuentes los reclamos de los docentes y empleados estatales que exigían el pago de salarios atrasados. Esta suma de demandas confluyó en una protesta masiva en 1995, que fue reprimida por gendarmería en las ciudades más importantes de la provincia. Luego se sumó un nuevo reclamo: la defensa de la Caja de Previsión Social, pues los gremios se oponían a que ésta fuera traspasada a Nación. El ajuste estructural que respondía a las políticas neoliberales agudizó la crisis. La caída real de los salarios, el desempleo –con su carga disciplinadora para los trabajadores–, la precarización laboral y la pobreza, se conjugaron con un crecimiento económico basado en la intermediación financiera.

A diferencia de los reclamos que atravesaban la época –que parecían encauzarse contra las consecuencias de la aplicación de las políticas neoliberales en la zona– la protesta de los estudiantes universitarios apuntaba a la defensa de la educación pública, un reclamo que, de todos modos, encontraba eco en el clima del período. Desde el retorno de la democracia la representación estudiantil estuvo mayoritariamente encabezada por la agrupación radical Franja Morada. La Federación Universitaria Argentina (FUA) ha sido conducida desde entonces por la línea estudiantil de uno de los partidos de mayor incidencia en la historia política de nuestro país, la Unión Cívica Radical (UCR).

La Universidad Nacional del Comahue, desde su creación en 1972, ha albergado a un estudiantado que se caracterizó por un frecuente activismo en sus reivindicaciones. La creación de centros de estudiantes y de la federación que los nuclea se conjugó con manifestaciones públicas estudiantiles que incidieron de manera concreta en conflictos políticos de la región, otorgándole un rol significativo como actor social. A mediados de los no-

venta, varios de los centros de estudiantes y federaciones universitarias regionales también se encontraban dirigidos por Franja Morada, y en el Comahue existía una situación similar a la nacional.

A diez días de las elecciones presidenciales que culminarían con la reelección de Carlos Menem, una asamblea de 500 estudiantes decidió tomar la sede central de la Universidad Nacional del Comahue. La ocupación tenía como reclamo el inmediato retiro del Congreso del proyecto de Ley de Educación Superior, cuestionando centralmente la inminencia en la puesta en marcha de aranceles y la restricción en el ingreso como detonantes de la destrucción de los pilares de la Educación pública. La iniciativa había sido presentada por el entonces secretario de Políticas Universitarias, el justicialista rionegrino Juan Carlos del Bello, lo que agregaba un elemento particular al conflicto. La ocupación de los edificios duró 14 días y tuvo visibilidad mediática nacional. Aunque en principio se «realizó a puertas cerradas»,⁵ fue la primera universidad en el país que paralizó sus actividades completamente. La medida⁶ se inició con el apoyo del gremio docente y el acompañamiento del reclamo por parte del gremio no-docente. El conflicto rápidamente cobró espacio en los medios de comunicación. Los estu-

5. Esta frase derivó en una serie de contestaciones vía solicitadas en el matutino Río Negro, donde las partes enfrentadas se disputaban el tipo de «universidad de puertas abiertas».

6. Un comunicado de prensa de la Federación Universitaria Argentina firmado por Daniel Nieto, presidente del organismo, anuncia: «Ante la política del Gobierno y Rectores, de aplicar el Ajuste y la Restricción Presupuestaria y dado el Proyecto de Ley de Educación Superior que culmina en la destrucción de la universidad pública. Los estudiantes de la universidad Nacional del Comahue decidieron en asamblea general tomar en forma Activa y Pacífica las instalaciones de la misma el día 4 de mayo del corriente. Se suman a esta medida el día 5, el claustro docente y no-docente, exigiendo: 1) El retiro inmediato del Proyecto de Ley de Educación Superior del Congreso; 2) la derogación de la Ley Federal de Educación; 3) Que el Consejo Superior de la Universidad Nacional del Comahue, en sesión extraordinaria se expida a la brevedad sobre: a) La reincorporación del personal docente y no-docente despedido, b) el rechazo total y categórico del arancel y el ingreso restringido de estudiantes.

Por lo anteriormente expuesto, REPUDIAMOS categóricamente las amenazas y las ACCIONES PENALES, iniciadas por el Rector Pablo Bohoslavsky. Siendo esta obra, vuelta más en la persecución de las ideas políticas de los distintos claustros de esta universidad. la cual se traduce en actitudes claramente maccarthistas.

Exigimos el inmediato levantamiento de las acciones penales y cese de la persecución política a los integrantes de la Asamblea Permanente de Estudiantes, Docentes y no-Docentes de la Universidad Nacional del Comahue».



diantes convocaron a una marcha pública que recorrió las calles de la ciudad de Neuquén y en la que participaron cerca de dos mil personas cortando por varias horas el puente que une las provincias de Río Negro y Neuquén.

La ocupación se extendió hasta el 18 de mayo y varió en intensidad y estrategias según las distintas sedes. En la reunión del Consejo Superior ocurrida el último día de toma, se rechazó por unanimidad el proyecto de Ley de Educación Superior y se solicitó su retiro del Congreso de la Nación. Hubo además un pronunciamiento mayoritario en contra del arancelamiento de las carreras de grado a favor de la continuidad del ingreso irrestricto.⁷

Pero la magnitud de la protesta en el plano nacional se expresaría en las marchas federales del 7 y 21 de junio, que alcanzaron la participación de más de veinte mil concurrentes y la adhesión de distintos sectores y gremios. Pese a las protestas y los disturbios de la primera semana de junio frente al Congreso, la Cámara de Diputados aprobó con quórum mínimo el proyecto de ley de Educación Superior (N° 24.521) y finalmente el 20 de julio el proyecto obtuvo sanción completa.

Modos y espacios de participación en el movimiento estudiantil

Las ocupaciones de los edificios públicos, y en particular de universidades, no son una innovación del movimiento estudiantil universitario de los noventa. Efectivamente, estas formas de acción tienen casi un siglo de ejercicio, solo por mencionar el caso argentino. El jueves 4 de mayo, tras una asamblea, los estudiantes del Comahue decidieron tomar la sede central de la Universidad y ocupar el rectorado, las oficinas administrativas y las aulas comunes del edificio. Al día siguiente no se dejó ingresar al rector a su oficina y se ocuparon las restantes facultades con asentamiento en Neuquén. A la semana siguiente se ocuparon los asentamientos de mayor matrícula en Río Negro. En el caso que analizamos, la participación más concreta del conjunto de los estudiantes se observa dentro de las unidades académicas a través de distintas comisiones de trabajo. Las actividades tenían fines operativos para el sostenimiento de las tomas. Los integrantes de la ocupa-

7. Diario Río Negro, 19 de mayo de 1995.

ción trazaban tareas y organizaban grupos con responsabilidades específicas. Se rechazaba de plano la presunción de una ocupación estéril: se conformaban grupos de estudios, de limpieza, de cocina, se organizaban charlas informativas, se montaban estrategias de prensa y de seguridad de las instalaciones, entre otras.

La movilización pública por las calles de las distintas ciudades del Alto Valle de Río Negro y Neuquén fue uno de los modos más efectivos para hacer visible el reclamo en el ámbito público. La solidaridad con otros sectores que también se expresaban en las calles exigiendo distintas reivindicaciones permite establecer, aunque de manera aislada, algunos paralelismos con un pasado cercano. La expresión de mayor contundencia fue una marcha realizada en Neuquén capital donde participaron dos mil personas,⁸ entre estudiantes, docentes, no-docentes y la comunidad en general. También se registraron otras metodologías de intervenciones públicas como el escrache al presidente de la Nación Carlos Menem durante la inauguración de un puente en Río Negro.⁹

El sostenimiento de una propaganda activa derivó en la elaboración diaria de comunicados de prensa que eran firmados por la *Asamblea Permanente de Estudiantes, Docentes y No Docentes de la UNC*. Las partes tenían dos intenciones claras: por un lado, contrarrestar la cobertura que los medios regionales hacían de la protesta y, por otro, detallar las actividades que se realizaban en cada facultad, tanto en el plano de las negociaciones como en las actividades de sostenimiento de la medida. Los destinatarios de los comunicados y las actividades eran los propios estudiantes y posteriormente, según expresaban, «la comunidad en general». La información era distribuida a través de volantes en la vía pública y gacetillas destinadas a los medios de comunicación, donde se intentaba difundir las medidas con el objetivo de invitar a las actividades y proponer la «defensa conjunta de la educación pública». También se confeccionaron carteles y afiches donde se justificaba la medida como necesaria ante la amenaza del gobierno de querer «privatizar la universidad» y promover su restricción y arancelamiento. A los estudiantes que no participaban o

8. Los registros de las marchas de mayor contundencia en el plano nacional indican la participación de cerca de veinte mil asistentes en Capital Federal. De este modo se ejemplifica la ampliación de la participación en el reclamo.

9. Diario Río Negro miércoles 7 de junio de 1995.



no estaban de acuerdo con la medida se los invitaba a sumarse argumentando que «si luchamos, podemos ganar», en lo que podría ser conceptualizado como un llamado a la defensa de un bien público. Una historieta realizada en una de las comisiones se titulaba «Espejo de la realidad argentina», y presentaba una conversación entre una persona que invitaba a sumarse a la toma y otra que no sabía qué estaba pasando. De esta forma se presentaba la consigna de sumarse a la acción colectiva por el objetivo común y se denunciaba una apatía que afectaba, de manera amplia, las relaciones sociales de la época.

La ocupación, desde el primer día, contó con la participación de artistas: desde el coro universitario hasta bandas de rock de la zona. Este objetivo de «salir hacia la comunidad» se materializó a través de visitas a escuelas secundarias donde se explicaba lo que sucedía puertas adentro de la Universidad y se convocaba a participar de las actividades programadas dentro de las instalaciones de la universidad. La necesidad de conectar las demandas de los universitarios con los distintos sectores de la sociedad, sumado a un ensayo de solidaridad con los reclamos en diferentes ámbitos que atravesaban aquellos años, ponen nuevamente la participación del movimiento estudiantil universitario en la esfera de los conflictos sociales explicitando su presencia en intervenciones públicas.

La metodología para la toma de decisiones adoptada por los estudiantes tuvo en la modalidad asamblearia un mecanismo privilegiado. Durante la ocupación de los edificios de la universidad, las mismas se realizaban en las facultades, y luego las propuestas de cada unidad académica eran analizadas en una asamblea general para coordinar el conflicto de manera general. Esta descentralización de la toma de decisiones explica la ampliación de la participación de la población estudiantil en la protesta y, además, constituye un modo de superar las estructuras formales de representación. Las diferentes iniciativas fueron aportadas por los propios asistentes a las asambleas. Durante las sesiones, se podía observar que si tomaba la palabra un militante de una agrupación, su discurso era atribuido a la agrupación de pertenencia; en cambio, si lo hacía un estudiante no identificado con una agrupación era considerado «asambleísta». Con esto puede hacerse evidente que había intensa actividad de la militancia, pero ésta no se hubiese sostenido sin la amplia participación del conjunto de los estudiantes.

Un cierre provisorio: la política como práctica disruptiva

En nuestro breve recorrido hemos podido mencionar, a grandes rasgos, el conjunto de variables que intervienen en la creación de las tensiones existentes en la producción de las representaciones de lo juvenil en el periodo de referencia. En primera instancia se visibiliza un discurso hegemónico que propone al sujeto juvenil como sujeto central en la reproducción de la formación social en la que se inscribe. Luego repasamos los límites propuestos por el contexto social y económico, que se caracterizó por formar parte de esa incipiente ola de conflictividad y que posteriormente desembocó en una grave crisis social. Por último avanzamos en la descripción de la participación política de los jóvenes que, sin escapar al momento, se presenta como una práctica concreta que se corresponde con una forma de agregación muy similar a la del pasado reciente de nuestro país, diferenciándose de las propuestas de grupalidades características de la década del noventa.

En las transformaciones observadas en el traspaso de una formación social específica a otra, pueden notarse cambios centrales en la estructura social a través de diferentes factores: el desarrollo de fuerzas productivas, el rol del Estado, los alcances de una ciudadanía desvanecida como fundamento de la nación, el predominio de la dimensión cultural con el avance de las industrias culturales y la centralidad de sus discursos, a través de un nuevo despliegue tecnológico. Pero como señala Williams (1980), al igual que un modo de producción no existe de forma pura en una época, sino que coexiste con formaciones del pasado, las formaciones sociales tampoco pueden ser susceptibles de ser pensadas de manera única y monolítica. La complejidad de los procesos culturales incluyen elementos del pasado y componentes emergentes que se manifiestan en la misma temporalidad y coordenadas espaciales que los elementos propios de la cultura dominante.

Creemos que la germinación del cruce propuesto puede conducirnos, o por lo menos proporcionar el sustento, para elaborar una hipótesis crítica, en el marco de las tensiones descriptas, que nos habilite a pensar espacios de autonomía, de ruptura o líneas de fuga a los discursos sociales hegemónicos que buscan definir la especificidad de los jóvenes. Somos conscientes de las limitaciones del grupo tomado para el recorte, pero consideramos que se trata de un sector más que relevante, en tanto dos de las variables más significativas –en el periodo– para definir a la juventud son:

la condición de pobreza, marginalidad y precarización laboral, por un lado; y el momento de descrédito en los partidos y la política en general, por otro (Tenti Fanfani, 1998).

Retomando la importancia del estudio de las agregaciones juveniles, proponemos insertar la pregunta acerca de una forma que, como vimos, es en apariencia residual –en tanto se nutre de un conjunto de prácticas surgidas en el pasado– y se reactualiza en un contexto en el que se desvanecen o se clausuran las condiciones del proceso cultural y social que permitieron su emergencia. Es útil repasar la posición de Raymond Williams al respecto: «Lo residual, por definición, ha sido formado efectivamente en el pasado, pero todavía se halla en actividad dentro del proceso cultural; no sólo –y a menudo ni eso– como un elemento del pasado, sino como un efectivo elemento del presente. Por lo tanto, ciertas experiencias, significados y valores que no pueden ser expresados o sustancialmente verificados en términos de la cultura dominante, son, no obstante, vividos y practicados sobre la base de un remanente –cultural tanto como social– de alguna formación o institución social y cultural anterior» (Williams, 1980: 144).

Entonces, ¿son posibles de leer, durante el período aquí analizado, las prácticas de organización e intervención del movimiento juvenil universitario como un principio disruptivo en el seno de una formación social dominada por discursos que, desde las industrias culturales, repliegan la subjetividad sobre sí misma y obturan el camino para la elaboración de una respuesta colectiva ante los malestares de nuestro tiempo? Creemos que desde este punto inicial se abre una vía y que la utilidad de nuestro trabajo radica precisamente aquí: en comenzar a desandar ese sendero que nos conduce a su respuesta. Hasta ahora hemos intentado reconstruir el escenario de nuestra indagación con el objetivo de poner en relieve aquellos acontecimientos que consideramos significativos para pensar la convivencia de modos diferenciales de agregaciones juveniles. Sin embargo hemos arriesgado también la posibilidad de que la participación política, en tanto modo de organización e intervención surgido en otra época, sea reactualizada hoy como respuesta a un conflicto imposible de resolver en otros campos de la acción. En este sentido la participación política de los jóvenes en el movimiento estudiantil del Comahue refleja, principalmente, una marca profunda en la traza de las tensiones ocurridas en la producción de las representaciones sobre lo juvenil. La respuesta colectiva llevada a cabo por estos

jóvenes indica la aparición en la escena pública de un reclamo, cuyos motivos y objetivos comienzan a revelarse en la intensidad de la protesta que, a la vez, conduce al punto de partida para entender el significado otorgado a la práctica en el escenario referencial de la época. Comprender el peso que asume la práctica descrita allana el camino para resolver el camino el interrogante planteado.

Teniendo en cuenta que el alcance del presente trabajo se concentra en la descripción del fenómeno, como indicábamos antes, observamos que las manifestaciones masivas contra la sanción de la LES muestran la amplitud del reclamo y reflejan, en parte, el grado de compromiso asumido por los participantes en su intervención. La organización demostrada, además de ratificar la existencia del movimiento estudiantil universitario, refiere a la vigencia de la participación como respuesta colectiva de un movimiento que incluye cierta presencia y visibilidad en el espacio público y, sin embargo, desde la descripción del fenómeno, se evidencian distintos modos y espacios de participación que dan heterogeneidad a la práctica y le asignan una particularidad que, sin diluir la potencialidad de la protesta, permite marcar diferencias con lo que serían las formas *tradicionales* del movimiento estudiantil.

Esta heterogeneidad, que en un horizonte temporal anterior podría haber sido leído como inconsistente, se presenta, en realidad, como la aparición y el funcionamiento de espacios emergentes. Espacios, o modos desde los que participar, que son confluyentes y que se complementan con los modos *tradicionales*, ya sea por agotamiento de unos o por su inserción temporal. La aparición de distintos espacios de intervención, donde algunas están más cercanas a la definición tradicional de la militancia orgánica y otras a la participación en espacios más difusos con filiación en distintos ámbitos, hará que sus actores se acerquen a los modos concretos de intervención en la realidad universitaria y, por sobre todo al ámbito social, para intervenir en ellas y modificarlas.

Ahora bien, estos espacios y modos desde los que se encarna la participación están atravesados por una declaración de objetivos y motivos que, captados contra el trasfondo de dichas prácticas y visibles en las intervenciones del movimiento estudiantil universitario, varían en un rango de confrontación que va desde lo más inmediato hasta las propuestas de transformaciones más profundas y, por lo tanto, mediatas. El repertorio de acciones



en la oposición a la LES nos permite aquí acercarnos un poco más para identificar el peso de una posible huella disruptiva que los jóvenes imprimirían a través de la práctica que analizamos. La protesta se estructuró bajo la condena a la posibilidad de un arancel o la restricción del ingreso, como métodos que atentarian directamente contra el ingreso libre y la permanencia dentro de las Universidades. Por lo que la dicotomía de pensar el reclamo como una cuestión mediata o inmediata se diluye, ya que pareciera seguir identificándose el acceso a la educación como un espacio de ascenso social y nivelación social; además que, en el marco de las políticas neoliberales, condenar aquellos aspectos pareciera corresponderse con la oposición a la retirada del Estado sobre las responsabilidades en la cuestión pública.

Aún siendo una breve aproximación para develar el significado otorgado a la práctica, se trasluce que la problemática excede ampliamente la ecuación economicista de los noventa, ya que para los jóvenes que participaron de la oposición a la LES existió un horizonte de lesiones de tipo superestructurales a las que también debían enfrentar. La propuesta de resistencia planteada por los estudiantes sobrepasa decididamente el plano formal de su intervención inmediata y expone un repertorio de acciones que tienen impacto en las distintas dimensiones del ámbito social. Por lo tanto parecen guardar una completa relación con las características que asumió la forma de organización en su apogeo.

Pensar la extensión de las fronteras que delimitan el contenido y las formas de la participación política de los jóvenes como una práctica de autorrepresentación marca, cuando menos, su vigencia y destrona la propuesta única vehiculizada a través del consumo.

La participación política en los términos en que nos referimos a la participación en el movimiento estudiantil, parece estar negada o excluida del repertorio de repuestas propuesto para la época, a la vez que la mayoría de las instituciones y redes de significados que fueron soporte de aquella, quedaron clausuradas o sucumbieron en la nueva propuesta. En este sentido la elaboración de una respuesta colectiva y las características que asume la práctica analizada, son el primer elemento con el que contamos para exponer la existencia de fisuras al discurso hegemónico que nombra lo juvenil.

Finalmente podemos exponer que si bien el elemento residual no representa en sí mismo una variante disruptiva en el proceso en que se ins-

cribe, podemos reafirmar la posibilidad de pensar la práctica política como una forma residual que, a la vez que desafía las interpretaciones generalizadoras de un sujeto juvenil netamente individualista, abre el camino para pensar la formación de enclaves de oposición o alternatividad a la cultura dominante.

Bibliografía

- Diario Río Negro*, meses de mayo, junio y julio de 1995. General Roca, Río Negro, 1995.
- Favaro, Ornetta e Iuorno, Graciela, «La Patagonia protesta. Recursos, política y conflictos a fin de siglo» en *Realidad Económica*, N° 217. Buenos Aires, 2006.
- Filinich, M. Isabel, *Enunciación*. Buenos Aires, Eudeba, 2005.
- Lewkowicz, Ignacio, *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Editorial Piados, 2004.
- Lipovetsky, Gilles, *La era del vacío*. Barcelona, Anagrama, 1986.
- Muñoz, Blanca, *La cultura como vacío. Modelos culturales. Teoría sociopolítica de la cultura*. España, Anthropos, 2005.
- Ortiz, Renato, *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones, 2002.
- Pujol, Sergio, «Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes» en James, Daniel (director) *Nueva Historia Argentina. Violencia, Participación y Autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Reguillo, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma, 2000.
- Roffman, Alejandro, «Las transformaciones regionales» en *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Tenti Fanfani, Emilio, «Visiones sobre la política» en Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (comps.) *La argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1998.
- Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- Wortman, Ana (comp.), *Imágenes publicitarias / Nuevos burgueses*. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2004.



EJE COMUNICACIÓN Y TECNOLOGÍAS

Georgina Remondino y Sebastián Benítez Larghi

En las exposiciones presentadas en el eje «Jóvenes, comunicación y tecnologías» se reconoció que las primeras investigaciones sobre el tema se desarrollan en nuestro país principalmente durante la década del 90 y hasta la actualidad. Este período se caracteriza por un contexto de desregulación y de incorporación de políticas de marcado corte neoliberal en el mercado de las industrias culturales argentinas. En este contexto, los jóvenes se vuelven de especial interés para el mercado cultural, y ello se manifiesta en la apelación a los mismos como consumidores de nichos del mercado «para» jóvenes, y en la difusión de pautas culturales «juvenilizadas» en los medios de comunicación.

Históricamente, se reconoce que hacia la década del 70 ya había surgido un nicho de las industrias mediáticas dirigidas específicamente a los jóvenes. Hacia finales de la década del 80, tras la apertura democrática, comienzan a observarse algunas inclinaciones que se consolidarán en los 90. No obstante, durante la década del 80, la agenda de investigación se ocupa principalmente de diversas iniciativas y prácticas de comunicación popular, y no profundiza en la indagación de los modos de ser joven en dichas experiencias de comunicación. Es recién en la última década del siglo xx que se diversifica y populariza una oferta mediática y cultural dirigida específicamente a los jóvenes. También se advierte una incipiente oferta de productos de comunicación dirigidos a jóvenes que cuestionan la cultura

de su época. Sin embargo, parte de esa oferta será captada y circulará dentro de las industrias mediáticas y culturales hegemónicas. Este período coincide con una mayor transnacionalización de los mercados, una concentración mayor de las industrias culturales, la masificación de la televisión por cable y una oferta mediática sectorizada. En este marco, las agendas de investigación recogen el clima de la época y se publican las obras sobre jóvenes y comunicación más citadas en nuestro país. La cuestión comienza a ser tematizable con mayor recurrencia y especificidad dentro del campo académico y de los estudios de audiencia (en su versión «administrativa»).

En cuanto a los temas y formas de abordajes de la temática, la mayoría de los trabajos presentados en este eje se desarrollan en los campos de estudio de la comunicación, de la educación, de la sociología y de los estudios culturales. En general privilegiaron una perspectiva cualitativa por sobre abordajes de corte cuantitativos. Todos los estudios se desarrollan desde una perspectiva interdisciplinaria, aunque se reconoció que, incluso en los antecedentes, son escasos aquellos que incorporan perspectivas comparadas y triangulación de métodos. La mayoría rescató las voces de los actores con herramientas tales como entrevistas en profundidad, grupos focales y encuestas, análisis lingüísticos y análisis del discurso. Asimismo, muchos de ellos caracterizaron a los jóvenes considerando sus condiciones de clase socioeconómica y en torno a ello aparecieron preocupaciones compartidas sobre la fragmentación, la desigualdad y vulnerabilidad social; y sobre el rol de los medios y las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) al interior de estos procesos. Vale destacar que sólo en un caso (Landivar y Magallanes, 2007) se hizo referencia a las actividades de transferencia, extensión o aplicación del estudio.

Según el tema y la forma de abordaje, los trabajos presentados se incluyen en las siguientes líneas de investigación:

- Sobre los modos de representación de los jóvenes en los medios masivos de comunicación. Los principales estudios y antecedentes se centran en la televisión y abordan las estrategias discursivas para representar o apelar a los jóvenes. Son de corte sociosemiótico, o se enmarcan dentro del análisis textual, de la interpretación hermenéutica, o una perspectiva crítica del análisis del discurso. Se preocupan por las «ideologías», los «imaginarios» o los «efectos de sentido posibles» y «significados» puestos en circulación [véase Cano y Puebla, 2007; Landivar y Magallanes, 2007;

Lewin, 2007]. Aparece aquí una visible preocupación por lograr desentrañar ciertas miradas sociales que desnaturalicen los modos de concebir a los jóvenes.

- Investigaciones sobre el consumo mediático de los jóvenes: una línea de diferencia a los sectores juveniles dentro de los públicos abordados y los caracterizan desde consideraciones fuertemente demográficas y centradas en la edad biológica. Otros trabajos se abocan específicamente a los modos en que ciertos consumos de productos comunicacionales se ligan a las formas de ser jóvenes [véase Fernández Jeansalle, 2007; Martín, 2007; Remondino, 2007] y a las representaciones que los jóvenes construyen de sí mismos [véase Landivar y Magallanes, 2007; Cano y Puebla, 2007] y de los temas que los convocan a partir de dichos consumos [véase Lewin, 2007]. Lo hacen en espacios académicos ligados principalmente a la tradición de los estudios culturales y del constructivismo. En estos últimos aparecen categorías como «identidades» juveniles, o «culturas» y «subculturas» juveniles y rescatan el poder de agencia de estos actores sociales. Se valoriza también una perspectiva de la juventud más ligada a las trayectorias sociales, las clases, los particularismos, las prácticas y la apropiación mediática de los actores, etc. La mayoría de los trabajos adhieren a estas perspectivas y reconocen la categoría juventud como una construcción analítica y social.
- La apropiación de las TICs en prácticas juveniles diversas: se están desarrollando trabajos que se centran en las formas en que las TICs configuran modos de socialización [véase Fernández Jeansalle, 2007; Remondino, 2007], en los nuevos códigos que los jóvenes utilizan al relacionarse por medio de las TIC [véase Martín, 2007], y en los modos de escritura/lectura que ponen en juego en sus prácticas informáticas [véase Reviglio, 2007]. De este modo, rescatan un tema de interés histórico en el campo estudiado. También se observó un presupuesto compartido en varias de las investigaciones: «los medios e Internet son espacios privilegiados para observar los mundos juveniles» y se concluyó en la necesidad de revisar y justificar cabalmente ese supuesto asumido. Una discusión similar se presentó en torno a la aplicación de categorías como «sociedad de la información» y «subculturas juveniles», «ciberculturas juveniles» en el contexto nacional, y se concluyó en la necesidad de examinar sus alcances en casos empíricos específicos.

Entre las vacancias se identificaron la ausencia de fuentes de información estadística de acceso «irrestringido» y generadas por organismos públicos. En la actualidad la mayoría son confeccionadas por consultoras o empresas privadas, y muchas no incluyen a los jóvenes en sus muestras poblacionales. También se consideró que es necesario realizar un estado del arte actualizado de la temática ya que en la actualidad las citas de antecedentes son dispares pues refieren a fuentes extranjeras o se vuelcan al caso local por falta de recursos y acceso a bases de datos. También se identificó la ausencia de estudios comparativos intergeneracionales e intrageneracionales, falta de abordajes sobre las políticas de comunicación dirigidas a los jóvenes y ausencia de análisis crítico de las políticas públicas para jóvenes que consideren el acceso/producción de medios y tecnologías de comunicación.

Bibliografía

- Cano, Amira y Puebla, Ana Celina «Construcción de Identidades Juveniles desde las prácticas comunicacionales alternativas realizadas por jóvenes sanjuaninos» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Fernández Jeansalle, Julia «Doble click. Internet y Jóvenes de clase media, en la Ciudad de Buenos Aires» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Landivar, Tomás Eduardo y Magallanes, Sergio Antonio «Adolescentes escolarizados e informática: la ratificación de las desigualdades estructurales y la necesidad de un encuadre educativo enmarcado en la Educación para la Comunicación» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Lewin, Hugo «Nos educa y entretiene: TV y aprendizajes en materia de sexualidad en jóvenes del AMBA» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Martin, María Victoria, «Jóvenes mediáticos: los consumos culturales en la configuración de las identidades» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.

- Remondino, Georgina «¿Y qué pasó con el cyber? Recorriendo algunos modos de apropiación de las TICs» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Reviglio, María Cecilia «La apropiación y los usos del lenguaje verbal en los jóvenes ingresantes a la universidad en la ciudad de Rosario y su impacto en la constitución de la subjetividad» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.

NOS EDUCA Y ENTRETiene: LA RECEPCIÓN DE «ALESSANDRA TU SEXÓLOGA» EN JÓVENES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES¹

Hugo Lewin

Introducción: objetivos, problemas, metodología, enfoque conceptual

A partir de la entrada en vigencia de la Ley de Salud Sexual y Reproductiva, los derechos incluidos en esa normativa y la temática de la sexualidad en general cobran mayor relevancia política y social. Las intervenciones de distintos actores en este terreno se han intensificado y continuarán haciéndolo. Una parte de esas intervenciones se juega en el campo sanitario y tiene que ver sobre todo con las acciones *en terreno*. Pero otra parte las intervenciones deben desarrollarse desde los medios de comunicación masiva. No sólo a través de las llamadas campañas de bien público,² sino particularmente y debido a su incidencia comprobada, a través de lo que Mazziotti (2004) describe como *marketing social*: la presencia de contenidos de interés social en productos televisivos, articulados con la temática del programa en cuestión.

1. Cuando hablamos de la ciudad de Buenos Aires nos referimos al Aglomerado Gran Buenos Aires (AGBA), área geográfica delimitada por la 'envolvente de población' o 'mancha urbana', línea que marca el límite hasta donde se extiende la continuidad de viviendas urbanas. En cambio, por Gran Buenos Aires (GBA) entendemos el área formada por la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Gran Buenos Aires.

2. Sobre los escasos resultados obtenidos a partir de campañas, ver las entrevistas a Bleichmar, Verón y Duschatzky en VVAA (2004).

En este contexto, nos propusimos contribuir al conocimiento acerca de los modos en los que los jóvenes adjudican sentido a la temática de la sexualidad presente en la TV. Dentro del amplio campo de los textos televisivos la sexualidad está muy presente, debido a la hipercorporalidad e hipersexualidad propias de la programación actual. En virtud de esta amplitud prácticamente inabarcable esta investigación se acotó a abordar un programa de televisión que trató esta temática de manera explícita, configurándola como un saber. Nos referimos a *Alessandra, tu sexóloga* (Canal 13, enero y febrero de 2006), conducido por Alessandra Rampolla.

Nuestro objetivo fue analizar las adjudicaciones de sentido realizadas por jóvenes de 16 a 18 años considerando como variables el nivel socioeconómico, el género y la zona de residencia. Por esto, trabajamos con jóvenes de los sectores sociales medio alto y medio bajo divididos en varones y mujeres. Con respecto al último factor, las zonas de procedencia de los televidentes analizados fueron la ciudad de Buenos Aires (en adelante nos referiremos a ella como Buenos Aires) y el primer cordón del GBA por un lado, y el límite de la mancha urbana –representado por la localidad de San Vicente– por el otro.³ Para la convocatoria no hemos considerado si habían visto el programa anteriormente o no.

A partir de este objetivo general, nos planteamos un conjunto de objetivos específicos, vinculados a diferentes problemas. En este trabajo expongo los resultados correspondientes a dos de ellos: ¿cómo está compuesto el programa a nivel de sus aspectos genéricos? y ¿qué relaciones establecen los diferentes grupos de jóvenes (sean televidentes habituales del programa o no) con ese producto televisivo, considerando esos aspectos descriptivos del género?

Se expone un resumen del análisis genérico del programa, focalizando en las estrategias productivas –retórica/s utilizada/s, temáticas abordadas y enunciación resultante de la articulación de los dos aspectos anteriores–; y una síntesis de las diferentes adjudicaciones de sentido que los sujetos estudiados realizaron, considerando los aspectos genéricos mencionados, las funciones educativas, de entretenimiento y de contacto del programa y, finalmente, el contrato de lectura suscripto.⁴

3. Este último corte se apoya en resultados de investigaciones anteriores en las que hemos comprobado el peso del hábitat en la conformación de los códigos culturales relativos a la sexualidad y la afectividad (Margulis, Urresti y Lewin, 2007).

4. El contrato de lectura *suscripto* es una aplicación que arriesgamos hacer a partir del concepto veroniano original, ya que entendemos a las lecturas halladas en recepción



En cuanto a la metodología de trabajo, hemos realizado un análisis sociosemiótico en la instancia de producción de este paquete textual televisivo, junto a lo cual hemos desarrollado un análisis del material obtenido en los ocho grupos focales resultantes de cruzar nivel socioeconómico, sexo y hábitat, obteniendo así hipótesis de *adjudicaciones de sentido probables* en la instancia de reconocimiento. Centramos el análisis del corpus textual (el programa por un lado y el material de los grupos focales por otro) en el concepto de *género* que desarrollara Steimberg, al que le incorporamos el de *contrato de lectura* propuesto por Verón. Para enfocar el fenómeno de la recepción televisiva hemos revisado, centralmente, trabajos de la Escuela de los Estudios Culturales y de los Estudios de Recepción latinoamericanos, cuyo campo nos parece menos estructurado pero igualmente rico teórica y metodológicamente. Finalmente, consultamos investigaciones locales enfocadas en las relaciones establecidas entre jóvenes y medios, en recepción televisiva y, más específicamente, en jóvenes y recepción de *realities*.

Algunos autores nacionales con sus análisis críticos han servido de lazarillos en esa búsqueda teórica y metodológica: Grimson y Varela (1999), Saintout (1998) y Saintout y Ferrante (2006), entre otros.

Un breve estado del arte

Dos grandes líneas de investigación de nuestro interés se desarrollan a partir de los noventa: la que toma como objeto la recepción de medios, especialmente la TV; y otra que enfoca diferentes problemáticas de la juventud: identidades, relaciones con las nuevas tecnologías, prácticas culturales, educación, trabajo, salud, nuevas prácticas políticas, género y sexualidades, entre otras. Casi contemporáneas en el tiempo, primero la consolidación de lo que Eco llamó la neotelevisión y los procesos de concentración y centralización en la propiedad de los medios, y luego las desarticulaciones de los socializadores tradicionales de la sociedad capitalista –escolarización y trabajo como las principales– afectando principalmente a las nuevas gene-

como negociaciones establecidas con la instancia de producción, en las que se aceptan ciertas cláusulas de ese contrato y se resisten otras.

raciones, crean condiciones para la visibilización de estas dos grandes temáticas en las agendas académicas.

Paradójicamente la recepción televisiva en los jóvenes no ha constituido un especial objeto de indagación, habida cuenta del grado de incidencia de éstos sobre aquellos, en el marco del creciente peso que la producción simbólica adquiere en nuestras sociedades. Tal vez la historia interna del campo explique en parte este desencuentro: el abordaje de la televisión y las problemáticas de la ideología primero y del acto de consumo más tarde, se opacó hacia fines de los noventa.⁵ Hacia mediados de esa década comienzan a hacerse más visibles los efectos sociales de la crisis del modelo neoliberal, especialmente en los segmentos juveniles y gana en volumen la investigación y la producción bibliográfica sobre las problemáticas de este sector.

A nivel europeo no se destacan estudios de recepción sobre jóvenes. Si analizamos el panorama presentado por Dayan (1997), ni en los artículos que ilustran las dos escuelas dominantes que reseña (la escandinava y la sajona) ni en la bibliografía citada abundan los abordajes a nuestro tema de interés. Tampoco más cerca en el tiempo el estado del arte que realiza Padilla de la Torre (2006) da cuenta de un especial interés en la recepción televisiva de los jóvenes. En el campo de los estudios de recepción en América Latina –donde sobresale la figura de Orozco Gómez (1997), aunque enfocado en la recepción en niños– casi no se mencionan análisis de lecturas hechas por jóvenes.⁶

Nuestro país no es ajeno a esta tendencia: revisando la bibliografía que se orienta por una perspectiva cualitativa, apenas en una porción reducida la recepción es objeto de estudio.⁷

5. Para un análisis de la recepción como *moda*, véase Orozco Gómez (1997) «Los estudios de recepción: de un modo de investigar a una moda, y de ahí a muchos modos» en Saintout F. y Ferrante N. *¿Y la recepción?* La Plata, 2006.

6. Al respecto, revisar VVAA (2006). En relación al lugar destacado de Orozco Gómez, éste posiblemente se deba a la amplia difusión de su obra fuera de México. Hay que reconocer que De la Peza, Corona y Zirez ya habían trabajado en ese país la relación entre niños y medios en los 80.

7. Tal vez haya un argumento de orden cuantitativo para que la recepción de TV en jóvenes no sea un objeto de estudio privilegiado –aunque no lo consideremos causa suficiente y mucho menos justificadora de este descuido–: si bien se reconoce a la televisión como una maquinaria cultural central de nuestras sociedades contemporáneas, no ocupa el mismo lugar en cotidianeidad de los jóvenes que en la de los niños o los adultos. Valerio Fuenzalida (2000) cita la investigación de K. E. Rosengreen en la cual se compara el visionado de TV y la escucha de música a lo largo de la vida de una muestra de individuos. Allí se describe que, hasta los 14 años, el tiempo de exposición



Si ensanchamos la problemática y consideramos –más allá del problema de la recepción– las relaciones entre jóvenes y medios, el panorama se enriquece, aunque no se encuentran muchas publicaciones de largo aliento sobre el tema: la enorme mayoría son artículos de libros o ponencias en encuentros sobre juventud (paralelamente, tampoco la recepción es protagonista en los congresos y encuentros de comunicación). Gran parte de ese material aborda las representaciones que los medios o la publicidad construyen acerca de los jóvenes (por ejemplo: Wortman, 2004; Gándara y otros, 1997; Cano, 2007; Jaramillo, 2005; Molinari, 2004), preocupación que se salda a partir de un enfoque sociosemiótico, discursivo, lingüístico o cultural de la instancia de producción, quedando la adjudicación de sentido a esos productos fuera de los problemas planteados. Otros (Wortman, 2004; Merlino y Roqué, 2004; Martín, 2005 entre otros), inspirados en la tradición abierta por autores como Bourdieu, Featherstone, Ewen o Canclini y apelando a los cambios de época que recolocan al mercado, los medios y las NTICs en el centro de la experiencia cotidiana, problematizan las relaciones de los jóvenes con los consumos culturales –donde se incluyen los medios y en especial la TV– en un marco de crisis de las fuentes identitarias tradicionales. En este último grupo pero procurando a la vez un abordaje cuanti y cualitativo, también encontramos a Morduchowicz. Una tercera línea (Urresti, 2008; Balardini, 2005 y 2007; Remondino, 2006; Landívar y otros, 2007; Cabello, 2008; Gonzalez Gartland, 2006) se concentra particularmente en el lugar destacado que las NTICs y el mundo digital ocupan en la vida cotidiana de los jóvenes, indagando en las sensibilidades que resultan de esa fuerte presencia. Por las referencias que se encuentran en esta bibliografía –esforzadamente reunida por la 1ª RE.N.I.J.– parecería ser que estas *jóvenes preocupaciones* sólo pueden ser tomadas por investigadores relativamente jóvenes, ya que los autores más consagrados en el cam-

a la televisión supera largamente al de consumo de música. En ese momento las curvas cambian de sentido y a los 15 ya están invertidas: crece la participación de la música y decrece la de la TV. Ocurre que los adolescentes atraviesan una etapa en la que la música juega un papel central en su conformación identitaria, por lo cual la radio y los medios y soportes digitales se convierten en los canales privilegiados. Más allá de esto y como sostiene Lutzak (en Saintout y Ferrante, op. cit.) la televisión representa para este segmento un consumo cultural significativo y, por esto, se vuelve para nosotros un objeto de estudio relevante.

po persisten en temas de vigencia previa. Por último, se puede mencionar la presencia de algunas tesis de grado orientadas a la recepción en jóvenes (Carrique y Sbrana, 2008; Madanes, s/f; Lanusse, s/f; Igarzábal, s/f). Si bien se centran en nuestro tema, sus enfoques son menores a los que resultan de una ponencia o artículo de libro resultantes de indagaciones más profundas y extensas.

Desde un enfoque cuantitativo, las relaciones entre jóvenes y medios han sido abordadas por encuestas de gran tamaño, las que, debido a los esfuerzos metodológicos que requieren, son relativamente escasas en número. Aquí nos acercamos un tanto al problema de la recepción ya que es habitual la pregunta por el consumo mediático de los jóvenes, aunque lógicamente no en términos hermenéuticos sino de magnitud y distribución. Pueden mencionarse la investigación que presenta el Ministerio de Educación de la Nación (2007) y la del Sistema Nacional de Consumos Culturales (2007), aunque no profundiza en este segmento etario. Además del gran tamaño de las muestras y del carácter geográficamente extendido de sus universos –se trata de encuestas aplicadas en todo el territorio nacional–, un mérito de estos trabajos suele ser el de relacionar distintos niveles socioeconómicos y/o regiones con la frecuencia de las prácticas analizadas, datos que pueden fortalecer interpretaciones surgidas de abordajes hermenéuticos.

Como ilustra esta apretada síntesis, la recepción televisiva aún no fue estudiada con la atención que merece. Será tal vez por el agotamiento de una moda de los noventa, o porque aparece como un objeto trabajoso, tanto para construir una perspectiva que pueda dar cuenta de las complejas articulaciones entre TV, otros medios de comunicación, nuevas tecnologías y matrices culturales; como por el esforzado trabajo de campo que se requiere. Sea como fuere, los problemas mantienen su vigencia.

Análisis genérico del programa

a. Aspectos retóricos

Aquí podemos escindir el análisis en tres dimensiones: nivel espacio, palabra y tratamiento de las imágenes.

a.1. El espacio:

A nivel de la puesta en escena, *Alessandra Tu Sexóloga* (de aquí en más, *Alessandra...*) se desarrolla en un espacio central dotado de módulos: el escritorio donde entrevista a los famosos, el living-consultorio donde responde las dudas del público, y la tarima central desde la que lleva adelante la mayor parte del programa, entrevistando a algún miembro del público, respondiendo las preguntas de quienes llaman por teléfono o han enviado previamente un *e-mail*, o dando el pase a los tapes que proveen testimonios. Ese lugar central es el punto desde el cual se pivotea hacia los otros espacios. Sin dejar de ser un estudio de televisión –cuestión que se subraya desde los encuadres–, el espacio escenográfico construido resulta una mezcla de consultorio cómodo y cálido, y living minimalista. En ese estudio se reconcilian paleo y neo televisión, al combinar la *autorreferencialidad* del medio, ubicando dentro del encuadre la amplia centralidad por la cual se desplaza Alessandra, la parrilla de luces y la presencia de los camarógrafos; con una *heterorreferencialidad* que procura volver cotidianos los espacios televisivos, al trasponer a escena espacios, sujetos y temáticas propias del mundo externo a la TV. Los materiales elegidos son en su mayor parte limpios y fríos, connotando contemporaneidad en términos de diseño y evocando la prolijidad despojada y la limpieza y el orden propios de los consultorios de las especialidades más actuales de la medicina. Esa artificialidad se atenúa a partir de la incorporación de tonos cálidos derivados del rojo, tanto a los materiales como a la iluminación, connotando en diferentes grados y sin salirse del clima de limpieza y artificialidad, intimidad, pasión y femineidad.

La elección de rodear este espacio con una platea de personas sentadas en actitud de espectadores atentos y silenciosos pero, al mismo tiempo, dispuestos a levantar la mano y hacer públicas sus dudas sobre algún aspecto de la sexualidad, metonimiza la presencia de la sociedad-audiencia dentro del programa y la oportunidad de acceder al conocimiento monopolizado por Alessandra.

a.2. La palabra:

El espacio descrito recorta claramente un conjunto de acciones posibles, que se enmarcan dentro de lo que denominamos *situación de consultorio*. En ese marco se producen los desempeños de la conductora, el locu-

tor en *off*, la periodista, el público en las tribunas, los testimoniados callejeros, los famosos y los participantes-consultantes, cada uno dentro del rol que el género le ofrece desempeñar.

En Alessandra Rampolla, la conductora del ciclo, se observa una retórica que encuentra su campo semántico principalmente en lo médico, entremezclada eficazmente con expresiones coloquiales de sentido pedagógico. Su habla se apoya en importantes recursos paratextuales con los que se refuerza semánticamente lo dicho oralmente: las placas pueden presentar estadísticas, entrecomillar consultas al programa, o destacar términos o datos de orden médico.

La palabra de los participantes se restringe a dos tipos de retóricas. Por un lado, la de la narración oral tradicional: relato de algún encuentro íntimo donde los nudos se acompañan de alguna catálisis que brinda *color* a la historia. Por el otro, cuando son entrevistados en la calle, telefónicamente, en el mismo estudio o cuando envían un mail, predomina una retórica de *testimoniado periodístico*: descripción ajustada a los hechos con pretensión de objetividad.

Cuando el entrevistado es un famoso, las preguntas de la conductora inducen por momentos a la narración de anécdotas; y en otros, a la formulación de opiniones que quedarán como una especie de máximas, ya que por indicación de quien dirige al público de las tribunas fuera de cámara, la intervención será rubricada por aplausos.

a.3. El tratamiento de las imágenes:

A nivel del discurso de la imagen, en el estilo logrado se identifican marcas *neobarrocas*, retórica propia de la TV contemporánea.⁸ En efecto, se observan algunos encuadres y planos que resultan poco tradicionales, *travellings* y cambios de foco, pero en una medida reducida: en la mayor parte de los encuadres la conductora mira a la cámara, o comparte el cuadro con un sector de la tribuna, o con el entrevistado, o bien la cámara toma al entrevistado o a ella, pero siempre con el motivo en la zona central del mismo. La duración de

8. Programas más propios de la neo TV como *Duro de Domar* (Conducido por Roberto Pettinato), *Caiga Quien Caiga* (Mario Pergolini) o *RSM* (Mariana Fabbiani), son exponentes más ajustados de este estilo. En cambio en *Alessandra...* este rasgo está bastante atenuado.



los planos no tiene la brevedad de los programas más prototípicos de la neo televisión; y, en cuanto al montaje, no se observan los saltos pronunciados que sí encontramos en otros programas. Por esto, también se encuentran marcas que podríamos catalogar como *neoclásicas*.

El espacio que se ve a través del encuadre es profundo, se muestran los elementos decorativos que hacen de barreras o que subrayan los espacios delimitados en el estudio, pero predomina un punto de vista centrado más que uno excéntrico, tomando como protagonista a quien habla, dado el valor que el lenguaje oral –como ya señalamos– tiene en este *talkshow*. En suma, no se observan el dinamismo, la fragmentación y el relativo borramiento del centro de otros programas, si bien hay rasgos que permiten reconocer un estilo neobarroco. Este maridaje entre neoclasicismo y neobarroquismo coloca a *Alessandra*... dentro de un estilo televisivo que podemos identificar como *actual*, pero sin resignar la invocación que, a partir del proceso de aprendizaje que propone el programa, hace a la paleotelevisión.

b. Aspectos temáticos

A lo largo de las emisiones encontramos en la superficie textual un conjunto de motivos claramente incluidos en el campo semántico de la sexualidad, la que resultará, finalmente, la temática rectora: dinámica del encuentro sexual, problemas de eyaculación precoz o demorada, nivel de lubricación vaginal, primera experiencia sexual, sexo durante el embarazo, juguetes sexuales, estimulación, posiciones sexuales, propiedades del semen, tamaño del pene, masturbación, entre otros. Estos motivos se articulan en torno a ejes centrales que organizan cada una de las emisiones, como por ejemplo, mitos sexuales, orgasmo o sexo oral. Cada capítulo resulta diverso desde el punto de vista de los motivos aunque coherente en el recorrido. La presencia de los motivos a lo largo de distintas emisiones y la emergencia aparentemente azarosa de algunos de ellos –ligada a la deriva propia de la conversación como género– hará que el programa se aleje de la sospecha de guionado y se acerque a la pretensión de espontaneidad del *talkshow*.⁹

9. Para un análisis de los diferentes tipos de conversaciones televisivas, ver Martínez Mendoza (en Cingolani, 2006). Y para un abordaje de la espontaneidad televisiva ver los artículos de Petris y Cingolani en la misma publicación.

Estos motivos y esta temática generan un metadiscurso específico basado en dos ilusiones, una ontológica –el deseo como universal– y otra pedagógica –es posible aprender sobre este tema–. Ese metadiscurso es lo que denominamos el *mandato del goce*. En efecto, si hay un mundo que funciona como referente del programa, se trata de uno donde se presupone al sujeto como una máquina deseante en materia de sexo. En este sentido, el programa se convertiría en un proveedor de recursos para cumplir con este mandato. Este mundo, medicalizado, se opone al mundo sexualizado de la TV nocturna. No expone semidesnudeces ni muestra primeros planos de cuerpos deseables sino que lo que está en primer plano es una palabra, racional, informativa y científica, perteneciente al universo del logos.

c. Aspectos enunciativos y contrato de lectura

Como resultado de los particulares componentes temáticos y del modo en que está configurado el texto, la enunciación resulta, en una primera mirada, cercana a lo pedagógico. Sin embargo, resulta un poco más compleja: es posible detectar, en distinto grado, las tres modalidades de enunciadore descriptas por Verón (2004) a partir del análisis de las revistas femeninas francesas (enunciadores *objetivo*, *pedagógico* y *cómplice*), pero también, las cuatro modalidades del pacto comunicativo que proponen Casetti y Di Chio (1999).¹⁰ Estos autores proponen: el enunciadore *locutor* –semejante a los enunciadores *pedagógico* y *objetivo* de Verón–; el *presentador*, que retoma la función del antiguo bardo y con su carisma anima y entretiene espectacularizando; el *conductor*, que adoptando el papel de *hospitalario* recibe a sus invitados y al público; y, por último el *charlatán*, que propone un pacto de *comercio* con el destinatario.¹¹

10. Los conceptos que plantean estos autores se apoyan en la instancia de conducción de los programas mientras que la propuesta de Verón va más allá de quién habla empíricamente, no obstante lo cual, creemos que es posible combinar ambos planteos, ya que en *Alessandra tu sexóloga* está en absoluto primer plano ella como enunciadore empírico.

11. Este último caso, menos presente en el programa, puede observarse en los momentos en los cuales se emiten publicidades de productos vinculados con la actividad sexual, avisos que se organizan con algunos elementos de la retórica del programa (tipografía, colores) y alusiones al mismo campo semántico, y que son pautados como cierre de cada uno de los bloques del programa, por lo cual quedan claramente enunciados por éste.



La presencia de estos enunciadores lógicamente no es uniforme. Si así fuera, se estaría estableciendo un contrato formalmente ilógico por el nivel de contradicción interna al texto. Lo que predomina es un enunciador pedagógico, el cual se apoya generalmente en enunciados de tipo objetivo, y que en muchos momentos del programa, da paso al enunciador cómplice. El enunciador objetivo está presente en gran medida a lo largo del programa, articulado con el pedagógico, y se hace evidente cuando Alessandra o los paratextos se refieren a alguna cuestión corporal valiéndose de terminología científica. El enunciador cómplice se combina en pequeñas dosis con el predominante pedagógico/objetivo, especialmente cuando quien habla es el invitado, o bien cuando alguna persona de la platea o por teléfono realiza algún planteo que podríamos denominar *transgresor* de la moral media televisiva.

Hasta aquí la enunciación aparecería como análoga a la desarrollada por Verón, pero no se agota en ellas. A partir de lo propuesto por Casetti y Di Chio (op. cit.) también observamos que se construyen el enunciador *presentador* y el enunciador *hospitalario*, a partir del lugar privilegiado que se reserva a la conversación en el *talkshow* como formato. En síntesis, predomina un contrato que podríamos catalogar *de enseñanza-aprendizaje*, apoyado en la enunciación objetiva propia del saber académico,¹² aunque matizado por los gestos de complicidad, de hospitalidad y de entretenimiento, que liberan a los saberes sexuales presentes en el programa de la letra fría de la enciclopedia médica.

Por otra parte, considerando la relación entre el tiempo en el que transcurre *Alessandra...* y el de los televidentes y los posibles efectos de sentido derivados de esto, hay que señalar que el programa se emite en lo que se denomina habitualmente *falso vivo*. Esto significa que la enunciación se propone contemporánea al tiempo cotidiano de los telespectadores, efecto construido a partir de varios recursos retóricos no verbales: la presencia de errores en la conductora admitidos al aire y no editados, la vestimenta de media estación de los integrantes de la tribuna y de la propia Alessandra, y

12. La enunciación pedagógica es más frecuente en los medios donde el destinatario real pertenece a los sectores de menor nivel socioeconómico o de menor edad, o a veces femenino (por ejemplo, el conductor Bernardo Neustadt construyendo como destinatario-excusa a *Doña Rosa*). A la vez el discurso objetivo/verdadero es dominante en los medios que apuntan a los niveles socioeconómicos más altos.

la inclusión de otros momentos espontáneos donde ella produce alguna disgresión en su decir que queda incluida en el programa, todos operadores autenticantes que fortalecen el componente de objetividad del enunciador. Dudas verdaderas –surgidas de personas comunes, ajenas a la institución televisiva–, respuestas verdaderas –porque se brindan en tiempo aparentemente real–, y una conductora que aparece como portadora real del saber que circula, fortalecen esa objetividad irrenunciable para el programa.

Ese lugar de saber aparece como monopólico: no hay en el programa otras fuentes de conocimiento a la vista y Alessandra tampoco las cita. Hay que señalar, también, que en el programa hay pocas menciones a su formación: una, paratextual, es una gráfica colocada al comienzo de la emisión que dice «Alessandra, sexóloga de Cosmopolitan TV». Al parecer, en producción se confiaría en que las habituales operaciones hipertextuales de los televidentes legitimen a la conductora en tanto enunciador.

Este enunciador necesita, complementariamente, de un destinatario aprendiz, confiado en la cientificidad de los saberes de Alessandra y doblemente deseante: de algún cuerpo –heterosexual preferentemente–, y del saber acerca de la sexualidad, seguidamente. Ese no saber del enunciatario se fortalece materialmente: quienes llaman o escriben lo hacen desde una pretensión de desconocimiento del tema; y, en el caso de la platea –como señalamos más arriba– no se trata de una tribuna que festeja las ocurrencias de la conducción, sino de un conjunto de personas dispuestas a aprender de la combinación de clínica y clase magistral que encabeza Alessandra. Junto a la tribuna, la presencia de la calle corporizada en testimonios de personas *comunes* completa la referencia a quienes son los que *no saben*: todos aquellos que no son Alessandra.

Por último, desde el punto de vista sociocultural, el destinatario construido pertenece a la gama de sectores medios, especialmente mujeres, por lo que se incluyen fácilmente en el que era el *target* del canal emisor al momento de emisión del ciclo.

En términos empíricos, esta enunciación se concentra en Alessandra. Sabemos que en la TV la enunciación es parcial y habitualmente cambia de sujeto, volviéndose polifónica. En el caso de este programa, si bien pasa de la conductora a las cámaras, de allí al locutor fuera de cuadro, y luego al movilero, se detiene en los paratextos y se pone en boca del propio canal, sin embargo, la preeminencia de Alessandra como principal enunciador



empírico es indiscutible, no sólo por ser la conductora sino por concentrar en ella el saber acerca de los contenidos y la modalización que hace posible el vínculo con el destinatario.

La recepción de *Alessandra Tu Sexóloga*

Tendencias en relación a los aspectos retóricos

El punto común a todos los grupos –aunque en distinta medida– es la valoración de la coloquialidad de Alessandra, ejemplificada en el destaque que se hace de su capacidad para articular respuestas simples a temas complejos. Esta valoración está más presente en las mujeres que en los varones. De éstos, los pertenecientes al sector medio alto aprecian la utilización de terminología médica y científica, tendencia que se profundiza en los jóvenes de ese sector de Buenos Aires. Mientras tanto, los provenientes del sector medio bajo prefieren una Alessandra *pedagógica*. Si los varones de sector medio alto parecen alabar más que nada *cómo sabe Alessandra*, los de los otros grupos destacan sobre todo *lo bien que explica*.

También es común en casi todos los grupos encontrar escasas referencias a los aspectos retóricos no verbales (escenografía, iluminación, musicalización, planos, montaje, ritmo), los cuales parecen importar más en quienes han sido televidentes de Alessandra, esto es, mujeres y varones de sector medio alto de Buenos Aires. Estos aspectos aparecen, en general, subordinados y subordinables al registro de la conductora, sea éste percibido y valorado como *expositivo* (sector medio alto) o como *conversacional* (sector medio bajo).

Por la importancia dada en los grupos focales a la temática –como veremos enseguida– resultó lógico encontrar que la función entretenimiento haya quedado relegada en las apreciaciones, aunque se le concedió mayor importancia en los grupos de sector medio bajo, especialmente en los jóvenes provenientes de San Vicente. No es casualidad que se la valore junto con lo pedagógico, ya que se los consideró elementos relacionados, tomando al entretenimiento casi como un recurso de la pedagogía. Por otro lado, se reconoció al entretenimiento como elemento legítimo de los *talkshows*. El respeto manifestado se relaciona –pensamos– con el tradicional apego

de este sector social a la gama de placeres e instrucciones de lectura presentes en los géneros (Steimberg, 1993).

Tendencias en relación a los aspectos temáticos

Como hallazgo más importante, la temática apareció interpelando fuertemente a todos los participantes. Contra las restricciones retóricas, enunciativas o incluso estilísticas, aparece como la puerta de entrada al programa, con diferente intensidad y sentido, en todos los grupos. Por los motivos que destacaron en cada caso, en los entrevistados de sector medio bajo se observa un reconocimiento a la temática del orden del *cuidado*, mientras que en el sector medio alto se valora el *placer*.¹³ Nos pareció encontrar, entonces, de un lado la demanda de conocimiento práctico acerca de la salud, frente a la acechanza de diversas amenazas en forma de enfermedad, sobre todo, o de embarazo no deseado, en menor medida. Del otro lado el placer, lo aparentemente gratuito, libre, que es posible de ser pensado porque ya se ha saldado la relación con la salud y se está inmerso en una discursividad de época que consagra el sexo como práctica (Díaz, 2007). En este par de opuestos –salud versus placer– encontramos entonces el enfrentamiento de dos dispositivos sociales, cada uno vinculado a un mandato: el cuidado del cuerpo, propio de la perspectiva biopolítica moderna, y el del delineamiento de regímenes de placer, propio de la era posmoderna, que introduce paulatinamente a las prácticas sexuales en el mercado: no es casualidad que en *Alessandra...* se hayan publicitado gran cantidad de productos y servicios aunados por un discurso medicalizado que apunta al sexo más placentero.

Tendencias en relación a los aspectos enunciativos

En todos los grupos se percibió la situación de consultorio ya mencionada, pero con distinta intensidad. La valoración del mecanismo de pregunta-respuesta como motor del programa es un rasgo que se profundiza en los

13. La excepción dentro del sector medio alto fueron los grupos de San Vicente, donde los varones eludieron ese universo, manifestando un relativo pudor para referirse a la dimensión placentera de la sexualidad, cuestión que se vincula –creemos– con los códigos culturales dominantes en la comunidad donde se han socializado.

grupos de sector medio bajo y de San Vicente. Los miembros de esos focus destacaron la comodidad derivada de realizar un aprendizaje sin riesgos de dar la cara, el cual se volvería posible a partir de las preguntas que realizan los otros, aquellos que representan metonímicamente a la audiencia. Esto se observó en todos los grupos, aunque, lógicamente, en proporción directa con el pudor manifestado frente a la temática, el que, como ya señalamos, es mayor en quienes habitan en San Vicente frente a los que proceden de Buenos Aires, en los de sector medio bajo frente a los de sector medio alto, y en los varones frente a las mujeres.

Esta situación de consultorio supone colocar a la conductora en un lugar de *saber* y reservar para ellos y ellas, en tanto destinatarios, un lugar complementario de *no saber*. La autoimagen de *no saber* fue más marcada en los grupos de sector social medio bajo y de San Vicente. Al mismo tiempo hubo matices en las garantías de saber que se le exigieron a Alessandra: en el sector medio alto se le pidió más demostración en acto de sus saberes –percibido a partir de las respuestas que da a las consultas del público–, mientras que en el otro sector se le confirió mayor importancia a su titulación como garantía de legitimidad en tanto enunciador.

Ese saber se complementó con la confianza percibida. En las mujeres, el vínculo se apoyó más en este último componente, mientras que los varones privilegiaron el saber reconocido a Alessandra. La fuerza de esta tendencia vuelve evidente la idea de que el contacto es una parte esencial del acuerdo que se puede establecer entre un programa y los televidentes, habida cuenta del rol de mediador que juegan los conductores. En este caso, por la temática en juego, Alessandra contacta mejor con las mujeres que con los varones, del mismo modo que, al momento de referirse a fuentes no mediáticas que les resultan autorizadas y confiables, la enorme mayoría de jóvenes optó por personas de su mismo sexo.

En cuanto al destinatario percibido, todos los grupos le concedieron gran amplitud, como una operación para incluirse, debido a que se sintieron interpelados por la temática. No obstante, los participantes de los grupos donde no se encontró televidencia previa de alguno de los programas de Alessandra –especialmente en el sector medio bajo– tendieron a ampliar aún más ese destinatario, privilegiando una valoración de la situación comunicativa propuesta y percibida –de orden pedagógico– y la temática ofrecida, por sobre la consideración de ciertos rasgos retóricos o de estilo que demarcan un

destinatario de sectores medios. Dentro de este aspecto, los mismos sectores se diferenciaron por imaginar como destinatarios a *parejas* (el sector medio alto) o a *personas* (el sector medio bajo), cuestión que se relaciona con las imágenes de género imperantes en cada sector social: en el sector medio alto las coreografías del acto sexual suelen apuntar a una mayor paridad entre los sexos, y en el sector medio bajo conservan todavía un guión con marcado protagonismo reservado al varón.¹⁴

Tendencias en relación a las lecturas y el contrato de lectura suscripto y demandado

En los grupos integrados por varones hay una mirada inicialmente risueña: a éstos se les dificulta admitir públicamente que se sienten interpelados por Alessandra. Este sentido está presente tanto en las verbalizaciones de ellos como en las de las mujeres entrevistadas, las que en varios casos consideraron a sus compañeros de colegio, precisamente por esta actitud burlona, el *antidestinatario*. Inicialmente, muchos de ellos se oponen al contrato de lectura pedagógico/objetivo propuesto en producción y realizan una lectura que llamamos de *oposición lúdica*. En los varones de Buenos Aires —especialmente en el sector medio alto— la actitud burlona está menos presente que en los otros grupos de varones. Esa lectura, lúdica en diferente medida, se articula con otra, *pragmática*, que gira alrededor del aprendizaje, ya que aquella lectura inicial no resultó obstáculo para el reconocimiento de la utilidad de los aspectos temáticos. En las mujeres en cambio, esas lecturas burlonas no fueron frecuentes aunque sí tuvieron lugar, sobre todo en aquellas que no admitieron televidencia previa de algún programa de esta conductora, entrevistadas pertenecientes en mayor medida al sector medio bajo. En todas, no obstante, predomina una relación utilitaria con el programa.

Al momento de considerar el contrato propuesto en producción, además de las diferencias de género también se expresan otras, de orden social: en los varones y mujeres de sector medio bajo se observa un reclamo de *pedagogía*,

14. Esto mismo se verificó al momento de hacer referencia a quién o quiénes debe/n cuidarse durante el acto sexual: los sectores más favorecidos valoraron el compartir por completo esa responsabilidad, mientras que los otros entrevistados colocaron las mayores responsabilidades del lado del varón, aunque en algunos casos consideraron la posibilidad de gestionar el cuidado de a dos.

mientras que en quienes provienen del otro sector social, la demanda es por *objetividad*.

El componente *utilitario* del contrato, presente como dijimos en todos los grupos, se manifestó de manera diferente en los dos sectores sociales estudiados. El sector medio alto de Buenos Aires establece mayor contacto con Alessandra, en cambio los otros jóvenes se sobreponen a la destinación para poder atrapar conocimientos presentes en el programa. Se distinguen entonces dos tipos de lectura: por un lado la lectura *pragmática legítima* propia de quienes encuentran algún tipo de receta en un programa del cual no se sienten demasiado distantes o, incluso, más o menos convocados; y por el otro, la lectura *del cazador*,¹⁵ basada en moverse en coto ajeno, terreno en el que abunda un sentido que no les está destinado específicamente. Mientras en el sector medio alto los entrevistados se arrojan el derecho de aprender de manera directa, en una vinculación más legítima (y legitimada socialmente) con el saber, en el sector medio bajo aparecen apropiándose *subrepticamente* de algo que se supone ajeno.¹⁶ Estos modos de lectura, que explican muchas de las tendencias encontradas en los grupos, se profundizan en el apartado siguiente.

Consideraciones finales: dos matrices culturales distanciadas y la necesidad de intervención

En relación a nuestra preocupación por los códigos culturales que organizan las percepciones y prácticas afectivas y sexuales de los jóvenes, nos hemos encontrado con sujetos en los cuales se manifiestan dos diferentes matrices culturales: una que podemos denominar *moderna*, orientada al procesamiento del sexo como placer, relativamente veloz para modificar sus esquemas de percepción vinculados a la afectividad y a la sexualidad; y otra *tradicional*, más lenta en la absorción de nuevos permisos o mandatos, más ligada con el campo semántico de la salud y la procreación.¹⁷

15. Esta figura es tributaria, lógicamente, de Michel de Certeau (1997).

16 Una de las verbalizaciones que podría ilustrar esta lectura: «Yo [...] aprendo más, así, de imprevisto...».

17. Estas matrices organizan las percepciones y actitudes en torno a los modelos de pareja, al número de hijos, a la división del trabajo al interior del hogar, a los permisos y mandatos correspondientes a cada integrante de la pareja y, en el caso que nos ocupa,

La persistencia de estas matrices parece explicar los hallazgos reseñados más arriba, desde la diferente recepción de la temática –unos orientados al orden del cuidado, y otros al placer– hasta las distintas valoraciones de la educatividad, tiñéndose de disimulo en el sector medio bajo y llegando al reclamo de clase expositiva en los varones de sector medio alto de Buenos Aires. Análogamente, en relación a la retórica también se establecieron diferencias fuertes de acuerdo a las distancias sociales: lo coloquial, lo pedagógico y el entretenimiento son reivindicados por un lado, mientras que por el otro, sin negar la coloquialidad (a la que podría considerarse un estilo de época, especialmente mediático, pero también educativo y propio de otros campos), se plantean exigencias relacionadas con marcas de una educación más enciclopedista, de la que la exposición docente es recurso canónico. También existe una distinta percepción del saber de la conductora en cada grupo. En relación a esto, los miembros del sector medio bajo parecen otorgar autoridad y saber con mayor facilidad que los otros entrevistados, confirmando la tesis bourdiana acerca de las distancias sociales y lingüísticas y la diferente distribución del poder de nominación. Al respecto, hemos destacado el distinto efecto de sentido que genera en unos y otros el saber objetivado –el contenido de las intervenciones de la conductora– e institucionalizado –la posesión de un diploma–. Así, resultaron dos tipos de situaciones comunicativas entre televidentes y programa, una de menor asimetría y otra donde esta disparidad es más pronunciada.

Donde la clase social pareció a simple vista operar menos es en el contrato suscripto o demandado por los diferentes grupos focales. Aquí el género –lo masculino versus lo femenino– impuso un fuerte corte al mostrar que los varones leían el programa inicialmente en clave risueña mientras que en las mujeres esto resultó menos frecuente. Es evidente que hay algunos núcleos comunes en los códigos a partir de los cuales los varones de distintos sectores construyen su masculinidad, aunque esos códigos son

también influyen en los diferentes modos de relacionarse con el conocimiento y las significaciones relacionadas con la sexualidad y la afectividad, y las fuentes de donde éstos provienen. Por razones de pertinencia no podemos profundizar aquí sobre la estructuración histórica y el funcionamiento actual de estas matrices (Margulis, Urresti, Lewin, op. cit.), pero queremos señalar que no se trata de simples modas o atrasos gnoseológicos o de conducta de diferentes sectores poblacionales, sino de códigos fuertemente estructurados a partir de haberse forjado, a lo largo de generaciones, articulados con las condiciones materiales de producción y reproducción de la vida.

procesados de distinta manera según el lugar sociocultural ocupado: una vez desplegadas las lecturas utilitarias que permitieron apropiarse de contenidos, una mirada más atenta nos mostró en los varones de sector medio bajo la mencionada actitud subrepticia mientras que los otros reivindicaron su derecho a un aprendizaje menos oculto.

En síntesis, si bien la lógica de las diferencias no se explica unicausalmente, debemos reconocer la fuerza de la variable *clase social* en tanto mediación que explica un conjunto de posibles percepciones y prácticas asociables a una cierta posición en el espacio social, posiciones que condicionarán las tomas de posición respecto de los diferentes aspectos del programa. Tal como expusimos, los mayores contrastes entre los grupos se observaron cuando pasábamos de un nivel sociocultural a otro; luego pesaron los condicionamientos del hábitat sobre los códigos culturales de la comunidad de pertenencia; y por último, fue el género la variable que condicionó especialmente el tipo de contacto establecido con la conductora y las lecturas que éste facilitaba.¹⁸

La diferencia social a la que nos referimos más arriba es la que permite que hayamos postulado dos modos polares de relacionarse con el programa, extensivos, creemos, a propuestas mediáticas con una impronta en alguna medida *enseñante*:¹⁹

- La lectura *escolar* o del *estudiante atento a la dinámica docente*, relacionada con lo que entendemos como la matriz cultural moderna, que en este caso se inclinó hacia la valoración del placer, reclamando –sin rechazar la coloquialidad– un tratamiento objetivo y profundo (en algunos casos, paradigmático) del tema, y trasponiendo competencias escolares al visionado. Lectura que solicitó que lo dicho provenga de fuentes que demuestren en acto su autoridad (de lo cual el lenguaje de terminología científica, que puede incluir o no remisión a casos concretos, es un indicador), que considera que el programa puede compartirse en pareja, y que puede sobreponerse con relativa facilidad a las lecturas burloñas para apropiarse de los contenidos útiles.

18. Probablemente la presencia de una conducción masculina moderaría esas lecturas burloñas de los varones, especialmente en el sector medio alto.

19. El género (genre) es una mediación significativa en tanto cada uno de ellos construye diferentes sujetos espectatoriales y convoca en ellos distintas competencias de lectura.

- La lectura del *cazador en coto ajeno*, propia de la perspectiva tradicional-popular, orientada en este caso a la temática de los cuidados, que a diferencia de la lectura anterior, se apoya en la mimesis visual y el lenguaje concreto, que no realiza un aprendizaje de pretensiones nomológicas sino pragmático y vinculado a recoger del programa saberes relacionados con los cuidados sexuales, aislados, no integrados necesariamente en un paradigma. Lectura que solicita coloquialidad y entretenimiento en tanto estrategia pedagógica, que reconoce los diplomas como garantía suficiente de saber, que imagina una recepción individual donde varones y mujeres no acostumbrarían producir televidencias de segundo orden a partir de conversar sobre el programa, y donde la actitud burlona es más frecuente.

Un último énfasis en esta figura del *cazador*: esta especie de pragmatismo popular parece tener relación con una concepción del saber más sintagmática que paradigmática, más cercana a la idea de guión —en tanto instrucción para una tarea urgente—, que a la de enciclopedia —en tanto saber acumulable— que encontramos en grupos de sector medio alto, vinculados más naturalizadamente con la letra escrita y su valor educativo. A su vez, esta lectura popular parece vincularse con la relativa escasez de fuentes de información sobre estos temas que notamos en este sector social, y por ello su particular percepción del universo del cuidado como tan presente en *Alessandra...*, contrariamente a lo que indica un análisis temático del programa. Conectado con esto, las lecturas de estos últimos parecen incluir un efecto de sentido relacionado con los cambios más recientes en el imaginario social vinculado a la sexualidad (Margulis, 2003): el de legitimar la posibilidad de hacerse preguntas sobre sexo, problematizaciones que en este sector social habitualmente resultan invisibilizadas y suelen quedar sin respuesta, mientras que en el sector medio alto es más legítimo tratarlas en una conversación. Esta mayor permisividad ampliaría las posibilidades de éxito de las intervenciones socioculturales en materia de sexualidad.

Al analizar la recepción de este producto televisivo en particular, hemos intentado comprender las modalidades de vinculación, a través de un género televisivo no ficcional, de un conjunto heterogéneo de jóvenes con una temática que les resulta vital y que no está a su alcance como debiera a partir de la relevancia que cobra en el particular tramo de la vida que están

atravesando. Numerosas investigaciones cuali y cuantitativas desde las ciencias sociales y la salud permiten suscribir la hipótesis de esta carencia. Dados el carácter masivo de los medios audiovisuales y la potencialidad de su lenguaje (en términos de cantidad de información que puede transmitir y pregnancia de la imagen y de la palabra oral, por ejemplo), las posibilidades que brinda Internet y la existencia de espacios institucionales como la escuela (sin soslayar la crisis en la que se encuentra la enseñanza pública), creemos que es posible intervenir masiva y creativamente apuntando a modificar las pautas -muchas veces basadas en un desconocimiento cristalizado a partir de la transmisión de mitos- que rigen los comportamientos en materia sexual de muchos jóvenes. Sin descuidar la fuerte desigualdad que atraviesa a la sociedad en su conjunto –la cual se reproduce en los segmentos juveniles–, pensamos que en las coincidencias encontradas pueden cimentarse estrategias comunicacionales orientadas masivamente, con capacidad de incidencia en las pautas culturales relacionadas con la afectividad y la sexualidad. Estas estrategias deberían considerar las diferencias mencionadas, tanto a nivel de la temática reconocida como necesaria por cada sector social, como por la configuración del texto y la relación enunciador-enunciataro. Todo esto sin descuidar el pudor que la cuestión de la sexualidad –tal vez la más íntima de las problemáticas humanas– produce, por lo que se debería apuntar a generar una situación de recepción individual, pero que por sus contenidos permita el uso de ellos como moneda de intercambio en las conversaciones, habida cuenta de los modos grupales y horizontales en los cuales los jóvenes construyen sentido en su relación con el mundo.

Bibliografía

- Balardini, Sergio, «De deejays y ciberchabones. Subjetividades juveniles y cibercultura», <http://promsetic.blogspot.com>, sitio consultado en 2005.
- Balardini, Sergio, «Subjetividades juveniles y tecnoculturas», ponencia presentada en el Encuentro Impacto y transformación de la cultura escolar ante la tecnología de la información y la comunicación, http://www.flacso.org.ar_, sitio consultado en 2007.

- Cabello, Roxana, «El consumo de videojuegos en locales públicos: Un aporte al estudio de las formas de sociabilidad en fin de siglo», <http://www.ceride.gov.ar>, sitio consultado en 2008.
- Cano, Amira, «Construcción mediática de identidades juveniles en San Juan», 1ra. RENIJ. La Plata, Argentina, 2007.
- Carrique, Lorena y Sbrana, Ricardo, «Recepción de los rasgos retóricos, temáticos y enunciativos de MTV por parte de jóvenes escolarizados entre 17 y 22 años residentes en la ciudad de Bahía Blanca».* Tesis de grado. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2008 (inédito).
- Casetti, Francesco y Di Chio, Federico, *Análisis de la televisión*. Buenos Aires, Paidós, 1999.
- Cingolani, Gastón (ed.), *Discursividad televisiva*. La Plata, Edulp, 2006.
- Dayan, Daniel, *En busca del público*. Barcelona, Gedisa, 1997.
- De Certeau, Michel, «Leer: una cacería furtiva». En revista *El Ojo Furioso* N° 6, abril de 1996.
- Díaz, Esther, «El medio es el deseo», <http://www.estherdiaz.com.ar>, sitio consultado en 2007.
- Fuenzalida, Valerio, *La televisión pública en América Latina*. S. de Chile, F.C.E., 2000.
- Gándara Santiago, Mangone, Carlos y Warley, Jorge, *Vidas Imaginarias. Los jóvenes en la Tele*. Buenos Aires, Biblos, 1997.
- González Gartland, Georgina, «Sobre lo lúdico en relación con los usos de los juegos en red», en Actas de las X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, Universidad Nacional de San Juan, 2006.
- Grimson, Alejandro y Varela, Mirta, *Audiencias, cultura y poder*. Buenos Aires, EUDEBA, 1999.
- Igarzábal, Belén, «Estudio de recepción de Gran Hermano 3. Tesis de grado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de San Andrés, s/f.
- Jaramillo, Alfredo, «La juventud consumida: representaciones de lo juvenil en el discurso publicitario», <http://www.astrolabio.unc.edu.ar>, sitio consultado en 2005.
- Landivar, Tomás Eduardo y otros, «Nuevas Tecnologías de la Información, Comunicación y Entretenimientos (NTICyE)». Tandil, U.N.C.P.BA., 2007.

- Lanusse, Rocío, «Estudio de recepción de Gran Hermano 4». Tesis de grado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Universidad de San Andrés, s/f.
- Madanes, Judith, «Estudio en recepción del reality show Operación Triunfo». Tesis de grado de la Carrera de Ciencias de la Comunicación. Universidad de San Andrés, s/f.
- Margulis, Mario y otros, *Juventud, cultura, sexualidad: La dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Margulis, Mario, Urresti, Marcelo y Lewin, Hugo, *Familia, Hábitat y sexualidad. Investigaciones desde la dimensión cultural*. Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Martin, María Victoria, «Jóvenes mediáticos: los consumos culturales en la configuración de las identidades». En Anuario 2005 de Investigaciones de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP., La Plata.
- Mazziotti, Nora, «El desafío de enseñar deleitando». En revista *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura* N° 27. Ediciones de Periodismo y Comunicación, U.N.L.P., 2004.
- Merlino, Aldo y Roqué, Gonzalo, *Los nuevos jóvenes. Un estudio psicográfico de sus actitudes y estilos de vida*. Córdoba, Brujas, 2004.
- Molinari, Viviana, «Juventud & publicidad Asoc.» en Wortman, Ana (coord.), *Imágenes publicitarias/Nuevos burgueses*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.
- Ministerio de Educación de la Nación, <http://www.me.gov.ar/escuelaymedios>, sitio consultado en 2007.
- Morduchowicz, Roxana, *La generación multimedia*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Orozco Gómez, Guillermo, *La investigación de la comunicación dentro y fuera de América Latina. Tendencias, perspectivas y desafíos del estudio de los medios*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1997.
- Padilla de la Torre, María Rebeca, «Deconstrucción de la Quimera: El Estudio de la Recepción. Análisis de los estudios de recepción en publicaciones periódicas anglosajonas», <http://www.amicmexico.org>, sitio consultado en 2006.

- Remondino, Georgina, «Los vínculos del juego-mundo: la experiencia lúdica en los cybers». En Papalini, V. (ed.) *La comunicación como riesgo: Cuerpo y subjetividad*. La Plata, Al Margen, 2006.
- Saintout, Florencia, *Los estudios de recepción en América Latina*. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, 1998.
- Saintout, Florencia y Ferrante, Natalia, *¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público*. Buenos Aires, La Crujía Ediciones, 2006.
- SNCC, <http://www.medios.gov.ar>, sitio consultado en 2007.
- Steimberg, Oscar, *Semiótica de los medios masivos*. Buenos Aires, Atuel, 1993.
- Urresti, Marcelo, *Ciberculturas Juveniles*. Buenos Aires, Ediciones La Crujía, 2008.
- VVAA, *Diálogos sobre comunicación y Juventud*, Buenos Aires, UNESCO y GCBA, 2004.
- VVAA, Revista *Diálogos de la Comunicación*, N° 73, FE.LA.FA.C.S., Cali, 2006.
- Verón, Eliseo, *Fragmentos de un tejido*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- Wortman, Ana (Coord.), *Imágenes publicitarias/Nuevos burgueses*. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

EJE CONDICIONES DE VIDA

Coordinadora: Ana Miranda

ESTRATEGIAS FAMILIARES DE VIDA Y REPRODUCCIÓN DE DESIGUALDADES SOCIO-ECONÓMICAS Y DE GÉNERO EN JÓVENES DE UN ASENTAMIENTO DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ¹

Ada Cora Freytes Frey

1. Introducción

El campo de los estudios sobre los jóvenes aparece atravesado por una controversia en la definición de su mismo objeto de estudio: un debate que plantea la pertinencia o no del concepto «juventud». Bourdieu (1990), por ejemplo, señala que esta categoría no es más que un producto de luchas simbólicas por la imposición de un orden de dominación específico. Es en el contexto de estas luchas que determinados principios de división –como, entre otros, las clasificaciones por edad– adquieren reconocimiento social. Pero tales principios de división no están dados, sino que «construyen la realidad social» a partir de la imposición de límites y de la distinción entre grupos, como así también la asignación de roles y tareas a cada grupo. En tal sentido, el problema con el concepto de «juventud» es que el mismo remite, en lo empírico, a «mundos sociales» muy diversos, unificando lo

1. Este artículo presenta resultados preliminares de una investigación cualitativa financiada por el Swiss National Centre of Competence in Research North-South (NCCR N-S), la cual dará lugar a una tesis de Doctorado en el marco de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

que en la práctica son modos de existencia social que tienen muy poco en común y contribuyendo así a opacar (y, por lo tanto, a legitimar) desigualdades sociales importantes.

La afirmación acerca de la diversidad en las condiciones de vida de los jóvenes no puede ser negada, en tanto se fundamenta en copiosa evidencia empírica. Esto ha llevado a numerosos investigadores a preferir utilizar el término «juventudes»², que ilumina la exploración de distintos «mundos juveniles», enfatizando además la necesidad de complementar esta categoría con otros criterios que definen desigualdades importantes en los modos de «ser joven»: la condición juvenil es distinta según clase, género, raza (Urresti, 2000).

El presente trabajo se enmarca en esta última conceptualización. Nos interesa explorar las condiciones de vida de un grupo particular de jóvenes, que viven en situación de pobreza extrema y segregación territorial en un asentamiento ubicado en las cercanías del mayor relleno sanitario del conurbano bonaerense, el cual recibe los residuos de la Ciudad de Buenos Aires y los partidos del Gran Buenos Aires. Muchos de los habitantes del asentamiento apelan a la selección y venta de materiales que recogen ilegalmente en dicho relleno como parte de sus estrategias familiares de vida. Se trata, además, de un medio ambiente sumamente insalubre por el nivel de contaminación de los suelos y la falta de servicios públicos. En este marco, nos interesa particularmente indagar acerca de los modos en que los modelos y estrategias de vida familiares favorecen la reproducción de las desigualdades de clase y de género que experimentan estos jóvenes o, por el contrario, permiten la apertura de nuevas posibilidades de inserción socio-económica y de relaciones más igualitarias entre varones y mujeres.

El interés por la institución familiar se asienta en el hecho de que la misma no sólo juega un papel central en la primera socialización de los individuos, produciendo y transmitiendo marcos valorativos y de sentido que marcan su comprensión del mundo y su «espacio de posibilidades» subjetivas, sino que también es «uno de los lugares por excelencia de acumulación del capital bajo sus diferentes especies y de su transmisión entre las generaciones» (Bourdieu, 1994: 141),³ contribuyendo así a la reproducción del espacio y las relaciones sociales. Asimismo, desde una perspectiva

2. Sólo a título de ejemplo, mencionamos a Duarte Quapper (2000); Margulis y Urresti (2000); Salvia (2008), sabiendo que la lista no es exhaustiva.

3. Las citas de este texto son una traducción propia del original en francés.



de género, la familia es una de las instituciones básicas en la construcción social de la diferencia entre los sexos y en la legitimación y sostenimiento de las relaciones de dominación asociadas (Scott, 1996).

Por otra parte, investigaciones empíricas en América Latina muestran que la condición socio-económica de las familias afecta fuertemente las posibilidades educativas y laborales de los jóvenes (CEPAL/OIJ, 2004; Salvia, 2008). Para profundizar en los modos en que se da este condicionamiento cobra importancia el concepto de estrategias familiares de vida, de larga tradición en la investigación social en Latinoamérica. Dicho término alude a los acuerdos básicos –tácitos y de naturaleza cultural–, relacionados con la composición del hogar y con las obligaciones entre los miembros del grupo familiar, que regulan la organización de actividades y esfuerzos, uso del tiempo y nivel de consumo a fin de lograr la continuidad y reproducción de la familia (Forni, Benencia y Neiman, 1993: 76-77).

Como señala Bourdieu, el «sujeto» de las estrategias de vida o, en su terminología, estrategias de reproducción es la familia. Esto supone cierta unidad o armonía en las lógicas e intereses de los integrantes del grupo familiar. Sin embargo, este autor pone el acento que tal integración no está dada, sino que es el resultado de un trabajo simbólico y práctico tendiente a instituir en sus miembros las «devociones, generosidades, solidaridades» que conforman lo que él llama el «espíritu de familia». Y en tal sentido, en los grupos familiares, a la vez que existen dispositivos éticos que tienden a la cohesión, existen igualmente «fuerzas de fisión», representadas por miembros que «no tienen la misma capacidad ni la misma propensión a amoldarse a la definición dominante» (Bourdieu, 1994: 141-142).

En la misma línea, desde la perspectiva de género, «se critica el supuesto de la naturaleza interna no diferenciada de los hogares que emerge en los trabajos que analizan la pobreza hogareña» (Salles y Tuirán, 1995). Los estudios que se enmarcan en esta corriente, en efecto, ponen el acento en las diferencias entre géneros y generaciones que atraviesan a las familias y establecen la necesidad de profundizar en los sistemas de autoridad interna y relaciones de poder que están en la base de las estrategias familiares de vida (Ariza y Oliveira, 1999; Salles y Tuirán, 1995; Schiavoni, 2002).

De hecho, en las últimas décadas, se observan tendencias que, al poner en cuestión las relaciones de poder y los marcos de sentido tradicionales que favorecen la integración familiar, funcionan como «fuerzas de fisión»,

según la metáfora de Bourdieu. En el campo de las relaciones entre los géneros, podemos mencionar las luchas feministas y de género, la progresiva participación de las mujeres en la educación y el mundo del trabajo, la búsqueda de autonomía personal de varones y mujeres y la difusión de modelos más igualitarios de vinculación intergéneros (Giddens, 1998; Jelin, 1998; Oliveira y Ariza, 2001). En lo que respecta a las relaciones intergeneracionales, la bibliografía da cuenta de procesos tales como la pérdida de autoridad simbólica de los adultos, la inestabilidad y dinámica de los lazos familiares, que resultan más sujetos a negociación y la profundización, en las nuevas generaciones, de los procesos de individualización propios de la modernidad (Giddens, 1995; Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Saraví, 2006).

Ahora bien, diversos estudios que se preocupan por las intersecciones entre clase y género muestran que por lo menos algunas de estas tendencias no son representativas de todos los sectores socio-económicos por igual. Así, por ejemplo, se advierten que son las mujeres de clase media las que han logrado mayor autonomía en las relaciones de género intrafamiliares a partir de su mayor participación en el mercado de trabajo. Por el contrario, las mujeres de sectores populares, con menor nivel de escolaridad, a menudo tienden a percibir su aportación económica al hogar vía su trabajo extradoméstico como un complemento al aporte del varón y a reproducir los patrones tradicionales de sumisión en las relaciones entre los géneros (García y Oliveira, 2007; Salles y Tuirán, 1995).

En este marco es que resulta relevante explorar, para una población específica caracterizada por la pobreza y la segregación socio-territorial, en qué medida y a través de qué mecanismos las estrategias familiares de vida imponen condicionamientos y/o abren posibilidades para los jóvenes, favoreciendo o no la reproducción de desigualdades socio-económicas y de género.

2. Intersecciones entre las desigualdades socio-económicas y de género: consideraciones teórico-metodológicas

Las investigaciones que se preocupan por las articulaciones entre desigualdades socio-económicas y de género plantean distintos aspectos o dimensiones fundamentales a partir de los cuales explorar esta relación. Un

aspecto central es la división sexual del trabajo, sobre la cual se asienta la división social del mismo. En efecto, como señalan Ariza y Oliveira, esta última «se encuentra ‘embebida’, imbuida, de la construcción de género. En verdad, la división social y sexual del trabajo organiza de modo jerárquico el acceso a las oportunidades de trabajo e ingreso, y valoriza y retribuye diferencialmente el resultado de estas actividades de acuerdo con criterios de clase y género» (1999: 77).

Distintos mecanismos operan en la división sexual del trabajo: por un lado, la segregación; por otro lado, la valorización diferencial de espacios y actividades. La segregación ha operado tradicionalmente limitando el acceso de las mujeres al mercado de trabajo y confinándolas al espacio doméstico, principalmente a cargo del trabajo reproductivo, que es invisibilizado y desvalorizado. Esta separación tradicional de esferas está hoy en cuestión, advirtiéndose una progresiva participación de las mujeres en la educación y el mundo del trabajo, no sólo en los países centrales, sino también en América Latina (Ariza y Oliveira, 2007; García y Oliveira, 2007; Oliveira y Ariza, 2001). Sin embargo, las mujeres no dejan de encontrar barreras para su acceso al mundo del trabajo, a la vez que se advierte la persistencia de una segmentación de las ocupaciones por sexo -empleos «típicamente masculinos» y «típicamente femeninos», desigualmente remunerados y valorados socialmente. Tales barreras no afectan por igual a todos los sectores socio-económicos. Valenzuela señala que «persisten importantes diferencias en la tasa de participación laboral de las mujeres según el nivel del ingreso del hogar» (2003: 39).

Por otra parte, a la par de estas desigualdades de género de largo alcance, las desigualdades socio-económicas se han profundizado dramáticamente en Latinoamérica a partir de la década del '90, de la mano de las políticas neoliberales y sus consecuencias, tales como el aumento de la desocupación, la precarización del empleo y el deterioro de los servicios públicos. Estos procesos afectaron más agudamente a los sectores más pobres de la sociedad, generando además el crecimiento de tales sectores. Otra tendencia relevante, desde el punto de vista de este artículo, es la creciente concentración espacial de la pobreza y el consiguiente agravamiento de la segregación urbana. Si bien este fenómeno no es nuevo en Latinoamérica, el mismo presenta aristas novedosas, en tanto entraña un creciente aislamiento social de los sectores más pobres (Saraví, 2006).

Ahora bien, como hemos señalado, los cambios en el mercado laboral no sólo tienen consecuencias sobre las desigualdades socio-económicas, sino que impactan sobre las relaciones de género. Ante el incremento del desempleo y la precarización, muchas mujeres se incorporaron al mercado de trabajo para reemplazar o complementar los ingresos de otros miembros varones de la familia, o bien para asumir el rol de proveedoras en hogares monoparentales con jefatura femenina (Jelin, 1998; Valenzuela, 2003; Ariza y Oliveira, 2007). Los efectos de esta tendencia sobre las inequidades de género no resultan sin embargo fáciles de discernir.

Si bien «mediante la participación en el mercado de trabajo y en el sustento económico de sus familias, muchas mujeres latinoamericanas han logrado redefinir su papel social más allá de la domesticidad» (Ariza y Oliveira, 2007), particularmente aquellas provenientes de los sectores más pobres se insertan mayoritariamente en empleos precarizados, con bajos salarios y malas condiciones laborales. Así, para estas mujeres el trabajo extradoméstico dista mucho de tener un sentido de auto-afirmación, autonomía y mayor independencia económica que muchas veces se le asigna⁴ (García y Oliveira, 2007). Por otra parte, «el aumento de la participación económica femenina no ha estado acompañado por una clara reorganización de los roles domésticos» (Ariza y Oliveira, 2007: 29) –inclusive, muchas veces es vista como temporal, en el marco del contexto «de emergencia»–. En consecuencia, la compatibilización de los roles productivos y reproductivos aparece difícil en general para las mujeres. En la misma línea, la incorporación al mercado de trabajo tampoco trae aparejada necesariamente una modificación en las relaciones de poder dentro de la familia.⁵

4. Esto no resulta, sin embargo, un fenómeno nuevo. Algunas feministas negras y latinoamericanas, en su crítica a los sesgos de «clase media» y «raza blanca» del feminismo, han señalado que el trabajo femenino ha sido históricamente una constante en los sectores subalternos en términos de clase y raza. Y que no se trataba de un trabajo que brindara posibilidades de desarrollo personal, sino de trabajos en condiciones precarias y, muchas veces, degradantes (Curiel, 2008).

5. En su artículo, García y Oliveira exploran específicamente «la relevancia de diferentes aspectos del trabajo femenino extradoméstico sobre las diversas dimensiones de las relaciones de género al interior de las familias» (2007: 50), a través de la aplicación de modelos de regresión logística a los datos obtenidos a partir de una encuesta sobre dinámica familiar, realizada en las ciudades de México y Monterrey. Allí encuentran que

Todo lo dicho abona la importancia de explorar, en el caso de una población particular como la que estudiamos en este trabajo, distintas dimensiones que hacen a las estrategias familiares de vida y que repercuten sobre las condiciones de vida y las relaciones de género: cuáles de sus miembros realizan trabajo extradoméstico, qué tipos de empleos tienen, cuál es la continuidad de dicha participación en el mercado laboral, quiénes se encargan de las tareas reproductivas, qué jerarquías aparecen estructurando las relaciones de poder al interior de la familia.

Sin embargo, el foco de este artículo está puesto en los jóvenes: más específicamente en el modo en que tales arreglos familiares influyen en la transmisión de la situación de pobreza y las desigualdades de género. En tal sentido, la movilización de la fuerza de trabajo en los hogares como respuesta a la crisis socio-económica no sólo involucró a las mujeres mayores, sino también a los y las jóvenes. A su vez, la mayor participación laboral de las mujeres requiere la implementación de arreglos alternativos para la realización del trabajo doméstico: a menudo estas tareas son asumidas por jóvenes, particularmente ante la ausencia o deterioro de los servicios sociales y el debilitamiento de las redes familiares y vecinales (Jelín, 1998, Feijóo, 2002). En este marco, cobra relevancia el papel que los jóvenes tienen en las estrategias de vida familiares, particularmente en un contexto donde la bibliografía se refiere al carácter más negociado e inestable de los lazos intergeneracionales. En la misma línea, resulta interesante indagar acerca de los distintos tipos de capital (económico, social, cultural) con que estas familias cuentan (o la escasez de tales tipos de capital), sus modos de transmisión y sus consecuencias para las trayectorias biográficas de los jóvenes (Bourdieu, 1994; Saraví, 2006).

Nos hemos referido hasta aquí a algunos aspectos salientes que la bibliografía señala a propósito de la división sexual y social del trabajo, como una de las dimensiones centrales de la articulación entre desigual-

es la experiencia laboral de las esposas más que la incorporación puntual al mercado de trabajo la variable que permite predecir relaciones de género más igualitarias (en relación a la participación del esposo en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, al involucramiento de la esposa en la toma de decisiones importantes y a la libertad de movimiento de esta última). Asimismo, descubren diferencias significativas entre los empleos profesionales y técnicos y otros tipos de empleo.

dades socio-económicas y de género. Ariza y Oliveira (1999) plantean una segunda dimensión fundamental en la reproducción de desigualdades de género: el sistema de parentesco. Estas autoras afirman que «el sistema de parentesco, por su lado, organiza las distintas dimensiones de la reproducción (socio-biológica, socioeconómica y socio-simbólica), valiéndose de un esquema clasificatorio claramente diferenciado en términos del sexo, la edad y la consanguinidad, y guarda un vínculo funcional con el proceso de reproducción social» (1999: 76).

Por supuesto que sistema de parentesco y división sexual del trabajo se enlazan estrechamente en las estrategias familiares de vida. Pero tener en cuenta esta dimensión supone no sólo mirar la composición de los hogares en términos de relaciones de alianza y consanguinidad, sino indagar acerca de la dinámica, la intensidad y el significado de tales relaciones. Esto último resulta muy importante en el caso de familias que presentan gran fluidez en su estructura, con cambios abruptos en cortos períodos de tiempo, como ocurre en muchas de las familias estudiadas. En tal sentido, Fonseca (1987) se refiere a la inadecuación de las tipologías basadas en la unidad residencial para el estudio de familias pobres urbanas, «donde el grupo residencial llega a transformarse varias veces en un mismo año». Estas observaciones serán tenidas en cuenta al examinar los arreglos familiares en relación a los lazos de parentesco.

Antes de encarar la discusión de los modelos y estrategias familiares, del papel que los jóvenes juegan en ellos y sus efectos sobre la reproducción de las desigualdades, nos referiremos someramente a la investigación sobre la cual se asientan nuestros hallazgos. El trabajo de campo se desarrolló en un asentamiento de la denominada «Área Reconquista», a lo largo de los años 2007 y 2008. La discusión que presentamos en este artículo se basa en resultados preliminares del análisis de una diversidad de datos. En efecto, siguiendo una estrategia cualitativa, hemos apelado a distintas técnicas de recolección de información: observación participante en un espacio de encuentro entre jóvenes, en el Centro Comunitario del asentamiento, como así también en otros ámbitos de interacción cotidiana en el Centro, en reuniones barriales y en casas de familia; entrevistas en profundidad a jóvenes varones y mujeres (de entre 14 y 25 años) y miembros adultos de sus familias; y a la realización de talleres participativos de discusión con los jóvenes.

3. Modelos familiares y estrategias de vida en el asentamiento

El asentamiento en el que hemos trabajado está ubicado en la denominada «Área Reconquista», en la localidad de José León Suárez, perteneciente al partido de General San Martín. Se trata de una zona compuesta por un conjunto de barrios y asentamientos localizados en las inmediaciones del Complejo Ambiental Norte III del CEAMSE⁶, flanqueados o en algunas partes interrumpidos por canales de desagüe del Río Reconquista. Estos barrios históricamente fueron tierras utilizadas como vertederos ilegales de residuos. En el contexto del agravamiento de la crisis socio-económica en la que desembocaron las políticas neoliberales de los 90, la zona cercana al relleno sanitario Norte III atrajo a nuevos/as pobladores/as no sólo por la disponibilidad de tierras –aunque se trataba de terrenos bajos y contaminados–, sino también porque la recolección de residuos en dicho predio constituía una potencial fuente de ingresos, en el marco de la creciente desocupación.

El asentamiento «21 de septiembre»⁷ donde realizamos nuestro trabajo de campo se constituyó en 1998, a partir de la toma de terrenos fiscales en el Área Reconquista. En este marco, especialmente los adultos que entrevistamos (pero también algunos jóvenes) recuerdan su llegada al barrio, muchos de ellos en el momento de la «toma» y acondicionamiento inicial de los terrenos, otros en los años inmediatamente posteriores. Algunos llegaban de barrios más antiguos de la misma zona y otros de áreas más alejadas del conurbano, pero siempre con un objetivo común: tener un terreno y una casa –aunque precaria– «propia».

Así, todas las familias estudiadas comparten una situación genérica de pobreza estructural. Durante la crisis de fines de los '90 y principios del nuevo siglo, la cercanía del relleno garantizaba la posibilidad de acceso a recursos, frente al desempleo creciente. Pero qué miembros de la familia asumían –y asumen hoy– esta actividad generadora de ingresos varía de

6. El CEAMSE (Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado) es una sociedad del Estado, que centraliza la administración del tratamiento de los residuos sólidos urbanos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). El Complejo Norte III recibe los residuos provenientes de la Ciudad de Buenos Aires y de 20 municipios del conurbano bonaerense, para su enterramiento y tratamiento en el relleno sanitario.

7. Se trata de un nombre ficticio, a fin de garantizar la confidencialidad comprometida a las personas que participaron de nuestra investigación.

familia en familia, como veremos enseguida. Asimismo, esta actividad se entrelaza con otras para configurar distintas estrategias de vida de las familias, dando lugar a diferencias entre ellas en términos de ingresos.

Al analizar los hogares de los jóvenes participantes en nuestra investigación en términos de su composición de parentesco, encontramos una gran diversidad: hogares nucleares biparentales con hijos, hogares nucleares monoparentales con jefa mujer, hogares extendidos y compuestos. Sin embargo, como planteamos en el punto anterior, esta tipología dice poco de los lazos de parentesco que unen a sus miembros, en un contexto donde se advierte, en muchos casos, una gran fluidez en la estructura de los hogares. Así, por ejemplo, bajo la misma categoría tradicional de «hogar nuclear biparental con hijos», podemos agrupar situaciones muy diversas: jóvenes (y niños) que siempre han vivido con su padre y su madre y, al mismo tiempo, jóvenes que hoy viven con su madre, su padrastro y hermanos de distinto padre (pero un año antes vivían sólo con su madre). Este último ejemplo muestra también que una familia que hoy puede ser categorizada como nuclear biparental con hijos unos meses antes o unos meses después puede ser categorizada como monoparental de jefatura femenina. El problema, desde el punto de vista de nuestros interrogantes, es que estas categorías no permiten comprender la importancia relativa de los lazos de alianza y consanguinidad ni las relaciones de poder al interior de las familias.

En tal sentido, desde el punto de vista de las relaciones de género y de la división de sexual del trabajo dentro de la familia, cobran relevancia dos tipos más generales: por un lado, un esquema más tradicional de familia nuclear biparental, estructurada a partir de un vínculo de alianza con continuidad a través del tiempo y donde predomina un modelo patriarcal de relaciones de género; por otro lado, un modelo familiar matrifocal⁸, en el cual los vínculos de consanguinidad por línea materna ocupan un lugar central en la estructuración y continuidad de la familia.

8 Este concepto se ha desarrollado a partir del estudio de familias en el Caribe (más exactamente, en la Guyana Inglesa). Se trata de estructuras familiares donde la prioridad está puesta en los lazos consanguíneos: madre e hijos, hermano y hermana. En cambio, los lazos conyugales aparecen más desdibujados y menos intensos afectivamente. Así, las mujeres en tanto madres son el centro de las relaciones familiares y sociales, convirtiéndose además en la base para la continuidad y seguridad de la familia (Fonseca, 1987).

En este segundo modelo los hogares presentan numerosas transiciones a lo largo del tiempo, variando la composición de la unidad residencial ante rupturas del lazo conyugal, nuevas uniones de la mujer, incorporación de parientes o allegados como parte de las estrategias familiares. Sin embargo, estas dinámicas se organizan en torno a los lazos madre-hijos, que dan continuidad a la familia. Examinaremos a continuación los rasgos predominantes de estos dos tipos desde el punto de vista de la división sexual del trabajo.

En el primer caso, se observa la persistencia de un esquema patriarcal tradicional: el varón ejerce el rol de principal proveedor y la mujer tiende a restringir sus actividades a la esfera doméstica, ocupándose de las tareas del hogar y la crianza de los niños. El peso en estas familias de los modelos tradicionales de femineidad y masculinidad se advierte en el hecho de que lo habitual es que las mujeres hayan realizado trabajo extradoméstico antes de conformar su pareja, abandonando el mismo luego de su unión o del nacimiento de los primeros hijos. Efectivamente, con el trasfondo de una historia familiar propia también de pobreza, estas mujeres han comenzado a trabajar invariablemente desde muy jóvenes –13, 14, 15 años–, aunque siempre en empleos precarios, en negro, con bajos salarios y sin beneficios ni protección legal algunas. En lo que respecta a estos primeros empleos, predominan las actividades industriales y también el servicio doméstico, aunque algunas empiezan a participar tempranamente de actividades con un alto grado de informalidad, como la recolección de residuos –no sólo en el relleno sanitario, sino también a través del «cartoneo»– o la mendicidad.

El abandono del trabajo extradoméstico luego de la unión o de la llegada de los primeros hijos aparece ligado explícitamente por nuestras entrevistadas a la resistencia que ofrecen sus cónyuges a este tipo de actividades.

«[Dejé de trabajar] *Porque me junté y mi marido no quería que trabajara... Hasta el día de ahora... no quiere saber nada. [...] No, a mí me gusta... a mí me gusta el trabajo. A mí me gusta...*» (Noemí, mamá de Leonardo).

En lo que hace a la inserción laboral de los varones jefes de hogar, el rubro dominante es la construcción (albañiles, pintores, techistas), a lo que se agrega la realización de distintas «changas», relacionadas con la

limpieza y embellecimiento urbano (por ejemplo, jardinería, recolección de residuos en el asentamiento, limpieza de calles). Sin embargo, se trata también de empleos precarios, sin continuidad, en negro.

En los relatos sobre la historia familiar suele recortarse el momento de la crisis del 2001-2002 como un período difícil. Es habitual la mención a la falta de empleo de los varones, que determinó la búsqueda de otras formas de obtención de ingresos. En este marco, sobresale el recurso a la «quema», esto es, el ingreso y recolección de materiales en el relleno sanitario para su posterior venta, pero siempre como una actividad «de emergencia» y temporal.

En estos períodos de agravamiento de la crisis socio-económica y/o de desempleo del jefe de hogar, algunas mujeres despliegan otras estrategias de obtención de ingresos (recolección de residuos, trabajo doméstico, cobro de planes sociales), las cuales son consideradas complementarias y transitorias –sobre todo, aquellas que requieren una actividad extradoméstica–.

Las relaciones de género y la división sexual del trabajo que hemos examinado en estas familias contrastan con las del segundo tipo identificado. En estos casos, la madre no sólo está a cargo de la supervisión general de las tareas reproductivas, sino que constituye una proveedora esencial dentro de las estrategias de obtención de ingresos de la familia. Estas familias se caracterizan por una mayor inestabilidad del hogar a lo largo del tiempo, con cambios periódicos en el grupo conviviente, por separaciones sucesivas. En tal sentido, la figura materna es la que aparece dando continuidad al núcleo familiar, mientras que el componente masculino de la pareja puede ir cambiando.

«... porque no todos somos del mismo padre. Los dos más grande son de uno... El que le sigue es de otro... Aníbal y yo somos de otro. Después mi hermanito el varón más chico es de otro... Después siguen mis dos hermanas... y después las tres más chiquitas son de mi padrastro de ahora»
(Mariela, 18 años).

Como lo ilustra la cita, estos cambios en las parejas de los progenitores dan lugar a la constitución de hogares «ensamblados» o «reconstituidos», en los que conviven hijos de distintos padres (Wainerman, 1994). Sin em-

bargo, cabe señalar que en este tipo de familia la mujer conserva en todo momento su rol de proveedora –del que también participa el varón, cuando está en pareja- y, sobre todo, el poder de toma de decisión en la familia, particularmente en lo que hace a las decisiones que involucran a los hijos, ejerciendo en la práctica, por lo tanto, el rol de jefa de hogar.

Con respecto al tipo de trabajo desempeñado por estas mujeres, en general se trata de actividades altamente informales, sin ninguna protección social, con un marcado carácter local (recolección de residuos en el relleno sanitario, trabajo doméstico en la zona, producción doméstica para la industria, servicios personales en el barrio, tales como lavado de ropa o cuidado de ancianos). Este último parece ser una estrategia para compatibilizar las responsabilidades como proveedora con la supervisión cotidiana de la marcha del hogar.

Resulta claro que los ingresos obtenidos de esta manera son extremadamente escasos. De ahí la importancia que adquieren en estos hogares el aporte de otros miembros. Según quiénes y cuántos sean estos aportantes y la calidad de sus aportes, estas familias presentan mayores o menores grados de indigencia.

Así, se advierten diferencias importantes entre hogares y, en un mismo hogar, a lo largo del tiempo. Por ejemplo, hemos encontrado familias donde, además de la madre, aportaban ingresos al hogar la pareja de ésta y distintos hijos jóvenes. Éstas presentaban condiciones de vida mucho más favorables que otros hogares del mismo tipo, momentáneamente monoparentales con jefatura femenina, donde el ingreso de la madre sólo era complementado por uno o dos hijos adolescentes, que recogían materiales para la venta en el relleno sanitario. Asimismo, es en algunas de estas familias con un esquema matrifocal que encontramos como estrategia de ampliación de los recursos disponibles la incorporación temporal a la unidad residencial de parientes o allegados, dando lugar a la conformación de hogares extendidos o compuestos. Lo que unifica todos estos casos es el carácter inestable de estos arreglos, que determina que el grupo residencial pueda transformarse rápidamente, y la centralidad del núcleo madre-hijos en la continuidad de la familia y en las estrategias familiares de vida. Volvemos sobre este punto en el próximo apartado, en el cual completaremos el análisis de las estrategias familiares de vida, poniendo el acento en los distintos lugares que en ellas ocupan los jóvenes entrevistados.

4. El papel de los jóvenes en las estrategias de vida de los hogares y la reproducción de desigualdades

Examinando el papel que los jóvenes con los que trabajamos juegan en las estrategias de vida de sus familias, encontramos tres situaciones contrastantes, que inciden de manera diversas en las biografías de los jóvenes, reproduciendo o profundizando la condición de pobreza y las desigualdades de género.

Una primera situación se da en los casos en que los jóvenes tienen un papel fundamental en las estrategias de vida de las familias, a través del aporte de ingresos monetarios al hogar y, sobre todo en el caso de las mujeres, de la realización de las tareas asociadas al trabajo reproductivo. Esto ocurre invariablemente en algunos hogares matrifocales –los más pobres y precarios del asentamiento–, aquellos donde tienen poco peso los ingresos aportados por el cónyuge varón (ya sea por su intermitencia, su escasez o su ausencia).

En este contexto, los jóvenes entrevistados se han involucrado muy tempranamente en actividades informales de obtención de ingresos y recursos, entre las que se destaca la recolección de residuos en el relleno sanitario.

«Desde los doce años que voy [al relleno sanitario] [...] Mi primo... que estaba yendo... y me invitó mi primo y empecé a ir... Como me veía que juntaba cosas y traía mercadería... todo eso... mi mamá me dijo que vaya. Y después me acostumbré a ir y juntaba de todo un poco... lo que juntaba para vender...» (Ignacio, 15 años).

«Íbamos con mi mamá y después no fuimos más. [...] Traíamos para comer... o juntábamos blanco, diarios y... vendíamos ahí. Apenas bajabas hay un depósito que te compra. Entonces, vendíamos ahí y nos veníamos ya con lo que hacíamos ahí... Que capaz nos hacíamos \$10 ó \$15 por día. [...] Y después mi mamá no fue más. [...] No fue más porque es diabética y son las montañas altas... y todo eso» (Lita, 15 años).

Ahora bien, profundizando en el análisis, advertimos que la división sexual del trabajo también se manifiesta en las responsabilidades asumidas por los jóvenes, notándose evidentes diferencias entre varones y mujeres. En el caso de los varones, encontramos que éstos asumen muy tempranamente un rol de proveedores, considerando la recolección y venta de resi-

duos como un verdadero trabajo y complementándolo con otras ocupaciones, temporales y precarias: tareas de saneamiento en el barrio o en empresas, tareas de carga y descarga en industrias y servicios (mudanzas), poda y arreglo de plantas, actividades en la construcción.

«Yo [voy al relleno sanitario] desde los diez años. [...] Iba ella [la mamá] primero y después yo... Seis años estuve juntando nylon con mi mamá... hasta que nos cansamos y ahora empezamos a juntar blanco; todo lo que sea metal, mercadería, de todo [...] Pero también no estuve siempre en el CEAMSE, sino... estuve trabajando en fundición [...] Después también laburé en Express... hacía mudanzas de larga distancia, todas esas cosas» (Ezequiel, 17 años).

Así, en el contexto de familias matrilineales, estos jóvenes asumen desde muy corta edad los roles tradicionales de los valores adultos, no sólo en lo que hace a la provisión, sino también en el cuidado y protección de sus madres.

En el caso de las mujeres, si bien ante situaciones de extrema necesidad algunas han recurrido a la recolección de residuos como estrategia de acceso a ingresos, esta actividad aparece como una acción temporal, de emergencia, ligada a la estricta supervivencia. Por el contrario, estas jóvenes tienen responsabilidades muy definidas en la limpieza del hogar, en el cuidado de sus hermanos/as menores y, eventualmente, sobrinos/as, en el lavado de la ropa... en fin, en todo lo que hace al trabajo reproductivo.⁹ En ocasiones, estas obligaciones se complementan con empleo doméstico temporario y esporádico en otras casas del barrio (fundamentalmente, cuidado de niños/as y limpieza), para sumar a los ingresos familiares.

«Le cuido a mi sobrina, aunque esté la madre, yo cuido a mi sobrina. Y cuido a mis hermanas. [...] Pero antes se me hacía todo más difícil... por-

9. Algunos varones también manifiestan colaborar en tareas que hacen al trabajo reproductivo, pero se trata de actividades que requieren fuerza o están más ligadas a lo percibido como actividad laboral: acarreo de agua, limpieza y arreglo del patio, mantenimiento y mejoramiento de la vivienda. La bibliografía señala que este tipo de tareas forma parte de la porción (escasa) de «trabajo doméstico» tradicionalmente asumido por los varones (Ariza y Olivera, 2007; García y Olivera, 2007).

que mi hermana no estaba, vivía con el marido y yo me tenía que levantar a las 8 de la mañana y conste que yo soy re vaga... y llevar a mi hermanito al jardín... Y bueno, de ahí venir, hacerle la leche a los otros... que son a las 11:40 para ir a buscar a mi hermanito, que tengo que estar preparada para que el otro se vaya...» (Lita, 15 años).

De esta manera, advertimos de roles de género claramente diferenciados, asentado sobre un esquema de división sexual del trabajo. Se verifica así lo discutido anteriormente en este trabajo en relación a que el trabajo extradoméstico de las mujeres no garantiza por sí mismo el logro de relaciones de género más igualitarias en los hogares. En este caso, si bien las madres tienen un lugar central tanto en las estrategias de vida como en la jerarquía intrafamiliar, reproducen en la socialización de sus hijos –varones y mujeres– y en el papel que les asignan dentro de la división del trabajo familiar esquemas tradicionales de división sexual del trabajo.

La reproducción también opera en estos hogares en lo que respecta a las desigualdades socio-económicas, como ya queda de manifiesto en lo discutido anteriormente. En el caso de los hijos varones, la temprana incorporación al mercado de trabajo, en sucesivos trabajos sumamente precarios, inestables, sin protección legal, peligrosos y que requieren el despliegue de fuerza física van configurando un «habitus» laboral que moldea sus horizontes de posibilidades y sus aspiraciones para el futuro. Por otra parte, estos jóvenes –tanto varones como mujeres– evidencian también un abandono temprano del sistema educativo –ligado a sus responsabilidades familiares, laborales o domésticas–, sin haber terminado la educación básica, lo cual conspira contra sus posibilidades futuras de una mejor inserción laboral.

Una segunda situación identificada se da en el caso en que la participación de los jóvenes en las estrategias de vida de sus familias como proveedores de ingresos monetarios es marginal o secundaria: para ayudar en situaciones de emergencia o crisis familiar, o bien para solventar gastos propios, de transporte, recreación y –parcialmente– vestimenta. Esto está ligado, en parte, a una mejor situación socio-económica relativa de los hogares, que se da tanto en algunas familias con un esquema más tradicional donde el varón proveedor tiene mejores ingresos relativos (aunque siempre en un contexto general de pobreza), como en hogares matrifocales donde el rol de proveedores es compartido por la pareja.

Nuevamente encontramos aquí diferencias entre varones y mujeres, que remiten a responsabilidades diferenciales dentro de los arreglos familiares, manteniendo plena vigencia los roles de trabajadores extra-domésticos y proveedores, para los varones, y la responsabilidad en el trabajo reproductivo para las mujeres.

Como en el caso anterior, los jóvenes varones de este grupo muestran trayectorias laborales en las que se alternan –o superponen– distintos empleos temporarios con el recurso al «cirujeo» en la «quema». No obstante, en estos casos, como hemos señalado, la presencia en las familias de más adultos empleados (tanto varones como mujeres) y/o con inserciones laborales mejores y más estables (empleo público municipal, operarios en el sector industrial) generan menos responsabilidades para estos jóvenes en el aporte al hogar. Esta situación abre mayores márgenes de libertad a los jóvenes en sus estrategias laborales. En efecto, por un lado, en relación con el grupo anterior, se advierte una entrada más tardía al mercado de trabajo (aunque aún así temprana, con edades alrededor de los 14 o 15 años).¹⁰ En segundo término, se registra el acceso a mejores empleos: fundamentalmente, en el sector terciario –comercio o servicios con fuerte inserción local–, lo cual aparece ligado, como veremos posteriormente, a más años de escolaridad, en comparación con los jóvenes que han comenzado a trabajar desde más pequeños.

Sin embargo, no se trata de una inserción laboral duradera, ya que se dan las mismas condiciones de precariedad e inestabilidad que en los jóvenes varones del grupo anterior. Por ello, a las experiencias en este tipo de trabajo les suceden otras más esforzadas –como por ejemplo, la construcción–. Asimismo, ante los períodos de desempleo, está siempre disponible el recurso de la recolección en el CEAMSE, como estrategia de obtención de ingresos fácilmente accesible.

«Y después también tuve un trabajo de... así, como te dije, de albañil... Después ahora, cuando más grande, trabajé en un cyber. Después yendo a la quema... Y hasta ahora en la vida actual que por ahí trabajo con mi viejo... de pintor o con algún vecino o conocido que me recomienda... O sea, actualmente en cosas de albañilería o... otro trabajo» (Roberto, 25 años).

10. Hemos encontrado incluso el caso atípico de un joven varón que estudiaba y no trabajaba.

Por el contrario, las jóvenes mujeres de este grupo no participan ni han participado en la recolección en el relleno sanitario. Esto aparece ligado a una distribución de responsabilidades específicas dentro del hogar, en el marco de roles de género diferenciados. Así, por ejemplo, resulta significativo el caso de una entrevistada cuyos hermanos varones habían «trabajado» o incluso aún «trabajan» en la «quema», aportando con ello ingresos a la familia. Ella, en cambio, nunca tomó parte de estas actividades.

Sin embargo, estas jóvenes, como las del grupo anterior, tienen un conjunto de responsabilidades domésticas: el cuidado de sus hermanos/as menores, la limpieza, el lavado de ropa y, en ocasiones, la preparación de las comidas. Este trabajo reproductivo es asumido como una obligación, como una manera de colaborar con sus madres.¹¹

«Ahora la estoy ayudando a mi mamá... las cuido a mis hermanas. [...] Claro, a la mañana porque mi vieja se va a las 9... 10... se va a trabajar y yo las tengo que bañar, tengo que cocinar... Prepararle las cosas del colegio y... viene el micro y se las lleva [...] Y después tengo que estar en las 5 en punto para recibirlas a ellas. [...] Y mi vieja viene a eso de la 6... 7» (Lía, 17 años).

Vemos entonces que en estos hogares se advierte una reproducción de los modos más tradicionales de división sexual del trabajo. Sin embargo, paradójicamente, esta reproducción favorece a las jóvenes preservándolas de una inserción en las tareas de riesgo que implica la recolección en la quema e incluso de un ingreso temprano al mercado laboral.

Finalmente, la mayor diferencia que encontramos entre esta situación y la primera planteada tiene que ver con que, en este caso, encontramos una apuesta mucho más fuerte de las familias por la educación de sus hijos, como parte de sus estrategias familiares de vida. Esto aparece reflejado no sólo en los logros educativos de estos jóvenes –que todavía están en la

11. En contraste con esta percepción compartida por todas las jóvenes del trabajo reproductivo como una «obligación» moralmente sancionada, la experiencia de trabajo extradoméstico es muy variada dentro de este grupo. Algunas de estas jóvenes no trabajan fuera del hogar. Otras, en cambio, han tenido cortas y esporádicas experiencias en el empleo doméstico. Otras evidencian una trayectoria laboral más amplia, en las que se suceden distintos empleos temporarios, en el comercio local (con incursiones en venta callejera y en ferias), en el servicio doméstico y en la producción doméstica para distintas actividades industriales.

escuela o han terminado la Escuela Secundaria Básica, abandonando luego en el Polimodal–, sino en el testimonio, dentro del relato de los jóvenes, de acciones específicas tendientes a favorecer la continuidad de sus estudios (estrategias de selección de escuelas, búsqueda de actividades extra-escolares de apoyo a la trayectoria educativa, acompañamiento y sostenimiento en momentos de desaliento). Generalmente, esta valorización de la educación constituye un intento de ampliar el capital cultural institucionalizado de las familias, en tanto los progenitores presentan menores niveles educativos (en el mejor de los casos, primaria completa).

El impacto de estas estrategias, como se advierte en la caracterización de los modos de inserción laboral de los y las jóvenes, resulta sin embargo limitado por las limitaciones en el capital económico y social de las familias. En efecto, la experiencia laboral y los vínculos de los miembros de la familia (o conocidos) son un medio privilegiado de acceso a los empleos. Este es un punto recurrente en el relato de todos nuestros entrevistados que han tenido experiencia laboral: generalmente, la posibilidad de conseguir trabajo tiene que ver con contactos logrados a través de la familia cercana o de la familia extendida. Ahora bien, este peso de las relaciones familiares en el acceso al empleo estrecha notablemente la gama de trabajos a los que los jóvenes pueden ingresar. Esto ya ha sido señalado en otras investigaciones sobre biografías de jóvenes de sectores pobres en la Argentina: sus oportunidades laborales dependen crecientemente de «los muchos o pocos activos de sus propios hogares» (Saraví, 2006: 102). Es evidente que esta dependencia de los contactos familiares constituye un mecanismo claro de reproducción de la pobreza.

Por último, la tercera situación identificada difiere notablemente de las anteriores en tanto implica una fuerte ruptura de los lazos de solidaridad familiar, prevaleciendo las «fuerzas de fisión», al decir de Bourdieu. Son jóvenes que experimentan serios problemas relacionales con sus familias, experiencias que los han llevado finalmente a la huida o al abandono del hogar en edades tempranas.¹² Los casos encontrados se dan en el

12. Esto no quiere decir que en las otras situaciones consideradas los vínculos intergeneracionales estén caracterizados por la armonía. Por el contrario, son habituales las menciones de conflictos que incluyen, a veces, estadías cortas de los jóvenes con otros familiares o amigos. Sin embargo, en el relato de los jóvenes éstos aparecen como episodios particulares, siendo preponderante el respeto a las obligaciones familiares, en el marco de los cuales se entiende el trabajo y los aportes al hogar.

primer tipo de familia, más patriarcal y tradicional, ligados generalmente a situaciones de violencia doméstica —que suelen tener por víctima a la madre y, en algunos casos, a los propios jóvenes—.

Lo que nos interesa destacar en este artículo es que estos jóvenes, desligados de las estrategias de vida de sus hogares, deben desarrollar sus propias estrategias de sobrevivencia, en el contexto extremadamente desfavorable de la vida «en la calle». Un contexto atravesado por nuevas situaciones de desprotección y violencia, que los ponen en riesgo permanentemente.

«Vivía en muchos lados, en muchas casas... Viví muy mal... mal, mal. [...] Después viví en la calle, mal... en la plaza... en la vereda... en algún lugarcito donde pueda dormir, ahí dormía... Como los de la calle, como los cirujas... yo andaba. Después en casas donde por ahí... no era muy buena la casa y no había buen ritmo... Si vos querés vivir acá, tenés que hacer tal cosa.... No eran cosas buenas... Tenías que salir y... no había eso y tenías que ir a conseguirlo bien o mal... Si tenías que ir a robar, tenés que robar, si tenías que ir a pedir, tenés que ir a pedir... Cualquiera cosa tenías que hacer...» (Celeste, 16 años).

En el desenlace de estas situaciones son fundamentales las redes alternativas de solidaridad y afecto que se pueden generar en la comunidad, tanto por parte de otras familias como por parte de organizaciones sociales. Lo que resulta importante desde el punto de vista de la discusión de este artículo es que, a nuestro juicio, el contraste entre esta situación y las anteriores muestra que, a pesar del papel fuertemente reproductor de desigualdades socio-económicas y de género que juegan las familias, en un contexto de pobreza y segregación social como el estudiado éstas brindan a menudo un tejido de solidaridad y apoyo que evita situaciones de mayor degradación y riesgo en los jóvenes. Como señalan Raffo, Salvia Ardanaz y Quartulli siguiendo a Wainerman: «si el vínculo con el núcleo familiar primario está deteriorado, los jóvenes parecen tener menos posibilidad de proyección y mayor incertidumbre sobre el mañana inmediato» (2008, 214).



A modo de cierre

El foco de este artículo ha sido la exploración de los modos en que los modelos y estrategias de vida familiares favorecen la reproducción de las desigualdades de clase y de género que experimentan estos jóvenes o, por el contrario, permiten la apertura de nuevas posibilidades de inserción socio-económica y de relaciones más igualitarias entre varones y mujeres, en un contexto socio-territorial particular, caracterizado por la pobreza estructural y la segregación urbana.

Más allá de abonar la extensa bibliografía que da cuenta, en distintos escenarios, del peso de la familia en la transmisión de condicionamientos socio-estructurales que limitan las oportunidades de los jóvenes, el análisis realizado permitió la exploración de diversidades al interior de una población relativamente homogénea, identificando mecanismos específicos de reproducción de las desigualdades socio-económicas y de género.

La participación temprana en actividades extradomésticas altamente informales, insalubres y sin protección aparece limitando fuertemente las posibilidades a futuro de los jóvenes en el asentamiento. Esto es favorecido por la cercanía del relleno sanitario, que ofrece con relativa facilidad la posibilidad de entrada para la recolección y venta de materiales. Sin embargo, la facilidad con que jóvenes menores de edad se insertan en empleos precarizados, nos hablan también de la impotencia de las regulaciones y controles estatales para prevenir el trabajo infantil y adolescente.

A su vez, esta situación aparece condicionada por el nivel relativo de pobreza de los hogares y por las relaciones y estereotipos de género que estructuran la organización familiar. Así, hemos visto que la persistencia de modelos de masculinidad asociados al rol de proveedor favorece la incorporación de niños y jóvenes, desde edades tempranas, al trabajo extradoméstico, en las condiciones de precariedad ya discutidas, mientras que tiende a preservar en mayor grado a las niñas y jóvenes mujeres de los riesgos involucrados en este tipo de tareas (aunque no totalmente). No obstante, esto se logra a través de la reproducción de la segregación ocupacional de estas jóvenes, favoreciendo su responsabilidad sobre las tareas domésticas y su incorporación limitada al mercado en empleos «típicamente femeninos», de bajos ingresos.

Asimismo, la participación en «trabajos» extradomésticos es más temprana en los hogares más pobres, aquellas familias matrifocales en las cuales aparece limitado o ausente el aporte de otros integrantes. La posición central de la mujer en estos hogares, pues, no deriva en una mayor emancipación o autonomía, sino que está profundamente limitada por los problemas de acceso a los recursos básicos para la supervivencia familiar. En este contexto, el aporte ausente o insuficiente del varón adulto proveedor es reemplazado por el de los hijos varones –e incluso, ante la falta de éstos, por el de las hijas mujeres–, alimentando la reproduciendo de las desigualdades y estereotipos de género ya mencionados.

En contraste con estas familias, otras priorizan dentro de sus estrategias de vida la educación de los hijos, apoyando sus procesos de escolarización y buscando alternativas a los mismos. Sin embargo, el análisis de las actividades laborales en la que luego se insertan los jóvenes dan cuenta de la limitación de la educación como vía para salir del círculo vicioso de la pobreza, como ya han señalado autores tales como Salvia (2008).

En tal sentido, hemos visto cómo, en un marco de concentración territorial de la pobreza y segregación urbana el escaso capital económico de las familias se replica también como escaso capital social. De ahí que la importancia de los contactos familiares para el acceso al empleo se convierta en otro mecanismo de reproducción de las desigualdades socio-económicas.

Finalmente, la exploración de las vulnerabilidades, riesgos y peligros para su salud e integridad que experimentan aquellos jóvenes que viven (o han vivido) «en la calle» debido a la ruptura de los lazos familiares, nos ha llevado a valorizar el tejido de solidaridad y apoyo que brindan muchas familias, más allá de que los mecanismos de reproducción de la pobreza y las desigualdades de género estén mediados por sus estrategias de vida. Sin embargo, a fin de evitar idealizaciones, no debemos olvidar que es también en el seno de las familias que se producen las situaciones de conflicto y violencia de género e intergeneracional que provocaron el alejamiento de estos jóvenes.

A partir de lo dicho, consideramos que el análisis realizado en relación a los mecanismos concretos de reproducción de las desigualdades socio-económicas y de género a partir de las estrategias familiares de vida en el Área Reconquista puede brindar elementos para el diseño e implementación de políticas de lucha contra la pobreza más adecuadas a la realidad de esta población. A su vez, la exploración de los

entrelazamientos entre ambos tipos de desigualdades muestra la importancia de incorporar una mirada sensible al género en la definición de tales estrategias de intervención.

Bibliografía

- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de, «Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas» en *Revista Nueva Sociedad*, N° 164, Noviembre-Diciembre 1999.
- Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina de, «Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa» en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Año/vol. 22, Número 1. México, El Colegio de México, 2007.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elizabeth, *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, Paidós, 2003.
- Bourdieu, Pierre, «La ‘juventud’ no es más que una palabra» en *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre, «L’Esprit de famille» en *Raisons pratiques. Sur la théorie de l’action*. Paris, Éditions du Seuil, 1994.
- CEPAL/OIJ, *La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias*. Santiago de Chile, 2004
- Curiel, Ochy, «Identidades esencialistas ou construção de identidades políticas: o dilema das feministas negras» en Figari, Carlos y Pinho, Osmundo de Araújo (organizadores). *A cor na escrita dos corpos: sexualidade, raça e diferença*. Rio de Janeiro, DP&A editora y LPP/UERJ, 2008.
- Duarte Quapper, Klaudio, «¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente» en *Revista Última Década*. Viña del Mar, CIDPA, Año 8, número 13 (Septiembre), 2000.
- Feijoó, María del Carmen, Argentina. *Equidad social y educación en los años '90*. Buenos Aires, IPE-UNESCO, 2002.
- Fonseca, Claudia, «Aliados e rivais na família: o conflito entre consangüíneos e afins em uma villa portoalegrense» en *Revista*

Brasileira de Ciências Sociais - N° 4, Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Ciências Sociais, 1987.

Forni, Floreal H., Benencia, Roberto y Neiman, Guillermo, *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Buenos Aires, CEIL-CONICET / Centro Editor de América Latina, 1993.

García, Brígida y Oliveira, Orlandina, «Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada» en Gutiérrez, María Alicia (comp.), *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires, CLACSO, 2007.

Giddens, Anthony, *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Ediciones Península, 1995.

Giddens, Anthony, *La transformación de la intimidad*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.

Jelin, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, «La juventud es más que una palabra» en Margulis, Mario (ed.), *La juventud es más que una palabra*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

Oliveira, Orlandina de y Ariza, Marina, «Transiciones familiares y trayectorias laborales femeninas en el México urbano», en Gomes, Cristina (comp.) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. México, FLACSO- Porrúa, 2001.

Raffo, María Laura, Salvia Ardanaz, Victoria y Quartulli, Diego, «Juventudes fuera de foco: (Des)vinculaciones en torno al desarrollo de un programa para la inclusión», en Salvia, Agustín (comp.) *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, UBA/Miño y Dávila Editores, 2008.

Salvia, Agustín. «Introducción: La cuestión juvenil bajo sospecha», en Salvia, Agustín (comp.), *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina*. Buenos Aires, UBA/Miño y Dávila Editores, 2008.

Salles, Vania y Tuirán, Rodolfo. «Familia, género y pobreza» en *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, N° 68, Marzo-abril 1995,



- <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/cotidiano/68/doc2.html>, documento consultado en febrero, 2008.
- Scott, Joan W., «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG, 1996.
- Schiavoni, Lidia, «Aportes de hijas e hijos a las estrategias de vida familiar. Familias pobres urbanas y rurales en la provincia de Misiones», en Wainerman (comp.) *Familia, Trabajo y Género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, UNICEF/Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Saraví, Gonzalo, «Biografías de exclusión: desventajas y juventud en Argentina» en *Revista Perfiles Latinoamericanos*. México, FLACSO, N° 28 (Julio-Diciembre), 2006.
- Urresti, Marcelo, «Cambio de escenarios sociales, experiencia juvenil urbana y escuela» en Tenti Fanfani, Emilio (comp.), *Una escuela para los adolescentes. Reflexiones y valoraciones*, Buenos Aires, Unicef/Losada, 2000.
- Valenzuela, María Elena, «Desigualdad de Género y Pobreza en América Latina», en Valenzuela, M. E. (Ed.), *Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay*. Proyecto «Incorporación de la Dimensión de Género en las Políticas de Erradicación de la Pobreza y Generación de Empleo en América Latina», Santiago, OIT, 2003
- Wainerman, Catalina (comp.) *Vivir en familia*. Buenos Aires: UNICEF/Losada, 1994.

EJE EDUCACIÓN

Octavio Falconi y Patricia A. Salti

Las investigaciones que problematizan en el campo educativo la relación jóvenes-educación tienen sus inicios a mediados de la década del 60. Entre éstas se destaca la publicación en Francia del estudio sociológico de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron (versión original 1964, 1ª versión en español 1967) «Los Herederos. Los estudiantes y la cultura», quienes abordaron los efectos del proceso de masificación de la educación superior. A inicios de los 70, en Inglaterra, Paul Willis (versión original 1978, 1ª versión en español 1988), realiza una investigación pionera desde el enfoque etnográfico acerca de las dinámicas cotidianas de alumnos hijos de familias proletarias en la escuela secundaria, dando lugar a la edición del libro «Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de clase obrera consiguen trabajos de clase obrera». Paralelamente en Estados Unidos, y como lo registra la clásica obra de Karabel y Halsey (1977) encontramos en la década de los 60 y 70 un grupo de investigaciones requeridas por los gobiernos de turno con las cuales buscaban, entre otras temáticas, evaluar el impacto de las políticas educativas implementadas en escuelas donde asistían jóvenes pertenecientes a sectores desfavorecidos.

En nuestro país, a mediados de los 80, los trabajos de Cecilia Braslavsky (1985, 1986, 1989) y de ésta junto a Juan Carlos Tedesco y Ricardo Carciofi (1983), marcan un comienzo de sistematización e indagación de la situa-

ción social, política y cultural de los jóvenes vinculados a la educación media y superior. No obstante, las numerosas investigaciones que comienzan en la década de los 90 hasta nuestros días responden, la mayoría de ellas, a la necesidad del desarrollo de abordajes teórico-metodológicos, poniendo el acento en la necesidad de asirse y precisar la conceptualización, como es el caso del concepto de juventud, a la vez que describir dinámicas y fenómenos empíricos que involucran a los jóvenes con lo educativo y la transmisión. En esta dirección estos estudios buscan dar cuenta de los nuevos escenarios, prácticas, subjetividades e identidades que atraviesan y transitan hoy las y los jóvenes en el sistema educativo. En la actualidad existen en nuestro país y en el continente diversos equipos de investigación abordando la compleja relación entre jóvenes y educación. Una muestra de ello son los autores y sus trabajos que presentamos a continuación y que formaron parte de las discusiones que se llevaron a cabo en el eje de Educación de las 1º Jornadas de la RENIJ.

En la mesa se presentaron inicialmente treinta resúmenes que se materializaron en veinticinco ponencias presentadas en las Jornadas con un total de treinta y cinco autores-expositores. Diecisiete de ellas fueron incluidos en el CD en función de la entrega de los trabajos en las fechas establecidas. Estos números muestran en términos objetivos el interés despertado para discutir la temática de las Jornadas en relación con el campo educativo.

Los espacios abordados para analizar los y las jóvenes en las instituciones educativas se efectuaron en escuelas secundarias de gestión pública y privada, como así también de diferentes credos, y en las de educación superior universitaria y no universitaria, mostrando vínculos y efectos que en aquellos producen la escolarización, las políticas educativas estatales y los procesos históricos, sociales, económicos y culturales.

Un aspecto general a resaltar es que la mayoría de los estudios presentados evidencia un abordaje analítico en pares categoriales: joven-adulto, joven-normativa, joven- institución escolar. La tensión planteada en este abordaje entre pares llevó a un debate en la mesa acerca del problema de la definición de lo juvenil en la escuela, es decir, la pregunta por cómo pensar la configuración de lo juvenil en la institución educativa: desde el rol del alumno o desde el sujeto.

Este interrogante nos remitió a la problematización de la definición del objeto de estudio. Es así que evidenciamos la necesidad que presenta el



campo de comenzar a construir categorías para pensar, analizar o describir la dinámica de «lo juvenil» en «lo escolar». En este sentido, observamos que la definición de alumno clásico moderno tracciona la interpretación en los trabajos. Pero al mismo tiempo también aparece lo «juvenil» como una categoría que permite describir a los sujetos que transitan hoy las escuelas, pero perdiendo de vista en su uso, la regulación escolar que opera en tanto marco de definición de los sujetos en ese espacio.

Por otra parte, algunos trabajos que abordaron la problemática de los alumnos en la escuela secundaria yuxtaponían las categorías adolescencia y juventud, según aspectos que se quisieran resaltar, situación que generó debate en la mesa en relación con la necesidad de especificar el uso de las categorías mencionadas.

En este marco, las temáticas abordadas fueron de lo más diversas. Un grupo de trabajos abordan la problemática de la participación de los jóvenes en la política, la organización institucional y la convivencia. Problema que se enlaza con el desarrollo de la autonomía de los jóvenes-alumnos según los tipos de vínculos que proponen los adultos desde la definición de figuras de autoridad y los marcos normativos institucionales [ver Carnicelli, 2007; Litichever, Nuñez, 2007; Lichtmann y Litichever, 2007, Pierella, 2007, Southwell et al., 2007]. Asimismo se analizan los rituales y de cómo éstos influyen en la configuración o construcción de identidades juveniles en el sistema educativo en sus diferentes niveles [ver Beltrán, 2007; Delorenzi, 2007; Gareca et al., 2007; Guillén, 2007]. En esta dirección algunos estudios abordan la violencia en la escuela tanto como parte de la organización política y el ejercicio del poder de los adultos sobre los jóvenes (Litichever, Nuñez, 2007), como también un aspecto que influye en la salud de los mismos [ver Di Leo, 2007]. Uno de estos trabajos analiza este fenómeno desde la memoria del pasado reciente dictatorial (Litichever, Nuñez, 2007) y, otro estudio, recupera este hecho histórico en su vinculación con la formación e identidad de los estudiantes (Rovacio et al., 2007).

Numerosos trabajos presentados analizan la distancia/diferencia que se construye desde las políticas educativas (obligatoriedad-inclusión), los estereotipos sociales y/o las representaciones de los adultos docentes entre el joven ideal (de otro contexto sociohistórico) y el joven alumno que hoy concurre a las instituciones educativas [ver Barilá, 2007; Castillo, 2007; Falconi, 2007; Massa, 2007; Zallochi, 2007]. Como analizan otros trabajos

expuestos se construyen miradas «negativas» o de no aceptación, incompreensión y malestar con las prácticas que los jóvenes llevan a cabo hoy en las escuelas. No obstante, algunos trabajos muestran como alumnos de escuelas secundarias de gestión pública recuperan contenidos, prácticas y normas «tradicionales» de la institución escolar para orientar sus conductas y acciones en tanto que jóvenes alumnos [ver Salti, 2007], como así también la afinidad y tensión que se produce entre formación y jóvenes en espacios institucionales de educación no formal [ver Setton, 2007].

Otro grupo de estudios abordan las dinámicas y experiencias en las instituciones escolares de los y las jóvenes provenientes de diferentes sectores socioeconómicos y el rol de la escuela y los efectos que en ellos tienen los fenómenos de desigualdad social y su correlato de segmentación y/o fragmentación del sistema educativo [ver Zallocchi, 2007; Southwell et al., 2007]. Otros abordan los procesos de repitencia, desgranamiento y/o abandono escolar en la escuela media y en la educación superior [ver Barilá, 2007; Guillen, 2007; Brufman et al., 2007; Urbaitel, 2007], como así mismo la experiencia de formación y prácticas de estudio en el pasaje de la escuela secundaria a la educación superior (Brufman et al., 2007). En este sentido, hay trabajos que revisan las percepciones y demandas sobre la escuela media de estudiantes y profesores en relación con las transformaciones pasadas, los problemas actuales y las expectativas de futuro [ver Britos, 2007], como así también tipos de operaciones que se llevan a cabo en las escuelas y que configuran las percepciones, las expectativas y los recursos que los jóvenes construyen y/o adquieren en su escolarización secundaria [ver Southwell et al., 2007].

Desde esta perspectiva un grupo de ponencias abordan, a partir de diferentes preguntas de investigación, la heterogeneidad de la «experiencia escolar» según la singularidad de los «establecimientos» a los que concurren las y los jóvenes. En este sentido, las características institucionales tales como gestión pública o privada, ideario, tradición e historia, condiciones materiales o simbólicas, trayectorias docentes y otras dinámicas o agentes desarrollarían posibilidades o limitaciones en prácticas, representaciones y saberes que los y las jóvenes-alumnos producen y se apropian, y su impacto en los procesos de inclusión, retención y egreso según sector social [ver Falconi, 2007; Pierella, 2007; Brufman et al. 2007]. A su vez se plantea que más allá del «efecto establecimiento» y el sector social de pertenencia, se

suma a esa singularidad el modo de construir la experiencia escolar y educativa en cada sujeto joven-alumno [ver Delorenzi, 2007; Urbaitel, 2007; Efrón, 2007; Southwell et al., 2007]. Planteo que una vez más nos encontró en un debate teórico-metodológico que problematizo acerca de los elementos comunes o particulares de la experiencia escolar de las y los jóvenes-alumnos y la generalización de las investigaciones a cerca de «lo juvenil» en el sistema educativo.

Siguiendo en la misma perspectiva se presentaron trabajos que abordaron el problema de los jóvenes en la relación entre mundo del trabajo y escuela [ver Cortés, 2007; Macri et al. 2007] como así también el regreso de los jóvenes a la escolaridad y las estrategias de inclusión social y al mundo laboral que esta acción remite [ver Salti, 2007].

Otro tópico tratado es la relación de los jóvenes con las nuevas tecnologías, el texto escrito en soporte digital o papel, las prácticas de escritura y lectura, sus usos y espacios, particularmente la biblioteca escolar, y los vínculos con los adultos y compañeros que estos elementos generan en tanto que instancias de construcción identitaria y de subjetividad [ver Efrón, 2007; Lichtmann y Litichever, 2007; Southwell et al., 2007].

El aspecto metodológico tuvo especial preponderancia en los debates de la mesa. En primer lugar se pudo observar que la mayoría de trabajos responden a una metodología de tipo *cualitativa* en la que predomina la tarea de reconstrucción de «representaciones», «imágenes» o «prefiguraciones» y «expectativas» sobre y de las y los jóvenes en las instituciones educativas [ver Gareca et al., 2007; Guillén, 2007; Massa, 2007]. No obstante, numerosos estudios recurren a datos *cuantitativos* para dar soporte estadístico a sus análisis. Los enfoques o perspectivas utilizados fueron diversos tales como sociológicas, etnográficas, psicológicas y sociosemióticas (análisis del discurso) con la utilización de instrumentos de recolección de datos como encuestas, cuestionarios, entrevistas, documentos oficiales, fuentes hemerográficas y discursos de los medios masivos de comunicación. De todos modos cabe destacar que pocos trabajos construyen metodológicamente los datos desde la observación participante de «prácticas» o «acciones» de los jóvenes-alumnos en escenarios del sistema educativo o de las aulas.

En segundo lugar se planteó la preocupación y el debate entre todos los participantes del eje acerca del trabajo teórico-metodológico. Las aristas

centrales del debate versaron sobre la pregunta de investigación, la construcción y el tratamiento de las entrevistas y la interpretación, de tal modo que permitan describir «lo juvenil» sin olvidar de vincularlo con dinámicas socioinstitucionales y estructurales del proceso de escolarización, en los cuales los jóvenes son construidos, a la vez que construyen su subjetividad.

Asimismo se debatió a lo largo del desarrollo de la mesa la necesidad de mantener cierta vigilancia epistemológica acerca de las definiciones pedagógicas, institucionalizadas, adulto céntricas o políticas del sujeto alumno-joven que se acoplan o solapan a la definición conceptual propia de la investigación.

En cuanto a las áreas de vacancia se observó baja presencia de trabajos que aborden representaciones y prácticas juveniles vinculadas con el saber curricular y con las experiencias de aprendizaje y transmisión en el espacio del aula teniendo en cuenta que este último es el espacio escolar por excelencia en el cual los jóvenes transcurren la mayor parte del tiempo. No obstante, se puede ver algunos intentos al respecto [ver Rovacio et al., 2007; Macri et al., 2007] En este sentido, es importante describir o reconstruir pensando en los procesos escolares en los que se encuentran los jóvenes-alumnos y la diversidad de representaciones, prácticas e identidades que los configuran y en tanto que agencias encargadas de transmisión de contenidos o saberes socialmente seleccionados para la formación del sujeto. Asimismo, existe cierta ausencia de estudios de género y/o sexualidad fuertemente vinculados con la transmisión de valores y saberes tanto simbólicos como de contenidos curriculares en la escuela.

Para finalizar, si bien los trabajos presentados fueron numerosos, sabemos de la existencia de centros de investigación que están trabajando temáticas relacionadas con lo juvenil y su relación con lo escolar y lo educativo y que no han hecho llegar sus trabajos al eje. Entendemos que estamos frente al desafío de ampliar la comunicación con esos centros y esos investigadores para que acerquen sus producciones en las próximas Jornadas de la RENIJ.

Bibliografía

Barila, María Inés, «Los jóvenes que quieren ser docentes: entre el mal-estar y el con-vivir» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.



- Beltrán, Mariana, «Identidades juveniles y rituales escolares» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*, Buenos Aires Siglo XXI Editores, 1967 [1964].
- Braslavsky, C. *La discriminación educativa en la Argentina*. Buenos Aires: GEL FLACSO, 1985.
- Braslavsky, Cecilia, «La juventud en Argentina: entre la herencia del pasado y la construcción del futuro», en *Revista de la CEPAL*, 29, Santiago de Chile, pp. 41-55. 1986.
- Braslavsky, C., *La juventud argentina: informe de situación*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- Brito, Andrea, «La escuela media hoy desde la visión de alumnos y docentes», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Brufman, Juana; Fernandez, Emma; Poccioni, Maria Lucia; Trivellini, Maria Gabriela; Stramazzi, Mónica; Yacante, Patricia; Cides, Cristina; Falcon, Liliana; «Unco: Facultad de Economía y Administración. Carrera de contador público. ¿Quiénes dejan de estudiar y por qué?» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Carnicelli, Ivana Jesica, «Jóvenes, autoridad y escuela: una tríada que amerita ser revisada.» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Castillo, Analisa, «Los jóvenes que asisten a la escuela media nocturna ¿para qué van, según sus docentes?» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Cortés, María Fernanda, «Desigualdad social, escuela media y formación para el trabajo». en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Delorenzi, Olga, «Las representaciones sobre «buenos y malos alumnos» en los alumnos de Profesorado, y su incidencia en la construcción

- del futuro sujeto de aprendizaje», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Di Leo, Pablo Francisco, «Jóvenes y escuelas medias: entre la negación y el reconocimiento» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Efron, Gustavo Daniel, «La reconfiguración identitaria de los jóvenes y su representación de la educación en la posmodernidad» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Falconi, Octavio, «Experiencia formativa y prácticas culturales de los jóvenes-alumnos en la encrucijada de las condiciones de escolarización y del trabajo docente» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Gareca ,Susana Beatriz, Fernández, Lucia, Tolaba, Mónica,. Wisnivesky, Sonia, Ruiz Danegger, Constanza, «Los estudiantes... ¿tierra fértil para la dominación? .eficacia simbólica de sus representaciones sobre inteligencia, en la elección de una carrera universitaria», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Guillén Moyano, Maria Florencia «La representación del ser universitario de los alumnos ingresantes 2006 a la carrera de Sociología de la UNSJ», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Karabel, Jerome y Halsey, Albert Henry, «Educational research. A review an interpretation», en Karabel J. y Halsey H. (comp.) *Power and Ideology in education*. New York, Oxford University Press, 1977.
- Lichtmann, Verónica, Litichever, Lucía «Los jóvenes y la biblioteca, un lugar donde se estructuran relaciones diferentes», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Litichever, Lucía, Nuñez, Pedro, «Ideas de comunidad y convivencia en la escuela media», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de In-*

- investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Macri, Mariela, Ford, Myriam, Berliner, Carolina, «Adolescentes que trabajan en el Gran Buenos Aires: su cotidianeidad escolar y la necesidad de reformas educativas inclusivas» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Massa, María Patricia, «Representaciones sobre Juventud en el Nivel Superior», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Pierella, María Paula, «Experiencias juveniles en la Universidad contemporánea. Notas acerca de la autoridad pedagógica y la transmisión intergeneracional», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Rovacio, Alejandra María, Iturralde, Marisol, Novo, María del Carmen, «Los jóvenes y la recuperación del pasado reciente: tránsitos y tensiones de una experiencia incómoda», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Saltí, Patricia, «Los jóvenes que deciden volver a estudiar», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Setton, Elí Damián «Los jóvenes judíos y su relación con las instituciones religiosas. Participación desde la diferencia», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Southwell, Myriam, Stagno, Leandro, Lichtmann, Verónica, Legarralde, Martín «Producción y reproducción de la desigualdad educativa en la escuela media: exploraciones en La Plata y zona de influencia en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, 2007.
- Tedesco, Juan Carlos; Braslavsky, Cecilia y Carciofi, Ricardo, *El proyecto educativo autoritario*. Argentina 1976 1982. Buenos Aires, FLACSO, 1983.
- Urbaitel, Pablo «Los consumos culturales de los ingresantes universitarios: entre las particulares formas de configuración de la cultura juvenil y

la escuela hedonista. El caso de la carrera de comunicación social de la UNR» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

Willis Paul *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, España, Akal ediciones, 1988 [1978].

Zallocchi, Verónica Lía, «Jóvenes, estereotipos y escuela», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

LA RECONFIGURACIÓN IDENTITARIA DE LOS JÓVENES EN LA POSMODERNIDAD Y SU REPRESENTACIÓN DE LA EDUCACIÓN

Gustavo Efron

Presentación

En estas páginas expondré algunas conclusiones de mi tesis de Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación, de Flacso, que abordó la constitución de las identidades de los jóvenes y su representación de la educación en el marco de las culturas de la posmodernidad. En el desarrollo del trabajo, abordé la manera en que se vinculan el mundo de los sentidos, de la música, y del «vivir hoy» –típicos del paradigma posmoderno–, con distintos rasgos de la cultura letrada, propia de la modernidad, y específicamente la escuela. Subyace en el enfoque escogido el análisis de la velocidad como el signo distintivo de los nuevos modos de comunicación y su contrastación con los ritmos necesarios para la construcción de los conocimientos (contrastación cultura electrónica/cultura escolar).

Mi planteo abordó, por un lado, la compleja convergencia entre la globalización de la cultura y su característica cada vez más fragmentaria: revisó la existencia de nuevos códigos en los jóvenes que romperían con las barreras geográfico territoriales e instaurarían vinculaciones temáticas en un espacio transfronterizo; y por otro lado sometió a discusión la imposibilidad de reconstruir narrativas a partir de los discursos propios de la cultura de la posmodernidad.

Al iniciar la investigación me propuse interrogar y poner bajo análisis la presunta cultura posmoderna propia de los jóvenes actuales, con sus códigos de fragmentación, velocidad, cultura de la imagen, con su lógica aleatoria y no secuencial, características emergentes de su inmersión en las culturas *massmediáticas* y cibernéticas. Procuré comprender el mundo de las sensibilidades en el que constituyen sus identidades, la música como vivencia esencial, la idea de presente absoluto, la falta de certezas, de grandes utopías, de relatos y versiones totalizadoras del mundo propias del iluminismo; en definitiva, quería aproximarme a sus formas de aprehensión del mundo, suponiéndolas –a priori– alejadas de la racionalidad cartesiana. En el marco de estos presupuestos e interrogantes disparadores, examiné los alcances de la vida virtual propia de las redes informáticas en sus prácticas cotidianas, y en sus formas de abordar el mundo, y la manera en que estos jóvenes participan y se apropian del proceso de globalización cultural.

Elegí pensar lo joven desde la mirada de los jóvenes, para observar una forma de abordaje del mundo que no se corresponde con la racionalidad propia de un pensamiento ordenado, pasible de ser descifrado, abarcado y comprendido. Y desde ese lugar, explorar su visión de la educación: cómo viven, sienten y conceptualizan el espacio tradicional de socialización secundaria que constituye la escuela, frente a los nuevos lugares y no-lugares (espacios virtuales) de conformación de su propia identidad.

Así, tomando las tendencias de fragmentación, aleatoriedad y velocidad como firmes apriorismos, me pregunté entonces cuál es la representación que estos jóvenes construyen de la educación. Si la viven como una experiencia ligada a viejos lenguajes superados, que se imponen como una obligación pero con escaso sentido para sus vidas, o si pueden ver en ella algo más, un valor agregado analítico y conceptual que le permita reenviar sus experiencias hacia otros significados posibles.

Al presentar el debate, afirmaba que algún tipo de anclaje, de filiación y de identificación simbólica debía proveer la institucionalización, que el pasaje por la experiencia educativa debía dejar ciertas huellas, desde las cuales poder negociar códigos con las culturas *massmediáticas* y cibernéticas. Suponía entonces que era posible escapar de una lógica excluyente, que sólo pensara y dividiera la problemática entre apocalípticos e integrados, que rompiera con una discusión ya clásica entre el poder de los medios y el

de la escuela, y que podría ensayarse alguna manera de comprender el fenómeno a partir de una mirada integral.

Pero no me proponía hablar de «los jóvenes» como categoría abstracta, porque ello implicaba la seria posibilidad de realizar generalizaciones imposibles de constatar en discursos y prácticas concretas. Preferí tomar como unidad de análisis jóvenes de clase media, y dentro de ella establecer una diferenciación entre sectores medio altos y medio bajos, de modo de detectar matices y diferenciaciones sutiles en el seno de una misma clase social, que se ha fracturado crecientemente a partir de las sucesivas crisis económicas sufridas por nuestro país y el proceso de pauperización que ello implicó para amplias capas de nuestra sociedad.

Para establecer un criterio de delimitación entre sectores medio altos y medio bajos, tomé en consideración, en primera instancia, el nivel educativo y la ocupación de sus padres, así como también el tipo de colegio al que asisten los jóvenes. Si bien como todo criterio, se trata una demarcación arbitraria, posibilita cierto encuadre socioeconómico, que luego en el desarrollo de las entrevistas debió ser confirmado por variables cualitativas del orden sociocultural. En ese sentido, los padres de los jóvenes de sectores medio altos entrevistados completaron carreras universitarias, y desarrollan en general profesiones liberales; mientras que los de sectores medio bajos alcanzaron a culminar la secundaria —en algunos casos sólo la primaria— y son comerciantes o empleados de rango medio en empresas y comercios.

En cuanto a los colegios a los que asisten, se tomaron instituciones públicas y privadas para ambos grupos sociales, tomando como elemento diferenciador el valor de la cuota en el caso de los privados —los sectores medio bajos asisten a colegios subsidiados, con una cuota menor—; y el barrio de pertenencia en el caso de los públicos (barrios típicos de clase media alta o baja).

Ya en el desarrollo del trabajo de campo, pudieron tomarse ciertos indicadores endógenos de la investigación, como su relación con las tecnologías y los medios, y sus proyecciones en el ámbito educativo y laboral, que permitieron corroborar la clase de pertenencia. Así, los jóvenes de sectores medio altos suelen tener computadoras en sus casas, mientras que una buena parte de los de sectores medio bajos no las tienen y se conectan en cybercafés. Aún en los casos en que estos últimos tienen PC en sus hogares,

es de uso familiar, mientras que los de sectores medio altos la tienen en su propio dormitorio para uso personal.

Respecto a sus aspiraciones de desarrollo educativo-laboral, los jóvenes de sectores medio altos planifican cursar carreras universitarias y desarrollar profesiones liberales; mientras que en los sectores medio bajos, los varones no quieren seguir estudiando, prevén trabajar en el comercio, en empresas como empleados, en algunos casos como futbolistas o deportistas en general; y las mujeres piensan realizar carreras terciarias, eligiendo una buena parte de ellas el magisterio.

En cuanto a los aspectos metodológicos, realicé un abordaje cualitativo de los discursos de los jóvenes, a partir de entrevistas en profundidad, que permiten inferir modalidades de razonamiento, esquemas de conceptualización, categorizaciones y representaciones mentales. Dada la naturaleza del instrumento, la selección de entrevistados –en función de perfiles específicos–, permite proyectar el análisis de sus discursos a un universo más amplio, del que forman parte, tomándolos como casos prototípicos.

Las entrevistas fueron semiestructuradas: a partir de un conjunto de interrogantes prediseñados, se estableció una dinámica mediante la cual se ampliaba o acotaba el campo de indagación, bordeando o profundizándolo según el desarrollo particular que fue adquiriendo el diálogo con cada joven.

Los jóvenes fueron interpelados acerca de una diversidad de temas que atañen al objetivo de la investigación: la estructuración de su vida cotidiana, su marco de identificaciones, su idea de futuro, su percepción acerca de la velocidad y la globalización, sus modos de vinculación con los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información, los teléfonos celulares y la música, sus modalidades de interacción social con amigos, su relación con la palabra escrita y su impresión acerca de juventudes anteriores. A su vez, todos estos temas fueron cruzados transversalmente con su perspectiva acerca de la lógica y el sentido de la escuela en este mundo sensorial de medios, cibernética y telecomunicaciones, y acerca de su propio proceso educativo.

Como todo trabajo de indagación etnográfica, el análisis de los discursos realizado no ancla exclusivamente en las respuestas explícitas, sino que ahonda en las marcas y huellas implícitas, detectando signos y símbolos que reenvían a las representaciones mentales de los entrevistados. Sig-



nos directos, de conexión natural, física; y símbolos, que para remitir a sus significados requieren el pasaje por una red de asociaciones significantes de carácter cultural.

Para abordar la representación de los jóvenes de la educación, me valí de conceptos de la psicología social cognitiva. Definí así la representación como ese conocimiento, espontáneo e ingenuo, que se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de nuestras informaciones, saberes, modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos por medio de la tradición, la educación, la comunicación social.

Desde esa disciplina, observé en los discursos de los jóvenes los dos procesos de organización cognitiva del proceso de representación. Por un lado, la «categorización», por la cual el sujeto selecciona la información del entorno y la simplifica según lo que «ya sabe»: Se trata de una generación de efectos de contraste y de similitud, de tal modo que los diferentes objetos puedan, cada uno de ellos, entrar en una categoría (Huteau, 1982, citado por Guichard, 1995). Pero para ordenar la información, el individuo recurre también a otro proceso: privilegiar ciertas propiedades del objeto, en general partir de alguna preferencia afectiva. Como no todas las propiedades del objeto son seleccionadas, la representación produce cierto desequilibrio, con algunos elementos centrales, sólidamente organizados, que constituyen el núcleo, y otros elementos periféricos, a los que el sujeto no presta demasiada atención. De la selección de las propiedades del objeto surgen, entonces, los atributos que componen cada una de las categorías del proceso de representación (Huteau, op. cit).

Jóvenes: ¿emergentes del fin del iluminismo?

En el marco del nuevo paradigma –o no paradigma– de la modernidad tardía o posmodernidad, y de las discusiones sobre la emergencia o no de valores globales, indagué en las formas que adquieren las identidades de los jóvenes y su relación con la escolaridad. Así, fui dando lugar a un análisis de la relación entre la construcción del imaginario joven en función de los valores de la cultura mediática, cibernética y global, y la que surge de su participación en la vida institucional educativa. ¿Cuáles son las marcas identitarias resultantes de esta yuxtaposición? ¿Existen diferencias en esta

apropiación de sentido según la clase social? ¿Acaso la participación de los jóvenes como protagonistas de una lógica de la cultura cibernética y de la imagen, y la preponderancia del consumo implica un descreimiento absoluto en las potencialidades de la escuela, tal como plantean las posturas ligadas a la posmodernidad?

Según algunas visiones cercanas a esta última corriente, los jóvenes pueden tomarse como emergentes de una época histórica de ruptura con los valores que desde la modernidad marcaron el iluminismo, con su noción de progreso hacia un bien común, de construcción de un futuro, de pretensión de abarcabilidad global, de confianza en la posibilidad de abordar y conocer –aprehender– una realidad y de transformarla. En esta ruptura, los jóvenes serían socializados en una nueva lógica emergente, propia de códigos de transitoriedad, fragmentación, multiplicación de los sentidos posibles, aleatoriedad y azar.

Desde la mirada de este tipo de autores –donde pueden incluirse Lyotard (1979), de Ventos (1980), Baudrillard (1991), Vattimo (1990 y 1998), Derrida (1984) y Deleuze (1986), entre otros–, no es posible abordar los fenómenos sociales desde la intencionalidad de encontrar una manifestación fundamental que represente cabalmente la razón última. Los acontecimientos se estudian como emergentes, no se trata ya de buscar una esencia, una verdad que trasciende la historia, aquello que hace falta descubrir detrás del lenguaje. Se trata, de trabajar a partir de las significaciones, porque no existen objetos de estudio naturales: todo es en función de un régimen de verdad que es histórico, variable de acuerdo al tiempo y al espacio. Desde este ángulo aparece como necesario deshacerse de los conceptos de evolución y desarrollo, para encontrar simplemente enunciados que existen en la compleja trama del saber. El campo de la historia deja de percibirse como una continuidad de procesos y encadenamientos respondientes a una lógica unívoca, para devenir discontinuidad. Una discontinuidad que ya no es un obstáculo a salvar en el devenir de la ciencia sino una contradicción que es sustancia fundamental para el análisis histórico.

Esta ruptura planteada no sería sino la negación de la conciencia humana como sujeto productor de todo saber y como génesis de totalidades: desde esta mirada, el sujeto se constituye en el discurso, y es sólo un punto de pasaje en la trama social.

Sin embargo un nutrido debate surge en torno a estos postulados, a partir de diversos autores –Jurgen Habermas (1984) y Marshall Berman (1995

y 1998), por ejemplo— que ven en estas miradas un renunciamiento a la posibilidad de abordar y transformar la historia desde el seguimiento de ideales, esquivando toda idea de sustancialidad, y situándose como un paradigma superador de las contradicciones propias de la modernidad.

Si se retoma el centro del análisis recuperando también estas posturas, aparece como posible y necesario estudiar los jóvenes en su dimensión material, sus discursos y sus prácticas. Y no resulta además una verdad evidente y demostrada que necesariamente deban otorgarle una significación devaluada a la educación, aunque ésta como institución socializadora esté en crisis y deba disputar un lugar en la construcción de sentido con la cultura massmediática y cibernética.

Además, a la hora de explorar la constitución de identidades de los jóvenes es necesario considerar que es en el contexto de sus relaciones con las diferentes instituciones sociales de las que participan (escuela, barrio, clubes, familia, etc.) donde definen «los roles, las exigencias de comportamiento, los límites y posibilidades de su actuar, su ser y su deber ser»; esto, todo filtrado por su adscripción «a un grupo social y cultural determinado y por la biografía personal de cada uno de ellos» (Charles, 1989).

German Muñoz González (1998) dice que, según la antropología y la sociología clásicas, la identidad es algo sólido, estable, que tiene su sustento en ciertos roles sociales, patrones mentales y comportamentales que tienen sanción moral. Hoy —en cambio— los múltiples roles que ocupan los individuos en las sociedades actuales harían relativas, inestables e insustanciales las identidades. En la posmodernidad —dice este autor— se hacen más inestables y frágiles aún los discursos y las nociones. La cultura mediática provee la visión de un individuo ilusorio y fragmentado, incoherente con su medio, puro simulacro. La televisión —sostiene— no cuenta nada, simplemente brinda sensaciones, elementos reconocibles y previsibles, slogans y flujos veloces de imágenes vacías.

García Canclini (2004) plantea que la abundancia inabarcable de información y entretenimiento y, al mismo tiempo, «el acceso a fragmentos en un orden poco sistemático o francamente azaroso», no son características sólo de los jóvenes con baja escolaridad, «sin suficientes encuadres conceptuales y vasta información como para seleccionar y ubicar el alud de estímulos diarios», sino que estos rasgos se acentúan en los jóvenes de clases medias y altas, «precisamente por la opulencia informativa y de

recursos de interconexión» (García Canclini, 2004). Según apunta Huergo (2001), la denominada crisis de la lectura y la escritura, «atribuida defensivamente por la escolarización a la cultura de la imagen, debería comprenderse como transformación de los modos de leer y escribir el mundo (no ya sólo el texto), como des-localización de los saberes y como desplazamiento de ‘lo culto’ por las culturas» (Huergo, 2001). Martín Barbero (1998) señala que se ha producido en este tiempo una «inversión de sentido de lo joven»: mientras que antes lo joven era sinónimo de una falta, una carencia (inmadurez, inestabilidad, irresponsabilidad), hoy es la expresión de los cambios, con una connotación fuertemente positiva. Por otro lado, la juventud aparece ahora como un elemento constitutivo de identidad, lo que surge como un elemento relativamente nuevo.

Lo joven se ha convertido en un paradigma de lo moderno, por eso, los jóvenes siguen el ritmo de la permanente novedad: el estereotipo los caracteriza frescos, espontáneos, informales, lo que lleva a la valoración especial del cuerpo. Lo joven, entonces, «se libera» de la edad, convoca desde ese imaginario la atracción de los adultos. A partir de este fenómeno, el mercado elabora sus modos particulares de satisfacción a través de utopías de consumo, aborda a las diferentes generaciones usufructuando un cambio en el que el paradigma de lo joven se constituye como hegemónico.

En esta tendencia de pensamiento, se puede abordar un nuevo contexto de subjetividades: el cambio y vaciamiento del sentido de las palabras, en tanto generación de nuevos códigos, el cuerpo como portador de infinitos mensajes significantes, fuertemente marcados por la mirada del otro; la avidez por la novedad y la desestimación de lo tradicional, la falta de certezas, la imposibilidad de pensar un futuro en un mundo indeterminado, generaría un vacío que podría ser llenado por el consumo. El mercado, entonces, proveería respuestas y satisfacciones inmediatas a los deseos de los jóvenes, ocupando ese vacío de significado propio de la condición postmoderna.

El historiador Erik Hobsbawm (1998) destaca el surgimiento del modelo de juventud como símbolo de la libertad, la satisfacción inmediata de los placeres y el presente perpetuo. Aparecen los adolescentes como un nuevo target para el consumo. La juventud ya no es una fase prepara-



toria para la vida adulta sino la fase culminante del pleno desarrollo humano. Hasta los años 70 el mundo de la posguerra estaba gobernado por una gerontocracia masculina. La juventud pasa a dominar la política, el mercado, las tecnologías, forma a los adultos. El papel de las generaciones se invierte. Los ídolos del rock pasan a ser simbólicos héroes cuya libertad, se expresa en un estilo de vida vertiginoso centrado en el presente. Este nuevo mercado juvenil a mediados de los 50 revoluciona el negocio de la música pop. «Lo que define los contornos de la identidad de los jóvenes es el abismo que separa a las generaciones nacidas antes de 1925 de los que nacieron después de los 50. Los jóvenes vivían en sociedades divorciadas de su pasado. La cultura juvenil se convirtió en la matriz de la revolución cultural de la contemporaneidad» (Hobsbawn, 1998).

Margulis plantea la existencia de una confusión de juventud con jovialidad, concepto relacionado a una determinada imagen de cuerpo construida socialmente, en la que convergen la cultura de la imagen y la fetichización de la juventud por los lenguajes de la sociedad de consumo. Aparece aquí la idea de un joven ideal, heredero del sistema: fuerte, competitivo, exitoso, paradigma de lo deseable (Margulis, 1996).

En este sentido, José Manuel Pérez Tornero (1998) sostiene que los jóvenes deben adecuarse a las exigencias de un cambio aceleradísimo en las costumbres. Recaen sobre ellos los valores y exigencias de la sociedad de consumo: mientras los adultos ya tienen una identidad para enfrentarla construida en su historia de vida, los jóvenes deben conformarla a la par de los impulsos de esta sociedad vertiginosa. De este modo, para los jóvenes, la velocidad, la innovación y la prisa se les impone como un imperativo mucho más que a los adultos.

Este autor plantea la etapa joven como un momento de ensimismamiento del yo, propio de quien se ve forzado a construir su identidad, y de un individualismo que coincide con los intereses estratégicos del sistema: el consumismo aspira a cultivar el individualismo como formato para la gestación de las demandas. El resultado sería un individuo aislado, psicologizado, en búsqueda de identidad (Pérez Tornero, op. Cit.).

Tomando a Margulis, se caracteriza al nuestro como un tiempo en el que los acontecimientos se reproducen en multiplicidades de sentidos, en donde predomina una sensación de que todo es provisional y que el

tiempo transcurre vertiginosamente pero con un destino incierto. En ese contexto, una suerte de descorporización surgiría como emergente de una sociedad dominada por los medios de comunicación: el cuerpo pasaría a ser una imagen, una representación de la materialidad, «se evapora la historia condensada en el cuerpo y la memoria» (Margulis, 1996). Sin embargo, frente a estas perspectivas de análisis, planteos como el de Maffesoli vuelcan la mirada hacia otro tipo de respuesta a este vacío de sentido por parte de los jóvenes: la socialidad, el encuentro como un objetivo en sí mismo, la construcción de ciertos universos propios de sentido, que resultan autoreferenciales (Maffesoli, 1990). Según este abordaje, frente a las convocatorias puntuales, fluidas, dispersas e inestables, frente a un imaginario social en el que el proyecto y la idea de futuro ya no son convocantes colectivos, el compartir un cierto ritual afirma un sentido de pertenencia y permite la existencia del grupo.

En este sentido José Fernando Serrano plantea el componente emotivo del rock, que aglutina a multitudes de jóvenes, donde «las corporalidades se transforman y mimetizan con el ritmo» (Serrano, 1998). Se genera entonces en recitales y conciertos un acceso temporal a un estado diferente al de la vida cotidiana: formas de experimentación similares a lo que se conoce como estados de trance, éxtasis o catarsis. Allí existiría un fuerte compromiso corporal: contacto extremo, que lleva al desdibujamiento de los límites individuales (Serrano, 1998).

Para Pérez Tornero (op. cit.), esta denominada neotribalización responde a la necesidad de los jóvenes de sentirse insertos en algo superior; con presuntos intereses comunes, y a un ansia de identidad—que en muchos casos lleva al narcisismo y la delincuencia—, una especie de máscara para protegerse en la ciudad anónima. Para esta reacción es importante notar la fuerte presencia de los medios, con estrategias para la seducción que llevan a fuertes presiones por la identificación.

Siguiendo esta línea de pensamiento, se generarían identificaciones gregarias, por imitación: los jóvenes participarían de una red simbólica de construcción de sentido, que no posee una estructura fuerte de cohesión social. Se reconocen como participantes y establecen códigos particulares en común, más vinculados a las manifestaciones culturales que a la participación política, porque su imaginario se encuentra lejano del ideal iluminista de progreso lineal hacia un futuro.



¿Y la escuela?

Ante la confluencia en los jóvenes de una cultura escolar marcada por las estructuras conceptuales de la modernidad: lógica escritural, secuencialidad, racionalidad formal y una cultura *massmediática* y cibernética signada por la fragmentación, la indeterminación, la aleatoriedad, la flexibilidad, el azar, etc. ¿Qué nuevos escenarios cabe imaginar e inaugurar para dar cuenta de los cruces?

¿Es acaso una verdad categórica que todos los jóvenes se encuentren envueltos en este paradigma que reconfigura todas las categorías anteriores de percepción? Y si fuera así: ¿significa esto que las instituciones educativas dejan de ocupar un lugar destacado en su constitución de identidades? ¿Por qué no plantear también que ante estas nuevas tendencias, muchos jóvenes podrían seguir depositando en la escuela una esperanza: aquella de encontrar un cierto orden racional para categorizar, clasificar, entender, los enormes flujos de información a los que son expuestos y que los sometería al riesgo de una entropía social?

Por otra parte, tomando en cuenta la estratificación social de nuestra sociedad, ¿puede hacerse una generalización, aún dentro del universo de jóvenes de clase media? ¿Qué diferencias en las formas de representación de la educación y del futuro surgen de las distintas conformaciones sociales abordadas?

En el contexto de los cambios culturales descriptos, la conformación y nucleamiento en grupos de pares constituye un espacio fundamental para la conformación identitaria de los jóvenes, en su búsqueda de una mayor independización de los adultos.

Ernesto Rodríguez advierte que este fenómeno «contrasta claramente con el mayor protagonismo de los padres y de los maestros (docentes) en tanto referentes centrales de la socialización de los niños» (Rodríguez, 2002). A su juicio, esta tendencia no es atendida por la familia y la educación institucionalizada algo que sí hicieron las empresas privadas y los medios de comunicación, que generan nuevas propuestas segmentadas para jóvenes para lograr influencia en el consumo y la socialización juvenil, a partir de la mediación de los grupos de pares.

El sociólogo uruguayo advierte una disconformidad de parte de los estudiantes con la educación, «lo que se transforma en un gran malestar que

los agobia en sus intentos por recorrer con éxito su pasaje por la enseñanza media» (Rodríguez, op. Cit.). Los estudiantes –señala– no le ven relevancia ni pertinencia a la educación que reciben, con lo cual la inversión de esfuerzos que realizan no reditúa en una dimensión más o menos significativa. Estas percepciones, a su vez, generan un profundo pesimismo respecto a los resultados que pueden esperarse una vez que se culmine el ciclo educativo. Según Rodríguez, este fenómeno se ve agravado con el paso del tiempo, en la medida en que se acumulan «fracasos», que «son vividos claramente como limitaciones o carencias personales, y casi nunca como problemas del propio sistema educativo» (Rodríguez, op. cit.).

Una investigación realizada por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) detectó que la importancia del espacio escolar para la constitución de estos grupos es mayor entre los chicos de los estratos medio altos y altos que en el resto, porque sus relaciones de amistad son más endogámicas. Según Tiramonti y Minteguiaga, el tiempo libre de los jóvenes de estos estratos sociales, «se desarrolla fundamentalmente en espacios institucionalizados (clubes, centros culturales, Iglesias, centros educativos), con sus propios mecanismos de selección, control y regulación, lo que garantiza cierta homogeneidad cultural» (Tiramonti y Minteguiaga, 2004).

Frente a las posturas que plantean la caída de la legitimidad de la escuela como institución formadora de identidades; y aquellas que desestiman la cultura mediática como simple refugio de lo desechable y provisional, este trabajo ahonda en los matices y elementos de análisis que sirven para abordar cómo se construye el imaginario juvenil, en dos sectores sociales diferenciados.

Frente a los paradigmas que se postulan como superadores de todas las instancias institucionales vigentes en la modernidad ¿qué alternativas puede pensarse desde la lógica de la posibilidad? ¿Cómo puede construirse un abordaje del tema que rompa con el carácter aparentemente excluyente de ambos discursos, y que permita entender la particular forma de socialización que resulta de su combinación?

Los jóvenes constituyen el núcleo central de los procesos de hibridación cultural: en donde lo moderno se yuxtapone como un palimpsesto sobre lo tradicional, que sin embargo no desaparece sino que adquiere una nueva dimensión. La esencia del «mundo de la vida» (Vico, 1978) no existe para

nosotros sino a través de sus representaciones: las manifestaciones de la cultura actual –de la que los jóvenes resultan emergentes– no pueden tomarse, pues, como la degradación, la decadencia de «lo verdadero», ya que ni en ese pasado imaginado el «fundamento de las cosas» existía en estado puro ni es posible que esto suceda.

Según Balardini (2005; 2006), en contrastación con la lógica secuencial tradicional aparece la lógica de los hipertextos e hipermedios, que funcionan a manera de redes. La imagen –inmediata, directa– simula no ser codificada, y la representación se confunde con lo representado, lo cual impide la toma de distancia. El hipertexto rompe con el proceso secuencial serial propio de la escritura, e instaura una modalidad de acceso en paralelo a múltiples opciones, ventanas que acorde a las decisiones del usuario van abriendo nuevas y distintas posibilidades de exploración.

«Para alguien socializado en la cultura de la palabra, la imagen se convierte fácilmente en una trampa, mientras que para alguien socializado en un mundo de imágenes, la palabra puede actuar como retardo, como agregado vano. Y para alguien socializado en la cultura del texto lineal, el hipertexto es un laberinto en el cual perderse y que no lleva a ningún objetivo claro, nos pasea entre relatos, horizontalizando retazos sin pronunciar su discurso final. En tanto, para alguien socializado en el hipertexto, el texto lineal suele ser pobre, aburrido, y no permite una comprensión de los contextos y las relaciones» (Balardini, op. cit.).

Las culturas de la imagen tienen una fuerte ligazón con las sensibilidades: en ellas se generan sensaciones y establecen vínculos a través de los sentidos, que desplazarían el pensamiento analítico-explicativo. En las ciencias sociales las emociones han sido consideradas como residuales: sin embargo le dan un sentido a la realidad, pero no desde una lógica racional; no pueden considerarse una devaluación sino una manifestación diferente del «mundo de la vida» (Vico, op cit).

«Tal vez los bares y conciertos son espacios para las emociones pues, como demuestran otros estudios sobre jóvenes, la escuela y el colegio son espacios del mundo «adulto» divorciados de su vida, de sus intereses y de sus posibilidades de expresión», sostiene Serrano (op. cit.).

Los espacios de la juventud para expresar estas emociones tienden a formar parte de una cultura semiclandestina: el rock, les ofrecería emociones que son negadas en el mundo de afuera, como por ejemplo la sensuali-

dad; así, la tensión social de nuestras realidades llevaría a buscar espacios (medios, músicas, espectáculos) para exteriorizar emociones reprimidas. ¿Acaso la falta de canalización de esta cultura en las instituciones educativas implica su total fracaso? ¿Acaso deba necesariamente la escuela hacerse cargo de la creciente emocionalización de las socializaciones? ¿O quizás deba constituir un espacio de pensamiento racional que provea una cierta posibilidad de construcción colectiva? ¿Es posible una lógica combinatoria, y no de oposiciones excluyentes?

Además, es necesario superar la idea de jóvenes como receptores pasivos, para entenderlos como agentes que se reapropian y redefinen los términos de la cultura mediática, que generan prácticas alternativas, y que producen nuevas asignaciones de sentido, lo que los convierte en actores en la construcción de su propia identidad, y no meros objetos del operativo del mercado.

Y en esta reapropiación, algún peso relativo, algún valor de consideración, deben tener los años de cultura escolarizada, la tradición de asignar a las instituciones educativas un espacio en el horizonte de expectativas. ¿Es posible vivir en el presente absoluto? ¿Es posible una vida con ausencia de proyecto? ¿Acaso la institucionalización no provee algún tipo de anclaje desde donde desafiar un destino marcado por el sin sentido?

Apoyándonos en Castoriadis, podemos decir que la sociedad es un producto de un proceso de construcción institucional, un «magma de significaciones imaginarias» que asigna coherencia y unidad de sentido a lo social: así como es imposible pensar a las instituciones sin considerar la subjetividad de los actores, a la vez no existiría constitución del sujeto fuera de ese proceso. Castoriadis se pregunta cuál es la fuente, la raíz de ese magma y de su unidad, y es allí donde él encuentra los límites de la ontología tradicional, dado que ningún sujeto o individuo habría podido ser ese origen: «...los sujetos, los individuos y los grupos son ellos mismos los productos de un proceso de socialización, y su existencia presupone la existencia de una sociedad instituida» (Castoriadis, 1986).

En tal sentido, resulta fundamental destacar que la escuela es el único espacio obligatorio que se les impone a todos los integrantes de la sociedad: es el lugar por donde necesariamente deben circular por algún período de tiempo. En tal sentido, tanto subjetiva como socialmente, este pasaje marca necesariamente al sujeto, ya sea por ausencia o presencia. Así la

escuela no resultaría solamente un lugar de distribución de saberes sino un espacio donde se construiría en buena medida la subjetividad y se definiría el universo de lo social.

A propósito, una investigación reciente desarrollada en FLACSO repara –entre otros aspectos– en las percepciones de los jóvenes sobre la educación, sus expectativas y sus valoraciones en el espacio escolar (Dussel, Brito y Nuñez, 2007). Tomando una muestra significativa –de 768 alumnos en todo el país– han detectado que los adolescentes siguen otorgando a la educación un lugar significativo en su formación, desde la fuerza simbólica que representa y desde los caminos que habilita en la construcción de un futuro. Cierta optimismo pedagógico en los jóvenes que detecta también la presente investigación de tipo cualitativa.

Entonces, más allá de los medios, en las instituciones se producen diferentes prácticas –ligadas a características distintivas y a formas de funcionamiento que les son propias– que dejan sus huellas en el sujeto. Así, se produciría el denominado «efecto establecimiento», es decir, la fuerte carga simbólica y cultural que deja como herencia la participación y formación en el marco de una determinada escuela.

Y cuando estas huellas son reconocidas por el sujeto, puede ya hablarse de una «filiación simbólica», una suerte de identificación consciente que llevaría a los jóvenes a definirse o reivindicarse como pertenecientes a una determinada institución. Aunque no se trataría de una identidad cristalizada, sino de identificaciones con ciertos rasgos institucionales de los que los jóvenes se apropian.

Algunas conclusiones del trabajo de campo, para seguir pensando

Luego de realizar el trabajo de campo, llegué a algunas conclusiones provisionales, pero que implican un punto de partida. Así, desde un análisis de sus propios discursos, y las prácticas que se pueden inferir desde una metodología de indagación etnográfica, pude observar que estos jóvenes de sectores medio altos y medio bajos participan de cierto universo de sentido común inherentes a las culturas propias de la posmodernidad. Sin embargo, sus formas de aproximación a estas modalidades adquieren particularidades significativas que hemos podido detectar.

Los jóvenes de sectores medio altos fueron socializados en los nuevos lenguajes audiovisuales e informáticos, lo cual configura una determinada manera de abordaje y comprensión del mundo, fragmentaria y acelerada, aleatoria y no secuencial. Pese a afirmar que perciben un mundo rápido, tienen incorporada la velocidad como lógica implícita en sus vidas a partir de la instantaneidad de la comunicación tecnológica. Hay incluso una tendencia al rechazo desde lo discursivo a ciertos íconos de esta cultura como el chat o el celular, y cierto elogio de la lentitud, pero esta retórica entra en franca contradicción con las prácticas que emergen de su cotidianeidad.

En cambio, en los jóvenes de sectores medio bajos se evidencia una temporalidad diferente. Si bien sus códigos no escapan a la velocidad de la época, tienen otra relación con el tiempo respecto de sus pares. A su vez, no estructuran un discurso contra lo veloz, sino que lo reivindican como puerta de ingreso a un mundo acelerado al que sienten como un imperativo pertenecer.

Mientras los chicos de los sectores medio altos ensayan posturas críticas para distanciarse del sistema, sus pares —en cambio— pujan por pertenecer. Por ejemplo, para estos últimos, el celular conserva un fuerte carácter simbólico, una suerte de llave para ingresar en el mundo hipercomunicado.

Ambos grupos ven programas de TV con lenguajes y estilos fragmentarios y acelerados, a modo de flash, pero para los de sectores medios bajos se trata de una alternativa más, dentro de la variada programación que miran, en sus mayores tiempos de ocio. Así, éstos combinan en estas preferencias con otros de estilos narrativos más lentos, graduales, secuenciales.

La relación con las computadoras también es diferente. Si bien ambos grupos están familiarizados con la informática, para los de sectores medio altos, se trata de un espacio vital de desarrollo, un centro multiservicios que acompaña todas las actividades, sean de ocio, entretenimiento, laborales o de estudio. Se instaura como una modalidad de vida en su cotidianeidad, no solamente como un artefacto del que se sirven como usuarios.

El chateo es un ámbito natural de comunicación, sin ninguna connotación simbólica especial. Sólo chatean entre amigos, no con seres anónimos en chats públicos, de modo que esta tecnología de comunicación no reduce sino que refuerza los vínculos cercanos, de los ámbitos primarios de desarrollo ligados al barrio, la escuela, etc. Tampoco chatean con chicos de otros países: lo global en ellos no está en conectarse directamente con pares



de otras culturas, sino en el mismo hecho de chatear. Son globales en esencia por la modalidad de comunicación, más que por las características que adquiere su discurso. También en este caso se registra cierta contradicción entre el nivel retórico (contra el chat) y la realidad de sus prácticas y sus modos de percepción de la realidad, que dejan translucir en sus relatos.

Por su parte, para los jóvenes de sectores medio bajos la computadora no es el centro de actividades diarias como lo es para los otros, sino un dispositivo a utilizar ante una necesidad o utilidad específica. Tienen limitaciones de acceso a las redes, por su condición socioeconómica y cultural, y en cambio tienen mucho más a mano la televisión; por lo cual en sus vidas hay un protagonismo excluyente de la TV frente a la PC.

Tampoco el chateo es una actividad cotidiana en sus vidas, debido precisamente a su disponibilidad relativa de estas tecnologías de comunicación. Además, chatean menos porque mantienen un espacio de encuentro prácticamente diario con amigos, con lo cual se constituye en un ámbito de referencia aún más fuerte que para los jóvenes de sectores medio altos.

A su vez, Internet no es para ellos un recurso excluyente como fuente de información para sus búsquedas bibliográficas, o de interés general, debido a su menor familiaridad con el medio. Pudimos percibir, además, que permanece en estos chicos cierta pretensión de totalidad, de abarcabilidad, propia de la modernidad, algo que la lógica inacabada del hipertexto rompe desde su misma propuesta discursiva.

Respecto de la particular relación que los adolescentes construyen con la música, puede decirse que este «mundo de sensaciones» es compartido por los chicos de ambos estratos sociales. Entre los referentes que mencionan, los músicos ocupan un lugar primordial, y en muchos casos arman sus propias bandas o tocan algún instrumento; de modo que se trata de una modalidad de expresión central en sus vidas.

La mayoría concurre a recitales, donde existe una corporalidad visceral que excede las explicaciones racionales, un vivir intensamente desde lo sensorial, que se convierte en una experiencia constitutiva. Hay un adentro y un afuera del recital, que divide el ámbito de la trasgresión del mundo de las responsabilidades. En el adentro, expresan cierta contracultura desde un ámbito permitido, controlado. Se trata en sí de una contracultura sistémica, que no es disfuncional en la medida que permanece en los límites precisos del estadio. No es en sí una filosofía de vida propuesta como

alternativa sino una corriente de energía que canaliza aquello que es negado por el sistema.

Los jóvenes de sectores medio altos escuchan sobre todo rock nacional, y todos dijeron darle importancia a las letras. No así sus pares de sectores medio bajos, quienes combinan esta música con otros estilos como la cumbia, la música electrónica y el «hip hop», y se dejan llevar aún más por el ritmo, más allá del mensaje explícito de la canción. Además, en estos últimos se percibe una mayor connotación sexual en la relación de las chicas con el cantante, todo lo cual nos lleva a concluir que mantienen un vínculo aún más sensorial y menos mediado por códigos analíticos que sus pares. Pero esta lógica no es unívoca. Después de realizar el trabajo de campo e indagar en profundidad a ambos grupos de jóvenes, se puede afirmar que más allá de su mayor o menor adscripción a la dinámica posmoderna, hay un espacio en ellos donde la razón funciona como principio ordenador, adonde abonan vestigios de la cultura letrada y el desarrollo conceptual.

Además, los jóvenes construyen un ámbito social entre sus amigos que constituyen un refugio gregario frente a la vertiginosidad y el anonimato, un lugar de diálogos y contactos cara a cara, cotidianos, desde los cuales se afianzan en sus identificaciones como adolescentes.

La cultura de la velocidad, la preponderancia de la imagen sobre la palabra escrita, el «mundo de sensaciones» que viven a través de la música, no son experiencias totalizantes en sus vidas. No se trata de un discurso excluyente: ambos grupos otorgan una significación especial en sus vidas al grupo de pares como referente y a la escuela como institución proveedora de sentido en su vivir cotidiano del presente y en función de un futuro posible.

Me preguntaba al principio del camino si la escuela era capaz de generar en los jóvenes alguna filiación simbólica y hasta un «efecto establecimiento», a través de las experiencias cotidianas, del tiempo compartido en sus espacios, de las reglas y pautas explícitas e implícitas, de las prácticas que hacen a las relaciones vinculares diarias entre los diferentes actores institucionales. Esa pregunta disparadora de la investigación me permitió hallar que los jóvenes construyen una representación de la educación mucho más compleja que aquella que supone la mera contrastación cultura mediática-cultura escolar. Una representación alimentada de matices, de cargas simbólicas, basada en una lógica no excluyente sino inclusiva, que alberga en su seno códigos variados.



Así, los jóvenes no viven sólo en el hedonismo absoluto del presente, tal como suponen las miradas posmodernas, sino que desarrollan un imaginario en función de una idea de futuro, y procuran senderos para recorrerlo. Y en esas búsquedas, la escuela ocupa un lugar instituyente. A partir de la indagación empírica, y tomando como herramientas de análisis algunos conceptos de la psicología cognitiva, se pudo precisar determinadas categorías con que los jóvenes se representan la educación, y algunos rasgos o atributos que las componen.

Así, pude detectar que las dos categorías centrales con la que los jóvenes de ambos sectores sociales significan a la educación son: «la escuela como espacio de socialidad» y «la escuela como proyección hacia el futuro». En ambos casos, puede advertirse que hay un lugar de reconocimiento de un espacio propio de la institución, con un mandato y una funcionalidad para sus vidas. Este espacio de socialidad se nutre –en los jóvenes de ambos sectores sociales– de vivencias comunes en el marco del grupo de pares que aportan motivaciones para el estar en la escuela, y de la emergencia de valores que proporcionan un sentido de pertenencia.

En el caso de los chicos de sectores medios altos, esta categoría se constituye además en un ámbito de refugio y contención frente a la vertiginosidad y aceleración social. Ante lo fragmentario e indeterminado, el grupo de amigos y la escuela aparecen como proveedores de algún orden posible. En tanto, para los chicos de sectores medio bajos, esta socialidad adquiere su dimensión particular –diferenciada de los otros jóvenes– en la apertura que posibilita hacia mundos externos a su marco de referencia original (como la familia) y adquisición de normas y pautas sociales que habilitan una incorporación relativa al sistema desde un lugar más favorable.

La segunda categoría, por la cual los jóvenes se representan a la escuela como «espacio de proyección hacia el futuro», otorga un sentido fundamental a la institución educativa, a través del reconocimiento de lo que ella puede proveer para el desarrollo de la vida adulta desde sentido formativo, profesional y laboral. La escuela sigue siendo vista, en ese contexto, como un dispositivo que habilita integración social y posibilita movilidad social ascendente.

En esta construcción de un futuro posible, los jóvenes perciben que a través de la educación escolar incorporan normas y valores sociales implícitos, que los preparan para un momento de mayores responsabilidades.

También otorgan valor significativo al aporte de contenidos disciplinares específicos y a la certificación que obtienen por medio del diploma del secundario. Este último beneficio es sindicado como fundamental sobre todo en los sectores medio bajos, ya que implica el traspaso de una barrera divisoria clave desde lo formal. Para estos últimos jóvenes, además, la apertura hacia nuevos marcos sociales y la incorporación y asunción de pautas culturales que permite la institucionalización implican un valor agregado sustancial tanto a su socialidad presente como a su construcción de futuro.

En el marco de estas conclusiones, y a la hora de repensar las preguntas iniciales, es posible afirmar que más allá de las diferencias apuntadas, la configuración identitaria de ambos grupos de jóvenes está atravesada por una cultura que tiene como uno de sus ejes vertebradores centrales a los medios de comunicación, con las mencionadas características de fragmentación y aleatoriedad, inmediatez, instantaneidad no secuencialidad, desjerarquización, velocidad y hedonismo.

Es verdad también que en el contexto de las culturas posmodernas, estos chicos protagonizan un debilitamiento de la identidad—entendida como algo fijo, estable—, y construyen identificaciones precarias, cambiantes, ligadas mucho más al mundo de las sensaciones que de las ideas. Sin embargo, he podido observar que estos jóvenes pueden comprender e interactuar con distintos registros de realidad, diferentes lógicas operativas y modalidades comunicativas, sin que la mayor naturalidad con una de ellas implique necesariamente la negación de las otras. Se podría decir que existen planos superpuestos, en los que van asignando sentidos plurales y variados, con diversos niveles de significación. De este modo, en estos adolescentes conviven sentidos de experiencia ligados a lo virtual—a través de las redes informáticas— con vivencias de contacto diario, lo global se encarna en lo local, y ante lo indeterminado el grupo de amigos funciona como plataforma desde se resignifica su lugar en el sistema.

Es en esta complejidad, que opera a modo de palimpsesto, que la escuela es reconocida por estos jóvenes como portadora de un mandato y un sentido tanto para su presente como para el futuro imaginable. Reclaman, en muchos casos, una escuela diferente, mas cercana a sus inquietudes y más contenedora, más ligada a sus necesidades y problemáticas precisamente porque depositan allí la esperanza de hallar un terreno más seguro desde donde abordar el sin sentido.



Así, la institución escolar no es percibida como una experiencia ligada a un pasado superado por lógicas más dinámicas y con mayor asidero en sus vidas, sino precisamente como una contracara racional desde donde construir algún sentido posible.

Bibliografía

- Balardini, Sergio, «Subjetividades Juveniles y Tecnocultura», Ponencia en jornadas sobre «Impacto y transformaciones de la cultura escolar ante la inclusión de las tecnologías de la información y la comunicación». Centro Cultural del Teatro Municipal General San Martín. http://www.buenosaires.gov.ar/areas/educacion/niveles/media/programas/reporte_media/ponencia_balardini.pdf. Visitado el 6/9/2006.
- Balardini, Sergio, «De deejays y ciberchabones, subjetividades juveniles y tecnocultura», en «JOVENes», *Revista de Estudios sobre Juventud*, N° 8, México, 2005.
- Baudrillard, Jean, *La transparencia del mal*. Barcelona. Anagrama, 1991.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- Berman, Marshall, «Brindis por la modernidad», en *El debate modernidad posmodernidad*. Buenos Aires, El cielo por asalto, pp. 67-91. 1995.
- Castoriadis, Cornelius, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. España Gedisa, 1986.
- Charles, Mercedes, «Los medios de comunicación en la construcción de la cultura de los jóvenes», en *Diálogos de Comunicación* N° 25. Lima, 1989.
- Deleuze, Gilles, *Empirismo y subjetividad*. Barcelona, gedisa, 1986.
- Derrida, Jacques, *De la gramatología*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1984.
- Dussel, Inés; Brito, Andrea y Núñez, Pedro. *Más allá de la Crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina*. Buenos Aires. Santillana, 2007.
- García Canclini, Néstor, «Culturas juveniles en una época sin respuesta», en «JOVENes», *Revista de Estudios sobre Juventud*, N° 8, México. Enero-junio 2004.
- Guichard, Jean, *La escuela y las representaciones de futuro de los adolescentes*. Barcelona, Alertes, 1995.

- Habermas, Jürgen, «Modernidad, un proyecto incompleto» en Casullo, Nicolás., *El debate Modernidad Posmodernidad*. El cielo por asalto. Buenos Aires, 1984.
- Hobsbawm, Erik, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998.
- Huergo, Jorge, «Desbordes y conflictos, entre la cultura escolar y la cultura mediática», en revista NÓMADAS, N° 15, Bogotá, Universidad Central. Octubre de 2001.
- Lyotard, Jean Francois, *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*. Madrid, Cátedra, 1979.
- Maffesoli, Michael, *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, Icaria, 1990.
- Margulis, Mario (edit.) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 1996.
- Martín-Barbero, Jesús, «Jóvenes, des-orden cultural y palimpsestos de identidad». En AUTORES VARIOS «*Viviendo a Toda*». *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre editores, 1998.
- Muñoz González, Germán, «Consumos culturales y nuevas sensibilidades», en AUTORES VARIOS «*Viviendo a toda*». *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre editores, 1998.
- Pérez Tornero, José Manuel, «El ansia de identidad juvenil y la educación. Del narcisismo mediático contemporáneo y las estrategias educativas», en AUTORES VARIOS «*Viviendo a toda*». *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre editores, 1998.
- Rodríguez, Ernesto, «Cultura juvenil y cultura escolar en la enseñanza media del Uruguay de hoy: un vinculo a construir», en *Ultima Década* N° 16, CIDPA, Viña del Mar, Pp 55-97, 2002.
- Rubert de Ventos, Xavier, *De la modernidad. Ensayo de filosofía crítica*. Barcelona, Península, 1980.
- Serrano, José Fernando, «‘Somos el extremo de las cosas’ o pistas para comprender las culturas juveniles hoy», en AUTORES VARIOS «*Viviendo a toda*». *Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Siglo del Hombre editores, 1998.

- Tiramonti, Gillermina; Minteguiaga, Analía, «Una nueva cartografía de sentidos para la escuela», en Tiramonti, Guillermina (comp.) *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Vattimo, Gianni, *El fin de la modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- Vattimo, Gianni, «Posmoderno: ¿una sociedad transparente?», en Vattimo, G., y otros, *En torno a la posmodernidad*, Barcelona, Anthropos, 1990.
- Vico, Giambattista, *Principios de una ciencia nueva*. México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

EJE GÉNERO Y SEXUALIDADES¹

Silvia Elizalde y Rafael Blanco

El propósito de esta mesa estuvo orientado, desde el comienzo, al despliegue de una provocación que permitiera desafiar el riesgo de la ontologización. Se buscó así contrarrestar el efecto de reificación del género y la sexualidad que se produce en no pocos espacios cuando se aborda el análisis de estas diferencias como si se tratara de «particularismos» identitarios respecto de un sujeto/objeto de estudio más amplio y/o complejo (por caso, la «juventud»). De allí que los debates surgidos procuraron en todo momento discernir los usos teóricos, metodológicos, pero sobre todo político-ideológicos que las distintas argumentaciones realizaron en torno de las diferencias de género y las actuaciones del deseo sexual en su vínculo con los/as sujetos jóvenes.

Así, un primer grupo de trabajos inscribió el registro de estas diferencias en el paradigma más clásico de la distinción sociológica entre varones y mujeres, masculino y femenino, y derivó de esa condición exploraciones sobre la especificidad material y simbólica de unos y otras (Climent, 2007;

1. Nota: El presente artículo retoma las discusiones y análisis producidos en el marco de las exposiciones de las distintas ponencias del Eje 6 durante la Primera Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (RENIJ), al tiempo que los articula con reflexiones específicas producidas por los/as autores/as de este texto en el campo más amplio de los estudios de género y sexualidad que llevan adelante como parte de sus respectivos proyectos de investigación.

Poujol, 2007; Spataro, 2007; Silba, 2007). Por su parte, un segundo grupo activó una lectura transversal de estas distinciones a partir, entre otras cosas, de la problematización de la heteronormatividad como umbral de admisibilidad social y cultural de los/as sujetos jóvenes (Blanco, 2007; Elizalde, 2007; Péchin, 2007; Serio, 2007). En ambos conjuntos se observó una extendida preocupación por articular críticamente la dimensión de género y/o la sexualidad con la clase social, las condiciones de existencia y la vida institucional que los/as atraviesa.

En relación con la juventud, ésta fue abordada desde dos estrategias distintas (en algunos casos combinada): por un lado, la mayoría de los trabajos centró sus indagaciones en el relevamiento de prácticas y/o discursos producidos por sujetos jóvenes concretos desde posicionamientos identitarios claramente situados, conforme con los diversos recortes analíticos: estudiantes universitarios/as (Blanco, *op.cit.*), chicas embarazadas (Climent, *op.cit.*), alumnos/as de escuela media (Péchin, *op.cit.*), «cumbieros/as» (Spataro, *op.cit.*; Silba, *op.cit.*), chicos gays (Serio, *op.cit.*). Por otro lado, los restantes trabajos focalizaron sus reflexiones en la exploración de los alcances y modos de intervención que, sobre los/as jóvenes, producen ciertos discursos institucionales estratégicos: fundamentalmente, los escolares (Péchin, *op.cit.*), los mediáticos y de la industria cultural (Elizalde, *op.cit.*; Spataro, *op.cit.*) y los provenientes de las políticas públicas (Poujol, *op.cit.*; Elizalde, *op.cit.*).

Los problemas y abordajes teórico-metodológicos en este campo de estudio

Si bien el rastreo de referencias históricas en el análisis de las distinciones de género y sexualidad asociadas a la juventud no dista mucho, en términos temporales, de las producciones sociológicas «pioneras» sobre la condición juvenil desarrolladas en la reapertura democrática, el área temática de este eje presenta una especificidad propia en términos de los problemas y los modos de abordaje que han delimitado sus fronteras en el campo más extenso de las ciencias sociales.

Al respecto, los/as participantes de la mesa coincidieron en reconocer que, en relación con el género y las sexualidades, el énfasis estuvo inicial-



mente puesto en la indagación de estas dimensiones en referencia al paradigma de la salud, el cuidado del cuerpo y las situaciones biológicas de la experiencia juvenil. Así, son relevantes los trabajos que, desde mediados de los años 80 y fuertemente en los 90, se produjeron en relación con la maternidad/paternidad adolescente, las conductas sexuales y reproductivas, las enfermedades de transmisión sexual, el VIH-SIDA, la bulimia y la anorexia, etc. Prioritariamente anclados en la perspectiva sociológica y en el uso de sus técnicas cuali-cuantitativas más importantes, estos trabajos dieron lugar a diagnósticos, clasificaciones y análisis basados en recortes muestrales y en encuestas. Asimismo, hubo consenso en sostener que el giro «culturalista» en estos temas se produjo a fines de la década de 1990 y mitad de los años 2000, con el rastreo tanto de condiciones como de percepciones subjetivas del género y la sexualidad realizada por equipos de investigación que combinaron la indagación sociológica con ciertas herramientas etnográficas para el relevamiento de pautas y representaciones juveniles en materia de uniones afectivas, estructuración familiar, modos de erotismo, etc., no advirtiéndose necesariamente luego una continuidad en estos tópicos por parte de estos grupos de investigación. Por último, un tercer momento de producción en este campo aparece representado por la propia composición de esta mesa de debate, en la que el género y las sexualidades son explorados como parte de una trama más amplia de prácticas, sentidos y clivajes identitarios (junto con la clase, la edad, la etnia, la nacionalidad, etc.) y en relación con múltiples materialidades: los espacios inter-institucionales de la escuela (Péchin, *op.cit.*), la universidad (Blanco, *op.cit.*) y los programas estatales (Poujol, *op.cit.*; Elizalde, *op.cit.*); internet y otras formas virtuales de comunicación y socialización (Serio, *op.cit.*; Blanco, *op.cit.*), los estilos musicales y los productos de la industria cultural (Spataro, *op.cit.*; Silba, *op.cit.*), los discursos mediáticos (Elizalde, *op.cit.*), y las dinámicas de socialización parental (Climent, *op.cit.*) y entre pares (Blanco, *op.cit.*; Péchin, *op.cit.*).

Por su parte, este tercer momento de los estudios sobre juventud, género y sexualidades concentra una serie de tendencias también observables, en los últimos años, en el campo mayor de las investigaciones en juventud en el país. Por un lado, el carácter transdisciplinario de los enfoques y propuestas epistemológicas de base, a pesar incluso de cierta impronta sociológica aún de peso. Al respecto, en los trabajos presentados en la mesa, la

transdisciplinariedad estuvo dada no sólo por la formulación de problemas de estatuto diverso (las distinciones sexo-genéricas que imprime la bailanta y sus productos, los intercambios homoeróticos por la web, el tejido vincular de la socialización universitaria, las regulaciones institucionales y mediáticas de la sexualidad y el género -bajo la forma del pánico moral, el pánico sexual, la homo/lesbo/travestofobia y/o el sexismo, o el dispositivo del *bullying* escolar-, etc.). También lo transdisciplinar se advirtió en la generalizada construcción de propuestas metodológicas que, privilegiando las técnicas etnográficas de la observación participante y no participante y la entrevista en profundidad, incluyeron las contribuciones de la semiología y el análisis del discurso, de la encuesta y el relevamiento de datos cuantitativos. Por otro lado, cabe señalar que esta matriz analítica en común guarda relación con las condiciones mismas de la producción en investigación social en la Argentina del presente. Estas condiciones organizan las dinámicas de formación, entrenamiento y «profesionalización» de los/as investigadores/as jóvenes –como becarios, integrantes de grupos de investigación, y auxiliares de docencia– desde, principalmente, las universidades públicas y las agencias de ciencia y técnica del Estado, así como las posibilidades de financiamiento y cooperación inter-institucional. Es frecuente, en este sentido, que los/as investigadores/as menores de 40 años hayan construido su formación a partir del pasaje por y desde diversas disciplinas –la sociología, la antropología, la comunicación y la ciencia política fundamentalmente– en las instancias del grado y el postgrado, hasta su inclusión institucional en equipos consolidados de trabajo. Esta trans-migración redundo, en la mayoría de los casos, en un valioso capital a la hora de diseñar proyectos y desarrollar sugerentes investigaciones, pero tiene muchas veces como límite el estar aún demasiado supeditada a las políticas presupuestarias y de priorización temática –con sus consecuentes impactos epistemológicos– que se promueven desde las instancias más formales de gestión y financiamiento.

Las áreas de vacancia y los desafíos futuros

Como parte de las reflexiones producidas colectivamente entre los/as participantes de esta mesa, y del análisis posterior de los/as coordinadores/as a fin de repensar el mapa de situación de las investigaciones en juventud,

género y sexualidades en el país, tres son los aspectos claves que invitan a continuar y profundizar el debate iniciado en la RENIJ 2007.

En primer lugar, la constatación de que persiste en este ámbito de investigación una deuda conceptual, metodológica y política con el campo teórico de los estudios feminista y *queer*. Estas epistemologías, que continúan parcialmente relegadas en éste y otros ámbitos de análisis, no sólo han complejizado las definiciones y alcances del género y las sexualidades en relación con la construcción social de los cuerpos, las políticas del deseo y las regulaciones de las que estas diferencias son objeto, sino que han cuestionado fuertemente los usos «tranquilizadores» y liberales –cuando no, directamente sexistas o androcéntricos– de estas distinciones por parte de la academia, y han promovido la necesidad de estrechar lazos entre la producción teórica, las acciones de transferencia y las luchas que llevan adelante diversos grupos y organizaciones sociales en contra de la discriminación, la exclusión y la opresión. En relación con esto, la bibliografía sobre género y sexualidades utilizada por muchos/as investigadores/as proviene, con frecuencia, de la producción europea o norteamericana y sólo en menor medida se trabaja con referencias de América Latina, sobre todo de Argentina, México o Brasil, que cuentan con una abundante literatura científica en estos temas. Será, pues, necesario buscar los modos de difundir y poner en diálogo a las producciones regionales con vistas a desarticular, aunque más no sea parcialmente, el entramado de la geopolítica del conocimiento, que también opera en la fijación de agendas temáticas, metodologías y enfoques conceptuales en relación con este campo de estudios.

En esta línea, el segundo aspecto relevado en términos de desafío futuro es, justamente, la posibilidad de construir nuevos o mejores modos de vinculación de la investigación social en juventud, género y sexualidades con las instancias de formulación y ejecución de políticas públicas en estas áreas, con el propósito de integrar saberes, optimizar diagnósticos, equilibrar legitimidades y participar, desde el quehacer científico, en el diseño de condiciones y oportunidades para el ejercicio real de derechos por parte de chicos y chicas.

Por último, se destaca en los trabajos una extendida preocupación por dotar a los distintos análisis de un carácter crítico de *(auto)reflexividad* («jóvenes estudiando juventudes»). Se advierte, al respecto, una puesta en valor del hecho de que los/as investigadores/as en juventudes se auto reco-

nocen en universos socioculturales, prácticas y discursos que son su objeto de indagación. Sin embargo, se percibe en menor medida una reflexividad sobre la propia condición genérico-sexual, lo que permitiría, por un lado, complejizar la construcción de las exploraciones, a la vez que politizar el lugar de la investigación y su responsabilidad en la desnaturalización de prejuicios, reificaciones y sesgos restrictivos en el tratamiento de los problemas abordados.

Bibliografía

- Blanco, Rafael, «Sociabilidad, afectividad y sexualidad en la experiencia estudiantil universitaria. Pistas para abordar cambios en las subjetividades contemporáneas», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Blanco, Rafael, «Regímenes de visibilidad, discursos de otredad: las sexualidades en el espacio universitario», en *Actas de IV Jornadas Anuales de Investigación en Comunicación «Comunicación y espacio público»*, Instituto de Desarrollo Humano, UNGS, 2008. ISSN 1850-6321.
- Climent, Graciela Irma, «Voces y gritos. Los distintos significados del embarazo en la Adolescencia», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Elizalde, Silvia, «De identidades y cuerpos jóvenes. Demarcaciones normativas e inteligibilidad política», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Elizalde, Silvia, «El androcentrismo en los estudios de juventud: efectos ideólogos y aperturas posibles» en *Revista Última Década*. Año 14, Nº 25, pp.91-110. Valparaíso, Ediciones CIDPA, Diciembre 2006. ISSN 0717-4691.
- Péchin, Juan, «El problema de la discriminación y la violencia como desafío crítico para pensar la escolaridad» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.



- Poujol Lourdes, «Prácticas y representaciones sobre sexualidad en adolescentes de la localidad de Necochea. Su relación con las políticas públicas de educación y salud» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Serio, Rodolfo Omar, «¿Qué diría Foucault? Relatos de efebofilia en el canal de chat #gayargentina» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Silba, Malvina, «El baile de las pibas, las piñas de los pibes (o viceversa). Sobre feminidades y masculinidades en jóvenes de sectores populares» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Spataro, Carolina, «Narrativas de género en la música popular: mujeres jóvenes y cumbia» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

EL BAILE DE LAS PIBAS, LAS PIÑAS DE LOS PIBES (O VICEVERSA): SOBRE FEMINEIDADES Y MASCULINIDADES EN JÓVENES DE SECTORES POPULARES

Malvina Silba

Introducción

En este trabajo presentaré los resultados de una primera etapa de trabajo de campo en bailantas del conurbano bonaerense. El término bailanta designa en la actualidad a los locales bailables en los que se escucha exclusivamente música tropical: cumbia, en todas sus variantes, y cuarteto cordobés. Los primeros relevamientos del material histórico indican que la palabra bailanta comenzó a usarse hacia 1940 en la provincia de Corrientes como una manera de definir los bailes populares.

El interés original de mi proyecto se relaciona con el papel que la cumbia, sin duda el más reconocido de los géneros que conforman la denominada «movida tropical» argentina, juega en la vida de los jóvenes pertenecientes a sectores populares urbanos.

Las preguntas que guiaron mis primeras indagaciones giraron en torno a cómo los varones y las mujeres jóvenes, en un contexto de apropiación musical, construyen su identidad y cómo la clase y el género se cruzan en dicha construcción. Incluir la perspectiva de género significa entenderlo como «una forma de denotar las ‘construcciones culturales’ sobre los roles apropiados para mujeres y hombres» (Scott, 2000: 271). Esto nos posibilitará incorporar al análisis las representaciones que el mundo social en el que viven ha cons-

truido y definido como esperables o deseables para ellas y ellos, y cómo los propios actores aceptan, resisten o negocian con las mismas.

La permanencia en los lugares en los cuáles se desarrolla la socialización de dichos actores (la bailanta y el barrio) me permitió indagar sobre la configuración de lo femenino y lo masculino en un grupo de jóvenes de sectores populares urbanos y los tipos de relaciones que se establecen entre ellas/os.

El baile entre las mujeres y las peleas entre los varones pueden mencionarse como dos de las prácticas que permiten articular una primera definición. Las complejidades y aparentes contradicciones en dicha construcción, así como la existencia de reconfiguraciones en los tradicionales roles de género, serán los temas que abordaré aquí.

Música popular, clase y género (o el por qué de las preguntas)

Pablo Alabarces y otros (2008) señalan que la cumbia, en tanto género de la música popular, designa una heterogeneidad de variantes posibles a su interior (santafesina, colombiana, romántica, villera, tradicional, sonidera, etcétera), a la vez que condensa una homogeneidad de clase: tanto sus músicos como sus públicos pertenecen a las clases populares urbanas, y esto ha sido así desde su surgimiento, allá por los años 60. Las capas medias y altas de la sociedad (con los intelectuales a la cabeza) menospreciaron históricamente este género musical, calificándolo de «vulgar» y poco profundo. Sergio Pujol (1999) advierte que la crítica musical siempre manifestó un gran prejuicio hacia la «músicaailable». Pablo Vila (2000), por su parte, afirma que la música tiene un sentido y que el mismo siempre está ligado a las articulaciones en las cuales dicha música ha participado en el pasado; si bien éstas no son una camisa de fuerza actúan poniendo ciertos límites al rango de articulaciones posibles en el futuro. Elegir la cumbia como la música que enmarca o acompaña la vida de los sujetos que son mi objeto de estudio, en tanto el trabajo de campo permite afirmar que la misma se constituye como una elección (casi) exclusiva de estos jóvenes,¹ me

1. A excepción de algunos artistas melódicos latinos como Marco Antonio Solís o Ricardo Arjona (elegidos preferentemente por las mujeres), no se cuentan entre las elecciones musicales de estos jóvenes otros estilos musicales. Unos pocos miembros del grupo mencionaron entre sus preferencias al rock además de la cumbia, pero al no ser una presencia significativa, la hemos dejado fuera del análisis para esta fase del trabajo.



enfrenta a un producto degradado dentro del campo cultural, tanto en su instancia de producción como de consumo.

La elección de la música y el baile obedecen a la importancia que estos tienen en tanto prácticas corporales modernas que permiten observar las capacidades y potencialidades de los jóvenes en la Argentina contemporánea. Eduardo Archetti (1999) define a las *zonas libres*, como aquellos espacios que no son «cubiertos» por las tendencias ordenadoras de la sociedad llevadas a cabo a través de instituciones (escuela, trabajo, etc.). Según el autor, en las sociedades modernas el deporte, los juegos y el baile son sitios privilegiados para el análisis de la libertad y la creatividad cultural. Las preguntas sobre la vida cotidiana de estos sujetos, sobre sus espacios de ocio y sus maneras de divertirse y sobre los alcances y limitaciones de sus potenciales creativos son necesarias (en un sentido político fuerte y como una apuesta de la misma naturaleza) como respuesta a la circulación múltiple de discursos (del sentido común hegemónico, de los medios de comunicación) que sólo ven en dichas prácticas degradación, carencias y ausencia de competencias culturales y saberes legítimos.

En continuidad con esto, Sergio Pujol (1999) encuentra en los trabajos históricos sobre la vida cotidiana un camino para justificar su interés por los bailes populares en la Argentina del siglo xx, y agrega que el baile social no es sólo una práctica lúdica en la que las personas «pueden dejarse llevar por la música, las bebidas, el bullicio o el roce con otros cuerpos [...] lo que se hace y con quienes se lo hace tiene algún sentido, remite a un contexto social y desnuda la manera en que una sociedad funciona, sus valores, sus expectativas, sus deseos y sus prejuicios» (Pujol, 1999:12-13). El análisis del contexto social de los bailes nos remite inevitablemente a divisiones socioculturales que no desaparecen ni se suspenden por tratarse de una instancia festiva: la bailanta sintetiza una serie de clivajes sociales y pone en escena, entre otras cosas, la presencia de mecanismos de control social más o menos violentos.

La problemática de género constituye otro de los puntos centrales del análisis propuesto. Desde el momento en que los grupos de varones y de mujeres definen sus intereses y expectativas en oposición al otro, o, más aún, desde que un varón y una mujer juegan distintos roles en el baile en pareja, reproduciendo, desafiando o negociando con los tradicionales roles masculinos y femeninos, la cuestión de género no puede estar ausente.

Ana María Fernández (2001) afirma que durante la modernidad se construyeron diversos mitos sociales con respecto a qué es ser hombre y qué es ser mujer, consolidando en cada período histórico tanto los patrones sociales y subjetivos como los ámbitos y modos de circulación pública y privada a los que las personas de ambos géneros deben adecuarse. El deber ser de las mujeres fue construido alrededor de tres atributos fundamentales: la mujer madre, la pasividad erótica femenina y el amor romántico. En el caso de los varones, la identidad masculina fue erigida desde el éxito económico, el erotismo en clave fálica y la capacidad de constituirse en proveedor de las mujeres a su cargo. Estas características no son solamente descriptivas, la diferencia (de origen supuestamente biológico) marca una desigualdad social, una jerarquía. La pregunta por el género permite entonces dos movimientos complementarios; uno que analice cuáles son los modelos de varones y de mujeres con los que me encontré durante el trabajo de campo y qué relación guardan con los arriba descriptos, y otro que indague sobre la supuesta reconfiguración de dichos roles y en qué medida las relaciones entre ambos están siendo afectadas por ésta.

Los jóvenes² y el barrio

El grupo está constituido por jóvenes entre los 12 y los 23 años, de los cuales más de la mitad son varones. Los mismos residen en un barrio de la zona sur del conurbano bonaerense habitado por miembros de las clases populares. El barrio se llama «Los Sauces» y está ubicado a 30 cuadras de la estación de trenes de Burzaco, Partido de Almirante Brown.³ Hasta allí sólo llegan dos líneas de colectivos que funcionan con irregularidad, sobre todo los fines de semana. Las primeras imágenes muestran un barrio de casas bajas, con negocios de rubros variados sobre la calle principal y un asfalto malogrado con pozos presentes en cada una de las esquinas.

2. El uso del masculino genérico «jóvenes», en este caso, designa tanto a las mujeres como a los varones que conforman dicho colectivo y no pretende entrar en contradicción con las preocupaciones manifestadas en relación con las problemáticas de género, sino que responde meramente a cuestiones estilísticas.

3. Los nombres de las personas y de los lugares han sido modificados a fin de preservar su identidad.



Los lugares en los cuales el grupo habitualmente pasa su tiempo son la plaza del barrio, que ocupa una manzana y tiene algunos juegos, mesas y una precaria canchita de fútbol; y la esquina de la casa de uno de los chicos que cuenta con una vereda amplia para sentarse. Sólo dos de las calles de ese circuito están asfaltadas, el resto aún son de tierra, lo que dificulta la circulación en especial los días de lluvia. El barrio combina construcciones de material con otras más precarias de madera o chapa. Algunos de los terrenos que habían sido históricamente baldíos fueron ocupados por familias que comenzaron a levantar allí sus viviendas. Frente a la plaza se encuentra la escuela del barrio, que ocupa media manzana. La pintura y los alambrados que la cercan están visiblemente deteriorados. También se observan varios negocios dentro de las casas, en especial kioscos y almacenes. El barrio está rodeado por otros de características similares, todos ellos cercanos a la Ruta Provincial N° 4.

La mayoría de los varones del grupo ha abandonado la educación formal, ya sea antes de terminar la primaria o apenas comenzado el siguiente ciclo, insertándose en el mercado laboral de manera temprana y precaria. Algunos otros continúan estudiando y buscan trabajo o «changas» a contra-turno de la escuela. Los motivos por lo que lo hacen están relacionados con la necesidad de colaborar con la economía familiar, con el deseo de tener recursos para sus gastos personales (desde indumentaria hasta dinero para las salidas) y con evitar sermones de los padres que no quieren que sus hijos estén todo el día sin hacer nada. Nacho (17 años), por ejemplo, tuvo su primer empleo como ayudante en una panadería. Trabajaba de noche y su situación laboral no estaba regularizada ya que en ese entonces tenía 14 años. Germán (16 años), su hermano, siguió estudiando un tiempo más, pero faltaba a la escuela cada vez que le salía una «changuita» para cortar el pasto en alguna casa quinta de los alrededores, o ser asistente de pintor en obras en construcción de la Capital. Hacia fines del 2006 había quedado libre en la escuela por las faltas y a comienzos de este año no había retomado los estudios. En el caso de las mujeres del grupo, algunas continúan la educación secundaria y, al igual que los varones, lo combinan con trabajos a contra-turno. Karina (14 años) hermana de Nacho y de Germán, va a la escuela en el turno tarde. Por la mañana se encarga de las tareas de la casa (lavar, planchar, cocinar, limpiar, hacer las compras, etc.) y del cuidado de sus siete hermanos menores (bañarlos, darles de comer, enviarlos a la es-

cuela, controlar las tareas escolares, etc.) junto a su madre. Cuando consigue algún trabajo temporario para realizar durante la mañana sus hermanas menores, de 12 y 11 años, la reemplazan en los quehaceres domésticos. El dinero que gana cuidando chicos o ayudando en algún negocio lo utiliza para gastos personales (juntarlo para comprar ropa o zapatillas, tarjetas para su celular o productos de perfumería y aseo personal), siempre y cuando la situación económica de la familia así lo permita; de no ser así, debe dárselo a su madre para cubrir gastos del hogar. Si bien los varones también deben prestar colaboración en algunas labores (hacer compras, encargarse de las reparaciones del hogar, etc.), la obligación que pesa sobre las mujeres da cuenta de la naturalización existente en relación con una división de tareas pre-determinada según el género.

Karina se mostraba disconforme con esa carga de trabajo extra, sin embargo, continuaba realizándolo cada vez que su madre se lo exigía. Era evidente que las responsabilidades de sus hermanos varones no incluían colaborar con tareas domésticas en igual o similar proporción que ella. En sus relatos nunca apareció una queja por esa distribución desigual, más bien había un dejo de resignación sobre sus obligaciones cotidianas y un deseo de culminarlas lo más pronto posible, ya que esa era la condición para que le permitieran disponer de su (poco) tiempo libre.

Como en muchas otras familias del barrio, la de Karina, Germán y Nacho lucha cada día contra numerosas injusticias y desigualdades: las sociales son sin duda las más obvias y omnipresentes, las de género muchas veces parecen estar ocultas o naturalizadas, aunque no por eso son menos importantes, ni tampoco menos dolorosas. Forman parte de un entramado social complejo, sobre el que reflexionaré a partir de la experiencia compartida con los actores.

Sobre las puestas en escena (y sobre lo que en ellas se pone en juego)

A la hora de hablar de música y de baile, uno se encuentra con que poco podría decirse de ellos sin mencionar el cuerpo, la afectividad, la sexualidad y las emociones. Más si se tiene en cuenta que la música de la que me ocupa nació ligada a los bailes populares y que sus públicos continúan teniendo esa marcada pertenencia de clase aún hoy en día. Todo esto, a su

vez, se relaciona con la cuestión de la identidad. Elegir y escuchar un determinado estilo musical y compartirlo con amigas y amigos suelen ser los primeros pasos que los jóvenes dan a la hora de construir identificaciones con sus grupos de pares. La elección de un determinado género musical, en este caso la cumbia, cobra una importancia vital, ya que esa elección les permite (y los obliga a) diferenciarse de otros gustos y estilos posibles (rock, pop, música melódica, tecno, punk, etc.), y por lo tanto de otros grupos de jóvenes. Y aunque con ellos puedan compartir una historia, la escuela, el barrio y hasta cierta interpretación general sobre el contexto social, los problemas para conseguir trabajo o el descrédito de las instituciones, la música es el motor alrededor del cual se descubre y se fortalece un potente sentido de pertenencia. Simon Frith (1996) afirma que la música es una metáfora de la identidad, porque en y a través de ella los grupos sociales se reconocen a sí mismos *como grupos por medio* de la actividad cultural. «Hacer (y escuchar y bailar y gozar la) música, no es una forma de expresar ideas, es una forma de vivirlas» (Frith, 1996:187).

¿Por qué la cumbia es la música que agrupa a estos jóvenes? El público que históricamente ha consumido y reconocido como propia a la cumbia fueron y son las clases populares urbanas. Estas chicas y chicos forman parte de ellas y en su gran mayoría han crecido escuchando distintos géneros de la música tropical, con preferencias de acuerdo a variantes de origen y afinidades. Pero la cumbia no es sólo memoria sino que también es presente. Y «ser cumbiera o cumbiero» en la actualidad implica, entre otras cosas (sobre las que trataremos de echar una pizca de luz a lo largo del presente), no poder desoír lo que múltiples discursos del sentido común despectivamente dicen sobre ellos, sobre sus limitaciones discursivas y estéticas; y es muchas veces reconocer esas faltas como reales, pero en lugar de negarlas u ocultarlas, hacer bandera de ellas. Aquello que Reguillo (2000) llamó la transformación del estigma en emblema, puede sintetizarse en frases como «nosotros somos negros⁴, a nosotros nos gusta la cumbia».

4. La palabra *negro* no alude en este contexto a una diferencia racial o étnica, ya que no se refiere al color de piel sino a ciertas prácticas asociadas a cuestiones de posición social, lugar de residencia, etc. En este sentido, pueden ser *negros* las personas que viven en las villas o en barrios marginales, las que tienen conductas públicas consideradas inapropiadas, las que obtienen sus recursos para vivir de manera sospechosa o poco clara y los que invierten en bienes suntuosos sin garantizar las (supuestas) necesidades básicas. La práctica de escuchar cumbia se asocia a muchas de las situaciones descriptas casi de manera natural.

El paso siguiente en esta carrera por descubrir y reforzar pertenencias son las salidas, en general nocturnas. En esta instancia, estos grupos de mujeres y varones jóvenes se juntan en un espacio construido de manera exclusiva para compartir el placer por la música y el baile. Ese escenario les brinda uno de los principales lugares de ocio y esparcimiento, el más deseado, aquel adonde ciertas libertades son posibles de ser ejercidas y las relaciones afectivas y/o eróticas se vuelven más viables. Pero un sujeto que desea relacionarse con otro (ambos con expectativas, miedos e incertidumbres propias, coincidentes o no) y pone para ello su cuerpo, su afectividad y su sexualidad en juego, no siempre (por no decir casi nunca) logra establecer un vínculo armónico o apacible. Las tensiones, los enfrentamientos e incluso la seducción suelen constituirse como lazos complejos y no unidireccionales, que pueden incluir desde las manifestaciones afectivas más fogosas hasta las peleas más violentas, pasando por provocaciones y ambigüedades varias. En este sentido el análisis de la puesta en escena que proponemos parte de la afirmación de Alabarces y Garriga (2007: 1) «algunos grupos sociales y algunas formas identitarias, se construyen otorgando un papel preponderante a lo corporal y a la experiencia que el cuerpo soporta».

Gerald Jonas (1998) señala que «a través de los bailes sociales los jóvenes pueden ver cómo hombres y mujeres se comportan en sociedad; a través del baile se transmiten e incorporan actitudes y conductas específicas de género y... de clase social». ⁵ Si a esto se le suma la importancia del baile social como espacio en el cual poner en juego la creatividad cultural de los sujetos, podría preguntarse: en el espacio de las bailantas, ¿se ponen en juego para sus asistentes el erotismo, la sensualidad, el honor, el *aguante*, la valentía, la libertad y el desenfreno? ¿Pueden observarse dentro de ella modelos de hombres y de mujeres que después otros y otras quieran reproducir? ¿Se aprenden dentro de la bailanta actitudes de clase?, ¿de qué manera se cruzan las actitudes de clase con las de género? A continuación mostraré qué posibilidades de respuesta a estos interrogantes brinda la etnografía.

5 Citado en Pujol, Sergio (1999): *Historia del baile. De la milonga a la disco*. Emecé. Buenos Aires. Argentina. Pág. 39. Jonas, Gerald (1998): *Dancing. The pleasure, power and art of movement*, New York, Harry N. Abrams.

Etnografía bailantera

Los locales bailables de música tropical del conurbano bonaerense⁶ concentran cada fin de semana una cantidad significativa de adolescentes y jóvenes ávidos de compartir un momento de ocio, bailar y, si es posible, entablar alguna relación afectiva y/o erótica. El ritmo musical que acompaña estos encuentros es fundamentalmente la cumbia, aunque también está presente el cuarteto cordobés.

El trabajo de campo fue un proceso de inserción gradual que realicé con un grupo de jóvenes de los cuales dos o tres eran conocidos míos y me sirvieron de contactos locales al comienzo. El tiempo total que compartí con ellos fue de aproximadamente ocho meses, durante los cuales asistí en quince ocasiones a dos bailantas de la zona, ambas ubicadas cerca del límite que separa el primer y el segundo cordón de la zona sur del Conurbano. En ese período, también participé de momentos de la vida cotidiana de estos jóvenes, en especial los fines de semana, los cuales se encuentran fuertemente enmarcados por las salidas nocturnas de viernes y sábados. Los momentos previos a la salida, que comienzan a media tarde y se extienden hasta después de la medianoche, son parte de mis observaciones y posterior reflexión de las formas de relación social que las mujeres y varones jóvenes construyen y los significados que cada uno le otorga a aquellos objetos que consideran su marca distintiva: desde la música que escuchan hasta la ropa o las zapatillas que visten; todos adquieren un valor específico tanto en los relatos como en las prácticas de las que pude participar. Esta forma de entender el consumo (de Certeau, 1996) nos permite pensar a los sujetos como activos, poseedores de creatividad y ciertas astucias, y no como meros receptores pasivos de las imposiciones del mercado.

Durante mis primeras aproximaciones al grupo, pude dialogar con algunos integrantes y acercarme lentamente a sus experiencias cotidianas, sus conflictos y deseos, y muchas veces me encontré involucrada emocionalmente con sus relatos, anécdotas y problemas; eso me permitió reflexionar desde «otro» lugar acerca de sus razones y sus miedos al actuar (o no hacerlo) de determinada manera.

6 En el presente trabajo sólo haré mención a los dos locales bailables de la zona sur del conurbano bonaerense a los cuales asistí.

El objetivo del presente trabajo será dar cuenta de las características de la dinámica bailantera, entendiéndola como el contexto en el cual se enmarca la construcción de las identidades de género, la reconfiguración de lo masculino y lo femenino en relación con un modelo tradicional de mujer y de varón y los variados tipos de relación que las y los jóvenes que asisten a estos lugares establecen entre ellos. Las herramientas utilizadas fueron fundamentalmente la observación participante y de manera complementaria la entrevista etnográfica. A continuación presentaré una descripción sobre las observaciones, centralizando la misma en los espacios y en las interacciones entre los mismos.

La previa

La salida del sábado⁷ comenzaba a organizarse desde las cinco o seis de la tarde. Las mujeres y varones del grupo empezaban a pasearse entre una y otra casa en busca de confirmaciones y detalles y de todo lo necesario para un evento importante dentro de su rutina semanal. Karina sintetiza este momento así:

«Bueno, nosotros nos juntamos un día anterior, un viernes, nos ponemos a hablar. Nos ponemos de acuerdo a qué baile vamos a ir: si a Galaxia o a Gigante, o a otro lugar. Y después ellos vienen, al otro día, el sábado por la mañana, y se ponen a hablar, o sino están toda la tarde hablando del baile: dónde vamos a ir. Nunca se ponen de acuerdo, y casi siempre terminamos yendo al mismo lugar: a Gigante».

Pueden diferenciarse dos grupos de actividades de acuerdo al género. Las mujeres iban en búsqueda de ropa y/o calzado y los varones se preocupaban por tener el dinero suficiente para cubrir todos los gastos. Si bien estas actividades no son excluyentes (esto es, en algunas oportunidades la situación se daba a la inversa), sí respondían a patrones de comportamiento más o menos estables y diferenciados de acuerdo al género.

7. En las bailantas de la zona sólo se presentan bandas en vivo los días sábados y algunos feriados, por lo que los jóvenes deben limitar sus elecciones según esas ofertas. Las salidas de los días viernes son menos regulares (por dos motivos principales: primero porque los sábados son, para muchos, días laborables; y segundo, porque en general deben elegir salir un día u otro, ya que los recursos no alcanzan para hacerlo dos veces) y se hacen a distintos bares de la zona en los cuales pueden tomar algo, escuchar música o bailar.



Mujeres: vestimenta e imagen

Una de las formas que encontré para tratar de acercarme un poco más a las chicas fue llevando ropa mía para intercambiar. La elección se daba siempre en situaciones similares: nos reuníamos en la habitación de alguna de ellas y cada una mostraba lo que tenía disponible, ya sea para sí misma o para prestarle al resto. Luego comenzaba la etapa de probarse y seleccionar la prenda adecuada. Las integrantes de este grupo siempre iban vestidas con pantalón de jeans, con lo cual las pruebas y los intercambios eran siempre de remeras de colores, texturas y modelos variados. Luego de escuchar las opiniones de todas y de hacer la propia evaluación, cada una decidía qué se ponía, qué dejaba para la próxima y qué descartaba definitivamente. Entre los motivos de estas distintas elecciones se jugaban varias cuestiones. La primera y quizás la más difícil de ocultar eran los ideales de belleza que estas jóvenes tenían en relación con el cuerpo femenino. Todas ellas son de contextura física más o menos pequeña y una relación equilibrada entre peso y estatura. Esto no evitaba, obviamente, que alguna sintiera que estaba un poco excedida de peso e intentara disimularlo con alguna prenda de vestir holgada u otros accesorios. La belleza ligada a una figura esbelta y delgada parecía ser un patrón dominante entre este grupo. La segunda, es la relacionada con la mirada de los otros en relación con la propia vestimenta. Esto es, las razones por las que una prenda se elige o se descarta están, también, ligadas a los que las chicas *quieren decir* mostrando su figura de tal o cual manera. En general, estas prácticas responden a dos modelos: el de las más «rescatadas» y el de las más «zarpadas». Las pertenecientes al primero, cuando veían una remera que deja al descubierto una parte considerable del pecho, el abdomen, los hombros o la espalda decían:

«Ni loca me pongo esto...estoy en pelotas»;

«Se me ve todo con esto, no me animo».

En estas frases se ponían en juego lo que pudieran llegar a decir sus padres, hermanos o novios, y cómo las iban a mirar dentro de la bailanta los varones y las otras mujeres. Todo esto incidía en la decisión de elegir una prenda provocativa, pero sobre todo condicionaba el tipo de imagen

que ellas querían dar. Las «que se animaban», «las que iban a bailar en pelotas» eran consideradas por los varones del grupo como «trolas», «atorrantas» o «chicas fáciles», y estas jóvenes no querían entrar dentro de esa categoría.

Por otro lado estaban las pertenecientes al segundo modelo, el de las «zarpadas», para quienes vestirse con jeans ajustados y remeras escotadas no parecía significar un problema. Ellas ni siquiera lo discutían, se lo ponían y listo. Nuevamente, tampoco se jugaba aquí sólo una cuestión de elección de ropa, sino la forma de ser. Las del segundo modelo se mostraban claramente más desenfadadas, no tenían vergüenza de mostrar lo que *eran* y lo que *tenían*. Sus atuendos iban acompañados por actitudes desafiantes, también observables en sus discursos:

«Al que no le gusta cómo me visto que no me mire».

«Qué me importa a mí lo que dice la gente, yo hago lo que se me canta el orto».

Karina y Jimena respondían al primer modelo; Romina y Cecilia, al segundo. Aún así, Romina es amiga de las dos más «rescatadas» (de hecho es la tía de Jimena, aunque tiene casi su misma edad) y las tres solían hablar en términos negativos de los comportamientos «escandalosos» de Cecilia, quien iba a bailar con el grupo sólo esporádicamente. Estas diferencias se disipan a la hora de estar en el baile, como se verá más adelante.

Las disputas que se daban entre las chicas al interior del propio grupo respecto de la «imagen de mujer» que querían dar o la forma en la que los supuestos ideales de belleza incidían en sus elecciones estéticas, responden sin duda al «deber ser» al que hacíamos referencia: la mujer ideal tiene que ser romántica y mantener un perfil casi angelical, la sensualidad y la provocación no tienen lugar, su sexualidad siempre debe ser pasiva. Nunca tendría que «ir al frente», porque la que lo hace corre riesgo de no ser tomada «en serio» y rápidamente convertirse en la «chica fácil» del grupo.

Como veremos más adelante, la reconfiguración en los roles de género permite darle un giro interesante al análisis sobre lo permitido, lo prohibido y sobre la forma en como eso incide (o no) en lo que las mujeres deciden hacer con su cuerpo, sus deseos y sus emociones.



Varones: el dinero no es todo, pero...

En el caso de los varones, el tema del dinero me fue un tanto más difícil de abordar, ya que no se referían a él de manera directa y mucho menos delante de mí (primero por ser mujer y segundo por no formar parte estable del grupo). La forma más espontánea que encontré era preguntarles si esa noche íbamos a bailar, si la respuesta era negativa, en general, había problemas de plata o de trabajo (por ejemplo, porque les tocaba trabajar al día siguiente). El tema de los préstamos de dinero funcionaba con ciertos códigos entre los integrantes del grupo que eran más amigos. Nacho, Tula, Pato y Rocky formaban, al momento del inicio del trabajo, el grupo de amigos más consolidado. Unos meses después se habían producido diferencias y la relación se había resentido entre algunos de ellos. Mientras todo estaba bien, podían prestarse plata sin problemas, pero a partir de un episodio entre dos de ellos, algo se modificó en relación con la confianza.

En una oportunidad, Pato le había prestado plata a Rocky y éste no se la había devuelto. Cuando Pato se enteró que Rocky iba a bailar lo increpó apenas lo vio:

-Che, ¿adónde vas?, si no tenés filo⁸ para devolverme lo que me debés, ¿cómo vas a salir?

-Me la prestaron, loco, aguantame unos días más que ya te la voy a devolver.

-¿Qué aguantame? la concha de tu madre... devolveme la guita gil, no seas garca, si tenés plata para salir, tenés plata para pagar lo que debés.

A partir de este día Rocky perdió credibilidad entre algunos de sus amigos, que comenzaron a referirse a él como «garca⁹» y «cagón». La falta o demora de Rocky fue vivida por Pato y por el resto como una violación a los códigos del propio grupo, para quienes la confianza y la lealtad eran valores fuertemente estimados. La disputa entre Pato y Rocky (que en este caso fue sólo discursiva) no se daba sólo por el dinero, ya que el primero no se lo reclamaba en función de una necesidad económica («devolveme la plata porque la necesito»), por ejemplo sino marcándole su falta de respeto

8. Término que alude al dinero.

9. Término derivado del lunfardo, que se forma invirtiendo la palabra «cagar». Hace alusión a aquel en quien no se debe confiar porque es propenso a engañar.

a la lealtad hacia el grupo («si no tenés filo para devolverme lo que me debés, ¿cómo vas a salir?»).

Luego de varias visitas comprobé que efectivamente a los varones del grupo los preocupaba o condicionaba no tener dinero para salir, a diferencia de las mujeres, que sólo se preocupaban por el dinero para la entrada y el viaje y no para la bebida, sabían que los que se ocupaban de financiar esos gastos eran los varones. Igualmente, el consumo de alcohol por parte de las mujeres era mucho menor. Un día que Nacho me dijo que no sabía si salía porque tenía muchas deudas que pagar y no le alcanzaba el sueldo para todo, le propuse prestarle plata para la entrada y el boleto de colectivo así podía venir con nosotros. Me contestó:

«si no tengo plata me quedo, porque si vos salís tenés que tener plata para escabiar y para pagarle la entrada a tu novia, si no sos una rata, no da...».

Le pregunté cuánta plata calculaba cada vez que salía, me dijo que no menos de 50 pesos, aunque hubo veces que se gastó 100. En otras charlas con Pato, Tula y Rocky, confirmé que efectivamente ese cifra era normal para una noche de sábado, aunque a mí me parecía un tanto excesiva, sobre todo si tenía en cuenta que muchos de ellos no tenían trabajos estables o bien remunerados, con lo cual gastarse esa suma podía ser, desde mi perspectiva, una pérdida considerable dentro de los gastos mensuales. Cuando les pregunté sobre el volumen de sus gastos, uno de ellos me dijo:

«sabés lo que pasa, yo laburo todo los días como un perro, si el sábado no puedo salir y delirarme todo lo que quiero, ¿para qué trabajo?»

Esta respuesta me obligó a reformular mis propios criterios respecto de la administración de la economía personal. Este grupo de jóvenes vive una situación económica «desfavorable», pero no por eso deben compartir mi escala de prioridades según la cual invertir en ciertos bienes suntuosos, como ir al cine o comprar un libro, es correcto o justificado, pero gastar la misma suma en una noche de bailanta estaría visto como un derroche. Tal como afirma Guber (2004), la necesidad de que la información que se obtiene no sea etnocéntrica es uno de los pasos fundamentales del proceso de investigación, como también lo es el reconocimiento de la diversidad social en la que cada sujeto puede vivir.



Con relación al ideal de varón, podemos ver que el tópico que aparece con más fuerza en este grupo es el del proveedor, el del hombre preocupado por conseguir los recursos necesarios para financiar tantos sus gastos como los de las mujeres a su cargo, en este caso, hermanas o novias, y en ese sentido esto se encuentra ligado a la necesidad del éxito económico (aunque aquí el «éxito» deba analizarse en el marco de una situación laboral y económica inestable y precaria, con lo cual la posibilidad de ser exitoso es mucho más relativa). Pero también está la necesidad constante de demostrar, sobre todo en el espacio público, la valentía, *el aguante*, la capacidad de «ir al frente» cada vez que una situación lo amerita, y nunca pasar por cobarde o «flojito»; el que «se come los mocos» y «arruga» está faltando a los códigos de la moral masculina (Archetti, 1999).

Se dice de mí...

Uno de los puntos que une a los integrantes del grupo, además de ser amigos, conocidos o parientes, es la música. Todos ellos escuchan cumbia como consumo casi exclusivo y son muy pocos los que tienen entre sus preferencias otros estilos (cuarteto cordobés o música melódica latina). La particularidad es la forma en la que lo hacen. La mayoría de los integrantes masculinos tienen equipos musicales de tamaño y potencia considerables. En los momentos en los que deciden escuchar cumbia, sobre todo los fines de semana, algunos sacan los parlantes a la vereda o suben el volumen lo suficiente como para que se escuche en buena parte del barrio. La escucha musical se convierte así en un hecho público del que participan, quieran o no, los vecinos de la zona. Y esto les ha traído inconvenientes con alguno de ellos. Una de las vecinas que más se queja sobre el volumen de la música es Miriam, que vive en la casa contigua a la de Nacho. Ella no escatima gritos o insultos cuando la música lleva sonando algún tiempo. En varias ocasiones me dijo:

«no pueden escuchar la música tan fuerte...son unos negros de mierda, mirá el equipo que tienen y a veces no tienen ni para comer...».

Supuse que este tipo de declaraciones no les hacía ninguna gracia a los chicos. Cada vez que en alguna charla salía el tema de Miriam, ellos decían

«no hay que darle bola, está media loca, se piensa que todos tenemos que hacer lo que ella quiere», o «no sé de qué se la da, quiere ser más que todos pero vive en el mismo barrio, así que es negra como nosotros». Efectivamente, Miriam pensaba y decía que los que escuchaban cumbia «son negros» o «tienen mierda en la cabeza». Rosa, otra vecina y además amiga de Miriam, también mostraba su fastidio cada vez que los chicos se reunían en la esquina a escuchar música, tomar algo o compartir un rato juntos. Un sábado a la tarde, los chicos habían colgado de los postes de dos esquinas una red simulando una cancha de *voley* y jugaban mientras sonaba cumbia a todo volumen. Rosa llamó a la policía para que intervenga por el supuesto «escándalo» que estaban provocando. Cuando el patrullero llegó vio a un grupo de jóvenes jugando. Nacho me contó que uno de los policías le dijo que la denuncia había sido porque «un grupo de malandras estaba molestando en la esquina». Seguido a esto me dijo que no era esa la única vecina que decía «cualquiera» de ellos, que cuando paraban a mitad de la otra cuadra, los de ahí decían que ellos eran «chorros y drogadictos» y que los del frente de «la placita» los tildaban de «vagos». En rechazo a todas esas formas de describirlos con las que no se sentían identificados, los chicos habían pintado sobre la piedra de la plaza donde siempre «paraban», la inscripción «Hombres Trabajando». Si bien en sus relatos puede verse que se toman con humor lo que se dice de ellos en el barrio, no es un tema que les resulte indiferente. Las acusaciones de «malandras», «chorros», «drogadictos» y «vagos» de sus vecinos, se hacían con el único argumento de que son varones jóvenes y a pesar del tono ofensivo que éstas pudieran tener, eran utilizadas sin demasiado problema por varios de ellos. A su vez, una de las categorías con la que sí se sienten identificados, como ya dije, es la de «negro», a la cual le invierten el sentido y la transforman en una especie de signo de prestigio. A priori, este término tenía para mí una carga de sentido negativa y si bien ellos mismos muchas veces la usan como un insulto hacia otro, con frases del estilo «ese es re negro» o su sinónimo, «es re cabeza», la apropiación de «negro» se da en ciertas situaciones y contextos como un signo que los representa, «somos negros...¿y qué?».

Uno de los puntos interesante para analizar es la competencia que se establece por los equipos de música, fundamentalmente entre los varones del barrio (y no sólo del grupo) que pugnan por demostrar quién tiene el equipo más potente. El que logra imponer su elección musical por sobre las



demás, será el ganador, y por lo tanto «el que lo tiene más grande». La analogía que planteamos se da entre ese erotismo en clave fálica señalado por Fernández (2001) y la posesión de determinados objetos que emulen al falo masculino y compitan por el tamaño: como el automóvil, uno de los más comunes, aquí no aparece, en su lugar están los equipos de música de grandes proporciones y las imponentes zapatillas, las famosas «altas llantas». Todos los chicos del grupo, en mayor o menor cantidad, tenían varios pares de ellas y se encargaban siempre de aclarar que «eran originales» y «no truchas», para no pasar por «ratas» o «tacaños».

Nacho, por ejemplo, se había comprado tres pares de zapatillas durante el año pasado. Las sacaba a crédito con su recibo de sueldo, al igual que con el reproductor de *cds* y *dvds*. Las cuotas que pagaba le costaban casi la mitad de lo que ganaba por mes, pero él decía que no le importaba. Cuando escuchó que Miriam, su vecina, lo criticó por eso, volvió con el mismo argumento que utilizó conmigo para contestarle:

«Yo trabajo y puedo comprarme todo lo que quiero, es mi plata...si no lo hago ahora, cuándo querés que lo haga? Cuando tenga pibes y no tenga un peso?»

Camino a la bailanta

Luego de compartir las tardes de cumbia a todo volumen, tomando cerveza o Fernet con Coca Cola en algunas de las esquinas, comenzábamos a prepararnos para la salida de la noche. Cerca de las 21hs. cada uno de los integrantes del grupo se iba para su casa a cenar, bañarse y cambiarse. La cita era en la esquina de la casa de Nacho pasada la medianoche. Una regularidad de casi todos los sábados era la incertidumbre sobre quiénes iban o no a bailar. Al principio de la tarde éramos unos pocos, pero a medida que se acercaba la hora iban llegando algunos más de los previstos.

La primera noche que salimos, yo estaba dentro de la casa de una de las chicas terminando de arreglarme y ultimando los detalles de cuáles maquillajes eran los que llevábamos. Cuando salimos a la vereda, cerca de la una de la mañana, había un grupo de unos quince chicos esperándonos. Nacho me presentó a los que yo aún no conocía, Tula era uno de ellos. Se notaba que era de los más extrovertidos y simpáticos del grupo. Después de saludarme me dijo:

«¿Así que usted viene a estudiar a todos estos negros?... al pedo lo va a hacer, si no tienen nada en la cabeza...».

Le contesté que sólo quería ir a bailar con ellos. El resto de los chicos del grupo se rió y comenzamos a caminar para la parada. Esa frase es una muestra de las distintas apropiaciones que los miembros del grupo hacen de la categoría «negro». En este caso, era utilizado por uno de ellos, por lo que se lo tomaba en broma y su potencial ofensivo estaba muy relativizado por el contexto y la forma en la que lo dijo. Sin duda, esa misma palabra en boca de un adulto (como es el caso de Miriam), de algún miembro de otro grupo o de una persona ajena a ese ámbito social, tiene un peso negativo.

A partir de ese día pude observar que la socialización propia de las salidas nocturnas no comenzaba dentro de la bailanta, ni siquiera en la fila de entrada, sino que arrancaba desde el momento que todos se juntaban en la esquina y caminaban hacia la parada del colectivo. Allí todos se hablaban a los gritos, se insultaban, mientras intercambiaban cigarrillos, golosinas y monedas para el viaje. A medida que el grupo avanzaba se iban sumando los integrantes que vivían más cerca de la parada. En general, el colectivo que tomábamos pasaba a la 1.15 de la mañana.

La mayoría de la gente que viajaba en él eran jóvenes que también iban a bailar. El colectivo parecía «copado» por ellos, que continuaban hablando a los gritos y saludándose de una punta a la otra. Los conductores del colectivo mantenían una actitud pasiva, sin hacer comentarios sobre el comportamiento arriba de la unidad, a pesar de que muchos de los chicos tomaban alcohol o fumaban durante el viaje. El momento en el que los controles sí se hacían efectivos era cuando los inspectores de la línea subían a verificar que todos hubieran sacado el pasaje correspondiente al viaje que realizaban. El procedimiento se repetía cada fin de semana: los inspectores subían en la estación de Monte Grande, los jóvenes (en general varones) que habían sacado el boleto mínimo (cuya cobertura terminaba allí) se bajaban apenas los veían. Luego controlaban uno por uno los boletos del resto del pasaje mientras el colectivo estaba detenido. Si encontraban a alguien en infracción lo obligaban a bajarse de una manera poco amable, solicitud que era cumplida a regañadientes por el supuesto infractor. Esto era actuado por los inspectores como un control casi policial, sobre todo a la hora de «expulsar» al joven. El resto no solía decir nada en defensa de sus pares y,

en cambio, se asomaban por las ventanillas para cargarlos, con frases como éstas:

«eso te pasa por rata¹⁰, andate caminando ahora»

Las cargadas relativas a gastar o no el dinero del que se disponía eran muy frecuentes. Esto concuerda con la afirmación de uno de los chicos, sobre que alguien debe salir sólo cuando cuenta con todos los recursos para hacerlo; de lo contrario, es preferible quedarse en casa antes de pasar vergüenza, la misma que, ellos suponen, pasa aquel que es bajado del colectivo por no haber sacado el boleto del valor correcto. En definitiva, es poco varonil demostrar públicamente la escasez de recursos, porque ese puede convertirse en un signo de debilidad.

Uno de los sábados, los inspectores subieron a realizar los controles habituales. En el fondo del colectivo viajaba un grupo de seis o siete jóvenes bastante corpulentos. Cuando los inspectores, más conocidos en el barrio como «chanchos», se acercaron a pedirles el boleto ellos le contestaron que como no tenían monedas al salir de su casa y ya era tarde para que algún negocio les proporcionara cambio, no lo tenían. La reacción de los «chanchos» fue inmediata, debían bajarse. Ellos les dijeron que tenían plata y que si les daban monedas o les cobraban el boleto por otros medios (estipendio manual, por ejemplo, como hacían en las horas pico de circulación de pasajeros) estaban dispuestos a pagarles. Los inspectores les dijeron que «no» de mala manera y les reiteraron que debían bajarse. El ambiente empezó a enrarecerse, ya que todo el resto del pasaje estaba pendiente de la conversación. Uno de ellos le dijo que «no», que no se iban a bajar, porque ellos tenían la voluntad de pagar y los «chanchos» no querían cobrarle, por lo tanto, seguían viajando. Cuando uno de los inspectores quiso obligarlos con la amenaza de llamar a la policía, uno de los jóvenes «se le paró» y dijo:

«ya te dije que no me bajo una mierda, y si querés llamar a la cana, andá y llamala, que vengan y me bajen».

10. Como sinónimo de «tacaño».

El inspector se mostró molesto pero también un tanto asustado, se acercó a la puerta y bajó junto con su compañero amenazando con ir a buscar a la policía, pero a los dos o tres minutos el colectivo arrancó y el viaje siguió sin problemas. El resto de los jóvenes comenzó a comentar y a reírse de la actitud de los «chanchos», prepotentes al principio y *cobardes* al final. Interpreté eso como una especie de «actitud vengadora» contra los permanentes malos tratos verbales de los inspectores. Uno de ellos había logrado «parársele» enfrente y decirle «no me bajo», y por ese instante la relación jerárquica se invirtió: quienes debieron «bajarse rápido del colectivo» no fueron los mismos de siempre.

Luego de un viaje que a menudo llevaba unos treinta o cuarenta minutos, llegamos a Gigante, una de las bailantas de la zona. Al comienzo la estrategia era observar cuán larga era la fila para entrar y evaluar si valía la pena esperar o buscar a algún conocido para evitar perder mucho tiempo afuera. Nuestro horario de ingreso siempre fue cercano a las 2 de la mañana.

Los varones: el espacio y las peleas

Una vez adentro, el primer punto importante a resolver era el lugar que el grupo deseaba ocupar en la pista de baile, tema de más difícil resolución los días en los que la bailanta se encontraba repleta. Los varones trataban de crear una especie de círculo propio, dentro del cual poder charlar, bailar, tomar algo y proteger a las mujeres de los empujones y eventuales forcejeos que se producían como consecuencia de la permanente circulación de gente. El «círculo» contaba con algunos «guardianes» que debían encargarse de que nadie atravesara por el medio de él. Nacho y Pato eran los más corpulentos; Tula y Rocky, si bien poseían una contextura física más pequeña, demostraban ser muy valientes a la hora de las disputas corporales; todos ellos poseían, según palabras del resto de los integrantes del grupo, «aguante». Los cuatro se encargaban de cuidar que nadie invadiera el círculo, parándose con firmeza y enfrentando a todo aquel que pretendiera infringir la «norma» por ellos impuesta. En algunas oportunidades, Nacho les pidió a Nachito¹¹ y al Tonga, otros dos varones del grupo, que no dejaran

11. Le dicen así por su parecido con Nacho.

pasar a nadie «por nuestro lugar». Éstos dos, mucho menos combativos y visiblemente más pequeños de cuerpo, intentaron pararse e impedir el paso pero no lo lograban. Nacho se enojaba cada vez que alguien se cruzaba y les señalaba su falta. Un rato después, Nachito y Tonga se cansaron de escucharlo y se alejaron del grupo.

Lo que parecía estar en juego aquí no era sólo la posibilidad de bailar o charlar tranquilos, sino de sentirse únicos propietarios del espacio sobre el cuál estaban parados. Por momentos, esto se tornaba una cuestión de vida o muerte para Nacho y sus amigos. La intensidad con la que discutía con los ocasionales «infractores» hablaba del valor que la ocupación del espacio tenía para estos jóvenes, tanto para los que defendían al que entendían como «su lugar», como aquellos otros que intentaban usurparlo. Esto lo afirmo en función de que aquellos que pretendían atravesar el círculo o efectivamente lo hacían, también entraban en la disputa por la apropiación de ese mismo espacio. No era sólo el grupo del que yo formaba parte el preocupado por esto, sino que lo expuesto parecía formar parte de un código de convivencia en disputa para todos los habituales asistentes a las bailantas. Con relación a lo dicho, Blázquez (2002) afirma: «la configuración espacial refleja no la estructura social verdadera, inconsciente, sino un modelo que existe conscientemente en la mente del nativo, aunque su naturaleza sea totalmente ilusoria e incluso contradictoria con la realidad». La propiedad del espacio dentro de la bailanta se maneja de una manera bastante efímera, ya que el grupo no permanecía toda la noche en el mismo lugar ni mantenía uno fijo a lo largo de todos los fines de semana. Aún así, las disputas entre grupos se daban en torno a la idea de usurpación de un lugar que ya fue señalado por otro como propio, aunque más no sea por un rato. Atravesar ese espacio, era irrumpir en el territorio del otro, era desafiarlo y mostrarle su debilidad. Los usurpados, a su vez, no sólo intentaban impedirlo sino que sabían que algo valioso estaba en juego con esa irrupción: su valentía, su respetabilidad, entendidas como sinónimo de masculinidad. «Las propiedades morales del grupo en general y el género de cada uno en particular, se ponen en el ruedo cuando se ocupa un espacio y son evaluadas de acuerdo con los modos específicos mediante los cuales ese lugar es producido como parte de la performance. No tenés que dejar que te saquen del lugar, casi me ordenó uno de mis amigos del baile cuando me corrí para darle espacio a un joven que trataba de llegar al buffet» (Blázquez, 2002).

Pero las peleas entre varones no se producían sólo por motivos espaciales, los valores de la masculinidad y «el aguante», se ponían en juego también en contiendas que tenían su origen en otros motivos, que podían o no vincularse con lo anterior. Dos de las principales suelen ser las broncas con otros grupos (originadas en el barrio o en la propia bailanta) y las peleas por mujeres.

En una ocasión, yo estaba bailando con uno de los chicos del grupo y me encontraba de espaldas al resto. De repente sentí que me empujaban y me corrí a un costado. Cuando giré vi que había una pelea entre varios jóvenes. Tardé unos segundos en reconocer a Nacho, Tula, Pato y Rocky en la pelea. Lo primero que atiné a hacer fue ver si Karina y Jessica estaban bien, cuando lo confirmé las agarré de la mano e intenté correrlas hacia la barra para que no las golpearan, ya que los involucrados en la riña eran más de quince. Los golpes de puño y las patadas eran de una magnitud considerable y, para mí, alarmante. Cuando se metieron los «patovicas» para separar, la forma de *intentar disuadir* no fue menos violenta que las de los propios jóvenes. Karina me gritó: «son los chicos, se los están llevando los patovicas, andá para que no les hagan nada». Yo reaccioné lo más rápido que pude y corrí hacia los custodios, que efectivamente los estaban sacando. Intenté parar al «patovica» para que me escuchara pero no lo pude hacer, me colgué de su cuello por la parte trasera pero no lograba que soltara a Nacho. Entonces di la vuelta y me colgué del brazo de Nacho, mientras le explicaba que él estaba bailando conmigo (estrategia muy utilizada dentro de la bailanta, volveré más adelante sobre esto) que no estaba haciendo nada malo y que por favor no lo sacara. El «patovica» movía la cabeza en forma afirmativa pero no dejaba de arrastrarnos hacia la puerta. Finalmente los sacaron a todos. Fui adentro a buscar a las chicas y al resto del grupo para avisarles que debíamos irnos, ya que los que estaban afuera no podían volver a entrar.

Un dato que me pareció significativo: una de las noches hacía mucho calor y Pato seguía con su campera de jean y corderito puesta. Le pregunté por qué no se la sacaba y la dejaba en el guardarropas como todos. Me contestó: «no, porque cuando nos saquen por pelearnos no me van a dejar volver a entrar para sacarla, queda acá y tengo que volver la semana que viene». Me quedé asombrada por dos cuestiones: la primera era cómo la pelea formaba una parte (casi) segura de la dinámica bailantera, tanto que la respuesta de Pato la daba como un hecho próximo; la segunda confir-

maba todas las violaciones a los derechos de los chicos. Esto era una expresión más del maltrato y la falta de respeto hacia ellos.

Esta misma noche, mientras Tula era arrastrado hacia la puerta por un patovica, alcanzó a sacar su billetera y me dijo: «tomá, sacá mi campera y cuidame la guita». Por suerte Tula tenía varios tickets en su poder y pude retirar todas las prendas. Una vez afuera les pregunté por qué se habían peleado y con quién. Me contaron que con «unos pibes a los que ya les tenían pica¹²» de antes. Según uno de los jóvenes del grupo, la situación se desencadenó de la siguiente manera: uno de «esos pibes» empujó a Rocky, que cuando se dio vuelta y lo reconoció no dudo en esquivar la trompada que venía e intentar dar la propia. Uno fue «saltando por otro» a medida que los fueron viendo y terminaron en una pelea de todos contra todos. Fue difícil convencerlos de que no esperaran a los del otro grupo a la salida para continuar la pelea. En un momento intentaron acercarse y la policía, que siempre estaba en la puerta de la bailanta y advirtió la situación de conflicto, hizo algunos disparos al aire para disuadir. Ese fue un argumento más para convencerlos de no volver. Sin embargo, Rocky, que estaba muy alcoholizado, insistía. Le dije «no seas boludo, están disparando, si vas va a ser peor». Y él me contestó:

«¡por eso, vamos! si son unos cagones los canas, por qué no sueltan el arma y vienen mano a mano... porque no se la bancan, así cualquiera».

Luego de un rato, logré persuadirlo. Obviamente, nunca pudimos saber si las balas eran o no de plomo. Las idas y venidas sobre la ruta y la rotonda que rodean a Gigante, duraron más de dos horas, entre las cuatro y las seis de la mañana.

Después de varias noches de observar la dinámica bailantera, descubrí que simular estar bailando con una chica durante una pelea o inmediatamente después de ella, era una estrategia a la que muchos recurrían para «zafar» de los golpes y sanciones de los patovicas. La maniobra es más o menos así: el varón invita a una mujer a bailar (en general lo hace con alguien conocido para garantizarse la aceptación) y se coloca cerca del chico o del grupo con el que quiere pelearse. Mientras baila calcula estratégicamente distancias, comportamientos y espacios. Cuando lo cree oportuno,

12. Sinónimo de bronca.

suelta a la chica en cuestión, corre hacia donde está su futuro contrincante, «le arrebató una piña» con el mayor efecto y en el menor tiempo posible e inmediatamente vuelve al lado de su compañera de baile para continuar la danza. Entre tanto, el destinatario de la agresión está buscando al responsable, al que difícilmente encontrará a menos que alguien que haya visto la acción completa pueda contársela. Si esa agresión deriva en una pelea de todos contra todos, como posiblemente haya sido la del grupo de Nacho y sus amigos, los patovicas, al acercarse al lugar, trataran de calmar los ánimos y de sacar del boliche a todo aquel al que consideren portador de una actitud sospechosa. También están aquellos custodios que preguntan sobre «quién empezó la pelea», y jóvenes dispuestos a brindarle información. En cualquiera de esos casos, los identificados como responsables no siempre lo son.

¿Cuál era el objetivo de estos ataques encubiertos? Por un lado, burlar los mecanismos de control internos, mostrar, al interior de su grupo o entre sus conocidos, que los patovicas pueden llevarse a cualquiera «menos a él», al más vivo. Pero hilando un poco más fino, este tipo de actitudes no habla de alguien valiente, «que siempre va de frente» y defiende los códigos y la moral propia y del grupo. A veces la realidad nos permite ver que los estereotipos y modelos sobre los que los sujetos han sido educados no necesariamente moldean sus vidas cotidianas ni sus experiencias.

Este tipo de peleas, con diversos matices e intensidades, ocurrieron cada fin de semana que salí con el grupo. ¿Qué está en juego y qué significan para estos chicos las peleas? Diversas y complejas formas de afirmar su masculinidad y valentía, una manera de hacer la noche más intensa, con más anécdotas para contar y más peleas en su haber.

Las mujeres: bailar, provocar, defenderse

¿Qué hacían las mujeres cuando llegaban a la bailanta? Lo primero era ir a dejar los abrigos y las camperas al guardarropas, y si alguna lo necesitaba, pasar por el baño, pasada que en general era rápida. Después, mientras los varones se preocupaban por mantener el espacio sin invasiones o por ir a la barra a comprar bebidas, las chicas bailaban, con alguno de los del grupo o entre ellas; esa era la actividad que desarrollaban durante la mayor parte de la noche.



Los chicos se encargaban no sólo de proteger el espacio propio sino a las mujeres del grupo, a quienes, por momentos, parecían considerar como su propiedad. Si alguien ajeno al grupo se acercaba y las invitaba a bailar, lo más probable era que Nacho, Tula o Rocky «se le fueran al humo»¹³ y lo quisieran echar o pegarle por la osadía de su actitud. Este tipo de situaciones se repetía a menudo y varias veces en una misma noche. En una de ellas, le pregunté a Nacho cuál era el motivo por el que no querían que bailaran con un desconocido si, en definitiva, podía decirse que estaban ahí para eso. Él me contestó:

«si yo las deajo bailar con cualquier gil que viene y las saca, y después el flaco se zarpa, yo no puedo decir nada, porque ya las dejé... ¿cómo sé yo que el flaco no se va a zarpar si no lo conozco?

Esto me dio la pauta de que ellos consideraban a las mujeres como parte de aquello que debían cuidar, como si fuera una obligación más dentro de todas las que tenían como los protectores del grupo.

¿Qué decían las mujeres de estas actitudes? Principalmente, se beneficiaban de ella. Aprovechaban tener a un grupo de varones corpulentos a su disposición para «zafar» de 1) los que venían a invitarlas a bailar y no les gustaban físicamente, y 2) «los pesados» que efectivamente pretendían propasarse con ellas, intentando besarlas o tocarlas, o proponiéndoles que las acompañaran a «otro lugar», fuera de la vista y el control del grupo.

Así, la idea de que los varones consideraban a las mujeres del grupo como propiedad suya, era, si se quiere, reapropiada por las chicas en términos de beneficio: ellas utilizaban esa protección cuando les era favorable, y cuando no, desarrollaban diversas maniobras para escabullirse de los controles de hermanos mayores, novios o amigos, y, como dicen ellas, «hacer la suya».

La más común de sus formas era ir al baño o «dar una vuelta para ver qué onda». En una de esas ocasiones, Karina, camino al baño, debía atravesar una ronda de jóvenes que le impedían el paso. Yo iba detrás de ella. Uno de los chicos se puso frente a ella e intentó besarla y agarrarla de la cintura.

13. Expresión que significa tirarse encima de alguien con intenciones de golpearlo o amedrentarlo.

Karina primero lo apartó con un leve empujón, pidiéndole que la dejara pasar. Cuando había hecho unos pasos el joven volvió a insistirle pero esta vez le tocó la cola. Ella se dio vuelta y le metió un cachetazo sin dudarle. La actitud de Karina me sorprendió porque mi impresión era que tenía una personalidad introvertida. Esto me hizo pensar que la única herramienta de defensa con la que las mujeres cuentan no es la protección masculina, sino que también pueden defenderse solas. Y lo hacen.

A lo largo de las noches pude ver cómo ambos, varones y mujeres, se preocupaban por el tipo de imagen que los demás recibieran de ellas y ellos. Los varones parecían preocupados por tener todo controlado, como si fueran los adultos o responsables del grupo. Las mujeres, en cambio, eran más estratégicas. Sabían que era imposible que los varones se corrieran de ese lugar de «guardabosques», entonces preferían negociar e ir actuando de acuerdo a cómo se fueran presentando los acontecimientos.

Otro ejemplo es el de Cecilia, una de las integrantes menos estable del grupo. Las referencias indirectas que tenía de ella señalaban que era «re tumbera», esto es, le gustaba pelearse y enfrentarse a los otros (sean estos hombres o mujeres), aunque ese enfrentamiento supusiera recurrir a la violencia física, además de la verbal. Cecilia era en ese entonces la novia de Tula, pero esa noche se habían peleado. Ella había salido con varias de sus amigas y se encontró con nuestro grupo dentro de Gigante. Durante el tiempo que estuvo bailando cerca se acercaron a invitarla a bailar varios jóvenes ya que sus movimientos eran llamativos comparados a los del resto de las chicas. Cecilia al principio los ignoraba y parecía disfrutar de que los varones la observaran, pero el límite de ese disfrute fue sin duda el manoseo; apenas uno de los chicos intentó tocarla o abalanzarse sobre ella Cecilia reaccionó muy enojada y mientras lo empujaba lo insultaba diciéndole:

«tomátelas de acá o te rompo la cara... ¿qué te pensás que sos, eh?»

El joven se quedó un tanto sorprendido por esa actitud y finalmente terminó desistiendo de bailar con ella.

Esa misma noche, al salir del lugar, Cecilia, que ya estaba bastante alcoholizada y no controlaba muy bien sus movimientos, cruzó corriendo la calle y provocó que un auto frenara de golpe para no pisarla. El acompañante del conductor se asomó por la ventanilla y le gritó «pendeja puta». Ella, sostenida a los costados por sus amigas y visiblemente enojada por el insulto le contestó:



«bajate y decímelo en la cara si tenés huevos... cómo sabés que soy puta si con vos no me acosté».

Esta frase final me hizo pensar cómo, aún en un estado de embriaguez, supuestamente poco favorable para la reflexión, ella continuó defendiéndose de las diferentes formas de agresiones a las que se veía expuesta *fundamentalmente por ser mujer*.

Las acciones de Karina y Cecilia ponían de manifiesto que en ciertas situaciones las mujeres no necesitaban que los varones «saltaran a cuidarlas», sino que ellas también contaban con la capacidad para defenderse de posibles agresiones. Esto es, si los hombres del grupo no estaban en ese momento presentes o atentos a lo que sucedía con las mujeres, ellas podían defenderse por sí mismas.

Pero una de las actividades centrales durante la noche era, como ya aclaré, el baile. Y aquí las jóvenes se transformaban en las protagonistas exclusivas. Romina, al igual que Cecilia, mostraba una actitud muy extrovertida, sobre todo a la hora del baile. Una de las noches, el grupo se encontraba disperso cuando empezaron a sonar las canciones que habilitan a un baile más sensual y provocativo que el tradicional de pareja. Apenas las escucharon, Romina, Cecilia y dos chicas más se colocaron una detrás de la otra tomándose de la cintura y comenzaron a bajar lentamente hasta casi tocar el piso mientras contoneaban su cadera en círculos.¹⁴ Alrededor de ellas comenzó a formarse un círculo integrado por hombres visiblemente entusiasmados por los movimientos de las chicas, que miraban pero no se atrevían a tocar, entre los observadores había tres de los «patovicas» del lugar, que habían suspendido por un momento su tarea de vigilar para disfrutar del baile de ellas. Romina, Celeste y compañía, por su parte, parecían encontrarse en su máximo momento de disfrute, participando de un ritual netamente femenino, en el que los varones tenían el ingreso vedado. Este tipo de baile se repetía de manera frecuente en estos lugares y las mujeres eran sus protagonistas exclusivas¹⁵.

14. Este tipo de baile, conocido como el «meneaíto» en alusión al meneo que las mujeres hacen de la cola y la cadera, comenzó a popularizarse a principio de los '90, con la difusión masiva de artistas que comenzaban a fusionar ritmos caribeños o centroamericanos con la música tecno y el rap.

15. Vale aclarar que los varones también participan de rituales de baile masculinos, pero con un estilo más «murguero»: hacen un círculo cerrado y de a uno van pasando a

Para los varones el momento del baile en pareja es central: ellos toman la iniciativa de invitar a la chica y en general guían el desarrollo de la danza, pero también la utilizan como una especie de pantalla para provocar situaciones de conflicto con otros varones y salir ilesos. Para las mujeres, en cambio, el baile es puro placer, sensualidad y provocación, no hay en él intenciones ocultas. Eso, quizás, las muestra más liberadas, con la tranquilidad de no tener que demostrar nada más que el talento para el baile y jugar con la idea de todo aquello que los hombres, en ese momento, pueden mirar pero no tocar: sus cuerpos.

Conclusiones

A lo largo del presente trabajo he tratado de definir cómo se construyen lo masculino y lo femenino en un grupo de jóvenes de sectores populares, en un contexto de apropiación de una música en particular: la cumbia. Para cerrar me interesa reflexionar sobre algunos de los puntos tratados, planteando cierres pero también interrogantes.

En el caso de los varones, he tratado varias cuestiones. Una de las fundamentales es la relacionada con la representación que de ellos tienen los adultos, las instituciones de control social y los medios de comunicación. Rápidamente se construye desde allí una analogía entre «varón, joven y pobre, igual a un sujeto peligroso». Lo que ese tipo de discursos no dice es que en realidad, esos supuestos «sujetos peligrosos» están en constante peligro. Corren riesgos cuando se les permite entrar a un lugar público como una bailanta y se les vende alcohol sin control, siendo menores de edad. Corren riesgos cuando los patovicas los golpean excesivamente y los sacan de los boliches para que la policía, que está en la calle, los siga reprimiendo. Corren riesgos cuando quedan en manos de una institución policial para quien la represión y el «gatillo fácil» son moneda corriente. Corren riesgos cuando han aprendido que la violencia puede ser una forma de relación social válida y nadie les señala otras alternati-

demostrar sus aptitudes. Según mi análisis, este tipo de baile no responde a la necesidad de seducción, como sí lo es el de las mujeres. Por razones de espacio no podré desarrollar aquí este tópico.



vas posibles (porque sus padres no están presentes en ese momento y porque las instituciones que están en el espacio público para cuidarlos, no lo hacen).

La transformación del estigma en emblema que mencionáramos más arriba no es un logro ni una conquista de estos jóvenes. Es un mecanismo de defensa frente a tantas agresiones materiales y simbólicas que viven a diario. En este contexto, una masculinidad desbordante y excesivamente machista parece ser la única respuesta posible.

Al analizar las prácticas de las mujeres, se observó que en este grupo había algunas jóvenes con actitudes francamente desafiantes hacia los ideales de mujer y hacia los propios varones, que los legitimaban como válidos con sus prácticas. Pero ellas no parecían hacerlo con la intención «consciente» de transgredir la norma socialmente aceptada en su entorno, más bien planteaban un juego en donde elegían estratégicamente qué papel jugar, cuál de todos sus «yo» posibles era el más adecuado en esa situación (Vila, 2000): en el barrio podían ser chicas tranquilas que trabajaban, estudiaban, ayudaban en sus casas, miraban novelas y compartían tiempo con sus amigas; a la noche, camino al boliche o dentro de él, podían ser desde las más provocativas para bailar y seducir a cuanto hombre se le cruzara, hasta la novia celosa que se enfrenta a golpes con otra chica por el amor o la compañía de un varón, o en su defecto, la mujer valiente que se defiende sola de las agresiones masculinas. La reacción de los varones no parece ser la de aceptar estos cambios en los roles femeninos, sino que optan por el repudio y, como señalamos, la exacerbación de actitudes machistas (las letras de cumbia villera, por ejemplo, son una muestra suficiente de eso).

Mientras tanto, estas jóvenes siguen siendo obligadas no sólo a convivir con una realidad social adversa (la misma que los varones) sino que soportan, por ejemplo, cargas extras de trabajo doméstico. Y cuando tienen la oportunidad de liberarse y disfrutar de un momento de ocio, deben enfrentarse nuevamente a prejuicios y diagnósticos muchas veces anacrónicos sobre lo que significa «el deber ser femenino». Aún así, ellas logran, siguiendo a de Certeau (1996), encontrar espacios por donde escabullirse a las presiones y controles. Y dicen lo que piensan, defienden sus derechos, pero sobre todo, bailan desenfadada, provocativa y libremente.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Garriga Zucal, José, «Identidades Corporais: entre o relato e o aguante», en *Campos. Revista de Antropologia Social*, vol. 8, nº 1, Paraná: UFP, octubre 2007.
- Alabarces, Pablo *et al.*, «Música popular y resistencia: los significados del rock y la cumbia», en Alabarces, Pablo, Salerno, Daniel, Silba, Malvina y Spataro, Carolina. en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela. (Compiladores): *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Archetti, Eduardo, *Masculinities. Football, Tango and the Polo in Argentina*. London Berg, 1999.
- Blázquez, Gustavo: «El uso del espacio: Los modos de estar en el baile de cuartetos» Disponible en <http://www.ffyh.unc.edu.ar/secretarias/cyt/jor2002/14/BLAZQUEZ.htm>. 2002. Sitio consultado en octubre de 2007.
- Blázquez, Gustavo, «‘Y me gustan los bailes...’ Haciendo género a través de la danza de Cuarteto cordobés», en *Revista Etnografías Contemporáneas* Nº 2, Año 2, Abril 2006. Universidad Nacional de San Martín, Escuela de Humanidades, Centro de Investigaciones Etnográficas. 2006.
- De Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. Méjico, Universidad Iberoamericana, 1996.
- Fernández, Ana María, «El fin de los géneros sexuales». S/d. 2001.
- Guber, Rosana, *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Jonas, Gerald, *Dancing. The pleasure, power and art of movement*. New York, Harry N. Abrams, 1998.
- Lamas, Marta, «Introducción» en Lamas, Marta, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Programa Universitario de Estudios de Género. México, 2000.
- Frith, Simon, «Música e identidad» en Hall, Stuart y du Gay, Paul (comps.). *Cuestiones de Identidad*. Amorrortu Editores, 1996.
- Pujol, Sergio, *Historia del Baile. De la Milonga a la Disco*. Buenos Aires, Emecé Editores, 1999.

- Reguillo Cruz, Rossana, *Estrategias del desencanto: Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Scott, Joan, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en Lamas, Marta (comp.), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, PUEG-UNAM-Porrúa, 2000.
- Silba, Malvina y Spataro, Carolina, «Cumbia Nena. Letras, relatos y baile según las bailanteras», en Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (Compiladores), *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Silba, Malvina, «De villeros a románticos. Transformaciones y continuidades de la cumbia» en *Emergencia: cultura, música y política*. Buenos Aires, Ediciones del CCC. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. 2008.
- Silba, Malvina, «Mujeres, Jóvenes y Bailanteras: ¿son las de la «bombachita floja»? en *Actas del Seminário Internacional Fazendo Gênero 7. Gênero e Preconceitos. Universidad Federal de Santa Catarina*. CD-Room ISBN 86-501-58-1. Florianópolis. Brasil. Agosto de 2006.
- Vila, Pablo, «Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales» en *Recepción Artística y Consumo Cultural*. Piccini, Mabel; Rosas Mantecón, Ana y Schmilchuk, Graciela (coordinadoras). México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Bellas Artes. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas. Ediciones Casa Juan Pablos, 2000.

EJE HISTORIA DE LAS JUVENTUDES

Adriana Zaffaroni

En la mesa fueron expuestas las distintas ponencias, destacando para la interpretación sobre los jóvenes de la década del 70 la presentación de Emilse Kejner (2007), quien propone analizar las representaciones sociales de los jóvenes que circularon en diversos medios de comunicación (locales y nacionales, gremiales, partidarios, etc.) durante los primeros setentas (1969-1974) atendiendo a las representaciones acerca de los estudiantes que construyen diversos medios de comunicación de la época (*Río Negro*, *El sur argentino*, *17 de octubre*, *El espaldazo*, etc.). El contexto está dado por el Cipollettazo —que se produjo cuatro meses después del Cordobazo— y a fines de ese mismo año, la primera huelga antiburocrática del país, el Choconazo, a 80 kilómetros de la ciudad de Neuquén. En ambas protestas, los jóvenes no son considerados agentes políticos por la prensa hegemónica y tampoco por la contrahegemónica. Los medios construyeron, a principios de los 70, una imagen del joven como sinónimo de estudiante. Los imaginarios setentistas no están fosilizados en el pasado. Las representaciones sociales y los imaginarios que se construyen sobre la juventud de hoy se edifican sobre los de los setentas. Pero esa edificación no puede ocurrir sin problemas. Es necesario estudiar el enfrentamiento y las coincidencias, las continuidades y las rupturas, los emergentes y los residuales de las representaciones sobre y de las juventudes en y entre ambas generaciones.

La producción de Ricardo Abel Terriles plantea la indagación en relación a un medio de prensa *Algún Día* (1974-1975) que circulaba entre los jóvenes que participaban del movimiento de rock en Buenos Aires en la década del 70. Este medio aportaba a la construcción de una «contracultura» en la Argentina entendiendo la contracultura como aquella que se encuentra «en la *música de los jóvenes* su principal vehículo de expresión», y por el otro, el «fuerte impulso en la comunicación social, que dará vida a publicaciones como la inglesa *International Times* y las norteamericanas *Rolling Stone* y *Village Voice*. En un horizonte cultural juvenil que tenía en la música *rock* su centro de atracción, una serie de publicaciones periódicas participan en la formación de un gusto musical y estilístico y también introduciendo las temáticas que atañen a los cambios que, en el contexto internacional, hacen de la juventud un nuevo actor social y político. *Algún Día* es, por sus características temáticas, su actitud polémica y sus preocupaciones políticas un caso particular de los temas contraculturales y propuestas de liberación con fuerte oposición a la industria cultural y a las costumbres sexuales heredadas.

Asimismo este análisis permite separar la cultura rock y la práctica política, tiene cuando menos el valor de oponerse a una corriente interpretativa que, en el campo académico, pensó al rock como *reemplazo* de la política.

En relación a la comparación de los sentidos que los jóvenes le otorgan a la participación política y a la política misma la investigación de Zaffaroni y equipo muestra los sentidos que construyen los jóvenes acerca de sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad. Los resultados del estudio muestran que la mirada en los años 70, de los jóvenes y la política, son muy diferentes a lo que se vive en la actualidad. En sus manifestaciones se pone de relieve que la relación y las representaciones que los jóvenes construyen respecto de la política han estado fuertemente prefiguradas por la filosofía neoliberal. Hacia principios de este siglo el incremento de los niveles de desocupación unido al deterioro de las condiciones de vida, eclosiona en la falta de credibilidad de los representantes elegidos por el pueblo. Este es el escenario del 19 y 20 de diciembre bajo el lema «que se vayan todos». A partir de los cuales la política aparece como una forma de vida una opción para vivir. Al respecto, los sectores populares, señalan que la política es una herramienta para otorgarle beneficios a las personas pero que ello ocurre, sólo, en forma temporaria. La política como trabajo es un concepto en crecimiento puesto que al indagar los significados surge la

asociación entre política y fuente de ingresos. La changa de la política soluciona, en la inmediatez, problemas que se presentan como acuciantes para amplios grupos de la sociedad, sirve para conseguir un trabajo, para comer por unos días, comprar remedios o solucionar problemas de la vivienda. Todo ello es temporario «mientras dure la campaña».

Sobre la generación del 80 la ponencia de Nicolás Espert (2007) rastrea las conceptualizaciones acerca de la juventud en los documentos de la jerarquía de la Iglesia católica en la década, prestando especial atención a su relación con la educación. En el contexto de la crisis del Estado nación el autor se pregunta sobre la pluralización y desregulación de la esfera religiosa en un marco de recomposición de creencias. La jerarquía católica caracteriza a la juventud como «una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia» en circunstancias de la «decadencia de valores». Así, la juventud digna de la «Ciudad de Dios» y de la «auténtica ciudad educativa», queda definida en torno a un concepto católico de *familia* fundado en la noción misma de *persona* como «unidad bio-psíquica-espiritual» desde la concepción y con una «misión trascendente» (Educación y Proyecto de Vida 30). La juventud pareciera ser un escollo a sortear y alcanzar la madurez *como persona*, la madurez *cristiana* y/o la madurez *cristiana específica* (EPV 31-82). En los términos del «hacer historia» y «hacer memoria», responde a una Historia y una Memoria preeminente donde, más allá de las juventudes, la Juventud expresa una modalidad de la adultez: la madurez que confluye con las raíces tradicionales en la *comunidad nacional católica*.

Tras lo expuesto en la mesa de trabajo se pudieron analizar los siguientes temas:

En cuanto al período de surgimiento del tema específico del eje, en jóvenes, dentro de las ciencias sociales se señala la escasez de antecedentes que problematicen la temática juventud planteando los orígenes. Sin embargo podemos mencionar los aportes de Pujol en «Juventud de los `70» (2005), Vila «Rock Nacional, crónicas de la resistencia juvenil» (1985) y Finocchio y Dussel en «¿Qué hacían los Jóvenes en los 70?» (2003).

Acerca de las disciplinas que han estudiado el tema podemos señalar a la Sociología, Antropología, Lingüística, Ciencias de la Comunicación, Ciencias de la Educación.

Los problemas de Investigación abordados dan cuenta de estudios parciales, con poco desarrollo y fragmentados, en cuanto a las perspectivas

utilizadas estas se realizan desde varias disciplinas y los métodos empleados son fundamentalmente de corte cualitativo dentro del paradigma interpretativo, alguno de ellos con triangulación metodológica.

Las reflexiones de los integrantes de esta temática señalan como áreas de vacancia en el tema la Historia social, política y cultural de la juventud en la Argentina a partir de la década del 50 ya que no existen estudios publicados que den cuenta de los procesos socio-políticos y culturales en diferentes regiones de la Argentina.

Bibliografía

- Dussel, Inés y otros, *Haciendo Memoria en el país del Nunca Mas*. Buenos Aires, Editorial Eudeba, 2º edición, 2003.
- Espert, Nicolás, «La «prioridad juventud» y la educación católica en los '80: entre las juventudes y la formación de la juventud» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.
- Kejner, Emilse, «Desarmando un imaginario. Estudiantes univesitarios en las calles del Alto Valle de Río Negro en Neuquén (1970-1974)», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.
- Pujol, Sergio, «Juventud de los '70» en: James, Daniel, *Historia de la Argentina*. Editorial Santillana, 2005.
- Pujol, Sergio, *Rock y Dictadura*. Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Terriles, Ricardo, «Contracultura en la Argentina: el caso de la Revista Al-
gún día. en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.
- Vila, Pablo, «Rock Nacional, crónicas de la resistencia juvenil» en Jelín *Nuevos Movimientos Sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Zaffaroni, Adriana y Barbieri, Silvia, *Los jóvenes del noventa, los decisores del 2000. Consumos y demandas culturales en jóvenes*. Integrarte, 1994.

Zaffaroni, Adriana y equipo, «La política de los '70 hasta hoy. Miradas y sentidos de los jóvenes acerca e sus posibilidades y desafíos en la contemporaneidad» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

CONTRACULTURA EN LA ARGENTINA: EL CASO DE LA REVISTA *ALGÚN DÍA* (1974 - 1975)

Ricardo Abel Terriles

Introducción

En las décadas del sesenta y setenta del siglo xx, la juventud emerge como un nuevo actor social y político de la mano de un conjunto de reivindicaciones y propuestas que atañen tanto a la vida en común como al ámbito de lo privado. Se suele hablar de «contracultura» para aludir a ese conjunto heterogéneo de creencias y prácticas que, principalmente en las sociedades capitalistas más desarrolladas, se encarna en el accionar juvenil durante el período antes indicado.

No es nuestro propósito aquí estudiar todas las dimensiones de este fenómeno. A la hora de circunscribir nuestro objeto de estudio, destacamos, siguiendo a Sergio Pujol, dos características de la contracultura: por un lado, el hecho de que la contracultura encuentra «en la *música de los jóvenes* su principal vehículo de expresión», y por el otro, el «fuerte impulso en la comunicación social, que dará vida a publicaciones como la inglesa *International Times* y las norteamericanas *Rolling Stone* y *Village Voice* (Pujol, 2007: 93-94). Es este cruce –en su manifestación local– el que nos ocupa desde hace un tiempo. En nuestros términos, entendemos que, en nuestro país, en el proceso de constitución de un horizonte cultural juvenil que tenía en la música *rock* su centro de atracción, una serie de publicaciones periódicas participaba activamente no solo contribuyendo a la formación de un gusto musical y estilístico determinado, sino también introdu-

ciendo las temáticas que atañen a los cambios que, en el contexto internacional, hacen de la juventud un nuevo actor social y político.

En el marco del proyecto UBACyT (S035) «Cuerpo y sensibilidad en la década del setenta en la Argentina», dirigido por la Dra. Mirta Varela, estamos estudiando –con herramientas del análisis del discurso y la semiótica, y desde una perspectiva de la historia de los medios– las publicaciones periódicas vinculadas con la música y la cultura del rock, principalmente las publicadas durante la década del setenta. En esta presentación, haremos algunas consideraciones acerca de una publicación particular –la revista *Algún Día*, que circulara entre 1974 y 1975–, enfocando el modo en que esta publicación tematiza y se apropia de las experiencias y planteos de la contracultura para construir su discurso.

Nos centramos en esta publicación por varias razones. En primer lugar, porque en el marco de los estudios socioculturales del llamado «rock nacional» las indagaciones y referencias a publicaciones periódicas se han concentrado sobre aquellas editadas durante el período dictatorial (por ejemplo, Vila, 1985; Pujol, 2005).¹ Por otra parte, una comparación con publicaciones contemporáneas de *Algún Día* pone en evidencia la especificidad de la publicación. En ese sentido, estimamos que *Algún Día* es, por sus características temáticas, su actitud polémica y sus preocupaciones políticas (en un sentido amplio que intentaremos delimitar más adelante) un caso singular de la apropiación y recreación local de los tópicos contraculturales.

Acerca de la noción de contracultura: delimitación operativa

Para acercarnos a una definición de la *contracultura*, seguiré los planteos de Sergio Pujol, quien ante todo nos advierte que «se trata de una categoría un tanto débil» (Pujol, 2007: 94). Según el autor, «se trata de un estilo de vida informal, comunitario y anticonformista [...] Podemos pensar a la contracultura en términos de inventario: determinadas canciones, revistas, filmes, piezas de teatro, proyectos de autogestión y producción indepen-

1. Tanto Vila como Pujol han prestado atención, principalmente, a *Expreso Imaginario*. Alabarces y Varela (1988) estudia el período 1965-1976, pero no trabaja con esta publicación. La referencia hemerográfica principal del trabajo de Alabarces y Varela es la revista *Pelo*, sobre la cual hacemos referencia más adelante.

diente, guías de lecturas [...], hábitos alimentarios diferentes, consumo de drogas, vestimentas no occidentales, hinduismo y budismo zen. En síntesis, todo aquello periférico a la modernidad o que la modernidad ha desplazado» (Pujol, 2007: 94).

Esta conjunción heteróclita tiene, según el autor, un hilo conductor: «Lo que hilvana todas estas manifestaciones es una política anti-sistema y una vaga ideología anarquista. El actor de la contracultura no habla con los conceptos de la izquierda tradicional [...] sino que, siguiendo en esto a Marcuse y luego a Theodor Roszak, denuncia la tecnocracia y la lógica de un sistema que funciona con una sorprendente capacidad de adaptación política. [...] A su vez, la idea de alienación, acuñada por Hegel y aplicada por Marx como categoría socioeconómica, empieza a relacionarse cada vez con el conjunto de la vida moderna, y ya no tanto con las condiciones más duras del trabajo manual» [Pujol, 2007: 94-95].

A partir de estas indicaciones podemos pensar cómo las diversas manifestaciones que se encuadran en la contracultura intervienen en (1) la construcción de la agenda de una publicación, en el sentido de definir las temáticas pertinentes; (2) la construcción de la posición de enunciación del medio. Retomaremos estas cuestiones más adelante.

La revista *Algún Día* (1974-1975): una aproximación a su temática y a sus modos de tratamiento

Se trata de un emprendimiento de Daniel Ripoll, también editor de la revista *Pelo*, una de las publicaciones más importantes de la cultura rock argentina, y la más importante en esa época. *Algún Día* (en adelante *AD*) tuvo una vida relativamente corta: los siete números publicados aparecen entre la segunda mitad de 1974 y el primer trimestre de 1975.²

Teniendo en cuenta el hecho de ser la segunda publicación de un equipo editorial que ya operaba en el campo de las revistas de la cultura del rock, podemos inferir que *AD* es un intento de construir una publica-

2. Resulta difícil precisar las fechas exactas de aparición de cada número, dado que la revista no lo indica. La publicación era mensual, pero en esos tiempos –y en especial en este tipo de publicaciones– los períodos podían extenderse, quizás hasta un lapso de 45 días.

ción con intereses más amplios que *Pelo*, muy centrada en la música nacional e internacional.³ No obstante, debemos recordar los dichos de Pujol acerca de la centralidad de la música⁴ en el entramado de significaciones de la contracultura: partiendo de esta premisa, podemos ahora abordar la construcción de la agenda temática de la publicación, lo cual nos permitirá, transversalmente, para señalar algunos rasgos de su posición enunciativa.

AD inscribe la cuestión musical –sobre la cual haré precisiones más abajo– en un entramado de opciones estéticas que extienden el interés hacia otras manifestaciones artísticas, en especial el cine (con énfasis en la producción que ellos llaman «marginal» y hoy reconoceríamos como *underground* o independiente), y en menor medida, la literatura, la danza, el teatro y las artes visuales. En este componente temático la revista no se diferencia de una publicación contemporánea –la revista *Mordisco*, editada por Jorge Pistocchi,⁵ que luego daría lugar a la publicación *Expreso Imaginario*–, pero sin embargo los modos de tratamiento son diferentes. Por ello hablamos de «opciones estéticas», en la medida que *AD* no solo presenta sino que también toma posición.

Esta toma de posición se manifiesta más que nada por un contraste que es específico de la publicación. Así como aparecen las elecciones estéticas de la revista, también se dedica un espacio a la crítica de la industria cultural, lo cual se manifiesta en particular en algunos reportajes a figuras del mundo del espectáculo, y en comentarios sobre los medios de comunica-

3. En algún momento de su historia (primeros años setenta), *Pelo* presenta temáticas que van más allá de lo musical, pero hacia la época de la aparición de *Algún Día* se había convertido en una revista especializada. Es probable que el lanzamiento de *Algún Día* haya tenido que ver con ese proceso de especialización (vale señalar, además, que el proyecto *Algún Día* tuvo primero una manifestación radial, hacia 1973; el programa era conducido por el mismo Ripoll).

4. Al respecto, cabe retomar otro señalamiento de Pujol: «¿Cómo se inserta el rock en todo esto? Ya dijimos que es el vehículo de expresión de quienes viven o desean vivir de una manera diferente, enfrentada a los valores de la clase media. Pero no se trata solo de un canal de expresión. [...] No sería exagerado afirmar que, para la contracultura, la música es el principal agente de cambio, tanto a nivel subjetivo como a nivel colectivo. La música, entonces, como factor de cohesión de todo lo que tiene sentido generacional. Se es joven y rebelde *en y por* la música.» [Pujol, 2007: 96]

5. *Mordisco* también tiene una vida efímera, edita ocho números aproximadamente par la misma época de la publicación de *AD*. Su continuadora, *Expreso Imaginario*, tendrá especial relevancia para la cultura rock durante los años de la dictadura.

ción, llegando incluso a evaluar críticamente algunas de las decisiones políticas que en materia comunicacional tomaba el gobierno peronista.

Si las temáticas del campo artístico/estético son compartidas por otras publicaciones, otras temáticas marcan una diferencia que contribuye a la delimitación del perfil de *AD*. Para una mayor claridad en el planteo, conviene recordar que, en los años 1974-1975, hay tres publicaciones importantes en el campo de la cultura rock: por un lado tenemos a *Pelo*, que, como dijimos, es una revista especializada en las cuestiones musicales. Por otro lado tenemos a *Mordisco*, que abre su agenda a otras manifestaciones artísticas, pero de un modo diferente, diríamos «pedagógico» en la medida que se trata más que nada de introducir una constelación de escritores y artistas que, de algún modo u otro, constituyen antecedentes de la estética de la contracultura. Más allá de esto, *Mordisco* presenta algunas pocas notas dedicadas a la cuestión de la vida en comunidad, más que nada de corte reflexivo.

Frente a este relativo despliegue, *AD* presenta una agenda más amplia. Observamos algunas notas sobre cuestiones relativas a lo ecológico, una indagación –a veces crítica– sobre creencias religiosas y/o místicas (por lo general orientales), cierto interés por fenómenos no acreditados por la ciencia «oficial» (los OVNIS, los fenómenos paranormales). Más allá de estas cuestiones (que se mantendrán en el horizonte en las publicaciones del período dictatorial), *AD* trabaja zonas que no serán retomadas por las publicaciones periódicas sino mucho más tarde, hacia las postrimerías de la dictadura o aún después. Cuestiones de política internacional, presentación de pensadores tales como Herbert Marcuse, Wilhelm Reich, Marshall McLuhan, y fundamentalmente –a nuestro juicio– la problematización en torno a lo que hoy llamaríamos cuestiones de sexualidad y género, son marcas distintivas de la publicación.

En lo que sigue, daremos cuenta de aspectos relevantes del tratamiento de algunas de estas temáticas.

La presencia de la temática musical en *AD*

AD presta atención al desarrollo de la escena del rock local e internacional (con menor énfasis para esta última), desde una mirada reflexiva, que

en ocasiones recurre a la historia en un intento de configurar, desde lo histórico, el perfil y el sentido de la música rock. Cabe señalar que aún no existe la denominación, hoy usual, de «rock nacional»: de hecho, el momento estético-político está marcado por una lucha en torno al rasgo nacional, rasgo que otros géneros ya presentan con naturalidad (tango y folklore). Cabe señalar que esta lucha por la significación de lo nacional se sobredetermina por la cuestión generacional, como lo ejemplifica lo que sigue: «Vinculado directamente a las necesidades de la juventud en el marco de las sociedades modernas, estos ritmos y sus expresiones verbales o poéticas conforman sectas con una ética y una estética marginadas (su verdad es más conocida a través de las oposiciones que engendra) pero que adquieren lenta preeminencia al demostrar que la frustración ante los viejos signos estéticos y sociales genera, en este caso, una actividad creadora, un ánimo de presentar un hombre al hombre mismo. Como fenómeno nacional debería sorprender a muchos de los que desconocen o miran con desprecio lo que consideran una ficción juvenil peligrosa, pero en ningún caso sería o con capacidad de invención dentro de la producción artística».⁶

No nos interesa en esta presentación profundizar la cuestión musical, por lo que haremos solo algunos breves señalamientos más. En general, el tratamiento de lo musical parece no atarse demasiado a las presiones de la actualidad, algo que ya sugerimos en referencia al tratamiento de cuestiones históricas del género. Por otra parte, en los reportajes a los músicos locales, se advierte tanto la búsqueda de la reflexión en torno al desarrollo del género en la escena local, como una preocupación por articular lo musical con cuestiones más amplias. Así, por ejemplo, en un reportaje a Charlie (*sic*) García, el entonces joven tecladista, indagado acerca de la capacidad de llegada de la música de rock al «pueblo», dice: «¡Claro! Por eso le canto. De repente, sería divino que un chico de oficina no compre más discos de Palito Ortega ni vea más televisión y salga con su chica y haga el amor sin represión, no sé... Que la gente se mirara sin miedo. O sea: le canto a la liberación. A mi liberación y la posibilidad de liberación de la gente».⁷ Advertimos aquí ciertos rasgos contraculturales, en refe-

6. «Los que rasgan sus vestiduras», firmada M. D., en *AD* N° 1, *circa* junio 1974.

7. Reportaje titulado «Armas Capturadas», en *AD* N° 1.

rencia a la posición crítica frente a la industria cultural,⁸ y a la crítica de las costumbres sexuales heredadas.

Opciones estéticas

Señalamos anteriormente que la publicación manifestaba de manera clara sus opciones estéticas, y que esta manifestación se advierte por contraste, en la medida que la publicación no solo presenta a músicos y artistas a los cuales valora positivamente, sino que también dedica páginas –en donde el género predominante es el reportaje– al cuestionamiento activo de ciertas opciones de la industria cultural del momento. Retomaremos⁹ aquí, como ejemplo, la comparación de dos reportajes a través de los cuales puede establecerse la oposición entre una manifestación artística autónoma y una dependiente del mercado. En ambos casos se trata de mujeres: la bailarina Liliana Belfiore¹⁰ y la actriz Thelma Stefani.

La nota sobre Liliana Belfiore (que incluye algunas declaraciones suyas) es una suerte de retrato de la creadora inconformista, mientras que el reportaje a Stefani¹¹ la hace aparecer como la mujer mercancía que, para alcanzar la fama, está dispuesta a transigir con las imposiciones alienantes del sistema. Algunos fragmentos de ambos textos serán elocuentes. Comenzaré por la caracterización de Liliana Belfiore: «Antiniña prodigio, trememoto de profesionalismo, Spinetta del ballet, Liliana es un bicho que se

8. Está instalado en el sentido común de la época la oposición entre lo «progresivo» y lo «complaciente» como categorías básicas del juicio de gusto, y sin duda las publicaciones de Ripoll fueron un vehículo fundamental para la cristalización de dichas categorías. En principio aplicadas a la música, la oposición marca la distancia entre la creación genuina que no busca la aceptación del mercado ni del gusto imperante, en oposición a las producciones que, sin pretensiones estéticas, busca solo satisfacer las demandas que la propia sociedad de consumo genera. Es por ello que nos permitimos hablar de crítica a la industria cultural, retomando el concepto de Adorno y Horkheimer. Palito Ortega era ejemplo por antonomasia de la música complaciente local, y la referencia a la televisión señala que, para esa época, el acceso de los músicos de rock a ese medio era virtualmente nulo, siendo la televisión el medio típico de la industria cultural del momento.

9. Trabajamos esta comparación y otras –en clave de la problemática de *género*– en Terriles (2006).

10. La nota se titula «Liliana «mucho» Belfiore» y fue publicada en el N° 7, *circa* Febrero 1975.

11. El reportaje se titula «En oferta», y apareció en el N° 2, *circa* Julio 1974.

mete por todas partes [...] y todo trata de modificarlo partiendo de la base de que todos son capaces de hacerlo todo y tan bien como ella». La caracterización mediante la negación —el ser la «anti» niña prodigio— (que ya había aparecido en una nota dedicada a la cantante americana Joan Baez, en donde se la definía como «antivedette») marca una oposición a los moldes establecidos por la cultura dominante. La comparación con Spinetta establece connotaciones de creatividad y vanguardismo. Por otra parte, el medio señala la supuesta perplejidad que Liliana Belfiore generaría en otros medios de prensa: «A varios semanarios de noticias locales los asusta con sus honestas y desprejuiciadas respuestas». En este sentido, Belfiore muestra no encajar con la lógica de los medios del sistema.

La posición frente a Stefani es totalmente diferente. Despliego aquí la descripción debido a que este reportaje es el más polémico de todos los revisados. La nota se inicia diciendo:

Algunos pensarán que esta nota no tiene mucho que ver en esta revista. Sin embargo, un sentido de la inocencia o de la crueldad hacen que debamos inmiscuirnos en nuevos ámbitos para poder interpretar la realidad desde todos los ángulos. Thelma Stefani es el nuevo producto de fabricación para la gilada. Desde hace dos meses impávidos argentinos soportan una andanada de promoción y publicidad que intenta filtrar su imagen a cualquier precio. El fenómeno es parecido al que deben transitar algunos músicos y cantantes, actores y plásticos: vender lo que no son con la secreta esperanza de ser algún día lo que ellos quieren. Hay una gran especulación, una artera utilización de las represiones detrás de la fabricación de una ‘super star’. Nosotros quisimos saber cómo era eso. Elegimos a la Stefani porque está surgiendo [...]. Nos interesó Thelma Stefani porque no es ninguna tontita que dio el mal paso: toda su escalada es conciente y premeditada. [...] Ojo: esta nota no está hecha con moral de ‘tía’, ni fuimos a cargarla para demostrar lo vivos que somos. No. Simplemente le hicimos un reportaje normal. Ella cuenta todo lo que quiere, inclusive las fotos, son las que la propia Stefani sugirió (ver epígrafes, explicativos al fotógrafo). En el balance de sus palabras y sus fotos, cada uno puede llegar a la conclusión. De todos modos, Thelma Stefani se adelanta con la suya: ‘A la gente le gusta verme en pelotas, viejo, y el público manda’. A dónde la manda, todavía no está demasiado claro pero es probable que muchos se traguen el anzuelo que ven-



dieron de ella, su oferta de sexo y bombachita transparente trabaja hábilmente sobre las represiones y la alienación.

Pensadores heterodoxos

Las propuestas de ciertos pensadores tienen un lugar discreto pero significativo. En algunas ocasiones, se trata de reportajes; en otras, se presenta al pensador en la bajada de la nota, cuyo cuerpo está constituido por una selección de fragmentos de su obra. Tomamos como ejemplo el modo en que se introduce el pensamiento de Herbert Marcuse, dado que nos permitirá hacer algunas observaciones de importancia para la comprensión de la posición de la publicación.

Se dice allí:

Hay una frase que se recuerda generalmente cuando se habla de este filósofo oscurecido durante años: ‘En la actualidad, no se refuta a Marcuse, se lo desprecia’. Y es totalmente cierto: blanco de las burlas de los típicos marxistas, este universitario de setenta años no deja de ser ignorado por la sociedad de consumo o acusado de ser el «doctrinario de las revoluciones sangrientas». [...] Sexo y revolución son valores frecuentemente amalgamados en las teorías de Marcuse y es por eso que tienen muchos contactos en común con otro pensador moderno, Wilhelm Reich [en el mismo número se le dedica una nota, RT]. Dominado en un comienzo por la teoría de Hegel y Marx después de la segunda guerra y de su establecimiento en los Estados Unidos, Marcuse comienza a prestar mayor atención a la obra de Freud. Muchas de las rebeliones estudiantiles lo han tenido como mentor, sorteando las ideologías establecidas. Por eso mismo su pensamiento se mantiene desligado de las tendencias absorventes [*sic*] y dogmáticas y representa la estructura de un pensamiento joven y poderoso. Esta serie de notas que hoy comenzamos con este artículo suyo, reflejará en sucesivos números otras corrientes de ideas aunque –como decimos siempre– sean contradictorias unas con otras.¹²

Leído desde una perspectiva contracultural, la presentación de Marcuse lo separa de la tradición del marxismo, a la cual se considera, de manera

12. «El pensameinto de Marcuse» en *AD* N° 2.

implícita, como parte de las ideologías establecidas. La calificación del pensamiento de Marcuse como «joven y poderoso» supone un proceso de apropiación generacional.

Finalmente, la explícita indicación de que la publicación albergará pensamientos contradictorios se inscribe en el horizonte de heterogeneidad no-antagónica que la contracultura propone. Es por ello que, a lo largo de los números, la publicación pensamientos tan dispares como los de los ya mencionados Marcuse y Reich, pero también los de Marshall McLuhan, Alfred Kastler y Krishnamurti.¹³

Sexualidad y Cuestiones de Género

La presencia de Marcuse y Reich marcan por otra parte, una preocupación por las cuestiones de la sexualidad (y su «liberación») que, como ya dijimos, no reaparecerá en las publicaciones vinculadas a la cultura del rock sino mucho tiempo después. Recordemos, por lo demás, que ambos pensadores tuvieron estrecho contacto con el marxismo. Este hecho nos sugiere un problema concreto: ¿hasta qué punto la desaparición de ciertas temáticas en los años posteriores no obedece a mecanismos de censura y autocensura en el marco del régimen dictatorial? Retomaremos la cuestión hacia el final de esta presentación.

Volviendo a la temática que ahora nos atañe, presentaré algunos fragmentos que permitirán ubicarnos con respecto a los planteos de *AD*. Con respecto a la sexualidad:

El amor y el sexo quizás sean los reductos menos transformados por el hombre dentro de su propia naturaleza. Sin embargo todos los sistemas sociales que han imperado hasta nuestros días –y especialmente el de estos momentos–

13. Mientras que las obras de Marcuse o McLuhan son conocidas y valoradas aún hoy en el ámbito de las ciencias sociales, la obra de Reich –quizás el iniciador del «freudomarxismo»– ha perdido peso, en especial desde las reflexiones de Foucault en torno a la sexualidad (de hecho, también Marcuse es blanco de la crítica foucaultiana). Alfred Kastler era un premio Nobel en Física, participante de las Conferencias Pugwash preocupado por cuestiones ambientales y de política mundial. Krishnamurti era una suerte de místico indio.



han contribuido con creencias profundas, con mitos inamovibles, ha creado una ficción del amor y del sexo que intenta parecer la absoluta verdad natural, el comportamiento «lógico». En algunos sectores el hombre cree hoy estar «liberado» con respecto al sexo. Sin embargo es probable que nunca haya estado tan reprimido como ahora, tan incapacitado para amar y gozar.¹⁴

Se advierte aquí la necesidad de cuestionar la tradición heredada en torno a las cuestiones de la sexualidad y el amor.

Como hemos visto, la publicación manifestaba su apertura contracultural al permitirse publicar planteos con posiciones que podrían aparecer como contradictorias una con otras. En ese sentido, una nota que trata las cuestiones que hoy llamamos de género sorprende por las categorías que utiliza. Veamos un fragmento de la misma: «La confusión en el campo de la liberación femenina no es meramente casual. El mundo está manejado por hombres con un sistema establecido por ellos mismos. Ese sistema es más o menos opresor, según los regímenes, pero todos por igual explotan a la mujer. El hombre constituye entonces una clase privilegiada. La historia demuestra que las clases privilegiadas siempre se han resistido a perder o ceder los privilegios».¹⁵

Hace unos momentos habíamos abierto un interrogante que de algún modo quisimos avivar con la cita precedente. Trataremos de esclarecer estas cuestiones en lo que sigue.

Contracultura y contexto histórico social: continuidades y rupturas en la cultura rock

En un artículo publicado en 2006, el periodista Pablo Schanton hace una semblanza y una valoración de las publicaciones periódicas vinculadas al rock. Dice Schanton:

«Revistas como *Expreso Imaginario*, *Zaff!*, *Pan caliente*, *Periscopio*, *Hurra*, *Estornudo* y otras más ‘subterráneas’ desarrollaban una cultura rock donde

14. «Los mitos antieróticos», en *AD* N° 1, *circa* Junio 1974.

15. «Trampas. Liberación femenina o masculina», en el N° 3 de *Algún Día*, *circa* Setiembre 1974.

la política estaba notablemente excluida. Basta repasar las agendas de esos medios juveniles para reconocer que la oferta cultural era amplia para quienes por ese entonces nos iniciábamos en las artes como alternativa a la cotidianeidad tipo *The wall* de la secundaria. La verdadera utopía de esos años, que encarnaban esas revistas, era crearse una forma de vida... que no tuviera en cuenta la toma de poder y el cambio social. Se confiaba demasiado en la mística, las comunidades, la cosmología, el ecologismo, la macrobiótica, el cine, el teatro y la literatura (para hablar de drogas abiertamente habrá que esperar...), total, nada de esto rimaba con el marxismo prohibido. Y total, el rock nacional siempre había buscado una salida distinta de la que proponían derechas e izquierdas, por más naif que esto suene...» (Schanton, 2006).

Considero importante retener ciertos planteos del autor, para ir desgrendando algunas conclusiones. En primer lugar, la idea de «cultura rock» en donde las publicaciones periódicas ocupan un lugar de relevancia. Si bien Schanton no explicita el concepto, podemos decir que tanto el sentido antropológico como el sentido más restringido (las producciones artísticas y del pensamiento) del significante «cultura» son necesarios para entender el horizonte en el cual el rock se desarrolla en nuestro país, en especial en sus inicios. Las publicaciones periódicas aparecen no solo como espacio de difusión de la actividad musical, también aportan planteos y temáticas novedosas, dan lugar a la voz de los lectores, proponen modos de vida en sintonía con un ideario difuso y heterogéneo pero que se distingue de lo establecido. Por lo demás, cuando me he valido del término lo hice pensando que «cultura rock» es una suerte de «denominación paraguas» que abarca la historia entera —aún hoy abierta— del rock en la Argentina: es evidente que hoy la «contracultura» aparece, como diría Raymond Williams, como un componente residual.

En segundo lugar, el enfático deslinde entre cultura rock y práctica política, si bien debe ser matizado, tiene cuando menos un valor de ruptura frente a una corriente interpretativa que, en el campo académico, pensó al rock como *reemplazo* de la política.¹⁶ En realidad, considero que tanto la

16. El trabajo fundador de esta corriente interpretativa es Vila (1985). Jelín (1985), compiladora y orientadora de los trabajos entre los cuales se encuentra el de Vila, parece ser quien construye el marco teórico desde donde la perspectiva de Vila hace sentido.

cultura rock como la militancia eran *alternativas* que se construían en el horizonte de vida de los jóvenes de esos años, alternativas, claro está, sujetas a determinaciones concretas que deberán ser investigadas. Aún cuando el examen de esas determinaciones concretas escapa al marco del análisis que se presenta aquí, vale señalar que ambas alternativas se presentan como transformadoras.

Una tercera consideración –enlazada con la anterior– nos devuelve a la materia de nuestra exposición. Todas las revistas invocadas por Schanton aparecen durante el período dictatorial de 1976-1983, mientras que la publicación cuyo estudio constituyó la materia de esta ponencia –la revista *Algún Día*– apareció entre 1974 y 1975. Sin duda alguna, la comparación entre publicaciones de los dos períodos muestra diferencias, y particularmente en el caso de la publicación analizada. Si bien es posible explicar en parte algunas de estas diferencias por motivos de censura o autocensura, consideramos que, en lo esencial, la articulación simbólica que podemos llamar «cultura rock», sus discursos y prácticas, muestran más que nada rasgos de continuidad, en especial si lo juzgamos desde el parámetro de la práctica política tal como fuera significada en los años sesenta y setenta.

Dicho en términos más concretos, resultaría impensable una publicación que, durante una de las épocas más terribles de nuestra historia (1976-1983), se diera el lujo de publicar textos de Marcuse o Reich, se permitiera cuestionar algunas de las políticas comunicacionales del régimen, o se planteara reivindicaciones feministas en un lenguaje tributario del marxismo. Sin embargo la apertura ideológica de la contracultura, que podía mostrarse de un modo quizás más abierto durante un régimen democrático –y aquí obvio una cantidad enorme de cuestiones que definen la coyuntura en esos años– no apuntaba hacia el mismo lado al que apuntaba la militancia política.

El cantautor Miguel Cantilo, en un libro de memorias reeditado recientemente, lo plantea así: «No era política nuestra actitud, desde el momento que no confiábamos en una alternativa ideológica que fuese capaz de contener nuestras expectativas generacionales» (Cantilo, 2006: 22). ¿Debemos pensar por ello que la alternativa contracultural era apolítica? Creemos que no, e interpretamos los dichos de Cantilo en el sentido de que la contracultura aparecía precisamente como una alternativa de otra índole, una propuesta que apuntaba más a la transformación de las costumbres que a la de las estructuras.

Quizás nos convenga volver al examen de *Algún Día* para esclarecer estas cuestiones. Nos referiremos a una nota que podría considerarse una suerte de manifiesto de la publicación.¹⁷ La bajada de la nota señala la importancia de la cuestión generacional: «Algún Día intenta reflejar todas las opiniones provenientes de la gente de esta generación que quiere cambiar las cosas de verdad, más allá de los esquemas. Esta nota pertenece a uno de ellos. Vendrán otras, y otros autores. Leamos todo sin prejuicios».

El inicio de la nota pone en escena un planteo que se propone como revolucionario en la medida que toma distancia de todas las opciones existentes:

[...] podemos decir que si buscamos poder como forma de superarnos, si nos refugiamos en los movimientos espirituales para escaparnos de la lucha diaria, si nuestra acción cotidiana se basa en la captura de seguridad psicológica, si entendemos la convivencia como una forma de utilizar al prójimo, si seguimos divididos por credos, nacionalidades y razas, el resultado inevitable será la vida de conflicto, confusión, miseria e injusticia actual. También es necesario observar que una vez reconocida esta situación como diaria y real es absurdo intentar modificarla por medio del auto-control, por el apego a las creencias y dogmas o por la aplicación de sistemas o fórmulas políticas, sino que el cambio se debe efectuar por la acción inteligente.

Para tener una vida de relación inteligente comenzamos por comprender que nadie puede transformarnos, ni que tampoco influirá en nosotros el cambio de las condiciones externas. Nadie puede obligarnos a cambiar si en realidad no queremos cambiar. Si nos entregamos a las ideologías, a los partidos políticos, entablamos una relación que está destinada a llenar nuestro vacío, y para ello le damos importancia a nuestra ubicación dentro de la escala social, a la tradición, a la identificación con símbolos o personas supuestamente superiores, poniendo en marcha el deseo de continuidad y permanencia que se concreta en el culto a los gobernantes, a los próceres y a los sistemas.

De esta forma nos convertimos en simples reformistas que introducimos modificaciones en lo que existe pero conservando siempre la estructura vigente.

La reforma, es en consecuencia, el primer adversario de la revolución.

La vida en nuestra sociedad es estática, automática.

17. «Explota la inteligencia salvaje», firmada Alfredo Vozzi, en *AD* N° 1.

En las escuelas y universidades, en la casa y en el trabajo todo es sin sentido y imitado porque los moldes no pueden alterarse. Por eso, la reforma, producto de ideas y fórmulas salvadoras que se originan como reacción contra el medio, no son revolucionarias porque provienen de ese mismo medio. La revolución, por el contrario, es la permanente ruptura con el medio, es dinámica total, y una sociedad, un grupo, o un individuo son revolucionarios cuando se hallan en un estado de transformación, constante, continuo, de momento en momento.

¿De qué tipo de revolución se trata en este caso? Se trata de una revolución que tiene como base la transformación interior de la persona:

«Para Mirar, Vivir, ser Sensible a lo que nos rodea y disfrutarlo aún en medio de todas las tensiones a las que estamos sometidos tenemos que ser LIBRES, psicológicamente LIBRES. Tenemos que dejarnos de macanas con querer crear orden artificialmente dentro y fuera de nosotros, sólo por medio de reformas políticas, económicas y sociales o cualquier otra forma. ¿Por qué? Porque el orden requiere libertad, libertad dentro de nosotros, no como un tipo que salva su mediocre e insignificante «almita» sino como un verdadero ser humano en evolución».

La revolución interior es una revolución psicológica, y debe tener en cuenta los cambios epocales del momento:

[...] Todo ha cambiado. El progreso tecnológico nos ofrece con la instantaneidad de las comunicaciones un universo del todo diferente al del siglo pasado. Por consiguiente nuestra mente, nuestra forma de pensar, de sentir también debe cambiar y sobrepasar a la tecnología, de lo contrario ocurre que somos acorralados por ese progreso mecánico. Entre la espada y la pared, sin saber cómo responder. Estamos confiados en que también nosotros cambiamos, cuando en realidad lo que cambió en nuestra mente fueron los prejuicios que no son los mismos del siglo anterior, pero seguimos teniéndolos. Las ideas que no son las mismas de antes, pero seguimos esclavos de ellas. Si no captamos esto nos ahogaremos en la ciénaga. Por eso la demanda de una transformación es realmente seria. Porque nos involucra a todos.

Por eso, ALGÚN DIA ES HOY, y hoy emprendemos el viaje hacia una revolución psicológica que hace florecer en nuestros ojos una nueva mirada.

En su último libro, Sergio Pujol, hablando más como miembro de su generación que como historiador, dice: «Quienes tenemos algunos años recordamos de aquel tiempo una expresión que hoy nos parece un tanto naif: «hay que lograr un cambio interior». Lamentablemente la proliferación de la New Age y otras vertientes del egotismo sagrado de los tiempos posmodernos terminó por desvirtuar aquella máxima de la contracultura, restándole así todo potencial realmente transformador» (Pujol, 2007: 96). Si bien coincidimos con el diagnóstico de Pujol, consideramos que la transformación de las costumbres, más allá de sus consecuencias no deseadas ni previstas, es un hecho realizado.

Bibliografía

- Alabarces, Pablo y Varela, Mirta, *Revolución mi amor. El rock nacional (1965-1976)*. Buenos Aires, Biblos, 1988.
- Cantilo, Miguel, *¡Chau Loco! Los hippies en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Galerna, 2006.
- Jelín, Elizabeth [comp.], *Los nuevos movimientos sociales/1. Mujeres/Rock Nacional*. Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Pujol, Sergio, *Rock y Dictadura*. Buenos Aires, Emecé, 2005.
- Pujol, Sergio, *Las ideas del rock. Genealogía de la música rebelde*. Rosario, Homo Sapiens, 2007.
- Pujol, Sergio, «Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes», en James D. (dir.) *Nueva Historia Argentina* tomo IX, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo*. Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 281-328.
- Schanton, Pablo, «El factor Spinetta. Las cicatrices de la imaginación», en revista *La Mano* N° 25, abril de 2006, pp. 26-30.
- Terriles, Ricardo, «¿Qué es una mujer-objeto? Reflexiones en torno a la mujer y la industria de la cultura en una revista de cultura rock, 1974-1975. Coloquio sobre *Historia, Género y Política en los '70*. Buenos Aires, IIEGE/FFyL UBA, 2006.
- Vila, Pablo, «Rock Nacional, crónicas de la resistencia juvenil», en Jelín, E. [comp.], *Los nuevos movimientos sociales/1. Mujeres/Rock Nacional*. Buenos Aires, CEAL, 1985, pp. 83-148.

EJE POLÍTICAS PÚBLICAS

Silvia Guemureman y Denise Fridman

Las presentaciones realizadas abarcaron un amplio espectro temático, ya que si bien el tema del eje era políticas públicas y políticas sociales referidas a la juventud, el amplio paraguas que brindan las políticas públicas, permite cobijar el análisis de programas sociales y proyectos tanto de investigación como de intervención institucional que asuman que entre las acciones que realizan, están analizando, o evaluando, o monitoreando el desarrollo de una experiencia que supone una vinculación con una política.

Es decir, en primer lugar, antes de pasar a relatar el estado del arte que ha surgido dentro del eje de políticas públicas, es pertinente situar y localizar las presentaciones que constituyeron el insumo de trabajo, siendo que los temas abordados y los enfoques realizados, brindan un parámetro para conferir inteligibilidad al debate posterior.

Entre las presentaciones recibidas, podríamos armar una tipología:

- Presentaciones vinculadas a programas de intervención en/sobre jóvenes (Florencia Gentile -*CAINA*, Marina Medan-Comunidades Vulnerables; Graciela Ramírez, *La construcción de la juventud desde los programas sociales*, Guemureman y otras, *Observatorio de Adolescentes y jóvenes*).
- Descripción de situaciones de vulneración de derechos sociales que requieren de la formulación de una política para abordarla la problemática (vacancias, por ejemplo, Pablo Gutiérrez, *-recuperadores in-*

formales de residuos-; Adriana Moran, jóvenes, drogas, cárcel, y después que?).

- Análisis de representaciones de los jóvenes (Carmela Vives, *representaciones y prácticas alrededor de la pasta base-; Ivana Verdi, Diego Beretta –que presentó Natalia Bernasconi- sobre prácticas y decires acerca de la juventud, miradas juveniles, lecturas adultas.*

De la experiencia y/o programa de intervención, se realizan lecturas muy diversas, que tienen que ver con la reconstrucción analítica en términos de representaciones o percepciones de los actores, o análisis de impacto y consecuencias de la aplicación de los mismos. En cada una de las presentaciones emergen las preguntas de ¿A qué jóvenes está dirigido? ¿Cuál es la concepción de joven que subyace? ¿Cuáles son los modelos más generalizados que están presentes en los distintos programas, en los distintos abordajes? ¿Qué implicancias tiene el modelo subyacente sobre el diseño de los programas y de las políticas? ¿Cómo se articulan los distintos enfoques con una mirada integral de jóvenes?

En las presentaciones aparece como común denominador las tensiones entre:

- discursos y prácticas;
- nivel prescriptivo de la reglamentación, de la ley, de la formulación del programa y nivel operativo de interpretación, y de aplicación;
- horizonte de deseo y horizonte de posibilidad en la realización de acciones;
- distancias entre voluntades declaradas y apoyos recibidos.

Todas estas tensiones aparecieron en las comunicaciones, generando un debate que culminó aceptando como inherente al ejercicio de una práctica, la dualidad, y la coexistencia: de modelos de intervención, de concepción de joven, de coexistencia paradigmática en términos de derechos (patronato/protección integral) y distintos niveles de tolerancia a las inconsistencias).

Sobre el punteo que se pidió para el estado del arte, pudo a través del debate, arribar a los siguientes acuerdos:

- Importante fragmentación en las políticas públicas orientadas a los jóvenes tanto en los ámbitos provinciales como nacional.
- No hay homogeneidad en la definición de juventud en los programas sociales orientados a los mismos, tanto desde que grupo de edad abarca



como desde que lugar se define a la juventud, en tanto objeto de políticas o sujetos de derechos.

- Discurso de los adultos hacedores de políticas sobre los jóvenes definen el tipo de política que se diseña.
- Ausencia de diagnóstico entre la población a la que se orientan los programas, lo que genera en muchos casos superposición de los mismos.
- Falta de articulación entre organismos de distinto nivel jurisdiccional y diferente rango (Direcciones, Consejos, Secretarías, Ministerios). Esto se traduce en acciones que se replican y áreas de vacancia que no «atiende» nadie.
- Franjas de superposición etárea: ¿jóvenes para qué, jóvenes desde cuando, jóvenes hasta cuando? Ya desde la amplitud de la categoría juventud (15 a 29 años) están habilitados gran cantidad de instancias (tanto de infancia, como de juventud, como de desarrollo social, como de justicia, de educación) para intervenir sobre los jóvenes.
- Valiosas experiencias de articulación como la prevista en el CDNNyA se muestran ineficientes en la práctica. Esto demuestra que las mejores previsiones no alcanzan, son una condición necesaria pero no suficiente.
- Interrelación entre políticas públicas nacionales y provinciales.
- Problemáticas en la aplicación de políticas públicas nacionales en los ámbitos provinciales.
- Falta de monitoreo de programas y políticas.
- A partir del análisis de los programas orientados a los jóvenes, se observa una preponderancia de programas focalizados.
- Rol de las instituciones: en muchos casos operan como expulsoras de los jóvenes y después intentan incorporarlas a través de los programas. Ej. Escuela
- Inadecuación entre el discurso y las prácticas de los programas con enfoque de derechos.
- La incorporación de la voz de los jóvenes al diseño de los programas todavía se mantiene en el plano discursivo.
- Discontinuidad en los programas por cambios de gestión entre otras cosas, que atenta contra la inclusión de los jóvenes y los vulnera nuevamente.
- Aparición de programas para los jóvenes con incentivos monetarios, cambia la mirada de los mismos.

Cabe una pregunta: ¿es posible una política integral orientada a la juventud en países como la Argentina, donde hay una fuerte segmentación?

- Necesidad de pensar en un dispositivo que articule el discurso institucional de las prácticas.
- Pensar investigación desde la gestión pública, y transferibilidad de resultados a la esfera pública desde los ámbitos de investigación. Necesidad de fluidificar el diálogo y buscar acciones posibles (equilibrio entre la implacable e «impoluta» lógica y rigurosidad de la academia, y los grados de libertad que brindan los espacios de gestión).
- Persisten imágenes que reproducen el estereotipo de joven peligroso, objeto de intervención o de neutralización: joven, varón y pobre. Falta la mirada transversal del género en los programas sociales (ejemplo, *Programa de Comunidades Vulnerables*, *Programa de Fortalecimiento Institucional*).

Respecto a las disciplinas que se han ocupado del tema, y que han estado vinculadas al origen de la tematización del eje de políticas públicas, se pudo reconstruir a través de la mirada de los exponentes de las disciplinas que estuvieron presentes: antropólogos, sociólogos, comunicólogos, licenciados en política social, trabajadores sociales. No aparecieron representados los psicólogos ni los abogados que también intervienen en distintas fases del desarrollo de una política.

Respecto a la historicidad del tema, hubo un debate no acabado sobre distintos modelos de política social, distintos momentos históricos y contextualización de la problematización de las políticas públicas sobre adolescencia y juventud. En este sentido, lo que pudo reconstruirse es que fue durante la década del 80 que comienza a hablarse de políticas de juventud en la región, y de la mano de este nuevo tema de «agenda» se crean direcciones de juventud y dependencias especializadas. Este origen reconoce también un interés político ya que las juventudes políticas buscan construir/ubicar sus cuadros políticos y tienen un pretensión de formación de los jóvenes en la participación política. Las políticas de juventud que se diseñan bajo este propósito distan de tener un alcance universal: suponen un joven con determinado capital cultural y simbólico. Es decir, de algún modo, pareciera que restituyen entidad de sujeto, y por otra, muchos de

esos programas a través de componentes de transferencias de ingresos, «confunden» o desvirtúan esta imagen.

Sobre aspectos problemáticos para la investigación, hubo coincidencia en señalar:

- ausencia de fuentes adecuadas;
- dificultad en el acceso;
- dificultad para realización de diagnósticos.

Sobre metodologías utilizadas:

Aparecieron técnicas cuantitativas y cualitativas como dispositivos de relevamiento del campo: cuestionarios, entrevistas (en distintos niveles), y observación.

A los efectos del análisis, básicamente se utilizan técnicas cualitativas de análisis de contenido, análisis lingüístico y análisis discursivo.

Bibliografía

Gentile, María Florencia, «En el CAINA te habla boca'. La interacción cotidiana en un centro de atención para niños y adolescentes en situación de calle, desde la experiencia de los chicos que la frecuentan», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

Guemureman, Silvia; Capuano, Ana; Hüber; Brenda; Gomez; Daniel; Fr, Fridman, Denise; Graziano, Florencia; Azcárate, Julieta; Jorolinsky, Karen; Dona, Pablo y Paula Schuff, «Observatorio de adolescentes y jóvenes: un dispositivo para auditar las políticas públicas de control social dirigidas a los adolescentes y jóvenes», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

Gutiérrez Ageitos, Pablo J., «Presente en riesgo y futuro de duda: el trabajo infanto juvenil entre recuperadores informales de residuos» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

- Medan, Marina, «¿A qué jóvenes se dirige el Programa Comunidades Vulnerables? Un análisis del diseño de políticas de prevención del delito» en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Morán, Adriana Isabel, «Jóvenes, drogas, cárcel... y después qué?», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- París, Alicia Mabel, «Salidas clausuradas. Niñez, Juventud y Desamparo», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Ramirez, Graciela Noemí, «La ‘construcción’ de la juventud desde los programas sociales», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Tuñón, Ianina; Salvia, Agustín, «Evaluación de Impacto de las Políticas Públicas orientadas a mejorar las oportunidades inclusión social de los jóvenes con déficit educativo y laboral: Un estudio de caso», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Verdi, Ivana; Beretta, Diego, «Prácticas y decires acerca de la juventud» Miradas juveniles, lecturas adultas», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Vives, Carmela, «Representaciones acerca de la pasta base», en Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

‘EN EL CAINA TE HABLA LA BOCA’.

LA INTERACCIÓN COTIDIANA EN UN CENTRO DE ATENCIÓN PARA NIÑOS
Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE CALLE, DESDE LA EXPERIENCIA
DE LOS CHICOS QUE LA FRECUENTAN

María Florencia Gentile

1. Introducción

Mucho se ha escrito, en la Argentina y en otros países latinoamericanos, sobre las relaciones entre las instituciones calificadas como tutelares y los llamados «chicos de la calle», en general dando cuenta de las secuelas negativas que dejan sobre sus biografías. Sin embargo, menos se conoce la relación que establecen con los *nuevos dispositivos institucionales* «de protección integral». Sabemos que estos se proponen recomponer a estos niños como «sujetos de derechos». Pero... ¿qué es lo que identifican los chicos y chicas que participan en ellos? ¿Cómo se produce el acercamiento, y una vez que los conocen, qué tipos de usos dan a los servicios y recursos ofrecidos para asistirlos? ¿Establecen diferencias con las instituciones de control social duro?, y si es así, ¿qué es lo que señalan como diferente? En este trabajo presentamos los resultados de una investigación¹ basada en la ob-

1. Esta ponencia expone parte de los resultados de la tesis Gentile, M.F., (2006) *L'enfance à la rue. L'expérience de la vie dans les rues chez les enfants d'une institution d'assistance à Buenos Aires*, presentada para la obtención del Master en Sociología en la École de Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS-Paris). La observación etnográfica, las entrevistas y la recolección de datos fueron realizadas durante mi trabajo en la institución (en 2003), así como en diciembre 2004 y enero 2005, momento en que retorné al campo para reforzar la recolección de información.

servación participante y en entrevistas a chicos y chicas que asisten al CAINA («Centro de Atención Integral a Niños y Adolescentes», único centro de día dependiente del GCBA), así como a los «coordinadores» que allí trabajan. Nos proponemos con ello aportar al debate sobre las políticas públicas destinadas a niños y jóvenes de sectores populares con un análisis que permita dejar de verlos como meros sujetos pasivos de las acciones institucionales y dar cuenta de su propia voz y de su capacidad de agencia en las negociaciones con aquellos encargados de asistirlos.

El CAINA como respuesta al sistema de incertidumbres de la situación de calle

El CAINA² se propone, como la mayor parte de este tipo de instituciones, promover el alejamiento paulatino de la calle, para lo que se (re)presenta como un espacio diferenciado y opuesto a ésta. Sin embargo, de nuestra investigación se desprende que la relación con la institución no puede entenderse por fuera las necesidades que plantea la vida en la calle y de la manera en que ésta es experimentada por los chicos y chicas que concurren a la institución. En otros trabajos³ hemos desarrollado este tema en profundidad, aquí sólo presentaremos algunas ideas que nos ayuden a comprender la relación con la institución.

Al analizar la experiencia de la vida en la calle poniendo en el centro del análisis las propias vivencias de los chicos y chicas que entrevistamos, descubrimos que la situación de calle es vivida como una situación de incertidumbre aguda. Lo novedoso de esta situación, desde su propia perspectiva, no radica en la precariedad en la que se encuentran en la calle (que

2. El C.A.I.N.A., (a partir de ahora, «CAINA») lugar en el que realizamos esta investigación, es un centro de día para la «atención, contención, diagnóstico, acompañamiento y derivación de niños, niñas y adolescentes de 8 a 18 años de edad que viven, deambulan y/o trabajan en las calles de la Ciudad de Buenos Aires» (Proyecto institucional, 2003). Abrió sus puertas a mediados de 1992 inspirado en las definiciones de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y trabaja bajo la forma de la concurrencia voluntaria de estos chicos. Sus objetivos son los de brindar atención a esta población desde la asistencia a sus necesidades diarias, el acompañamiento en situaciones que demanden contacto con otras instituciones, hasta la elaboración de estrategias para la salida paulatina de la situación de calle.

3. Cf. (Gentile, 2006).



no diferencian especialmente de la precariedad de sus ámbitos de origen), sino que el acento está puesto en la dificultad para prever lo que pueda acontecer en sus vidas a partir de entonces. Esta vivencia de profunda incertidumbre es concebida en ocasiones como una pérdida («estar en la calle» como decadencia y pérdida), pero en otras como una oportunidad de modificar un futuro inamovible que sólo perpetúa un presente de extrema precariedad (el de los ámbitos familiares). Para ellos, a diferencia de lo vivido por otras personas de su edad, el lugar donde vivir, su propio hogar, ha perdido el carácter indiscutido y garantizado y aparece como un «lugar mayor de incertidumbre» en el que deben aprender a orientarse.⁴

La situación de calle es vivida entonces como un tipo específico de «sistema de incertidumbres», del que la construcción de *la salida del hogar* como punto de inflexión, permite situar el comienzo. Compuesto por una serie de lugares de incertidumbre, en estos se desarrolla un importante trabajo de gestión para reducirlos y manejarlos. Para ello se pone en juego la habilidad en el manejo de determinados recursos y capacidades válidas en el medio social de la calle. En los relatos de los chicos y chicas que entrevistamos aparecen los siguientes problemas que deben enfrentar en situación de calle y cuya resolución se les presenta como más incierta, dificultosa y angustiante: *la resolución de las necesidades de supervivencia* (para lo

4. Utilizamos aquí una noción de los trabajos de Michèle Leclerc-Olive. La autora afirma que ciertos cambios de la existencia son concebidos por las personas como puntos de inflexión que inauguran un nuevo «sistema de incertidumbres» (système d'incertitude). En el relato de estos chicos, la «salida del hogar» constituye un acontecimiento inaugural, ya que a partir de entonces, «las relaciones con las instituciones, los riesgos, los cuidados, necesidades e intereses cotidianos, etc., definen otro mundo en el cual es necesario aprender a orientarse. Y saber orientarse no significa haber eliminado toda incertidumbre, sino solamente saber más o menos como hacer, haber incorporado algunas rutinas» (Leclerc-Olive, Engrand et Sall, 1998 : p. 29). Los sistemas de incertidumbre están compuestos por lo que la autora llama «lugares de incertidumbre» (lieux d'incertitude). Y utiliza la noción de «lugar» y no la más utilizada de «fuente» de incertidumbre, ya que ella permite identificar los lugares en los que se desarrolla un trabajo –que puede tomar la forma de rutinas, de puesta en práctica de determinadas acciones- donde se elaboran tácticas, cálculos cotidianos, donde se entremezclan evaluación, imitación, toma de riesgos, renunciaciones, búsqueda de alianzas, etc. (Leclerc-Olive, Engrand et Sall, 1998: p. 21). La concepción de esta autora nos permite así poner el acento en las acciones y prácticas desarrolladas por los sujetos, y no solamente en la descripción de la situación en la que se encuentran, retomando los principios de la sociología de la acción. Las acciones desarrolladas por los sujetos frente a los lugares de incertidumbre permite disminuir las amenazas y peligros percibidos, en un trabajo que la autora describe como «gestión de la incertidumbre».

cual desarrollan estrategias como la alternancia de «changas», actividades ilegales y frecuentación de organizaciones que los asisten para conseguir recursos financieros y alimentación;⁵ la búsqueda de un lugar donde dormir y la importancia estratégica de encontrar un lugar donde bañarse); la *búsqueda de entretenimientos* y de los medios para procurárselos; la importancia que cobra para estos chicos el *recrear vínculos de compañía, protección y pertenencia/ reconocimiento*; el *temor al encierro* que se pone en juego en el contacto con la policía y con cualquier tipo de institución y el desarrollo de estrategias para evitarlo (entre las que aparece el alejamiento de las instituciones, aún las de asistencia); la identificación de la *violencia como matriz de relación*⁶ (Duschatzky et Corea, 2004) válida en la situación de calle (entre pares, con los adultos, con la policía y en el interior de los institutos) que implica un estado de alerta permanente y la habilidad en el manejo del capital físico (Mauger, 2003) para manejarse en el medio social de la calle, así como el establecimiento de jerarquías determinadas entre quienes lo poseen («*se la bancan*») y los que no; las estrategias desarrolladas para intentar recrear un espacio de *intimidación y privacidad*; las referencias que cobran sentido en situación de calle como *organizadores del tiempo cotidiano*; y por último, la posibilidad de dar *fin a la situación de calle* (y su relación con el pasaje a la adultez). Todos ellos aparecen como lugares de incertidumbre aguda sobre los que estos chicos deben desplegar un trabajo de gestión para intentar reducirlos y manejarlos.

Conocer los principales lugares de incertidumbre a los que los chicos deben responder estando en la situación de calle nos proporciona el marco de comprensión necesario para entender la manera de relacionarse con una institución como el CAINA, cuyos recursos y servicios les están destinados. Tanto la búsqueda de respuestas a los lugares de incertidumbre como los recursos, códigos normativos y habilidades que estos jóvenes manejan

5. En relación con las lógicas de acción descritas en las investigaciones sobre jóvenes de sectores populares (Kessler, 2004; Merklen, 2005).

6. En su trabajo «Chicos en banda», los autores describen este tipo específico de violencia (como «matriz de relación») que se distingue de otros: «Hablamos de violencia como sustrato, como condiciones cotidianas, para diferenciarla de la violencia como accidente, práctica excepcional, revuelta colectiva orientada hacia algún fin o violencia simbólica tendiente a imponer comportamientos y percepciones sociales. Digamos que la violencia es hoy una nueva forma de socialidad, un modo de estar «con» los otros, o de buscar a los otros, una forma incluso de vivir la temporalidad» (Duschatzky, Corea, 2004, p.23).

para gestionarlos, constituyen el telón de fondo presente a la hora de entablar y significar la relación con la institución.

2. El primer acercamiento

Modos de conocimiento del CAINA y la utilización de «signos de confiabilidad»

La relación con las instituciones representa para estos chicos un lugar de incertidumbre importante dentro de la situación de calle, y todo contacto con ellas hace resurgir el temor al uso arbitrario de la violencia y al encierro involuntario como principales fuentes de temor. Pero ellos saben también que el contacto con ciertas instituciones les posibilita a su vez el acceso a determinados recursos, y en este sentido, permite enfrentar las necesidades para la supervivencia. En el primer acercamiento al CAINA entran en tensión estos dos lugares de incertidumbres. Para hacer frente a esta situación, los chicos que entrevistamos ponen en juego una serie de procedimientos que les permitan identificar el grado de riesgo implícito en estos contactos. Si Goffman explica en sus trabajos que los «signos de alarma» advierten sobre un posible peligro que altere una situación de apariencia normal, en nuestro caso los chicos definen a la ‘normalidad’ del contacto con las instituciones como una situación riesgosa, y por lo tanto, desarrollan a la inversa procedimientos para identificar la excepción, es decir, un menor riesgo en el contacto. Jugando con las nociones goffmanianas, podríamos definir a estos procedimientos como «signos de confiabilidad», que estos chicos utilizan para dar cuenta de un contacto que no supone un peligro. Veamos cuáles son y cómo se ponen en juego estos signos en el momento de conocimiento del CAINA.

En prácticamente todos los casos indagados, los niños y adolescentes mencionan haber conocido el centro de día a través de su presentación por algún par, es decir, por otra persona (generalmente, otro chico) en situación de calle que asegura haberla ya frecuentado. El ‘boca a boca’ es la modalidad más importante de difusión a través del cual se da a conocer la existencia y las características de la institución. Dani (16 años) comenta en estos términos cómo fue que se enteró de la existencia del CAINA y se decidió a frecuentarlo:

«—Yo al CAINA lo conocí porque empecé a parar en Retiro [...] Y conocí un par de pibes que venían al CAINA. Y ahí ya... Estuve una semana decidiéndome si venía o no venía [...]. Después como te dije, me preguntaron: «¿Y? ¿Vas a ir con nosotros al CAINA?». «Bueno, vamos!». Vinimos así, todos».

Retomando este relato, vemos que el *primer signo de confiabilidad* utilizado por los chicos es el reconocimiento de quien enuncia la información como alguien del mismo medio, y en tanto tal, conocedor de la amenaza implícita en todo contacto con instituciones. La utilización de este primer signo de confiabilidad permite traducir, de manera transitiva, la confianza en el enunciante en la confianza en el enunciado (el bajo riesgo en el contacto con la institución).

Sin embargo, la utilización de este primer signo de confiabilidad no es suficiente para disipar la percepción de riesgo, y el contacto sigue produciendo desconfianza («estuve una semana decidiéndome si venía o no venía» comenta Dani). Los chicos que entrevistamos suelen resaltar como decisiva la forma misma de la enunciación: la información se transmite a modo de invitación. Aparece así un *segundo signo de confiabilidad*. Esta forma enunciativa aparece en todas las entrevistas que realizamos. Es decir, no sólo se informa sobre la existencia del CAINA y sus características, sino que en general quienes ya lo frecuentaron proponen acompañar al nuevo, al menos la primera vez, como una manera de garantizar la inocuidad del contacto con la institución: si fuera riesgoso, nadie se expondría a sí mismo voluntariamente.

La existencia del CAINA se transmite, entonces, de boca en boca y a modo de invitación. Se produce así un efecto de cadena, en donde el «nuevo» es llevado por alguien que ya conocía la institución. Coni (14 años) explica claramente esta forma de cadena que adquiere la difusión:

Entrevistadora: Cómo te enteraste que existía el CAINA?

Coni: Por mi primo.

E.: ¿Cómo fue el asunto?

C.: No sé cuánto [hacia] que yo estaba en la calle. Y después un día mi primo me dice «vamos al CAINA». Y nos vinimos, y ahí empezamos a venir todos los días.

- E.: ¿Y tus primos cómo conocían el CAINA?
- C.: Eso no sé. Capaz que lo habrán traído los amigos, también.
- E.: En general ¿es así? O sea, ¿alguien comenta, y te trae?
- C.: Sí. Y mi hermano también viene acá.
- E.: ¿En serio?
- C.: Sí. Mi hermano empezó a venir conmigo, también. Lo traje yo.

Esta forma de cadena supone que, a su turno, cada uno será más adelante quién difunda, invite y acompañe a otro chico hasta el CAINA.

La puesta en práctica de estos «signos de confiabilidad» permite un primer acercamiento de los chicos a la institución. Sin embargo, el temor al encierro permanece aún a la hora de establecer el primer contacto con los que allí trabajan y los chicos manifiestan su precaución y distancia en sus primeros contactos, sin distender el estado de alerta y tensión propio de la situación de calle. Así nos lo explica Vanina (19 años):

- E.: ¿Cómo fue? Vos llegaste acá ese día [el primer día en el CAINA] y... ¿hablaste con alguien en especial?
- V.: Sí, hablé con María. Hablé con ella, ella me contó cómo era el CAINA. Yo no me animaba a entrar, ella me hizo entrar, me decía: «entrá, acá no te vamos a hacer nada que vos no quieras».
- E.: ¿Y vos por qué no te animabas a entrar?
- V.: Porque yo era muy tímida.
- E.: Pero... ¿qué te imaginabas?
- V.: Yo decía «¿qué es este lugar?». Apenas entrás vos decís «¿qué es esto?». Yo pensé que era tipo un hogar, viste? que estás todo el día y no podés salir. Pensé que era eso. Y después me empezó a hablar María, me contaba cómo era, y ya me fui animando un poquito más, y... Después empecé a venir más seguido y más seguido, y ahí me empezó a gustar el lugar.

Al poner en evidencia la permanencia del temor al encierro a pesar de la utilización de signos de confiabilidad, Vanina nos permite reflexionar sobre la manera en que se establece el vínculo con la institución: parecería que se opera una suerte de proceso de socialización en los significados y en las prácticas legítimas dentro del CAINA, en el que se modifica progresivamente la forma en que los chicos lo conciben. En este proceso cobra un lugar importante el

establecimiento de un vínculo personal con alguno o varios de los coordinadores que allí trabajan, sobre lo que nos detendremos más adelante.

Cómo es presentado el CAINA: los motivos del acercamiento⁷

Nos hemos detenido en el enunciante y en la forma de la enunciación que utilizan los chicos como indicadores de confiabilidad para transmitirse la información respecto de la existencia del CAINA. Detengámonos ahora en el enunciado mismo: ¿a qué se refieren los chicos cuando les cuentan a otros qué es el CAINA? ¿Cómo se lo presentan unos a otros?

Los chicos nos cuentan que la existencia del CAINA les fue presentada por sus pares como una de las maneras disponibles de responder específicamente a uno de los lugares de incertidumbre que deben aprender a manejar con mayor urgencia cuando están en la calle: resolver las necesidades básicas para la supervivencia. Particularmente, como respuesta a las necesidades de alimentación e higiene personal. Dado que el centro de día se presenta como un recurso más entre otros recursos legítimos y disponibles dentro del universo de posibilidades que brinda la situación de calle (y que como ya señalamos, pueden ser legales o ilegales), los chicos dudan de la utilidad de ese primer acercamiento. Como lo explica Dani (16 años):

D.: Y ahí ya... Estuve una semana decidiéndome si venía o no venía [al CAINA].

E.: ¿Por qué? ¿Qué te dijeron los chicos, que había un lugar que qué...?

D.: Que podía comer, todo. Bañarme, todo. Yo no quería venir porque... no es que quisiera estar sucio ni nada, sino... De comer, comía allá...

E.: ¿En dónde, en Retiro [la ranchada con la que estaba parando]?

D.: Sí.

E.: ¿Y cómo hacías para conseguir?

D.: Abría puertas de taxi, y hacía mi plata para mis cigarros y todo eso...

E.: Conseguías entonces para comer.

D.: Sí. Y para bañarme, si tenía ganas me iba a mi casa... Y si no, no.

7. Distinguiremos aquellos motivos que explican el primer acercamiento de los chicos al CAINA, de los sentidos otorgados a (y los usos realizados de) los recursos y la asistencia que la institución brinda. Estos últimos sólo pueden producirse una vez ya conocidos estos recursos y establecida una relación duradera en el tiempo.



La oferta de poder bañarse y cambiarse de ropa (higiene personal) se convierte en uno de sus atractivos principales. Efectivamente, asegurar la higiene personal es uno de los lugares de incertidumbre que preocupan a los chicos que entrevistamos, tanto por la escasez de recursos alternativos para resolverlo, como por la importancia estratégica que implica mantener una imagen que evite la estigmatización en tanto «chico de la calle» (y las respuestas sociales asociadas al estigma). En las palabras de Cintia (14 años):

E.: ¿Qué te dijeron tus amigos: «vamos al CAINA que es»... qué?

C.: ... «que es re-piola, así, te dan de todo, te dejan bañar, todo»... «Bueno, vamos», le dije. Yo para ese día estaba re-sucia, me quería bañar, y sí, viste, por eso quería venir [se ríe]. Aparte me dijeron... por ahí tenés la ropa sucia, viste? Y me dijeron: «te podés cambiar». «¡Vamos!»

Vemos que el CAINA constituye un recurso más en el universo de posibilidades y recursos que se manejan en la situación de calle, y el primer acercamiento a la institución debe comprenderse como parte de esta lógica. Sin embargo, este primer contacto abre también la posibilidad de un vínculo que pueda ser significado de otra manera.

3. Las características del vínculo con el CAINA

Modalidades de la concurrencia

El establecimiento de un vínculo con el CAINA no puede ser explicado en los mismos términos que el primer contacto, no porque la incertidumbre de la supervivencia deje de ser tal, sino porque a medida que los chicos asisten al CAINA van conociendo tanto la variedad de los recursos y servicios ofrecidos, como los principios que legitiman la asistencia dentro del centro de día. Ello modifica los usos y significados que pueden otorgarse a la institución. Las características con las que los chicos frecuentan el CAINA constituyen un primer elemento para acercarnos a esas significaciones.⁸

⁸ Presentaremos aquí los datos que obtuvimos del procesamiento estadístico de la información relevada en las «planillas de asistencia» que los coordinadores del CAINA llenan cotidianamente.

Presentaremos las modalidades más significativas:

- 1) Alrededor del 40% de los chicos que pasan por la institución no vuelve a concurrir luego de la primera visita. Lo llamativo de este porcentaje, además de su dimensión, es que se sostiene a través de los años.⁹ Las explicaciones ofrecidas por el CAINA ponen el acento exclusivamente en las «adversidades propias de la vida en la calle» que impiden una frecuentación constante y asidua del centro de día, como la «persecución de la policía, retornos ocasionales a sus hogares, permanencia temporaria en institutos de menores, comisarías, centros terapéuticos, etc.». (El CAINA en cifras, 2004). Sin embargo, estas circunstancias afectan también al 60% de chicos que vuelve. De nuestra investigación se desprende que la constancia en estos porcentajes puede estar hablando también de que el establecimiento de un vínculo con la institución implica el progresivo conocimiento y manejo de los principios significativos que rigen la asistencia dentro del centro de día, que constituyen a su vez las «condiciones» para recibir tal asistencia, y que algunos chicos pueden preferir armar otro circuito de resolución de problemas que no integre la frecuentación al CAINA.¹⁰
- 2) El 60% de los niños y adolescentes que vuelven al centro de día se conforma por un 23,2% que asiste a la institución 2 a 4 veces en el año, un 13,4% que la frecuenta cada 2 meses en promedio, un 9,7% cuya concurrencia es regular (asiste 1 vez por mes o cada 15 días), y aún un 9,5% de quienes frecuentan el centro casi cotidianamente. Esto nos lleva a constatar la pluralidad de modalidades con que se participa en el CAINA, en relación como lo veremos con los distintos usos que los chicos hacen del centro de día.¹¹

9. Los datos procesados por esta investigación dan cuenta del 44% para el 2003, y del 45% en el primer semestre del 2004, lo que coincide con los datos históricos de la institución: «a lo largo de los años se constata que alrededor del 40% de los asistentes concurren al CAINA una única vez y no vuelven» (El CAINA en cifras, 2004).

10. Dani –16 años– explica por ejemplo que «*hay chicos que no vienen porque se engancharon con el Santa Catalina [centro de día y de noche de la iglesia], les parece más piola*». O también «*no vienen porque prefieren quedarse jalando [aspirar poxiran] o haciendo plata [robando]*». Estos motivos de no concurrencia hablan de las condiciones de la asistencia que brinda el CAINA: en el centro de día no está permitido utilizar drogas, ni tampoco contempla recursos monetarios entre los recursos que brinda.

11. De la misma manera, los trabajos de Maryse Marpsat et Jean-Marie Firdion identifican también entre los SDF de París las distintas lógicas de uso de las instituciones que les son

3) Estas modalidades de frecuentación pueden llevarse a cabo tanto de manera individual como de manera colectiva. La frecuentación al CAINA presenta relación con el tipo de sociabilidad que cada uno mantiene en la propia situación de calle, por lo que la *concurrancia grupal* es la práctica más extendida entre quienes asisten al CAINA (compañeros de la «ranchada» con la que se para, amigos, pareja, familiares). Y entre los que frecuentan el CAINA solos, muchos esperan encontrarse en la propia institución con otros chicos que conocen. Si bien la posibilidad de la frecuentación grupal constituye una metodología de trabajo explícita que distingue al CAINA de otras instituciones, desde la mirada de los coordinadores esto constituye también una de las dificultades para lograr el objetivo de elaboración de un proyecto personal, entendido como necesario para lograr la salida de la situación de calle. La intervención institucional busca lograr una autonomización progresiva del grupo de pares que permita a los chicos alejarse paulatinamente de los elementos que rigen el mundo social de la calle. Para lograrlo los coordinadores utilizan distintas estrategias: que cada chico logre construir un lugar «propio» en el CAINA, reconocer a cada uno por su nombre, intentar reconstruir la historia personal de cada chico, establecer un vínculo personalizado con cada uno.

«El vínculo» con los coordinadores: proceso de individualización y establecimiento de una relación de confianza

Desde la perspectiva de quienes trabajan en el CAINA, el establecimiento de un «*vínculo personalizado*» entre cada coordinador y cada chico que se acerca, se propone como una metodología de trabajo que cumpla una doble función: lograr, como venimos de mencionar, una progresiva individualización de la manera de frecuentar la institución (como condición para la salida de la situación de calle); y por otro lado, abrir la posibilidad del establecimiento de un lazo afectivo y de confianza

destinadas. Lo que permite discutir con la idea de que no es posible una organización de la vida cuando se habita en la calle. Cf. (Marpsat et Firdion, 2000: pp. 287-321).

con los adultos que se distinga de las relaciones con otras figuras adultas caracterizadas por el abuso y la violencia.

Desde las experiencias de los propios chicos hemos visto que la utilización de «signos de confiabilidad» en el primer acercamiento al CAINA no resulta suficiente para disipar el temor y la inseguridad implícitos en el contacto con toda institución. La fiabilidad del CAINA debe ser entonces confirmada, como lo aclara Louis Quéré en sus trabajos sobre la sociología de la confianza, ya que la confianza nunca es para todo ni para siempre, y requiere ser reconfirmada en forma permanente (Quéré, 2006). El establecimiento progresivo de un vínculo personalizado con los coordinadores que allí trabajan se vuelve en este proceso una cuestión fundamental.¹²

Los chicos y jóvenes del CAINA suelen mencionar que su relación con (y la confianza en) la institución fue instaurándose a través de las «charlas» personalizadas que fueron teniendo con algún coordinador en especial. Los chicos subrayan el papel que ha tenido uno u otro coordinador en los primeros encuentros, refiriéndose al «*primero que me habló*» al explicar la manera en que fueron conociendo los servicios, recursos y principios significativos de la institución.

El establecimiento de un trato personalizado lleva a los chicos, por un lado, a identificar directamente tanto los servicios y recursos a los que tienen acceso, como el encuadre desde el que trabaja el CAINA («*el respeto de la voluntad del niño*») con la persona de algún coordinador en particular. Por el otro, reconocen en este trato la intención de conocerlos, lo que distingue al CAINA de otras instituciones que se manejan con el anonimato propio de las relaciones burocráticas o a partir de estereotipos que promueven la denuncia policial, y así posibilitan el encierro. Ambas cuestiones llevan a los chicos a interpretar la asistencia brindada como un don que les otorga alguien en particular a ellos personalmente, a la manera de una demostración primera de confianza e interés hacia ellos. Y si aceptan este don, se sienten también comprometidos a responder. La personalización del vínculo con la institución lleva

12. La importancia de la *personalización de la relación institucional* para las clases populares ha sido ya subrayada por muchas de las investigaciones que analizan las relaciones entre las instituciones y su público (Cf., por ejemplo, Coutant, 2006: 234 et. ss.).



así a la generación de un sistema de obligaciones interpersonales (Mauss, 1968). Una transacción moral se inaugura con el acercamiento del coordinador al chico que recién llega a la institución y que implica la apertura de la relación de asistencia. Como lo explica Marcel Mauss al analizar las características de estos sistemas morales, aceptar tal asistencia implica saber que ese don debe ser devuelto, y aceptar entonces el contra-don propuesto, la contrapartida implícita. En el caso que estudiamos, el contra-don esperado tiene que ver con cierta forma de comportamiento que dé cuenta de la aceptación de los principios de valoración y acción vigentes en la institución, de los modos de actuar y expresarse legítimos en su interior. Expresarse a través de la palabra, mostrarse afectivo, excluir las manifestaciones de violencia, son algunos de los comportamientos esperados por los coordinadores en tanto son tratados como «niños», «respetados» y «protegidos» en tanto tales. Sin embargo, como vimos anteriormente, estos modos de actuar y expresarse se diferencian y hasta oponen con aquellos válidos en el mundo social de la calle, lo que implica que no todos podrán aprender a manejar estas nuevas y alternativas habilidades para responder al don ofrecido.

Ello nos permite hipotetizar sobre el 40% de chicos que no vuelven a la institución, ya que no serían sólo las adversidades de la vida en la calle lo que explicaría el no regreso a la institución; podría tratarse también de la no aceptación de (o la imposibilidad de responder a) el contra-don exigido. Sin embargo, quienes vuelven a la institución participan de un proceso de socialización en el que van aceptando, no sin conflictos, los elementos propios del universo significativo del CAINA y, entre ellos, reconocen la importancia otorgada al vínculo personalizado con algún coordinador en particular.

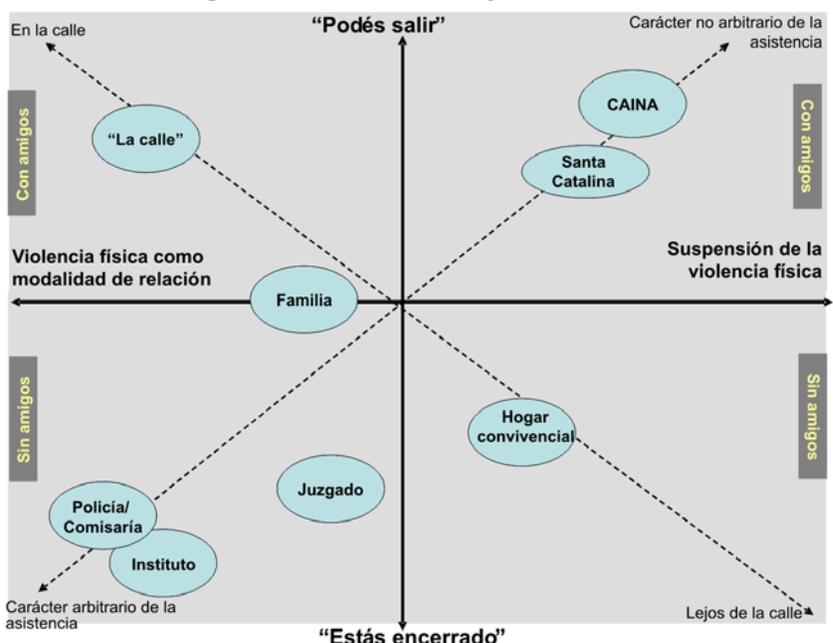
Los chicos hacen referencia a su vínculo personalizado con ciertos coordinadores en términos afectivos, hablando de actitudes de apoyo, de escucha, de sentirse comprendidos («con él/ella puedo hablar», «siempre me da consejos») de confianza y de cercanía («con él/ella siempre jugamos», «es diferente de los otros coordinadores», «me escucha»). Esta referencia se mantiene con el paso del tiempo, incluso aún después de que los coordinadores dejan de trabajar en el CAINA («desde que se fue Carolina no me dan muchas ganas de venir al CAINA»).

Hemos constatado, a su vez, que con el paso del tiempo, la confianza generada en la relación con un coordinador puede ser transferida al CAINA como institución. Los chicos que entrevistamos con mayor antigüedad en el CAINA aseguran «llevarse bien con todos los coordinadores». Al operarse esta transferencia, muta también la manera de referirse a la institución. La confianza atribuida al CAINA ya no se expresa únicamente en términos afectivos (como al referirse al vínculo con el coordinador) sino que se expresa en términos que permiten comparar al CAINA con otras instituciones.

Los chicos identifican dos dimensiones que explican la confianza otorgada al CAINA y que constituyen los tópicos más importantes de comparación con otras instituciones:

- 1) Por un lado, el *respeto a su voluntad*, relacionada con la voluntariedad del contacto con el CAINA («de acá podés salir cuando quieras», «si querés salir, podés salir»).
- 2) Por otro lado, el carácter no arbitrario de la asistencia brindada. Esta última dimensión se relaciona con la suspensión del uso de la violencia como práctica legítima para regular las relaciones dentro del centro de día: tanto en la relación entre adultos y chicos («en la policía, si te quieren pegar, te pegan; y si no te quieren pegar no te pegan [...] en el CAINA es diferente»; «había un comisario que me cuidaba [...] pero era algo con el comisario, nomás, no con toda la comisaría. Los otros te pegan»); como en la relación entre los propios chicos («en un instituto, si te tenés que pelear, no te separan. En el CAINA no, si te peleás, agarran y te separan»). En otras ocasiones el carácter no arbitrario de la asistencia brindada se relaciona con el hecho de no sentirse juzgados, no sentirse estigmatizados como pobres, delincuentes o drogadictos. En este sentido Manu (16 años) explica «a todos los que necesiten una mano, se la van a dar. No es para algunos en especial. No son personas parciales»; Dani (16 años) afirma también «a la escuela tenés que ir con ropa especial. Al CAINA venís como querés»; y Pati (14 años) cuenta avergonzada: «en el Santa [Catalina; a diferencia de lo que ocurre en el CAINA] siempre te huelen el aliento antes de entrar, para ver si tenés olor a poxiran».

Diagrama: tópicos de comparación entre las instituciones propias de la situación de calle, según la visión de los chicos y chicas entrevistados



Veremos ahora cómo la atribución de confianza y las expectativas generadas en la relación con el CAINA se pondrán en juego según el tipo de uso de la institución que los chicos realicen.

4. La interacción con la institución: tipos de usos y formas de apropiación de los recursos y servicios que brinda el CAINA

Aquello que los niños y adolescentes que lo frecuentan esperan del CAINA (los motivos de su concurrencia) no es inmutable, sino que por el contrario, varía a medida que se mantiene la participación en el mismo. Progresivamente, estos chicos participan de un proceso de socialización en el cual conocen, interpretan, aceptan y negocian (o rechazan) los elementos que organizan la experiencia dentro del centro de día. En este apartado trataremos de comprender cuáles son los *tipos de usos* que los chicos y chicas hacen de los

servicios y recursos que el CAINA les brinda, reconstruyendo su perspectiva (construida en interacción con la institución) respecto de lo que puede aportarles y lo que no una institución de este tipo. Su análisis nos permitirá acceder a los significados que los chicos otorgan a la asistencia recibida. En términos generales, hemos detectado que estos usos (y los significados de la asistencia recibida asociados a ellos) no son excluyentes sino que pueden ser múltiples y simultáneos. Por lo tanto, al identificar los distintos tipos de usos no estaremos distinguiendo grupos de personas, sino dando cuenta de las múltiples dimensiones que puede adquirir la relación establecida con la institución. Estos pueden variar con el tiempo, en función del conocimiento de nuevos usos posibles, y en función también de la incorporación de los elementos significativos del universo institucional, que proporcionan nuevos recursos para resignificar la asistencia recibida.

Nuestra clave de análisis es poner en relación los tipos de usos que los chicos realizan del CAINA con las necesidades e incertidumbres a las que tienen que responder en la situación de calle. Es por ello que cada tipo de uso define a su vez una gama de expectativas y demandas, que en el caso de no ser cubiertas, serán motivos de tensiones y conflictos en interacción cotidiana con la institución. Al manifestarse como comportamientos contrarios a los principios significativos considerados legítimos dentro de la institución, estas tensiones suelen ser interpretadas y tratadas por los coordinadores como «problemas de conducta», «desafíos» a su autoridad o «imposibilidades de aceptar las normas de la institución», basadas en la historia personal de cada chico. Sin embargo, intentaremos mostrar cómo al reconstruir la visión de los propios chicos, estos comportamientos dejan de aparecer como puramente negativos para dar cuenta de la existencia de una lógica diferente, basada en los principios y prácticas que son válidos y legítimos en el mundo social de la calle, y que los tornan inteligibles.

El CAINA está re-piola, tiene de todo: el CAINA como «espacio-recurso»

«El CAINA me da... desayuno, comida, me puedo bañar, me dan ropa, me regalan cosas para el día de mi cumpleaños...». Lo que nos cuenta Esteban, con 22 años y una larga historia de frecuentación del CAINA, nos permite entender que, de la misma manera que ocurre con los que se acer-

can por primera vez, la institución sigue siendo concebida (y utilizada) por los chicos como un espacio que provee de múltiples recursos materiales y que forma parte del universo de posibilidades para la resolución de problemas propio de la situación de calle. En primera instancia y en relación con los lugares de incertidumbre que deben resolver, se valoran los recursos de supervivencia que provee, como los relacionados con la alimentación y la higiene personal (el baño, la posibilidad de cambiar de ropa). Pero a medida que lo frecuentan, los chicos van identificando la posibilidad de acceder y utilizar otros recursos y servicios ofrecidos por el CAINA, mencionando la posibilidad de cortarse el pelo, de hacer llamadas por teléfono, de obtener algunos medicamentos y hasta conseguir algunos recursos financieros (algunas becas y subsidios). También mencionan como importante para su frecuentación el acceso a juegos y recursos para las actividades de entretenimiento.

Esta concepción del CAINA como espacio-recurso hace que la frecuentación a la institución sea concebida como una opción más entre otras posibilidades (legales e ilegales) de proveerse de ingresos y otros recursos, como el pedido en la calle, la realización de alguna actividad laboral inestable y precaria, o incluso a la realización de actividades delictivas como el robo.¹³

Pero este tipo de uso puede generar ciertas expectativas que, al no ser respondidas, se vuelven motivos de disconformidad y tensión en la relación con la institución. Estas disconformidades tienen que ver con aquellas necesidades a las que los chicos no pueden responder con los recursos y servicios que provee el CAINA. La crítica más expresada, tanto en las entrevistas que realizamos como en las situaciones conflictivas que presenciamos, tiene que ver con que no ofrezca un lugar para dormir, o que no esté permitido llevarse comida afuera de la institución.¹⁴ Cotidianamente se desatan situaciones conflictivas alrededor de estas demandas, como por ejemplo cuando los chicos se duermen en los rincones del salón o arriba de las me-

13. El relato de Vanesa (19 años) resulta en este sentido sumamente ilustrativo:

«E.: Y (...) qué cosas vos hacés para tener ingresos o cosas para vivir?

V.: ¿Yo que hago para vivir? Yo lo que tengo es una beca de madres adolescentes [que le otorga el CAINA], cobro \$70 por mes, que con esto yo tiro un poco. Mi marido, lo que cartonea o lo que vende ropa, así, con eso tiramos. O él a veces 'se manda macanas' y... con algo tenemos plata».

14. Ambas limitaciones constituyen medidas que fueron cambiando a lo largo de la historia de la institución.

sas; o cuando intentan esconder entre sus ropas parte de la comida servida dentro para llevarla fuera de la institución. Estas acciones suelen generar discusiones con los coordinadores, aunque también observamos que a partir de ellas se abre en algunas circunstancias la posibilidad de la negociación (la posibilidad de llevarse comida, o poder dormir adentro). Sin desconocer aquello que es interpretado por los coordinadores como «desafío» a su autoridad o «conflictos de conducta», lo expuesto hasta aquí nos permite comprender también estas situaciones como expectativas que aparecen como válidas, desde la visión de los chicos, a partir del uso del CAINA como espacio-recurso. Este tipo de uso es parte de las actividades que estos chicos se ven obligados a llevar a cabo día a día, en todos los espacios que frecuentan, para responder a las necesidades e incertidumbres propias de la situación de calle en la que se encuentran.

Siempre te dan consejos: el CAINA intermediario o especialista

Los chicos utilizan al CAINA como intermediario o especialista¹⁵ para buscar un acompañamiento o una orientación frente a otras instituciones con las que tienen que interactuar. Este acompañamiento u orientación es más buscado en lo relacionado con el ámbito legal y/o con la salud. A diferencia de la concepción del CAINA como espacio-recurso, en este tipo de utilización los chicos explican que en el CAINA «los ayudan» o «los acompañan» a conseguir cosas (recursos, servicios, acceso a instituciones, etc.) que proveen otras organizaciones, los «orientan» o los «aconsejan».

15. Retomamos ambos conceptos tal como son desarrollados por Ervin Goffman (1973). En esta obra el autor define el rol del intermediario como aquel que «aprende los secretos de las dos partes y da a cada una la impresión verídica de que guardará sus secretos, pero también suele dar a cada parte la impresión mentirosa de que es más leal a ella que a la otra» (Goffman, 1973: 145). Quienes trabajan en el CAINA suelen desempeñar este rol al interactuar con otras instituciones para resolver cuestiones referentes a los chicos, mostrándose como el «puente» necesario entre unos y otras dado su conocimiento del mundo de estos jóvenes, y su pertenencia al mismo tiempo al campo de las instituciones públicas de atención a la infancia. En cuanto al rol de especialista, «es desempeñado por aquellos que se especializan en la construcción, el sostenimiento y la puesta en escena del espectáculo que sus clientes dan a los otros [...] es decir, preparan la argumentación o la doctrina que deben sostener aquellos a quienes aconseja» (Goffman, 1973: 148).

La utilización del CAINA como *intermediario* aparece cuando, por ejemplo, los chicos prefieren realizar trámites acompañados por o a través de las gestiones que realizan los profesionales que trabajan en el CAINA, en vez de hacerlo directamente ellos con las instituciones correspondientes. Por ejemplo, las gestiones para la recuperación del DNI, pedidos de turno en los hospitales, que los acompañen frente a los servicios de salud para atenderse ellos o, en el caso de las adolescentes que son madres, para atender a sus hijos, para averiguar sobre su situación o la situación de sus amigos frente a la policía o frente a los juzgados. También, que les consigan un lugar en alguna institución donde dormir, cuando quieren salir de la calle.

Si bien este tipo de acompañamiento es uno de los servicios que el CAINA ofrece a los chicos, esto genera a veces cierto malestar entre quienes trabajan en la institución, que interpretan que el vínculo que establecen no fomenta la constitución de estos chicos como «*sujetos autónomos*» en su relación con las instituciones. Temen, por el contrario, propiciar la constitución de «*sujetos dependientes*» con los que se establecería una relación de dependencia (una relación llamada «*asistencialista*»). Sin embargo, relacionándolo con las necesidades e incertidumbres de la situación de calle, los chicos dan cuenta que esta intermediación les proporciona, por un lado, la gratuidad de ciertos trámites que no serían gratuitos si los realizaran en forma directa (por ejemplo, los relativos a la obtención del DNI); al mismo tiempo, la comprensión y orientación dentro de la compleja red de instituciones estatales, que hace el trámite más efectivo; y por último y fundamentalmente, una estrategia defensiva que permite disminuir el riesgo del encierro implícito en el contacto con otras instituciones, una vez que se ha reconocido en el CAINA un cierto grado de confianza. Esta última lógica es la que está presente en la siguiente interacción que presenciamos dentro de la institución:

Claudio, uno de los chicos que tiene 16 o 17 años, está sentado desde esta mañana en una silla, en medio del salón del CAINA, esperando a que algún coordinador lo acompañe a atenderse en un hospital porque tiene una infección en el brazo y fiebre. La mañana va pasando y otras «urgencias» y actividades establecidas de antemano impiden a los coordinadores interrumpir lo que se está haciendo y acompañarlo. Claudio, sentado, sigue esperando. Ya por la tarde, luego del almuerzo, se acerca Carolina (una coordinadora) y

le explica: «hoy tuvimos mucho trabajo, es muy difícil que podamos acompañarte. Pero vos ya podés ir solo al hospital, sos grande y sabés qué tenés que hacer... ¿Por qué no vas solo al Argerich [hospital más cercano]?». Claudio, muy firmemente, le responde: «¡Ni loco...! ¿Para qué? ¿Para caer preso...?». Finalmente, Carolina lo acompañó por la tarde al hospital, fuera de su horario de trabajo».

Como parte de esta intermediación, los chicos utilizan al CAINA también como un especialista, ya que quienes allí trabajan aconsejan cómo presentarse y comportarse para ser más efectivos en sus contactos con otras instituciones. En este sentido, los chicos expresan que van al CAINA para buscar «consejos». Así lo muestra la siguiente situación que observamos:

Paula (una chica de 16 años) fue traída por sus compañeros de ranchada al CAINA desde temprano: pedía que alguien la acompañe al hospital porque tenía la pierna muy hinchada, lastimada y dolorida, y no podía caminar. Federico (coordinador) se acerca y le pregunta qué le pasó. Paula cuenta que durante la noche anterior, un colectivo se había negado a llevarla junto con sus amigos hasta «Florida» (su ranchada), los hizo bajar del colectivo, arrancó antes que ella hubiera bajado, de manera que ella se cayó a la calle y el colectivo pasó por encima de su pierna. Según Paula, la escena fue presenciada por un policía, que frente al pedido de los chicos se negó a llevarlos al hospital. Federico, luego de escucharla, decidió llevarla inmediatamente al hospital más cercano. En el camino, Federico le explicó a Paula que en el hospital debía decir que el accidente acababa de ocurrir y no (como había realmente sucedido) que había pasado durante la noche anterior, porque si no, no la iban a atender en la guardia.

Acá venís a joder: el CAINA como «club»

Entre los usos que los chicos hacen del CAINA, aparecen subrayadas las dimensiones del *entretenimiento* y de la *sociabilidad* como parte importante de los motivos de frecuentación del espacio, otorgando este sentido a la asistencia brindada por la institución. Este tipo de uso del CAINA se asemeja a la frecuentación que otros adolescentes (generalmente, de las

capas medias y de sectores populares de los barrios) realizan de los «clubes sociales y deportivos», asociaciones de tradición barrial.¹⁶

Dani (16 años) nos cuenta la manera en que presentó la institución a sus amigos para convencerlos de asistir, subrayando la dimensión de *entretenimiento* que cobra su frecuentación:

E.: Y vos, cuándo les dijiste a los pibes lo del CAINA [cuando les presentó la institución a sus amigos], ¿cómo les explicaste?

D.: Nada, les dije que podíamos jugar a la pelota, que había una cancha... metegol gratis.

Los chicos asisten al CAINA «para no aburrirse», como una manera de poder participar de actividades de entretenimiento (y, especialmente, acceder a los recursos necesarios para realizarlas), ya que ello constituye una de las incertidumbres que deben resolver en la situación de calle. Mencionan en estos términos su participación en las actividades deportivas (por ejemplo: jugar al fútbol, ir a la pileta), lúdicas (por ejemplo, jugar al metegol o a los juegos de mesa a los que tienen acceso dentro de la institución), de recreación (como ver películas, salidas grupales al cine o salidas recreativas de otro tipo) y su participación en los talleres recreativos, culturales y expresivos (como murga, circo, cerámica, música, escritura, y hasta el «taller-escuela» está planeado a veces en estos términos). Esta dimensión cobra tal importancia que se convierte en un elemento de comparación entre instituciones: Dani (16 años) explica que «[a la escuela] vas y aprendés. Aquí venís y jodés».

Este tipo de uso genera también algunas fricciones con la institución, con respecto al tipo de actividades que se pueden (y las que no) llevar a cabo dentro del CAINA. Existen ciertas actividades, como el consumo de

16. Hacemos aquí referencia a las entidades barriales conocidas como «clubes sociales y deportivos», en las que se destacan las actividades de entretenimiento y deporte, y al mismo tiempo, distintas actividades sociales, culturales y de recreación (colonias de vacaciones, bailes, «peñas», cursos, etc.). Históricamente frecuentado por los niños, adolescentes y jóvenes de los sectores medios y populares de los barrios, especialmente de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense, estas entidades se constituyeron como un espacio de sociabilidad y de encuentro de los jóvenes asociada a la vida barrial y generando fuertes adhesiones identitarias. Al respecto puede verse (Bunster, 2002), o también (Aguilar, Chebel, Francis, 2003).

drogas, que los chicos desarrollan en la calle muchas veces con un sentido recreativo, y que no están permitidas de realizar al interior de la institución.

Pero tal como ocurre con las actividades «sociales y deportivas» que se brindan en los clubes, el interés en la participación en las actividades del CAINA conjuga la búsqueda de entretenimientos con la posibilidad de compartir un espacio recreativo con otros, de insertarse en un espacio social. Los chicos destacan su frecuentación al CAINA como un espacio de *sociabilidad* propio del circuito de recorrido de la calle, en tres sentidos:

- 1) porque permite conocer a otros chicos que también están en situación de calle con mayor experiencia, otros grupos y ranchadas, pasarse datos de a dónde ir, dónde conseguir cosas, etc. En este sentido, el CAINA puede servir como una instancia de socialización en el mundo de la calle. «*Una vez que entré en el CAINA, al otro día aprendí miles de cosas que no sabía*», nos explica Maxi;
- 2) porque es posible asistir junto con otros (como ya desarrollamos al hablar de la importancia que cobra la modalidad de frecuentación grupal del centro de día);
- 3) porque los chicos esperan encontrarse ahí con otras personas (otros chicos, o a veces, los mismos coordinadores). Este es el caso, por ejemplo, de «los hermanos Gómez», tres varones que asisten desde hace tiempo a la institución. Cada uno de ellos «para» en un lugar diferente de las calles de la ciudad, y se acercan al CAINA con su propio grupo o individualmente. Sin embargo, saben que allí se encontrarán con sus hermanos.

En este sentido, el CAINA llega a funcionar, para algunos de los chicos que entrevistamos, como un mundo social de referencia al que se pertenece, de la misma manera que la pertenencia a un «club social y deportivo» genera adhesiones identitarias. Destacan entonces el reconocimiento que tienen dentro del CAINA («aquí ya me conocen») lo que es altamente valorado por los jóvenes que estudiamos, ya que el temor a la soledad y la búsqueda de espacios de inserción constituyen un lugar de incertidumbre al que deben enfrentarse estando en situación de calle.

El uso del CAINA como espacio de sociabilidad puede constituirse también en fuente de tensiones. En relación a la sociabilidad entre pares que se produce dentro de la institución, los chicos que entrevistamos se quejaban de aquellos que identificaban como «quilomberos», que van al CAINA a

«hacer bondi», y que al no distinguir un uso adecuado o inadecuado de la violencia, pueden provocar peleas en las que es necesario defenderse (aún fuera del espacio del CAINA). También genera tensiones la sociabilidad establecida con los coordinadores. Por ejemplo, en el momento en que desarrollamos nuestro trabajo de campo varios de los coordinadores que trabajaban en el CAINA dejaban sus puestos. Los chicos manifestaban de distintas maneras el malestar que este hecho les generaba, interpretándolo como una decisión unilateral que suponía la interrupción de la sociabilidad establecida entre los coordinadores y ellos. Según Vanina (19 años):

«[cuando un coordinador deja de trabajar en el CAINA] sentís un poco de bronca, a veces sentís un poco de bronca. O sentís tristeza. Porque se te va la persona que vos más querés, se van y... no sabés si vuelven, o te vienen a visitar, no sabés si te llaman, no sabés nada de ellos. Ni la más mínima idea de dónde pueden estar. Yo a veces siento mucha tristeza, cuando me dicen «bueno, yo me voy, por ahí los llamo, por ahí esto o lo otro», ya tengo unas ganas de llorar... Por ahora me cae mal [...] te da mucha bronca, te encariñás con un coordinador y se va... No sabés qué hacer. Sentís mucha impotencia».

En el CAINA aprendés cosas: el CAINA como escuela

El interés de frecuentar el CAINA para participar de las actividades que allí tienen lugar, no es siempre comprendido como una respuesta a la búsqueda de entretenimientos y compañía. Los chicos hablan muchas veces de estas actividades en términos de lo que allí pueden aprender, dando cuenta de un uso diferente de la institución y de otro sentido otorgado a la asistencia. En esos términos recuerda Vanina (19 años) la época en que concurría con mayor frecuencia al CAINA:

V.: [empecé a venir al CAINA] casi todos los días.

E.: ¿Y qué venías a hacer?

V.: Venía yo a bañarme, porque como dormía en la calle... [...] Y también a tratar de terminar mis estudios, porque también estudiaba.

E.: ¿En qué año estabas?

V.: 7°. Y no pude terminar 7° todavía, por los chicos...[sus dos hijos].Y acá hacía muchos talleres... hice talleres. Estuve estudiando también sexualidad...

E.: Ah, el taller de sexualidad.¹⁷

V.: Sí, estuve estudiando eso. Y después... las cosas que se hacen acá, artesanías, todo eso, estuve haciendo, también.

Los chicos hacen así referencia al CAINA como un lugar donde se puede aprender. Y no sólo al referirse a su participación en el «taller-escuela», en donde adquieren contenidos propios de la educación formal, sino también a través de la participación en otros talleres, o incluso, de las charlas con los coordinadores: como explica Pati (14 años) «hablando con ellos [los coordinadores] aprendí a darme cuenta de lo que tenía»). El CAINA aparece como un lugar en donde realizar un aprendizaje, no sólo en el sentido de adquirir conocimientos que antes no tenían, sino también de aprender a valorar las propias capacidades y la propia historia.

Cuando hay CAINA / cuando no hay CAINA: el CAINA como referencia espacial y temporal

Hasta aquí, identificamos ciertos usos del CAINA que aparecen en continuidad con la situación de calle. Sin embargo, existe otra serie de usos que dan cuenta de una *tensión* existente entre la experiencia de la situación de calle y la concurrencia al centro de día, y que analizaremos a continuación.

Hemos visto que una de las preocupaciones propias de la situación de calle es la organización del tiempo, en una situación en la que no rigen las mismas instancias sociales que organizan los ritmos de las actividades en las que participan las otras personas de su generación (la escuela y la familia). Es por ello que el CAINA cobra, para algunos de los chicos que lo frecuentan, el lugar de un parámetro que permite organizar el tiempo y el espacio cuando se está en la calle. Los chicos que entrevistamos distinguían y organizaban las actividades que realizaban teniendo en cuenta «cuando hay CAINA / cuando no hay CAINA», en términos temporales, pero

17. El «taller de sexualidad» fue un taller que se desarrolló durante un año en el CAINA, donde se trabaron temáticas relacionadas con la educación sexual, la prevención de embarazos no deseados y de enfermedades venéreas.

también en términos espaciales (donde está el CAINA / donde no está el CAINA).

Para algunos, el CAINA funciona como un *organizador de la rutina diaria*, distinguiendo el tipo de actividades que se realizan a la mañana (en el CAINA) versus las actividades de la tarde/noche. El Mono (17 años), que hoy vive en un hogar, nos cuenta cómo organizaba su rutina diaria cuando estaba en la calle:

«empecé a venir [al CAINA] todos los días. Y bueno, entonces yo, mi cronograma era este: Yo iba al CAINA a la mañana, me iba al mediodía porque nunca me quedaba a la tarde, y bueno cuando me iba, me iba a la Torre de los Ingleses y me acostaba a dormir, hasta que se hacían las 5. Cuando se hacían las 5 me iba al subte [...] Y ahí ya se hacían como las 12 más o menos y de ahí ya estaba cerca de ahí me iba por Corrientes [...] después [...] cruzaba la plaza obelisco y atrás de la plaza obelisco hay otra plaza, y cerca de la plaza hay una escuela. Y yo agarraba y me quedaba ahí. Y a las 6 de la mañana me despertaba la portera. [...] A las 6 me levantaba, me iba a acostar en la plaza de enfrente un ratito nomás, tenía un reloj ahí gigante, así que me fijaba la hora ahí [se ríe] Y cuando se hacían las 7 ya me salía, ya me venía caminando y a las 8 ya estaba en el CAINA».

Otros explican la distinción que operan entre los días de la semana (cuando hay CAINA) y el fin de semana (cuando no hay CAINA). Coni (14 años) da cuenta de ello:

E.: ¿Y cómo es tu día, por ejemplo, desde la mañana hasta la noche? Por ejemplo, ¿dónde te levantás?

C.: En el subte [se ríe]. En el subte y después apenas... cuando hay CAINA bueno, me vengo para acá. Si no hay, me quedo en Retiro, haciendo plata, o jalando, o drogándome.

El CAINA también funciona para algunos chicos como *referencia espacial*. En este sentido, el CAINA es identificado como uno de los recursos que existen *en las calles del centro de la ciudad* («Capital») a diferencia de los recursos que existen en los barrios del conurbano de donde provienen estos chicos (que ellos llaman «Provincia»). Como lo explica Vanina (19

años) «en provincia no hay lo mismo que lo que hay acá, en Capital. Allá en provincia no hay un CAINA como acá». Al constituirse como parámetro espacial, algunos chicos llegan a *organizar su circuito y permanencia en* «las calles del centro» teniendo en cuenta la cercanía o accesibilidad al CAINA. Un caso extremo de esto lo constituye la ranchada de San Telmo: un grupo de chicos, provenientes de distintas ranchadas, se instalaron durante un poco más de un año en la esquina de la institución. De esta manera los chicos se garantizaban el acceso cotidiano a los recursos y servicios propuestos por el CAINA.

Al ser utilizado como referencia temporal y/o espacial, los chicos operan una distinción entre las actividades válidas «dentro» del CAINA y aquellas que lo son «fuera». Coni relata cómo integra los dos «espacios de actividades» en su rutina diaria, sin que esto le genere ninguna contradicción: [cuando vengo al CAINA] hago todo, los talleres, todo, y después cuando salgo me voy y me drogo todo el día». Este tipo de utilización genera entonces conflictos particulares en la relación con la institución, en especial, respecto de la definición entre los límites del CAINA en tiempo y espacio (¿cuándo / dónde empieza y termina el CAINA?), propios de este tipo de utilización del centro de día. Esta tensión se manifiesta por excelencia en «la puerta», espacio que marca el límite físico de la institución. «La puerta» constituye un escenario de permanente negociación y conflicto, puesto que es allí donde se opera el pasaje entre los espacios (y las prácticas legítimas) de «adentro» del CAINA y de «afuera» (la situación de calle). Los chicos distinguen los dos espacios como regidos por diferentes principios significativos, distintos principios de legitimación y de acción, distintas prácticas válidas y en los que existen recursos diferenciales a los que recurrir para actuar. De la siguiente observación que realizamos se desprende el reconocimiento de la distinción entre ambos espacios y sus características:

Cuando los chicos llegan al CAINA, resulta una escena cotidiana ver que, entre el momento que tocan el timbre y el momento en que el coordinador finalmente llega a abrir, quienes se encuentran del lado de «afuera» gritan hacia adentro, pidiendo que les abran la puerta de una vez, utilizando a veces expresiones insultantes y amenazas del uso de la violencia hacia los coordinadores. También golpean muy fuerte la puerta, o a veces tocan el timbre insistentemente y sin parar (llegando a aturdir) hasta el momento en

que se abre. En ese momento y casi repentinamente, los gritos e insinuaciones violentas suelen cesar, los chicos saludan simpáticamente a los coordinadores y entran a la institución. En el mismo momento en que se abre la puerta, entonces, se produce un cambio en la conducta de los chicos, y las insinuaciones violentas ejercidas anteriormente quedan asumidas como «chistes», o a lo sumo se escucha algún comentario de justificación a modo de ligera excusa «qué querés, si no viene nadie a abrirme...», o «dale, que no tengo todo el día».

Estos conflictos toman a veces la forma de una provocación al *territorio limítrofe de la puerta*, que marca físicamente la distinción entre los dos espacios sociales: chicos que se ponen a «jalar» o a robar a los transeúntes en la vereda de la institución, frente a la puerta, pero del lado de «afuera».

Y es también este carácter de parámetro espacio-temporal que está presente cuando desde la institución se «saca a un chico afuera». Esta medida constituye la sanción más generalizada frente a los «problemas de conducta», es decir, cuando los chicos actúan de maneras consideradas inadecuadas para la convivencia al interior de la institución. A veces los coordinadores se refieren, por ejemplo, a algún chico que se manejó de manera violenta dentro de la institución agrediendo a sus pares o a los coordinadores, diciendo de él que «quiere instalar la calle dentro del CAINA».

Aquí te habla la boca. El CAINA como matriz de relación alternativo

En todas nuestras entrevistas, los chicos se refirieron reiteradamente al CAINA como un espacio en donde se ejerce una forma particular de relación: a través de la palabra hablada. Los chicos describen como *hablar* lo que ellos pueden hacer en la institución («eso es lo que tiene de bueno acá también, porque vos *podés hablar* y contar tus problemas», «es re piola porque *podés hablar* todas tus cosas»), utilizan el mismo término al describir la manera en que los coordinadores que allí trabajan se dirigen a ellos («me *hablaban* mucho acá, qué tenía que hacer, qué no tenía que hacer»), al referirse a la forma establecida de resolver conflictos («hoy *tuve que hablar* con Manuel [un coordinador] para que me dejen entrar»), al explicar la preferencia y el vínculo establecido con algún coordinador en particular

(«Diego [coord.] fue el primero que *me habló*», «Manuel [coord.] no es como los otros, que gritan, gritan y gritan. *Él no, habla*», «Ahora *me hablo* con Manuel, Diego y Leandro»).

La referencia a la utilización de la palabra hablada dentro del CAINA también es mencionada por los chicos para describir el tipo de autoridad ejercida en la institución, tanto de manera positiva como de manera negativa. El Mono (16 años) critica lo que considera una forma poco eficiente de ejercer la autoridad frente a los chicos que frecuentan el centro: «muchas veces sería bueno darles [a los chicos que hacen ‘quilombo’ dentro del CAINA] un par de «rescatates» a los pibes estos... Cuando *les hablás, les hablás, y no entienden* y siguen... Les vendría bien unas buenas palizas». Haciendo también referencia a la particular manera en que se ejerce la autoridad en la institución, Dani (16 años) menciona que no le gusta cuando los coordinadores se le acercan a «*boquearlo*». Con este término que deriva de la palabra «boca» y que se utiliza como sinónimo de «sermonear», Dani describe el hecho de que algún coordinador le indique lo que debe o no debe hacer en el CAINA, siempre a través de una explicación verbal.

Como vemos, para estos chicos el CAINA ofrece la posibilidad de expresarse y relacionarse a través de la palabra hablada. La recurrencia al registro del CAINA como un «lugar donde se habla» logró llamarnos la atención, en especial porque en nuestras observaciones no percibíamos que en el centro de día se «hablara» más que en otros lugares que conocíamos. Pero no era la misma percepción que tenían los chicos que entrevistamos. En efecto, esta modalidad de relacionarse resulta contraria a los tipos de habilidades, capacidades y recursos que es necesario aprender a manejar en la situación de calle, en la que el uso de la fuerza física aparece como habilidad y también como matriz de relaciones, como principio de jerarquización y de comprensión de las acciones de los otros (personas o instituciones) y de la acción propia. Es por ello que los chicos identifican esta modalidad de relación como un principio específico vigente dentro del CAINA y que distingue a este centro de las experiencias que tienen en otras instituciones («*acá te retan y no te pegan. Allá [en la Policía] te cagan a puteadas, te encierran y te pegan*») o, directamente, que lo diferencia de la experiencia de la vida en la calle. Como lo resume Pedro (15 años) en una significativa frase:

V.: «Acá en el CAINA te hablan. En la calle no te habla nadie. En la calle hablan las patadas, las piñas.

E.: ¿Y acá?

V.: Acá no, es diferente. Te habla la boca».

A diferencia de lo supuesto en otros medios sociales, la entrevista con Cintia (14 años) nos ayuda a comprender que esta manera de expresarse no tiene nada de evidente para los chicos y chicas que concurren al CAINA. Por el contrario, se trata de una habilidad específica y opuesta a aquellas requeridas para la vida en la calle, y, en consecuencia, que no todos se sienten capaces de aprender a manejar: «Ahora tengo que tratar de no «hacer bondi» [en el CAINA], es lo único que tengo que hacer. Intentar. Y si puedo, puedo. Y si no, no sé...». Expresarse a través de la palabra puede así convertirse para estos chicos en una contrapartida exigida cuyo cumplimiento se presenta como difícil e incierto, lo que puede dar lugar a conflictos con la institución (o incluso, su abandono).

El valor de la «palabra hablada» como forma válida de expresarse y gestionar los conflictos dentro del CAINA se relaciona con la creciente influencia que la psicología fue teniendo en el trabajo social,¹⁸ que difundió la importancia y el sentido «terapéutico» que adquiere la expresión a través de «la palabra». En la Argentina en particular, la llamada «cultura psi» propia de las clases medias (de donde provienen los profesionales que trabajan en la institución) ha tenido un rol especialmente importante en la definición de la cuestión de la infancia, a través de una fuerte influencia en las pedagogías y de una «psicologización de la educación» (Carli, 2001: 5). Lo que nos interesa remarcar es la interiorización de estos esquemas del análisis psicológico en los discursos de los chicos que entrevistamos, que han aprendido a comprender y expresar sus historias y sus experiencias utilizando los discursos propios de las instituciones que los asisten, entre ellos, la importancia de «hablar».

18. D. Fassin explica, para el caso francés, que fue en la década de 1990 que se desarrolló una serie de dispositivos para el tratamiento de poblaciones desfavorecidas, que comenzaron a ser percibidas como poblaciones 'sufrientes'. «Para el Estado que instituye estos dispositivos, asistir a las 'poblaciones en riesgo' supone disponerse a escuchar [...] Como contraparte, de las víctimas de la injusticia social se espera que estén en la medida sino de construir un relato, al menos de expresar verbalmente su 'sufrimiento'» (Fassin, 2004).

Acá estás tranquilo: el CAINA como refugio

«[yo vengo al CAINA] a estar un rato tranquila de la calle... Porque estar todo el día en la calle, te alborota, ya. [...] [Me dan ganas de venir], de estar así, acá, un rato tranquila, y... aunque sea un grito, un alboroto, pero sabés que estás tranquila, acá» (Vanina, 19 años).

Tal como describe Vanina, los chicos también utilizan el CAINA como un espacio que los preserva (aunque sea durante el tiempo en que están dentro de la institución) de algunos de los peligros propios de la situación de calle. Esta significación suele estar asociada a la suspensión de la violencia física como matriz de relación que se opera al interior de la institución. Al utilizar al CAINA como *refugio*, los chicos comprenden la asistencia allí brindada otorgándole un doble sentido:

- 1) el de la *protección* (de los peligros propios de la vida en la calle);
- 2) el del *cuidado* (con su connotación de preocupación por el bienestar de los chicos y, también, del hecho de prestar cuidado, atención, de interesarse por ellos, manifestado en el vínculo personal y cariñoso que se establece con cada uno).

Los jóvenes destacan un aspecto muy preciso de la *protección*: en casi todas las entrevistas subrayaron que dentro del CAINA «*no da pelearse con los otros pibes*», y además, «*si te peleás, te separan*». Esta intervención en la relación entre pares invalida el uso de la fuerza física como manera legítima de relacionarse y promueve otras formas, como el ya mencionado uso de la palabra hablada, pero también otras formas como el juego –entendido como lo propio de la infancia– y un cierto desempeño corporal asociado a manifestaciones de cariño, como abrazos, caricias, etc. Estas formas de expresión y relación son identificadas por los chicos como algo que diferencia al CAINA de otras instituciones (como los institutos). Como lo explica el Ruso (22 años):

«[en un instituto] Tenés que... hacerte respetar, ahí. Como en todos los lugares. Como en la cárcel... en todos los lugares. Y en el CAINA no, si te peleás en el CAINA agarran y te separan. Y pinta de que no... si hay mucha pelea... no da para pelearte acá».

Esto no quiere decir que no se sucedan permanentemente disputas y peleas entre los mismos chicos. De lo que se trata es de poder distender el estado de alerta constante necesario en el medio social de la calle, el hecho de tener que estar permanentemente preparado para responder a una agresión física, gracias a la certeza de la mediación institucional que impedirá que una agresión derive en una pelea. En este sentido, el CAINA se erige no sólo como intermediario entre los chicos y otras instituciones, sino que también lo hace en la relación misma entre los chicos que lo frecuentan.

La frecuentación del CAINA en búsqueda de protección genera, como todos los tipos de usos que ya vimos, expectativas específicas que, al no cumplirse, provocan disconformidades y tensiones en el vínculo con la institución. Algunos jóvenes mencionan que, si bien dentro de la institución «no da pelearse» con los otros, muchas veces hay grupos que *«te esperan afuera para pelearse»*, o conflictos que se generan entre distintos grupos en el interior del CAINA y que derivan en una pelea en las calles. También la crítica respecto al hecho de construir sólo un centro de día y no de noche se presenta como incapacidad de ejercer esta función de protección. Así, estos jóvenes subrayan el límite de una política pública de atención a esta población que tiene a un centro de día como espacio principal de derivación: sólo puede ejercer un rol de protección dentro del espacio (y el tiempo) de la institución, pero no por fuera de ellos.

Pero volvamos a la descripción del uso del CAINA como refugio. Si los chicos aceptan «bajar la guardia» dentro de la institución, esto se debe al abandono progresivo de la desconfianza inicial presente en el vínculo con la institución, a la persuasión progresiva de que el CAINA es un lugar seguro, y aquí aparece la segunda dimensión del término «refugio»: entienden que dentro del CAINA se va a ejercer cierto cuidado respecto de ellos, identifican un interés y una preocupación manifiesta por su bienestar. En esta dimensión de la seguridad que provee el «refugio», los chicos subrayan la cuestión vincular. Es así como dicen que en el CAINA, a diferencia de lo que ocurre en otros lugares, «podés contar tus problemas», «podés llorar», «descargarte», «te ayudan», «se interesan por los chicos», «te aconsejan», «te atienden», «me comprenden». Los chicos recrean en sus descripciones una especie de «ambiente familiar», íntimo, de cariño, como lo hace Maxi (16 años):

«El CAINA es un lugar donde te asesoran y te ayudan en todo lo que pueden. Ya sea, emocional, anímica, físicamente. Todo lo que te pueden ayudar te van a ayudar. Y no es que se fijan primero en ellos. Están pendientes de vos todo el tiempo. Y te dan el calor fraternal o familiar que por ahí en tu casa no recibiste. Por ejemplo a veces estás mal y vienen y de vez en cuando... por experiencia... un abrazo te hace bien».

Pero «bajar la guardia» e incorporar las maneras válidas de presentarse, expresarse y orientarse dentro de la institución, puede ser la base de *fricciones y tensión* en la interacción cotidiana con la institución, en especial porque ellas se oponen a las formas legítimas de expresión y acción del mundo social de la calle. En este sentido entendemos el comentario de Cintia (14 años), que frecuenta la institución desde hace poco tiempo y por lo tanto apenas inició el proceso de socialización en la institución. Ella nos cuenta el desagrado que le producen las manifestaciones de afectividad y cariño con que los coordinadores los tratan a ella y a su novio (junto a quién participa del CAINA). Lejos de reconocer en ese trato el ejercicio de un interés y cuidado hacia ellos, en función de los esquemas de interpretación adquiridos en la situación de calle, Cintia interpreta que las coordinadoras mujeres manifiestan una atracción sexual por su novio («*le tiran plumas*»). Esto la lleva a mantenerse distanciada, celosa y desconfiada, y a no participar de muchas de las actividades de la institución.

Otro ejemplo lo proporciona el relato de Maxi (16 años) que como ya dijimos, destaca el aspecto vincular y afectivo de la relación con la institución, pero al mismo tiempo reconoce que ello le produce un angustiante conflicto:

«[...] a veces yo he venido pero muy, pero muy mal. Yo no soy de llorar, no me gusta llorar. Un día no sé qué me pasaba, tenía un nudo acá en el pecho, que me dolía la garganta. Sé que no me pasaba nada, pero tenía ese dolor. Cuando dije una palabra se me empezaron a caer las lágrimas. Y yo decía, chabón no llores. No te hace bien llorar. Tranquilizate. No podía y no podía. Se vinieron todos. Me empezaron a hablar. Y mientras hablaba se me seguían cayendo lágrimas y yo no podía controlarme. Me puse a llorar como una nena. Me puse mal y les dije, loco, yo no soy esto. Yo no lloro».

Los chicos aprenden que adentro del CAINA pueden (y deben) mostrarse, presentarse y expresarse no ya a través de la ostentación de la posesión y el manejo de la fuerza física, sino a través del uso de la palabra, el juego y de un desempeño corporal afectivo. Mientras que en el CAINA estas manifestaciones son valoradas y promovidas, en el medio social de la calle serían interpretadas como signos de vulnerabilidad y fragilidad. Esto puede originar un importante conflicto no sólo entre los chicos y la institución, sino incluso en términos identitarios para cada chico.

El relato de Maxi termina de poner en evidencia la contradicción entre algunos de los principios de orientación y de acción cuyo uso es legítimo y necesario dentro del medio social de la calle, y por el contrario, aquellos que es necesario manejar dentro del CAINA. Lo cual nos lleva a una complejización en la manera en que hasta ahora hemos planteado el vínculo con el CAINA. Porque por un lado, hemos mostrado cómo el acercamiento y el establecimiento de la relación con el centro de día se entienden como el resultado de la búsqueda activa de respuestas a las necesidades e incertidumbres propias de la situación de calle. Sin embargo, tal como aparece claramente en los usos que toman al CAINA como *territorio de la palabra* y como *refugio*, la socialización en los principios de la institución puede llevar a la puesta entre paréntesis de algunos de los elementos válidos en ese medio. Para establecer entonces un vínculo estable con el CAINA, es necesario incorporar y aprender a manejar algunos de los recursos propuestos por su universo simbólico. Ello no se producirá sin tensiones, conflictos y resistencias, y lograrlo implicará desarrollar una capacidad específica que no todos los chicos que lo frecuentan estarán en condiciones de realizar.

El CAINA como posibilidad de «rescatarse»

«M.: No.... pero te digo que la posibilidad de haber encontrado al CAINA fue mi salvación. Es la salvación de todos si la saben utilizar.

E.: A ver... contame...

M.: El CAINA te brinda muchas oportunidades. Desde lo básico hasta lo que es intelectual, el tema del estudio, de lo cultural, los talleres... también los temas legales, de lo físico, el tema de la salud. Te brinda muchas oportu-

nidades que si vos las sabés aprovechar vas a estar moderadamente bien [...].

[y en otro momento de la entrevista]

M.: Te digo que si no existiera la posibilidad de trabajar con los chicos por medio de una institución no tendríamos forma de salir. ¿Con qué elementos? No tenés elementos para salir».

El Mono (17 años) sintetiza con sus palabras un sentido particular con el que algunos chicos utilizan e interpretan los servicios y recursos que el CAINA ofrece: como un lugar por cuyo intermedio se posibilitaría la salida de la situación de calle. Es lo que ellos expresan con el término de *rescatarse*.

En este sentido, algunos chicos cuentan que van o en algún momento fueron a la institución buscando encontrar ayuda para conseguir un lugar estable donde dormir (por ejemplo, a través del establecimiento del contacto con algún hogar, o de la gestión de alguna beca para pagar una habitación de hotel) o para recontactar a la familia. Así sucede en el caso de Maxi (16 años), que nos explica que «[en el CAINA] me ayudaron a tratar de rehabilitarme. Yo entré al CENARESO¹⁹ y de boludo me fui, y ahora me están ayudando para volver a entrar». También la participación en las actividades que propone la institución puede ser significada en términos de ayuda para «rescatarse». Pati explica (14 años) que el CAINA le sirve más con este fin que el Santa Catalina «porque acá tenés más cosas que allá. Allá tenés la escuela solamente, y no tenés casi nada. Sin embargo acá tenés todo, los talleres... Tenés de todo».

La frecuentación del CAINA motivada por la búsqueda de poner fin a la situación de calle genera también ciertas tensiones y conflictos, al destacar los límites de la propuesta institucional para lograr este objetivo. Así lo comprende Coni (14 años), que se diferencia de su amiga Pati al explicarnos por qué el CAINA le sirve menos que el Santa Catalina para *rescatarse*: «porque esto sería más mejor si vos entraras hasta más tarde, y después salieras y volvieras, ahí mata... Como es el Santa, que entrás a

19. Hace referencia al instituto de internación dependiente del Centro Nacional de Reeduación Social (CENARESO), programa estatal que ofrece asistencia gratuita a menores de edad con problemas de drogadependencia.

la mañana, salís, entrás otra vez y te quedás hasta las 5 hs, salís y después entrás a la noche, para dormir. Entonces no tenés tanto tiempo para... de drogarte ni nada».

Este tipo de uso de la institución es el único que la relaciona con una acción vinculada con el futuro. En todos los tipos de usos mencionados hasta ahora, la concurrencia al CAINA se entiende como parte de la respuesta a las incertidumbres propias de la situación de calle y que implican resolver las necesidades del presente, día a día. Por el contrario, en la utilización del CAINA como posibilidad de «rescatarse», aparece una acción presente en función de un objetivo futuro preciso, de un proyecto.

Pero al atribuirse al CAINA este sentido, aparece nuevamente un motivo de tensión en la relación: al plantear el futuro y a la posibilidad de «rescatarse» aparece en estos jóvenes el problema del pasaje a la adultez, como otra de las incertidumbres que cobran un significado especial al encontrarse en situación de calle. En este sentido, el Ruso (22 años) realiza el siguiente comentario:

«E.: Vos me dijiste todas las cosas que te puede ofrecer el CAINA, digamos que podés venir a comer, podés ducharte, podés hacer actividades. Y qué cosas no te ofrece el CAINA, tenés que ir a buscarlas a otro lado porque acá no hay...

R.: Trabajo.

E.: Trabajo...

R.: Trabajo. Y familia.»

Su respuesta nos resulta particularmente sugestiva. Si bien no pensamos que sea posible (ni deseable) que todas las necesidades de la población asistida se resuelvan dentro de una misma institución, nos interesa este comentario porque nos permite reflexionar sobre aquello que se ofrece y aquello que no se ofrece en el marco de esta asistencia. La crítica del Ruso no se trata de una demanda de un recurso más, sino de la posibilidad de acceder a aquellos dos recursos que funcionan como los soportes necesarios para la adquisición del estatus social de adulto. Anteriormente, en la misma entrevista, el Ruso había mencionado la posibilidad de trabajar en el CAINA por el hecho de tener 22 años:

R.: [...] Con la edad que tengo yo en verdad tendría que estar trabajando acá en el CAINA.

E.: ¿Te gustaría?

R.: Sí, me encantaría, pero...

E.: ¿Qué te gustaría hacer, si laboraras acá en el CAINA?

R.: Coordinador. Sí, de coordinador.

Con sus 22 años (habiendo superado entonces el límite formal de la población asistida que lo define como «niño / adolescente»), Esteban continúa concurriendo al CAINA. Pero hacerlo supone la aceptación de que la asistencia brindada seguirá ofreciéndole espacios, recursos, servicios y actividades más relacionados con la infancia que con el pasaje a la adultez. Surge aquí un punto fundamental que excede los objetivos de este trabajo: qué pasa cuando una institución dedicada a niños, trabaja con una población que no vive aquellas experiencias y aquellos tiempos sociales identificados culturalmente como propios de la infancia (que supone, entre otras cosas, ser una instancia diferenciada de la adultez). Desde el relato del Ruso, la hipótesis que pareciera responder a esta pregunta es la de un trato que lleva a la «infantilización» de la población con la que se trabaja.

5. Palabras finales

En este trabajo nos dedicamos a mostrar las lógicas implícitas en los comportamientos de los chicos y jóvenes en su interacción cotidiana con el CAINA, los sentidos otorgados y las prácticas de utilización de los servicios y recursos que se brindan. Para ello fue necesario reconstruir e interpretar la participación en el CAINA como una respuesta al sistema de incertidumbres de la situación de calle e identificar los tipos de uso que realizan de la institución, lo que nos permitió a su vez decodificar las tensiones propias de la interacción, interpretadas generalmente en términos puramente negativos, como «problemas de conducta», «resistencia o desafíos» o directamente «imposibilidad» de asumir las normas de convivencia.

Todo ello nos permite a su vez reflexionar sobre la manera en que los propios chicos y jóvenes conciben la asistencia que ofrecen los nuevos dispositivos institucionales «de protección integral» que se proponen restituirlos como



«sujetos de derecho». Vimos aquí que en la utilización de la institución como espacio-recurso, como club, como escuela y aún como intermediario con otras instituciones o especialista, el CAINA es concebido como un lugar más entre otros a través de los cuales se puede acceder a determinados servicios y recursos. El hecho de que los chicos y jóvenes que entrevistamos opten por acceder a ellos a través de la concurrencia al CAINA no lleva necesariamente a la relación con la idea de obtener un derecho, sino que más bien tiene que ver con la preferencia o mayor facilidad para manejar los criterios de interacción propuestos por la institución y que funcionan como criterios para el acceso a la asistencia, frente a los que proponen las demás instituciones/espacios.

Existe también otra serie de usos en los que efectivamente se opera una confrontación importante con la experiencia de la situación de calle, y son estos usos los que dan cuenta del aporte específico (diferente de otras instituciones/espacios) que los chicos resaltan de esta serie de dispositivos institucionales. A partir de ellos se abre entonces la posibilidad de estas instituciones de brindar una alternativa a estos chicos y jóvenes; pero también aparecen sus límites en el marco institucional actual.

Cuando los chicos y jóvenes utilizan los horarios de atención del CAINA como parámetros organizadores del tiempo y el espacio en la situación de calle, cuando identifican a «la palabra» como modalidad válida de expresión, de relación y de resolución de conflictos dentro de la institución y cuando buscan en el CAINA un «refugio» (como ámbito de *protección* y de *cuidado*), aparece subrayada la especificidad de lo que encuentran en estos dispositivos institucionales: formas alternativas de relacionarse, principios significativos diferenciales que hacen que el acceso a los recursos que allí se ofrecen cobren otros sentidos, nuevas formas de reconocimiento y por lo tanto, identidades y un estatus social diferente al del estigmatizado «chico de la calle». A través de estos usos los chicos y jóvenes aprenden que allí dentro pueden (y deben) mostrarse, presentarse y expresarse no ya a través de la ostentación de la posesión de la fuerza física, sino a través del uso de la palabra, el juego y de un desempeño corporal afectivo (manifestaciones de cariño, abrazos, etc.). Pero esto genera una serie de tensiones, al oponerse a los principios organizadores de la experiencia en la situación de calle, tensiones que tienen a veces implicancias en términos identitarios («yo no soy esto. Yo no lloro» dice Maxi mientras llora en el CAINA). Cuando esta diferencia de criterios para la acción se vuelve contradictoria y opuesta, los

chicos subrayan los límites del centro de día para ofrecerse como real alternativa, siendo que por las tardes deben volver a las calles.

La misma limitación es señalada cuando utilizan el CAINA como medio para «rescatarse», en la única utilización del centro de día que compromete una dimensión futura. Desde el CAINA se propone la ayuda para elaborar «un proyecto personal». Pero entonces se ponen en evidencia dos cuestiones fundamentales. Por un lado, que la propuesta de la institución (y los recursos con los que cuenta) tienen que ver más con la experiencia de la infancia y adolescencia como presente (revinculación con el hogar familiar, inserción en un hogar colectivo, o simplemente, ofrecerse como espacio para realizar actividades «de niños», como jugar y aprender), y menos con la infancia y juventud entendida como preparación para alcanzar el estatus social de adulto (de ahí la queja de que en el CAINA no se encuentra ni trabajo ni familia).²⁰ Por otro lado, que los recursos de los que dispone el CAINA son insuficientes para garantizar la adquisición de un estatus determinado vigente fuera de los límites de la institución (ni el de *niño como sujeto de derechos* enunciado en la institución, ni el de adulto).

Y es aquí donde nuestra investigación abre preguntas que deberán ser abordadas en trabajos posteriores. La cuestión de la infancia y adolescencia aparecen como problemáticas en relación a la situación de calle y al vínculo con las instituciones dedicadas a asistirla, en un doble sentido.

En primer lugar, lo desarrollado en este trabajo lleva a preguntarnos qué pasa cuando una institución dedicada a niños y adolescentes trabaja con una población que no vive aquellas experiencias y aquellos tiempos sociales identificados culturalmente como propios de estas etapas (que suponen, entre otras cosas, ser instancias diferenciadas de la adultez). Esto en un contexto que conjuga, al mismo tiempo, la escasez de recursos (y una concepción «focalizada» de la política social) y un enfoque «no interventor» como correlato del Paradigma de la Protección Integral, en oposición a la intervención estatal de carácter tutelar. De lo analizado surge que una hipótesis posible es la de un trato que lleva a la «infantilización» de la población

20. Esta situación plantea semejanzas con las analizadas por Gerard Mauger para los jóvenes de sectores populares en Francia, que «lejos de la posibilidad de acceder a un empleo estable, de conquistar su autonomía en relación a la familia paterna y de formar una familia conyugal», se ven entonces impelidos a ser «jóvenes perpetuos», dificultándose su acceso al estatus social de la adultez (Mauger, 2004, 247).

con la que se trabaja, como forma de lograr la igualdad de estos chicos con los otros miembros de su generación. Pareciera que se pasa así de la defensa de «los derechos *del* niño» a la defensa «del derecho a *ser* niño», no como un estatus ya dado sino como un estatus a alcanzar. Pero como hemos mostrado, las actitudes asociadas a la niñez (dependencia de los adultos, ingenuidad, desinterés, mostrarse tierno e inofensivo y la importancia del juego como actividad) no se corresponden con las experiencias de la vida en la calle y por lo tanto resulta difícil de sostener para estos chicos y jóvenes. El «ser niño» pasaría entonces de constituir la definición de la población destinataria del dispositivo asistencial, a convertirse en una contrapartida moral exigida para ser merecedor de la asistencia.

El problema es mayor, y esta es la segunda cuestión, cuando las identidades propuestas institucionalmente como alternativas a la estigmatizada de «chico de la calle» no pueden ser sino parciales, limitadas a un momento particular (dentro del CAINA) por fuera del cual vuelven a entrar en vigencia los elementos organizadores de la experiencia de la vida en la calle. Y no sólo esos criterios, sino que la necesidad de participar en múltiples espacios para resolver la subsistencia cotidiana hace que estos chicos y jóvenes se encuentren y aprendan, en cada lugar al que concurren, los principios válidos y las identidades propuestas en cada espacio. Estos son, muchas veces, contradictorios entre sí, como puede ser la identidad de «corderito de dios» asignado por las organizaciones religiosas, la de «joven militante» en las políticas, o incluso la de «menores en situación irregular» propia del trato con los jueces y la policía.

En un contexto de incertidumbre en el que ninguna instancia (ni la familia, ni las instituciones estatales, ni las organizaciones sociales) se constituyen en soportes suficientes para garantizar la adquisición de un estatus irreversible (una identidad social adquirida que implique un lugar específico en el colectivo social), hemos visto cómo estos chicos y jóvenes adquieren la habilidad de aprender a jugar, en cada lugar, el rol correspondiente. Esto no se opera sin conflictos y negociación permanentes. El problema es que los estatus identitarios propuestos por cada espacio aparecen como permanentemente reversibles, posibilitando únicamente «accesos parciales y reversibles a estatus inciertos».²¹ El límite de una política social focalizada y fragmentada

21. La expresión corresponde a Marc Bassin (1999), que la utiliza al analizar la fragilización de los rituales de pasaje de cada estatus de edad, en relación con la inestabilidad y la incertidumbre de las inscripciones sociales en la actualidad.

como la que aún rige actualmente queda entonces en evidencia: no permite una alternativa real a la situación de calle, en el sentido de un pasaje irreversible que logre poner fin a esta experiencia vivida como un sistema de incertidumbres agudas.

Bibliografía

- Aguilar, José María; Chebel, Emilio; Francis, César, «El origen de los clubes en Argentina y el rol del Estado frente a las entidades deportivas», *Efdeportes*, Buenos Aires, www.efdeportes.com/efd61/clubes.htm, 2003 (consultado 11/11/09).
- Bessin, Marc, « La compression du temps: une déritualisation des parcours de vie ? », *Education Permanente*, n°138, 1999.
- Bunster, Eduardo, «Las actividades culturales y sociales en los clubes de fútbol», *Revista Digital*, Anné 8, n° 55, diciembre, <http://www.efdeportes.com/efd55/clubes.htm>, 2002 (consultado 11/11/09).
- Carli, Sandra, «Clases medias, pedagogías y miseria social en la historia reciente de la Argentina. El lugar de la infancia (1955-1976)», en <http://168.96.200.17/ar/libros/anped/1418T.PDF>, 2001 (consultado 12/10/2007).
- Coutant, Isabelle, *Délit de jeunesse. La justice face aux quartiers*. Paris, La Découverte, 2005.
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina, *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- El CAINA en cifras, Secretaría de Desarrollo Social, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, <http://www.chicosdelacalle.org>, 2004 (consultado el 20/10/2007).
- Fassin, Didier, *Des maux indicibles. Sociologie des lieux d'écoute*. Paris, La Découverte, 2004.
- Gentile, María Florencia, «'L'Enfance à la rue'. L'expérience de la vie dans les rues chez les enfants d'une institution d'assistance à Buenos Aires», Tesis de Máster en Sociología. Paris, EHESS, Sin editar, 2006.
- Goffman, Erving, *La mise en scène de la vie quotidienne. 1^{ère} Partie*. Paris, Minuit, 1973.

- Kessler, Gabriel, *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Leclerc-Olive, Michèle. Engrand, Sylvie. et Sall, Mamadou, «Aux marges du travail salarié: Expériences de l'incertitude, diversités culturelles et visions d'avenir», *Rapport de recherche*. Ministère du Travail et des Affaires Sociales – Caisse Nationale des Allocations familiales, Lille, 1998.
- Marpsat, Maryse et Firdion, Jean-Marie., *La rue et le foyer. Une recherche sur les sans-domicile et les mal-logés dans les années 1990*. Paris, PUF, 2000.
- Mauger, Gérard con Ikachamene, Kamel, *Le monde des bandes et ses transformations*, Rapport final de l'enquête financée par la DIV et la Mission «Droit et Justice». Paris, Centre de Sociologie Européenne (CNRS-EHESS), 2003.
- Mauss, Marcel, «Essai sur le don», *Sociologie et anthropologie*. Paris, PUF (primera edición 1923-1924), 1968.
- Merklen, Denis, *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires, Editorial Gorla, 2005.
- Quéré, Louis, «Confiance et engagement », en Ogien, A. et Quéré, L. (dir.), *Les moments de la confiance. Connaissance, affects et engagements*. Paris, Economica, 2006.

EJE PRÁCTICAS CULTURALES, ESTILOS, CONSUMOS Y ESTÉTICAS.

Graciela Castro y Viviana Molinari.

Como toda construcción social, siempre estrechamente vinculada a los momentos históricos, el significado y las representaciones de la categoría juventud van adquiriendo otros matices y anclajes. En este sentido, podemos afirmar que después de la dictadura (1976-1983), con el advenimiento del gobierno democrático, surge otra mirada acerca de los jóvenes. Se empieza a «pensar» en/de ellos de otro modo. El joven es reconocido como actor social y pasa a ser visto sin la connotación negativa característica del período anterior. Aunque cabe señalar que la vinculación negativa con lo juvenil perdura hasta la actualidad desde otras perspectivas, es decir, se los considera portadores de peligrosidad por distintos motivos, sobre todo relacionados con su origen social.

Durante la década del 80 comienzan a implementarse desde el Estado, las políticas culturales para jóvenes. Es también a partir de esta década que, en nuestro país, empiezan a producirse estudios, investigaciones, ensayos, etc., respecto de los jóvenes constituidos teóricamente como un colectivo, con el objetivo de poder abordar (a través del conocimiento) el mundo juvenil que en muchos casos se presenta como inaccesible para el mundo adulto que no logra comprender sus códigos y prácticas.

Precisamente sobre prácticas culturales, estilos, consumos y estéticas se trabajó en este eje, durante la 1° Reunión Nacional de Investigadores de Juventud –noviembre de 2007–. Los estudios presentados abarcan el período

do que se inicia con la restauración democrática a partir de la década de 1980, siendo los enfoques abordados propuestos desde la antropología, la sociología y la psicología. El intercambio entre los participantes fue profuso y enriquecedor, las temáticas desarrolladas en los diversos trabajos circularon en torno de: los jóvenes y su relación con el consumo, la producción y el baile de distintos géneros musicales (rock, cumbia, electrónica, cuarteto y tango) analizando la conformación de identidades y subjetividades así como los modos de relacionarse en dichas prácticas, las performances y las fiestas, el consumo de sustancias psicoactivas, los jóvenes y los espacios de participación, su vinculación con el poder en la disputa del espacio público, los jóvenes en relación a las instituciones educativas en el nivel medio y terciario/universitario, el concepto de estilo en relación a la juventud y las representaciones sociales acerca de los jóvenes que circulan producto de los estudios de marketing.

Podemos decir que lo que atraviesa todos los trabajos es la puesta en juego de la corporalidad, la centralidad del cuerpo en los jóvenes surge en el análisis de sus prácticas, estilos y gustos, no sólo en lo explícito de las intervenciones estéticas, sino en la relevancia que adquieren las sensaciones y percepciones, muchas veces por sobre la racionalidad del pensamiento.

Esto nos plantea un problema metodológico respecto de cómo indagar y dar cuenta de lo que expresan estos otros lenguajes, que no tienen la forma del diálogo de la entrevista y necesitarían traducción. Se manifiesta cierta «imposibilidad» en el pasaje de un lenguaje, sus racionalidades y sensibilidades, a otro. Por eso ¿quién traduce y para qué y para quiénes? De aquí la pregunta ¿Cómo validar lo que se dice y escribe sobre juventud?

Del mismo modo nos encontramos con que en varias oportunidades la producción intelectual acerca de los jóvenes, es utilizada (muy simplificada) como insumo para los estudios de marketing en la promoción del consumo. Aunque lejos de nuestra intención muchas veces se favorece indirectamente la mejor incorporación de jóvenes y adolescentes al mercado y su propuesta de consumo constante.

Por otra parte se plantea la necesidad de re-pensar y definir el concepto de subjetividad, actualmente muy utilizado y no muy claramente definido. Dado que todos los trabajos presentados realizan estudios y descripciones de las prácticas culturales de los jóvenes urbanos, se presenta como área de vacancia la problemática de los jóvenes del interior del país (pequeños pue-

blos y áreas rurales). No se conocen estudios sobre jóvenes y consumos culturales en dichos territorios.

Bibliografía

- Alvarez, Néstor; Arias Carolina y Mediana, Tatiana, «Adolescencia en Posadas. Rituales festivos de estructura y comunitas como proyectos sociopolítico local» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Basile, Diego Alejandro, «El rock barrial en la Web. La sociabilidad tribal en el espacio virtual», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Bergé, Elena, «Jóvenes y estilo: debates en torno a la noción de estilos culturales»; en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Blanco Carrizo, Alejandra, «Ni la bengala ni el rock and roll, a los pibes los mató la corrupción», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Bonacci, Juan Martín, «Interconexiones significativas entre el *rock chabón* y la *cumbia villera* en la configuración de una identidad barrial juvenil y popular en la villa», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Bouille, Julieta, «Cumbia villera: cultura urbana emergente e identidad es juveniles», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Cachorro, Gabriel Armando, Diaz Larrañaga, Nancy, Fittipaldi Gerardo, Villagran Juan Pablo, Fridman Jorge, Scarnatto Martín, Zambaglione Daniel y Cesaro Aldo Román, «Cuerpos, biografías y etnografías», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en*

- Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina –DINAJU, 2007.
- Camarotti, Ana Clara, «Experiencias de consumo de éxtasis en la Ciudad de Buenos Aires», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Capriati, Alejandro José, «Experiencias culturales y estilos recreativos en jóvenes urbanos», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Cecconi, Sofia, «Sobre jóvenes (y) tangueros. Una aproximación al mundo de las milongas», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Chaves, Mariana, «Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Chorny, Valeria, «El tango joven ¿Tradición o Renovación?», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- González, Alejandra Soledad, «Artistas y Artes Jóvenes en el contexto cordobés de la década de 1980», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Grijalva Martínez, Olga, «Apariencia y modas juveniles en los grupos de pares de la escuela preparatoria «Rubén Jaramillo» de la UAS», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Infantino, Julieta, «Políticas culturales y prácticas circenses entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Izcovich, Gabriela, «Representaciones acerca del grupo de 12 a 17 años: Las visiones del mercado», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacio-*

- nal de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina-DINAJU, 2007.
- Lisica, Federico, Alvarez, Jorge, Meschengieser Sebastián, Balardini, Sergio y Rozenmacher Lucas, «Jóvenes, ciudadanía y nuevas tecnología. Un recorrido a través del cuerpo y la política», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Mecha, Andrés, «Los Jóvenes y sus Representaciones del las Sustancias Psicoactivas», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Mora, Sabrina Ana, «Educación corporal y subjetividad en la danza académica. Trayectorias, corporalidades y subjetividades en bailarinas y bailarines jóvenes», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Mosqueira, Mariela Analía, «Consumo y construcción de la identidad en jóvenes en estado de vulnerabilidad social», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Pahor, Mariana, «Mucho más que *punchi-punchi-punchi*. Las raves porteñas como performances rituales», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- País Andrade, Marcela Alejandra, «Vientos democráticos, políticas culturales... y los jóvenes en el ojo del Huracán», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Rudella, Ana María y equipo, «Las prácticas corporales en adolescentes que comprenden edades de educación secundaria en la ciudad de Olavaria», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Salerno, Daniel, «No tan distintos: ¿preguntas acerca de los adultos, dudas certeza sobre los padres?», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

- Urbaitel, Pablo Isaac, «Los consumos culturales de los ingresantes universitarios: Entre las particulares formas de configuración de la cultura juvenil y la escuela hedonista. El caso de la carrera de comunicación social de la UNR», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Varela, Andrea, «Jóvenes: consumo y medios, claves para pensar la cuestión», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

EL TANGO JOVEN: ¿TRADICIÓN O RENOVACIÓN?¹

Valeria Chorny

*«Tango que fuiste feliz
como yo también lo he sido,
según me cuenta el recuerdo;
el recuerdo fue el olvido.
Yo habré muerto y seguirás
orillando nuestra vida.
Buenos Aires no te olvida,
tango que fuiste y serás»²*

Introducción

La noche porteña alberga una enorme cantidad de opciones a la hora del esparcimiento. Distintas subculturas, grupos y tribus conviven y circulan por la ciudad cuando se apaga la luz, en búsqueda de diversión. Se pueden encontrar ofertas para todos los gustos, aunque no todos pueden acceder a cualquiera de ellas: «en la cultura de la noche hay elecciones, pero también restricciones» (Margulis, 1994:17). Sin embargo, podemos afirmar que la gama de propuestas de diversión nocturna despliega un abanico de posibilidades muy amplio y más que interesante, en un marco de permanentes innovaciones.

En este contexto, una de las opciones que ha resurgido a lo largo de los últimos años, es el tango. Aunque no sea la alternativa elegida por la mayo-

1. El presente trabajo surgió en el marco del Seminario-Taller de Investigación «Tribus Juveniles Urbanas, Territorios y Géneros Emergentes», coordinado por el Lic. Marcelo Urresti en el Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2005.

2. «Alguien le dice al tango», letra de Jorge Luis Borges, musicalizado por Astor Piazzolla, 1965.

ría (sobre todo si tenemos en cuenta los sectores populares), es irrefutable la afirmación sobre la relevancia de este género en la actualidad. Pero más allá del aspecto cuantitativo, que salta a la vista (prolifera las milongas, clases, revistas, conciertos, etc.), es interesante destacar que el tango que podemos encontrar hoy en día es bailado, escuchado y vivido de formas muy diversas.

Uno de los principales aspectos que resaltan, es la presencia cada vez mayor de jóvenes interesados en este género, portador de una larga historia. Más llamativo resulta, si miramos retrospectivamente, cuando tan sólo algunos años atrás esta música porteña se encontraba prácticamente desterrada y carente de toda popularidad entre los jóvenes. El tango era simplemente «cosa de viejos», o más bien una curiosidad.

A lo largo de las próximas páginas intentaremos acercarnos a este (¿nuevo? ¿revitalizado?) fenómeno, y descifrar cuáles son las particularidades que podemos encontrar en un género tan tradicional, ahora reapropiado y resignificado por jóvenes, en un contexto globalizado y en permanente movimiento.

Para ello, hemos recolectado información tanto a través de la observación (participante y no participante) en milongas, conciertos y clases de tango, así como por medio de conversaciones informales con jóvenes que concurren a estos lugares, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Asimismo, nos hemos servido de notas periodísticas, artículos especializados y foros relacionados con el tema, para enriquecer el análisis.

Yira yira: Una historia de idas y vueltas

Mucho se ha escrito y discutido acerca de la historia del tango y su trayectoria mundial. Que se fue, que volvió, el tango ha padecido una historia cíclica, atravesando diversas etapas y transformaciones hasta llegar a ser lo que es hoy; y para poder comprender un poco más de qué se trata el fenómeno actual, resulta importante situarse -aunque sea de una forma somera- en la historia de este género.

Retomando a Blas Matamoro (1971) en su *Historia del Tango*, podemos ubicar el surgimiento de la «melodía porteña» por el año 1860 y distinguir una primera etapa que abarca hasta 1912. Ésta es denominada «época

folklórica» y se caracteriza por la instalación de esta música en las zonas marginales de la ciudad, los *arrabales* y las *orillas*. Denominada «música de quilombo», es apropiada por aquellos personajes relegados socialmente, ex soldados, inmigrantes, prostitutas, lumpenes en general.

Luego de una incursión en París que lo devuelve con algo más de prestigio a Buenos Aires, hacia 1912 el tango adquiere derecho a ser tocado en público, por lo que comienza a expandirse entre los sectores medios y altos de la sociedad, inaugurando una nueva etapa: el Clasicismo. El tango comienza a ser interpretado por nuevos músicos provenientes de los estratos medios, y por ende, con cierta formación musical. Esto desemboca en una serie de cambios estéticos y formales que terminan por consolidar al tango como un género. En 1917 debuta la primera *orquesta típica* y por esos años también surgen dos innovaciones que marcarían el pulso de los años posteriores del tango, aparecen los solistas y los letristas.

A partir de la crisis de 1930, el tango sufre una importante pérdida de popularidad. Otras eran las preocupaciones y urgencias de la época, y a ello se suma el surgimiento del cine sonoro y la llegada de músicas extranjeras, que desplazan al tango, dando origen a una época denominada «de la mishiadura».

Sin embargo, el tango no había muerto. Hacia 1935 un nuevo vigor surgido de la radio, el cine y el nuevo cabaret impulsa esta música y da comienzo a su etapa «de oro». Los grandes bailes atraen a todas las edades, géneros y clases sociales: «toda oportunidad es buena para bailar y se baila en todas partes [...] Si en los años 30 la publicidad de los locales de baile resaltaba los valores exclusivos de la intimidad y la selección, en los cuarenta lo bueno es masivo» (Pujol, 1997:190).

El surgimiento y frenesí del rock, junto a la popularidad de nuevos ritmos tropicales y del interior del país, empañan la época de esplendor. En la década del cincuenta el tango entra en una «nueva mishiadura» que duraría unos cuantos años. El camino es inverso al de los treinta: de la masividad al consumo individual.

Con la llegada de los discos y las novedades en lo musical (que adquieren gran éxito y resonancia en el exterior), el tango se va convirtiendo en un movimiento apreciado por una minoría cada vez más pequeña y selecta, que prefiere escucharlo en lugar de bailar. Al igual que sucedió en sus inicios, una disputa generacional se abre en torno al tango. Aunque contraria-

mente a lo que ocurría en los comienzos -cuando los jóvenes defendían esta música, mal vista por los adultos- en esta época son estos últimos los que se apropian del tango, desdeñado ahora por los jóvenes, cautivados por las músicas extranjeras y específicamente juveniles.

Tras un período de escasa difusión en los medios, con la incursión del tango en Broadway en los ochenta, se inicia lentamente la etapa de recuperación, que va atravesando un camino hacia la profesionalización de sus bailarines. La fama del tango continúa creciendo en el mundo (ya había tenido su apogeo en París décadas atrás), y ésta sería aprovechada más tarde para dar un nuevo empuje a esta música ciudadana.

Fomentado cada vez más por las políticas locales de impulso al turismo, esta tendencia se ve acrecentada en los últimos tiempos, y en la actualidad es muy importante a la hora de analizar la creciente popularidad del tango. Desde el gobierno se busca recrear una identidad porteña, tanguera, que atrae a personas de todas las latitudes. La «semana del tango», el campeonato mundial, la apertura y reapertura de salones, una radio, un canal de televisión, y los numerosos espectáculos en cartelera y gratuitos contribuyen al auge de este género que hoy goza de una fama en ascenso que pareciera no tener techo.

Barrio de tango: Territorios e identidades milongueros

En una tipología que realiza Ramón Pelinski, se ubica al tango dentro de las «músicas étnicas o tradicionales». Éstas –a diferencia de las *de fusión* (desterritorializadas) o las *masivas*– delimitan un espacio geográfico concreto, constituyéndose en un «referente identitario de culturas territorializadas». Mientras que el tango tradicional «se dedicó mucho tiempo a autoreproducirse atendiendo a su pasado, el tango *nómada* acertó a encontrar nuevas estrategias para reterritorializarse sobre otras culturas musicales, no sin, a veces, provocar mutaciones en ellas» (2000). Como efecto de esto, asistimos desde hace tiempo a un debate acerca de cuán auténtico es el tango que se desarrolla en el extranjero, que por más interesante o vistoso que parezca, resulta débil en su propuesta identitaria: «la riqueza de significación de un género está en estrecha relación con su contexto cultural» (op.cit.).



En la Ciudad de Buenos Aires podemos encontrar más de 60 milongas reconocidas oficialmente, sin contar aquellos lugares en los que solamente se dictan clases. Si realizamos un mapa ubicándolas, es evidente la concentración que presentan, principalmente en los barrios del centro, San Telmo, Almagro, Abasto, Balvanera. No obstante, es posible encontrar un lugar de tango prácticamente en cualquier barrio, ya que la demanda así lo requiere. Hoy se puede tomar clases de esta danza en muchas escuelas y centros culturales de toda la ciudad.

En algunos casos, se trata de lugares clásicos que permanecen desde hace muchos años en las mismas zonas. Pero al acercarnos a milongas relativamente nuevas, vemos que –en líneas generales– optan por instalarse también en aquellos barrios. Más allá de la explicación pragmática que podamos esbozar de este hecho, teniendo en cuenta los «fines comerciales» de estos lugares, potenciados por la demanda del turismo, resulta interesante analizarlo rescatando la «dimensión simbólica» de la ciudad. Ésta se presenta como un texto, que plagado de significados, puede ser interpretado, leído de diversas maneras.

Particularmente, en el caso de tango, la carga simbólica de la ciudad se torna muy fuerte. Tradicionalmente es ésta, concretamente el centro porteño -los barrios originarios del tango y las zonas del puerto, las orillas-, el escenario de sus historias. Las letras de gran cantidad de tangos reflejan este peso de la ciudad y sus personajes, espacios y tiempos, y esto deviene fundamental a la hora de definir la identidad: el tango y el Río de la Plata son dos caras de una misma moneda.

La adscripción a un territorio se da a partir de la fuerte carga que éste posee en cuanto a imágenes, elementos afectivos y sentimientos de pertenencia, es decir, una historia. En materia del tango, éste es uno de los protagonistas de la mitología urbana. Como corolario de esta fuerte identificación, estos sectores de la ciudad se han convertido en «focos culturales» (Oropeza, 2003: 177), espacios que, por lo que representan, son consumidos en sí mismos y fuertemente asociados a una determinada *movida cultural*.

Del mismo modo, en otro nivel de análisis, podemos relacionar la dimensión del territorio con la inscripción de clase que aparece en el tango. A pesar de que en sus comienzos era una manifestación de la cultura marginal de las orillas de la ciudad, los barrios en los que tiene lugar esta danza en la actualidad son zonas en las que encontramos básicamente per-

sonas de clase media, que son quienes sostienen y difunden el tango en el presente.

La ciudad, como espejo de las transformaciones sociales, se constituye en el escenario de la fragmentación de la sociedad de los últimos años, y reproduce en su espacio la estratificación. En cuanto a las clases medias, éstas han sido portadoras históricamente de una serie de elementos simbólicos que les conferían una identidad bastante definida. Con los cambios estructurales acaecidos desde la última dictadura militar, aquellos elementos también han mutado. A pesar de ello, aún persisten ciertas continuidades que se constituyen en «modos de reafirmación simbólica de la identidad frente a la pérdida de ingresos». Tal es el caso del papel otorgado a la educación y a la cultura, así como también el modo de relacionarse con el espacio urbano (Wortman, 2003: 36).

Preparete pa'l domingo: Un recorrido por las milongas porteñas

■ ***Los circuitos y espacios***

A la hora de clasificar los lugares de baile de tango, se nos presentan varias posibilidades. En primer término, podemos distinguir aquellos establecimientos clásicos o tradicionales —en los que los códigos y pautas se mantienen prácticamente inamovibles con respecto a lo que eran años atrás—, de los «alternativos» o nuevos, un poco más flexibles.

Los primeros son lugares más rígidos en cuanto a los códigos y pautas y, en consecuencia, aparecen como muy cerrados (podríamos decir herméticos) en lo que refiere a aceptar innovaciones en la música, el baile o su entorno. Este tipo de milongas suele ser frecuentado básicamente por gente de mayor edad, que mira el pasado con tono nostálgico.

En cuanto a los segundos, es aquí donde encontramos a casi la totalidad del público joven del tango. Es importante señalar, que los bailes o milongas son esencialmente, y desde siempre, lugares familiares, donde se destaca la «mezcla generacional» (Pujol, 1997: 345). Esto es claro si lo comparamos con otros ámbitos de diversión nocturna, donde lo no-joven es relegado totalmente. A pesar de que en toda milonga, por tradicional que sea, es factible de encontrar algunas personas más jóvenes, tomamos a este segun-

do tipo de lugares como representativos de lo que supone el fenómeno de la juventud tanguera.

A su vez, se puede clasificar a las milongas teniendo en cuenta otra dimensión: de un lado, las que pasan música grabada y del otro, las que presentan orquestas para ambientar el baile. Son estas últimas las que comienzan a verse cada vez más, después de un largo período en que la música en vivo se encontraba totalmente silenciada. Dentro de las primeras, es más posible encontrar convivencia entre generaciones diferentes (sobre todo en aquellas más grandes). Pero lo que hemos encontrado es que esta serie de milongas que han surgido recientemente y recuperan y reivindican el rol de las orquestas en vivo (orquestas típicas), son los espacios específicamente juveniles, y por ende, los de mayor interés para este trabajo.

Al acercarnos a los salones de tango o milongas notamos a primera vista un evidente contraste con lugares de otro tipo de baile y esparcimiento nocturno, dado que, a diferencia de las discotecas o bailantas, por ejemplo, los edificios donde se desarrollan las milongas no resultan tan imponentes y claramente distinguibles desde el exterior como aquellos otros.

Descontando el caso de algunos de los lugares clásicos que sobreviven de épocas anteriores, los espacios milongueros de jóvenes no son tan fácilmente «ubicables», sino que requieren —quizás— de ciertos «saberes» o experiencia para ser encontrados por quienes pretenden acceder a ellos. Sin embargo, no podemos dejar de mencionar un aspecto fáctico que aporta a la antedicha característica de las milongas; esto es, la menor cantidad de gente que concurre a las mismas, en comparación con otros ámbitos de baile. No obstante el auge que vive en estos momentos, y contrariamente a lo que supo ser en otra época, no podemos caracterizar al tango hoy como un fenómeno masivo. Los lugares de tango no se encuentran preparados para la misma cantidad de gente que una discoteca o una bailanta. A pesar de que la oferta es múltiple, cada una de las milongas es, comparativamente, más pequeña.

Este hecho, de «dificultad» en el acceso, se ve potenciado sobre todo en las nuevas milongas organizadas por jóvenes, de las cuales uno debe informarse por otros medios que escapan a los de las grandes milongas tradicionales (por ejemplo, anuncios en revistas). Sumado a la difusión de gacetas vía mail o el reparto de volantes en las propias milongas, corre más que nada el «boca en boca». De modo que podemos afirmar que se trata de un ámbito más bien cerrado. Una vez adentro del circuito, todo es más fácil.

Una de las conversaciones más frecuentes entre baile y baile es precisamente ésta: recomendación de lugares, sugerencias y opiniones. En otras palabras, intercambio de información. Luego, cada uno sacará sus propias conclusiones. Lo más importante a la hora de evaluar una milonga es el nivel de sus bailarines, y hasta se llegan a establecer clasificaciones muy sistemáticas de acuerdo a cuán principiantes o profesionales sean sus concurrentes. De este modo, cada uno acaba por construir sus propios recorridos o circuitos, tras haber probado varios lugares (es frecuente que los jóvenes «deambulen» por diversas milongas y no que siempre concurren al mismo lugar).

Incluso, hemos podido notar que cada una de las milongas posee sus propios códigos internos que sólo quienes se encuentren familiarizados con este circuito podrán conocer. En los lugares donde concurren también personas más grandes los *habitués* saben a qué hora deben acudir para esquivarlos. Por ejemplo, a La Viruta no debe irse muy temprano, puesto que, además de aquéllos, nos encontramos con los principiantes que se quedaron tras la clase que tuvo lugar antes de la milonga. Es decir, que quienes pertenecen a estos circuitos, saben claramente en qué días y horarios hay que asistir (o no) para encontrar (o evitar) determinado tipo de gente y niveles de bailarines.

Al interior de la milonga, las diferencias no parecen tan notorias en materia de distribución espacial. De mayor o menor tamaño, en todas podemos encontrar una cantidad de mesas que rodean una pista de baile, el centro (en todo sentido). El baile es lo más importante y todo y todos giran en torno a la pista. Hacia alguno de los costados podemos encontrar una barra, y en caso de que la música sea grabada, el disc-jockey. En varias milongas, también aparece un escenario, para la eventual *performance* de una orquesta. Pero en estos casos la disposición no cambiará, las sillas en las mesas, éstas en los márgenes, y en el centro, la vedette: la pista de baile con sus protagonistas.

Es frecuente encontrarse con espejos en las paredes de las milongas. Esto proviene por un lado, de que en la mayoría de los lugares en otros momentos de la semana (y generalmente siempre antes de la milonga) se dictan clases de baile. Como en todo lugar en que se enseñe alguna danza, es importante poder observarse para aprender mejor. Pero al mismo tiempo, la presencia de espejos nos habla de la importancia que tiene la imagen,



tanto para uno mismo, como para los demás. En el tango es fundamental la percepción del otro. Esto tiene un anclaje en otra época, y surge del hecho de que nos encontramos frente a una danza de pareja, en la que necesitamos del otro para poder bailar. Quien no se desempeñe «correctamente» tendrá menos posibilidades de ser invitado a la pista. Por tal motivo, si no se está muy seguro, es mejor no arriesgarse. Es un ámbito de mucha «competencia» entre bailarines, y las comparaciones (aunque no siempre tengan intereses maliciosos) son bastante frecuentes.

Otro aspecto a describir del espacio, es la cuestión de la ambientación. Las milongas de jóvenes suelen tener una apariencia más de «bar», algo más moderna y, en consecuencia, suelen estar menos iluminadas que las tradicionales, donde el nivel de luz es generalmente bastante intenso. En cuanto a la decoración, algunas se acercan más a lo clásico, o a un estilo sencillo, en tanto que otras optan por un decorado más moderno y alternativo. Como ejemplo de esto último, podemos citar a La Catedral. En este lugar reciclado conviven «obras de arte entre penumbras, restos de escenografías en las paredes y allí, en lo alto, un enorme póster con el rostro de Gardel, el santo patrono de este galpón».³

Es importante señalar que muchas de las milongas no poseen su espacio propio, sino que se organizan en salones o clubes alquilados. Es habitual que en un mismo lugar diferentes días de la semana haya diversas milongas, promovidas por distintas personas, con características específicas. Por este motivo, muchas veces es difícil distinguir cuál es el estilo propio en cuanto a la ambientación que se quiere dar al lugar.

■ *La estética y el cuerpo*

Una vez descrito el espacio, es hora de hablar de quienes le dan vida: los jóvenes que asisten a las milongas.

En lo que concierne específicamente al cuerpo, nos encontramos casi generalizadamente frente a cuerpos esbeltos y «juvenilizados». Esto puede provenir de diversos factores. Por un lado, nos hallamos frente a públicos de clase media y media alta, donde el culto al cuerpo tiene un mayor arraigo y los parámetros de belleza aparecen más ligados a lo atlético y delgado. En

3. Erlan, Diego, «Ni tan clásicos ni tan modernos», *Clarín*, suplemento «Ñ», 18/6/2005.

este contexto, este tipo de cuerpos aparecen como lo que Bourdieu denomina «cuerpos legítimos» y deseables, para estos sectores. Por otra parte, como ya mencionamos, la milonga requiere preparación. Esto supone una cierta cantidad de clases y determinada frecuencia de las mismas. El tango es practicado por algunos casi como un deporte. También, nos encontramos frente a otra cuestión: para bailar bien se requiere tener cierto estado físico, resistencia, agilidad –sobre todo si hablamos de una danza de pareja y con abrazo–. Y esta cuestión es valorada por la mayoría de los bailarines, de todas las edades.

Más allá de las características físicas de los cuerpos, otra dimensión a considerar es la forma en la que aquéllos son «llevados», es decir, los cuerpos en tanto «portadores de sentido que mediatizan determinaciones sociales más amplias y diferidas» (Margulis y Urresti, 1998: 9). Entre los jóvenes que asisten a las milongas se puede distinguir un uso del cuerpo que denominaremos «disociado». Mientras que en el momento del baile todo es elegancia, porte y delicadeza, en los momentos tanto previos como posteriores a la *performance* en la pista, el cuerpo parece ser llevado de otra manera. Sentados en el piso, o con las piernas sobre la silla, no parecen preocupados (mientras no bailan) por la imagen que proyectan. Sus actitudes corporales en estos momentos parecieran priorizar la comodidad y espontaneidad por sobre la mera estética. Este doble juego con el cuerpo nos habla de una suerte de distancia con aquel «cuerpo legítimo» que mencionábamos, donde aparece una «preocupación despreocupada» por las imágenes que transmiten de sí mismos.

Otra cuestión ligada a lo anterior se relaciona con la vestimenta. En este punto, también parece priorizarse la comodidad por sobre la elegancia. Si bien (sobre todo en las milongas más grandes) existen jóvenes que reproducen y valoran los códigos de los mayores, en las milongas a las que concurren mayoritariamente jóvenes, aquéllos se presentan cada vez más débiles. Prevalece claramente la informalidad por sobre la rigidez.

El ejemplo paradigmático que ilustra lo anterior, es el de los zapatos (principalmente para las mujeres). Éstos han pasado a convertirse en símbolos del viejo tango, el tango «acartonado». Muy valorados entre los mayores que los lucen orgullosos, y cuanto más se note su elevado precio, mejor (en las milongas tradicionales se ve mucha publicidad de casas de zapatos y ropa de tango), son despreciados por estos jóvenes que prefieren bailar en zapatillas. Sin embargo, aún para muchos de ellos (o, mejor dicho,

ellas) los zapatos también son valorados. Pero en este caso, lo común es llevar una mochila o bolsa que les permita cambiarse en el lugar. Nada de salir a la calle con zapatos de taco: otra vez la comodidad.

Más allá de la cuestión de la practicidad (los profesores aconsejan bailar en zapatos por la suela), estos objetos se han convertido en signos anhelados o rechazados, según desde dónde se los mire, ya que simbolizan algo más que un calzado. Representan lo que se quiere o desprecia; en palabras de Baudrillard, son bienes signoestéticos, que ponen en juego el deseo y la búsqueda de distinción (Wortman, 2003: 163).

Con respecto a los *looks* en general, como decíamos, la mayoría no parece arreglarse demasiado. Contrariamente a lo que sucedía antes y que aún se puede encontrar en las milongas tradicionales (en las que prima la elegancia), no se observa entre los jóvenes mucha «producción» en cuanto a la estética. Es raro ver muchas polleras entre las mujeres y trajes en los hombres (siendo esto más típico entre los mayores).

Lo que sí se ve es el predominio de un *look* alternativo o *under*. Algunos de estos jóvenes tangueros de hoy, podrían caracterizarse como herederos de los «modernos», habitantes de Buenos Aires desde fines de los ochenta, que han sido definidos por Marcelo Urresti como una «nueva bohemia posvanguardista» (Urresti, 1994). Como señala Pujol (1997), la relación tango-*underground* caracterizó la época posterior a los sesenta de la mano de Omar Viola, un personaje que aún hoy se encuentra inmerso en la organización de milongas en Buenos Aires.

■ *La pista en movimiento: ritualizaciones, códigos y prácticas*

La dimensión corporal adquiere un rol central en todo baile. En el caso del tango, quizás se destaque más que en otros. Contrariamente a lo que podía suceder en otras épocas, donde se dejaba mayor lugar a la espontaneidad e improvisación, hoy en día para bailar tango es necesario no sólo tener cierta habilidad o destreza, sino que uno debe hacerse acreedor de toda una serie de técnicas que lo hagan apto para lanzarse a la milonga. No es objeto de este trabajo analizar las técnicas de la danza (muy bien descritas en numerosos textos), pero sí resulta relevante mencionar algunos de sus aspectos más importantes para enriquecer el análisis y comprender mejor de qué estamos hablando.

Lo que se desprende en primer término es el hecho de que el tango es un baile de pareja, y aunque no es el único de este tipo, sí parece ser el de mayor contacto que perdura en la actualidad. Esto es así, ya que no hablamos de pareja suelta o simplemente tomada de la mano (como ejemplo de esto podríamos mencionar otras danzas como la cumbia, el cuarteto o el rock), sino que se trata de una pareja abrazada, que se une o fusiona de la cintura para arriba; como dicen algunos, «un solo cuerpo con cuatro piernas». Por lo tanto, el entendimiento entre ambos bailarines resulta indispensable.

En segundo lugar, resalta la diferenciación bien marcada entre los roles. Es popularmente sabido que quien manda en el tango es el hombre, y la mujer debe seguir su *marca*. Cada uno tiene su lugar y sus pasos bien asignados, aunque siempre quede algún margen para la improvisación. La postura, elegancia y seducción, devienen fundamentales a la hora de desplegar un tango bien bailado.

Algo que se ve entre los jóvenes, es una mayor flexibilidad al adoptar estos roles. Son frecuentes los intercambios e incluso es cada vez más usual encontrar bailando a dos personas del mismo sexo. Tiempo atrás, esto podía permitirse, tal vez, solamente en las clases, espacios para el aprendizaje y la experimentación. Pero hoy en día ver esto en una milonga, ya no asusta. Al menos a los jóvenes que se han «socializado» en un contexto no tan rígido. De igual manera, las nuevas propuestas que circulan incluyen prácticas de cambio de roles y hasta milongas gay, lo que demuestra una mayor apertura en cuanto a lo que se demanda y «permite» entre los nuevos seguidores del tango.

Por otra parte, son cada vez menos habituales (por no decir obsoletos) los códigos y convenciones de las milongas, entre los jóvenes. Si a cualquiera de ellos no se le cuenta del tan célebre «cabezazo» que se utilizaba para sacar a bailar a una mujer, probablemente ni se entere. Asimismo, es muy común ver que una chica invite a un muchacho a la pista, lo cual es bastante extraño –aunque no imposible– entre los mayores.

En consecuencia, podemos ver que este ambiente es menos rígido que en las milongas tradicionales. A diferencia de éstas, en las que no es extraño encontrar personas que concurren solas, los jóvenes suelen ir en grupos, generalmente mixtos, aunque con mayoría de mujeres (esto sucede en la mayoría de milongas, no sólo en las de jóvenes). Menos corriente, es que se asista en pareja, aunque no del todo improbable. En muchos casos se trata

de grupos de amigos, que se conocen de las clases y prácticas. Entonces, no resulta tan necesario conservar los formalismos entre personas de suficiente confianza.

De esta manera, ante la familiaridad y la atmósfera distendida, el tango entre los jóvenes de hoy se ve liberado, en gran medida, de la connotación sexual que durante mucho tiempo se le atribuyó. A diferencia de ello, entre los mayores todavía se lo puede encontrar como parte de una estrategia para acercarse al sexo opuesto. Si bien continúa estando cargado de sensualidad y seducción, en los jóvenes no parece ser el principal motivo para acercarse al tango la búsqueda de «algo» más. En este punto también aparece un contraste con otros tipos de salidas nocturnas, en las que –para muchos– la diversión pasa fundamentalmente por la búsqueda del encuentro con los otros, la puesta en marcha del deseo y la fantasía.

En cuanto a lo que se consume en estos lugares, notamos una diferencia entre lo joven y lo tradicional. En este último aparece encabezando la lista el vino, muy ligado históricamente a la música de tango. Detrás de aquél, podemos ubicar el café, la cerveza y hasta el champagne. Aún teniendo en cuenta las diferencias en cuanto a poder adquisitivo, en el caso de los jóvenes es notable el cambio. Se destaca (y por mucho) el consumo de cerveza, bebida más asociada al rock y a los recitales. De todas maneras, es preciso señalar, que también en este ámbito mantiene cierta vigencia el binomio tango-vino, aunque no en un primer plano.

En el caso de lugares con música grabada, ésta se pasa en tandas de tres o cuatro tangos (y cada tanto aparece alguna milonga o vals), separadas por algunos segundos de algún otro tipo de música (generalmente pop o latinoamericana). Si se baila frente a una orquesta, ésta también hará intervalos, aunque con menor frecuencia. En este momento se puede descansar, volver a la mesa, cambiar de pareja o simplemente aguardar hablando con el compañero o compañera. Es el momento de socializar para los que no se conocen, ya que mientras se baila, no se emite palabra alguna.

Ahora bien, invite el hombre o la mujer, comienza el baile. Las pistas en las milongas suelen estar tan atestadas de gente, que es difícil lucirse con pasos extravagantes. Girando en sentido contrario a las agujas del reloj, el desafío pasa por hacer lo mejor posible, dentro de lo poco que el espacio permite, sin tocar al resto de las parejas. Los más experimentados se disponen en la periferia, mientras que los principiantes se ubican en el centro.

Entre los jóvenes es menos frecuente ver un baile *liso* (donde predominan las *caminatas* y pasos largos), sino que el estilo es más similar al *orillero*, con más *figuras*, *boleos* y *ganchos*. El baile, pese a alguna innovación pequeña de estilo, es esencialmente el mismo en todas las milongas. En él, se privilegia la dimensión estética, por sobre una actitud instrumental o práctica (Nogués, 2002). Se baila por bailar, por el goce y placer que ello en sí mismo contiene.

De la misma forma, observamos aquí, la diferente temporalidad que rige en el baile: es el tiempo de fiesta (op.cit.). En éste, no rigen las reglas y convenciones cotidianas, sino que éstas se suprimen en una nueva realidad que, por momentos, parece atemporal. A tal punto se rompe con lo cotidiano, que la legalidad que rige en el momento del baile no podría pensarse para otro momento, sobre todo si hablamos de jóvenes. La subordinación de la mujer al hombre, que es quien manda y crea en el tango, es sólo aceptada en forma de juego. Lo mismo ocurre con el contacto entre los cuerpos. Son normas que rigen únicamente en el momento de bailar, en el que la temporalidad y realidad habitual se suspenden hasta que termina la música.

Nostalgias: el retorno de otra época

Hasta ahora hemos comentado por fragmentos algunas de las características generales del público del tango joven. Pero ¿Quiénes son estos jóvenes que reivindican el tango en la actualidad y pretenden darle una dinámica novedosa? ¿De dónde vienen?

Si dejamos a un costado las milongas tradicionales —a las que también concurren algunos jóvenes— y nos quedamos con aquellos lugares específicamente juveniles de los que ya hemos hablado, aparece un perfil claramente delineado de sus concurrentes. Más allá de aquellos que «producen» esta música, nos interesa considerar a quienes asisten a las milongas en su tiempo libre, quienes eligen pasar su tiempo de ocio bailando y/o escuchando tango.

En una primera aproximación a estos públicos, se destaca la presencia de jóvenes de clase media y media alta, universitarios. A diferencia de recitales de rock, bailantas o discotecas, no encontramos casi adolescentes, sino que más bien se trata de personas de aproximadamente 25 años y más, que generalmente estudian y trabajan.



Si miramos con mayor detalle, podemos acotar este universo, al ver que priman los estudiantes de carreras humanísticas (las facultades que predominan son las de Sociales y Filosofía y Letras, casi siempre de la universidad estatal). Además, muchos de ellos provienen de los secundarios dependientes de la UBA, siendo parte de una privilegiada formación educativa, y rodeados desde edades tempranas, de un ambiente que resalta como valores fundamentales la educación y participación política. A su vez, dentro de este público, se destaca la presencia de militantes. Son jóvenes que pertenecen a ciertos partidos políticos en sus facultades de origen o bien que participan por fuera de la universidad, en algún tipo de organización política o social, generalmente afines a las ideas de izquierda.

Otra gran parte que compone este grupo son los artistas. Muchos estudiantes de teatro, de diversas escuelas o talleres, así como también músicos, se acercan al tango. Es decir, que podemos caracterizar a estos jóvenes, como pertenecientes a una nueva *bohemia*, un grupo de intelectuales y artistas con determinadas inquietudes, en busca de un espacio propio. El hecho de poseer estas características y tratarse, en comparación con otro tipo de manifestaciones culturales, de una minoría, los convierte también en parte de un movimiento vanguardista entre los jóvenes.

Finalmente, como nota especial, no podemos dejar de mencionar el fuerte peso que poseen entre los seguidores del tango los turistas. Es casi imposible acudir a una milonga y no toparse con algunos forasteros. Sin embargo, en el caso de estas milongas de jóvenes, que van por fuera del circuito más «comercial», el tipo de extranjeros es diferente, ya que generalmente son estudiantes de la universidad que vienen de otros países, pero que viven en Buenos Aires y se relacionan con el público del tango que estamos describiendo.

Pero, ¿cuál es la relación que tiene esto con la música? No parece casual que jóvenes con ciertos intereses, sensibilidades y posturas político-ideológicas se vuelquen a un género como es el tango. Ésta es la música nacional y popular de la ciudad, típicamente local y plagada de connotaciones que escapan al aspecto puramente estético: «El objeto de la búsqueda no es el objeto musical, sino más bien la música en cuanto cultura, esto es, la música comprendida desde la experiencia personal, directa, corporal, cinestésica». En tanto símbolos de identidades colectivas, los repertorios tradicionales poseen una importante relevancia política (Pelinski, 1997).

Algo que llama la atención al observar los circuitos actuales, es la recuperación y reivindicación de la música en vivo. Existe una nueva camada de músicos que están poniendo otra vez en escena a las orquestas típicas, tan populares en los años 40, la «edad dorada». Se procura retomar otra forma de vivir el tango, que durante los últimos años había sido olvidada, es decir, relegitimar una tradición perdida. Pareciera ser que se pretende el retorno a otra época, en la que todos bailaban, en todos lados: el tango como fenómeno masivo, popular y «democrático» (Matamoro, 1971).

Lo anterior se ve también, en el hecho de que se han recuperado (o creado) en los últimos años, espacios como los clubes barriales para los bailes de tango. Esto supone la pretensión de reconstruir el papel que el barrio tenía décadas atrás. Se intenta regenerar el tejido social, que como consecuencia de la situación de los últimos años se había deshecho. Como ya mencionamos, el tango había pasado a ser un objeto de goce personal, individual, consumido sólo por una minoría, algo casi elitista. Como respuesta a esto, se quiere recuperar el costado social del baile, que bien supo tener hacia 1940; el tango como espacio colectivo, como generador de encuentros: «con el grupo de pares, con los vecinos, con los compañeros de trabajo, con los amigos [...] el baile pude crear la ilusión de una sociedad igualitaria» (op.cit.). También han resurgido las «prácticas», espacios para la preparación, ensayo y aprendizaje de la danza, que supieron tener su auge en esos mismos años.

Con la presencia de las orquestas, el público tanguero se diversifica aún más, dado que aparecen personas, que sin saber la danza, se acercan a las milongas para escuchar a los músicos. Por ello, mientras éstos actúan, no todos bailan. Los primeros que se animan son pocos y a veces pasan a formar parte —sin quererlo— del espectáculo. En consecuencia, aquellos que se lanzan a la pista mientras suena la orquesta suelen ser muy buenos bailarines.

Siglo XX cambalache: el tango como manifestación «glocal»

Rastas, mujeres rapadas, *piercings*, tatuajes y vestimentas extravagantes, entre otras cosas, conviven en las pistas de baile de tango juveniles. Esta es una gran mezcla poco probable de hallar entre los tangueros tradicionales. ¿Cómo puede interpretarse este fenómeno?

Como respuesta a diversas teorías de la globalización que privilegian la apertura, homogeneización y mundialización, Robertson utiliza un concepto más complejo, que nos ayuda a comprender los escenarios actuales. Este concepto es el de *glocalización* (Robertson, 2000). Lo que esto implica es la idea de interpenetración entre lo local y lo global, un proceso dialéctico que deriva más que en homogeneización, en diversificación. Lo local y lo global se involucran mutuamente, en un proceso ambiguo, generando múltiples y mezcladas identidades (Ianni, 1997). A nivel de las culturas locales, éstas aparecen como más complejas y fragmentadas (Urresti, 2000).

Esta tensión entre lo global y lo local es fuertemente notoria en el caso del tango. Reivindicado tradicionalmente como una de las expresiones fundamentales de la cultura popular nacional (urbana), hoy esto se ha diversificado completamente, en el marco de una apertura generalizada de la cultura, como consecuencia de procesos de globalización.

Siguiendo a Pelinski, podemos hablar de un género que a lo largo de los años ha atravesado diversos procesos, generando una experiencia de nomadización: «Desde los ochenta, el proceso de mundialización nos devuelve el tango, cuando parecía haber sucumbido a una decadencia irremontable [...] Pero ahora, el escenario ha cambiado; transculturalizado en la intercultura y en relación con los medios de masas y las nuevas tecnologías, el tango ha ingresado en una órbita de fusiones y de sorprendentes hibridaciones, que lo alejan progresivamente de su forma territorializada» (Pelinski, 2000).

De un lado, podemos enmarcar el fenómeno del resurgimiento del tango como una de las caras de los procesos globalizadores: reemergencia o fortalecimiento de las culturas locales. «En un mundo interconectado, en que el capital opera a escala global, las identidades territorializadas en perspectivas locales tienen la posibilidad de abrirse a las identidades diaspóricas que les ofrece la globalización» (Pelinski, 1997). Los nacionalismos culturales adquieren nueva vigencia frente a la potencia arrolladora de los procesos globalizantes. Pero este hecho involucra asimismo, mutaciones, innovaciones, diferentes formas de significar la cultura. De ahí los aparentes eclecticismos, manifestaciones híbridas de la cultura, convivencia y superposición de diferentes géneros en un mismo espacio, barreras más permeables a las novedades y fusiones, síntesis entre elementos de diversa naturaleza.

Pero más allá de los *looks* que podemos ver en una milonga, saltan a la vista otros puntos en los que se manifiesta esta complejización y diversificación de la cultura. En varios de los bailes, ya hacia el final de la noche se puede escuchar otra música, generalmente rock nacional, música popular latinoamericana o –cada vez más– reggae. Los jóvenes milongueros no se privan de –en ocasiones– seguir bailando al compás de estos otros géneros. No obstante su interés por el tango, lo más frecuente es que también escuchen y defiendan otros tipos de música. Esto tiene que ver con lo que explicamos líneas atrás, en cuanto a que los jóvenes se desarrollan en un contexto más abierto, donde las mezclas no sólo son permitidas, sino que son la moneda corriente. Además del rock, es muy frecuente verlos transitar por los caminos del folklore, otro género pleno en significaciones, y muy ligado a la resistencia política de algunos años atrás.⁴

Por otro lado, es pertinente comentar un caso concreto que ilustra muy claramente las nuevas modalidades en que se relacionan los diferentes géneros. Uno de los escenarios principales en los que podemos ver el tango joven es el de la Orquesta Típica Fernández Fierro. Sin innovaciones en la sonoridad, más bien todo lo contrario, ya que reivindican a los clásicos (como por ejemplo, Pugliese⁵), esta música se manifiesta y es vivida de una forma especial. Tanto arriba del escenario, como abajo, el tango nos transporta a la experiencia del rock.

Como antes comentábamos, se ve la coexistencia de muy diversos *looks*, pero lo más destacable es la forma en la que se vivencia la música en este ámbito. La orquesta tiene seguidores fieles que gritan y cantan por sus integrantes y los «siguen a todos lados» donde toquen. Aplausos, gritos, silbidos y cánticos que nos remiten a un recital de rock (o hasta a un estadio de fútbol) son frecuentes entre tango y tango. Los lugares, en sí mismos, nos

4. En muchas milongas, incluso las tradicionales, hacia el final de la noche aparece una tanda (3 o 4 piezas) de temas folklóricos para bailar. En estos momentos, la pista permanece tan llena como cuando suena un tango.

5. La recuperación de este músico no sólo supone reivindicar épocas pasadas de la música de tango, sino que además se trata de un personaje que significa muchas otras cuestiones. Militante comunista, Osvaldo Pugliese representó al artista comprometido con la política y la sociedad en general. Por ello, podemos deducir que retomar su música implica rescatar, también, una idea del arte más allá de lo estético, es decir, no como una esfera independiente y aislada del resto de la sociedad.

transmiten la sensación de otro género. Muy poca luz, banderas, carteles y remeras de la banda enmarcan la presentación de la orquesta. Su gráfica nos recuerda a algún disco de Los Redonditos de Ricota, emblema del rock nacional. Y, como ya mencionamos, corre la cerveza más que nada, y muchas veces, la marihuana.

Como contrapartida de este ejemplo, podemos completar esta idea de glocalización -en tanto complejización y segmentación de la cultura local- comentando el caso inverso. El tango no sólo es invadido por otros géneros, sino que él mismo traspasa sus propias fronteras para inmiscuirse en otros terrenos. Cada vez es más frecuente escuchar bandas de rock más o menos populares, interpretando tangos: Los piojos, Divididos, Los pericos, Calamaro, son algunos de los más conocidos, pero existen muchísimos más. Incluso existe un grupo de rock que aunque no interpreta tangos, ya desde su nombre reivindica la figura de Gardel y le dedica su música: Los Gardelitos.

Finalmente, para completar este panorama, aparece un género (o subgénero, según) que ilustra de otro modo la hibridación: el tango electrónico. Si bien no es el objetivo de este trabajo analizar los cambios a nivel musical, esta es una expresión cada vez más relevante y popular, sobre todo entre los jóvenes. Para muchos, un género aparte. No obstante, en algunas milongas alternativas, como La Catedral, se pueden escuchar y bailar tangos tradicionales junto con electrónicos, aunque el ámbito específico de esta nueva música sea más bien la discoteca.

Todos éstos son tan solo algunos de los numerosos ejemplos que podemos encontrar de la complejidad de la cultura hoy. Globalización no es uniformidad: «La cultura pareciera ser un campo en el cual se juegan las diferencias y en donde el sincretismo y la hibridación son más la regla que la excepción» (Molinari, 2003: 212). Como antes decíamos, las barreras son cada vez menos rígidas.

Como dos extraños: disputas generacionales en torno al «verdadero tango»

Como vimos recién, el tango entre los jóvenes manifiesta una serie de rupturas con lo tradicional, destacándose una mayor flexibilidad en los códigos y en la relación con otros géneros. Esta cuestión desemboca en un

enfrentamiento entre quienes reivindican la apertura y quienes la critican. Pero esto no es nuevo en el tango. Éste parece ser un género habitado históricamente por corrientes ortodoxas que defienden la «pureza» del tango como lo conocieron ellos mismos (lo cual no implica que no haya cambiado). Uno de los casos más resonantes que podemos recordar es el de Astor Piazzolla y el «nuevo tango», centro de un debate que ha durado décadas (y hoy todavía resucita cada tanto en algunos) sobre si su música pertenecía o no al género rioplatense.

Frente a un contexto cambiante, en el que las diversificaciones proliferan cada vez más, las disputas en torno a cuál de todos es el «verdadero» tango adquieren nueva vigencia. Y no es casual que este enfrentamiento adquiera carácter generacional. Los mayores, que se dicen portadores del tango legítimo, clásico, inmutable, desprecian las nuevas manifestaciones e interpretaciones musicales. Los jóvenes, según aquéllos, no son portadores de la tradición tanguera y con sus aportes novedosos, sólo deforman una música que debiera permanecer inmaculada. Suponen que mediante la introducción de nuevos elementos se contamina y se destruye la autenticidad de una música «estática, de rasgos esenciales, y que representa la esencia incambiable del alma de una nación» (Pelinski, 2005). Por su parte, los jóvenes demandan una mayor apertura en el género, y consecuentemente, algo más de tolerancia en sus seguidores de siempre. Las acusaciones son cruzadas. La pregunta es ¿quién es el portador de EL tango?

Como contrapartida del hermetismo de algunos mayores, los jóvenes optan por generar sus propios espacios. De ahí el surgimiento de lugares nuevos, casi autogestionados, como alternativa a los circuitos estáticos y comerciales de los más fanáticos.

El hecho de que la mayoría de las milongas organizadas por jóvenes sean días de semana y bastante tarde en la noche también supone la exclusión de los mayores. Las orquestas pueden comenzar a tocar después de las doce de la noche, por ejemplo, un jueves. A pesar de que los jóvenes también trabajen, para ellos es más fácil reponerse a una «trasnochada» entre semana. Aunque la entrada no se le prohíba a nadie, es claro que existen restricciones implícitas. Muchas veces, esta situación puede desembocar en la propia auto-segregación de los adultos de estos ámbitos.

Las milongas específicamente juveniles aparecen por una necesidad de salirse de la tradición y los códigos impuestos, y se jactan de una mayor

apertura. Milongas en casas recicladas o galpones, fiestas tangueras «a la gorra» (incluso podemos encontrar una sinagoga recuperada que funciona como «milonga anarquista»), iglesias, clubes reapropiados y ambientados de acuerdo a los propios gustos, la búsqueda de espacios donde expresarse libremente sin ser sometidos a la mirada prejuiciosa de los mayores, es la respuesta a los ataques de los denominados (por estos jóvenes) «fundamentalistas del tango».

Pero ¿qué se esconde detrás de esta falta de diálogo? Como en otros momentos históricos, la respuesta debe buscarse en la inconmensurabilidad de las generaciones. A pesar de que podemos encontrar personas con mayor o menor disposición a aceptar los cambios en uno u otro «bando», el eje de las disputas está dado por la brecha generacional. El conflicto no tiene una respuesta dada. Nadie puede arbitrar y definir cuál es el tango puro.

Como sostiene Margulis, cada generación es la resultante de la época en que se ha socializado. De ahí, cada una tendrá sensibilidades, modos de percepción y de habitar el mundo, diferentes, de acuerdo a los códigos culturales imperantes en una época dada (Margulis, 1998). A diferencia de la generación mayor, los jóvenes de hoy (de clase media para arriba) se han socializado en un mundo globalizado, donde la convivencia entre géneros es habitual y los códigos se presentan mundializados. Particularmente, entre los jóvenes que analizamos aquí aparece un fuerte peso del rock, en tanto música mundializada. Las industrias culturales globalizadas generan efectos en los sujetos de la actualidad, en sus formas de ser, hacer y sentir (Urresti, 2000). «El sujeto que se aproxima a la cultura hoy está atravesado, construido por la oferta mediática, ya sea tanto en contenidos como en formatos y representaciones y determina un nuevo tipo de sensibilidad cultural» (Wortman, 2003: 58).

Los diferentes marcos de socialización devienen en sistemas de significación diferentes, en la conformación de subculturas, que plantean la oposición a un otro, que no comparte los mismos códigos. Este desacuerdo sobre el sentido, es el que determina que no haya entendimiento entre ambos grupos. Se generan ruidos, interferencias en la comunicación, que marcan los límites entre ambos. Aun cuando conviven en el mismo espacio y aprecian la misma música, estas generaciones se erigen en otros cercanos, que se desencuentran y desafían permanentemente (Margulis, 1994: 13).

Asimismo, otra de las raíces de estas pugnanzas por la definición del tango, radica en el «ethos» de la cultura juvenil. Ésta, portadora de un carácter

innovador, busca diferenciarse permanentemente de la generación adulta por diversos medios, en su camino de búsqueda de identidad, para llenar un vacío frente a la crisis de autoridad a la que se enfrenta (Feixa, 1995: 96).

En lo que concierne a los jóvenes de clase media de hoy, que son los que encontramos en los escenarios que estamos estudiando, se nos presentan una serie de factores que complejizan esta noción de crisis. Teniendo en cuenta los cambios estructurales que han tenido lugar en las últimas décadas, para estos sujetos se produce un defasaje entre los valores en los que fueron socializados (educación-trabajo como medio de ascenso social, cultura vinculada a proyectos transformadores, etc.) y la realidad a la que deben enfrentarse. «Los modelos de los padres, muchos de ellos atravesados por el fracaso [...] colocan a los jóvenes en una búsqueda distinta por el sentido social de la experiencia. Estas búsquedas imprecisas muchas veces resultan más perceptibles en su mundo simbólico, en sus consumos, así como en sus producciones culturales» (Wortman, 2003: 65).

En el caso del tango, a diferencia de lo sucedido en los '50 con el surgimiento del rock, la búsqueda de diferenciación de los jóvenes, no se da a partir de la creación de un género propio, ya que musicalmente estamos hablando de lo mismo que consumen los adultos. El tango es retomado por los jóvenes igual que lo escuchan los mayores. Sin embargo, sí se dan elementos diferenciadores o de ruptura (prácticas, lenguajes, estética, etc.) que pueden estar expresando oposición a lo establecido tradicionalmente. Esta disconformidad con la rigidez del tango de los adultos se expresa en el desafío a los códigos determinados por aquéllos. Y es esto lo que genera, de hecho, disputas directas entre las generaciones, por un mismo objeto: la definición del tango legítimo.

Reflexiones finales

De modo irrefutable se puede afirmar que el tango ha ganado en los últimos años un lugar central entre los jóvenes. Éstos se acercan a esta música y danza, no de un modo pasivo, sino que se animan a exigir transformaciones y llevarlas a cabo. Se apropian del género, resignificándolo e instaurando nuevas prácticas y códigos diferentes a los tradicionalmente establecidos.

Las mutaciones ocurridas en el tango actual, tanto en los actores (nuevas generaciones), como en el contexto o escenario (globalización), generan como resultado el surgimiento de nuevas expresiones y circuitos sobre la base de la reapropiación y resignificación de este género. ¿Cuáles son las intenciones que se esconden por detrás de esta serie de rupturas? ¿De qué buscan distinguirse y separarse estos jóvenes? ¿Qué implica esta recuperación del tango?

El hecho de volverse hacia una danza de pareja abrazada denota la necesidad de contacto con otro, sea conocido o desconocido (Pujol, 1997: 331). Lo importante es el vínculo cara a cara, frente a la despersonalización que nos rodea cotidianamente. Quienes vuelven a esto y pretenden expandirlo nos son personas encontradas por azar, sino que se trata de jóvenes con determinada sensibilidad e intereses que buscan generar este tipo de encuentros y espacios, que no han logrado hallar en otro lado.

Frente a un contexto de vaciamiento político y de carencia de espacios de sociabilidad tradicionales, como el que tiene lugar en la actualidad en la Argentina, resurgen las orquestas en vivo, significando la reivindicación de lo nacional y popular. Por oposición al individualismo extremo imperante en nuestra sociedad desde hace algunos años, se busca recuperar la masividad.

Socializados en un contexto globalizado y más flexible, los jóvenes consumidores de tango se atreven a desafiar las pautas, enfrentándose con las generaciones mayores, menos dispuestas a la aceptación de los cambios. Frente al hermetismo de estos últimos, se ven necesitados de generar sus propios espacios y circuitos. En ellos reivindican una identidad que también les pertenece.

La presencia de numerosos elementos provenientes de otros géneros (sea en lo musical, lo estético o las prácticas), dan cuenta de este nuevo marco en el que todo parece combinarse generando un movimiento de constante renovación.

La música no es un reflejo de un espacio geográfico y su gente, sino que son éstos quienes la producen y moldean, creando y construyendo una experiencia que sólo tiene sentido teniendo en cuenta, tanto las identidades subjetivas como las colectivas. La identidad es un proceso, un tipo de experiencia, tanto social como estética, que se produce *en la performance* (Frith, 1996).

Más allá de su arraigamiento en un determinado contexto cultural y geográfico, las músicas tradicionales poseen una historia constantemente reinterpretada y adaptada a las exigencias de cada época, exigencias que están en relación coyuntural con los cambios ideológicos, demográficos, mediáticos, económicos, etc. [...] La preservación pura de las tradiciones musicales no es siempre el mejor recurso popular para reproducirse y reelaborar su sustitución. Lo que hoy «funciona» en el plano político, social y cultural, son las tradiciones versátilmente modernizadas o reinventadas que son capaces de atraer al público. Es lo que ha sucedido con el tango tradicional de Buenos Aires, que estimulado por sus itinerancias por el mundo, negoció prudentes figuras de adecentamiento, toleró acrobacias en lo que llamó «tango for export» y hasta osó perturbar su simplicidad armónica con algunas disonancias de jazz. Todo ello, tomando su tiempo... (Pelinski, 2005).

Bibliografía y material consultado

- Erlan, Diego, «Ni tan clásicos ni tan modernos», en Suplemento «Ñ», *Clarín*, 18/6/2005.
- Feixa Pampols, Carles, «'Tribus urbanas' y 'chavos banda'. Las culturas juveniles en Cataluña y México» en *Nueva antropología*. Vol. XIV, Nro. 47, México, 1995.
- Foro Orquesta Típica Fernández Fiero: www.fernandezfierro.com.ar, sitio consultado en junio de 2005.
- Frith, Simon, «Music and identity» en Hall, Stuart and Du Gay, Paul, *Question of cultural identity*. London, Sage, 1996.
- Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*. México DF, Siglo XXI, 1997.
- Margulis, Mario y Urresti, Marcelo, «La construcción social de la noción de juventud», en AAVV., *Viviendo a toda, Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Universidad Central /Diuc/ Siglo del Hombre, 1998.
- Margulis, Mario, *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1994.
- Matamoro, Blas, *Historia del Tango*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

- Molinari, Viviana, «Identidades juveniles. Una mirada sobre el rock nacional de fin de siglo... Cuerpos, música y discursos» en Wortman, Ana, *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía, 2003.
- Nogués, Miguel Antonio, «El ritual como proceso», ponencia presentada en Jornadas Europeas sobre Violencia Juvenil, Alicante, España, 2002.
- Oropeza, Mariano, «Un barrio a la carta. Un ensayo sobre estilos de vida y ciudad en un caso» en Wortman, Ana, *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía, 2003.
- Pelinski, Ramón, *Invitación a la etnomusicología. Quince fragmentos y un tango*. Madrid, Akal Ediciones, 2000.
- Pelinski, Ramón, «Dicotomías y sus descontentos: Algunas condiciones para el estudio del folclor musical», en www.txitulari.com, documento consultado en junio de 2005.
- Pelinski, Ramón, *Etnomusicología en la edad posmoderna*. Barcelona, Codexxi, 1997.
- Portal de Tango de Fractura Expuesta, www.fracturaexpuesta.com.ar, sitio consultado en junio de 2005.
- Pujol, Sergio, *Historia del baile. De la milonga a la disco*. Buenos Aires, Emecé, 1997.
- Robertson, Roland, «Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad», en *Zona Abierta*, 92/93, Madrid, 2000.
- Todo Tango, www.todotango.com.ar, sitio consultado en junio de 2005.
- Urresti, Marcelo, «La discoteca como sistema de exclusión» en Margulis, Mario, *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1994.
- Urresti, Marcelo, «Los modernos: una nueva bohemia postvanguardista» en Margulis, Mario y otros. *La cultura de la noche. La vida nocturna de los jóvenes en Buenos Aires*. Buenos Aires, Editorial Espasa Calpe, 1994.
- Urresti, Marcelo, «Paradigmas de participación juvenil» en Balardini, Sergio (comp.) *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires, Clacso, 2000.
- Urresti, Marcelo, «Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad» en Revista *Encrucijadas UBA 2000*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nueva Época, Año II, Nro. 6, Febrero de 2002.

Wortman, Ana, *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*. Buenos Aires, La Crujía, 2003.

EJE TRABAJO

Julieta Infantino y María Laura Peiró

En consonancia con la tendencia general del campo de estudio sobre juventud y trabajo en el país, los artículos presentados en este eje de la ReNIJ se orientaron a reconocer, analizar y problematizar el particular impacto que ha tenido entre las juventudes el proceso de precarización del mercado laboral argentino ocurrido en las últimas décadas. Sin desconocer las diferencias de clase y de oportunidades de acceso a la formación y a la información, existe consenso acerca de que el desempleo y la precarización laboral afectan de manera más aguda a los jóvenes que a otros grupos sociales.

En el intercambio grupal acerca de los orígenes de este campo específico, los participantes del eje coincidimos en remarcar que los primeros estudios sobre el tema surgieron en la década del ochenta, centrados principalmente en la relación entre educación y trabajo y formación para el trabajo. También se mencionó en el debate que hacia fines de esa década se publicaron los primeros diagnósticos sobre la situación juvenil en el país, en los cuales aparece el empleo como una de las dimensiones analizadas. Luego, a principios de los noventa se realizaron los primeros estudios específicos sobre juventud y trabajo en sectores vulnerables, basados en métodos cuantitativos y cualitativos. En este seguimiento de la evolución del campo, se destacó entre los participantes que los estudios realizados a lo largo de la década del noventa se vincularon con el crecimiento de la pobreza, con la

separación de la escuela como lugar de «trampolín» hacia mundo del trabajo (pasando a ocupar ésta un lugar de retención más que de formación) y con la desarticulación de la escuela técnica. Los trabajos de los últimos años se centraron principalmente en el análisis de la evolución de los indicadores laborales de los jóvenes y, en unos pocos casos, en sus visiones y valoraciones respecto al trabajo.

Por otra parte, se destacó en el intercambio del eje que la mayoría de las investigaciones sobre el tema juventud y trabajo en Argentina provienen de la sociología, la economía y las ciencias de la educación, y que también se han realizado algunos estudios desde la psicología social, las ciencias políticas y la antropología. Se comentó que desde el ámbito de la sociología se han realizado tanto estudios cuantitativos como cualitativos, al tiempo que algunos han combinado ambos métodos; mientras que desde las ciencias de la educación las investigaciones han sido mayoritariamente cuantitativas. También desde la economía se realizaron estudios cuantitativos.

Con relación a las problemáticas más abordadas, los participantes hallamos que las investigaciones realizadas a lo largo de más de dos décadas focalizaron en distintos aspectos de la relación entre educación y trabajo, en la significación y representación del trabajo, en la identidad laboral, en las trayectorias laborales, en la relación entre vulnerabilidad social/pobreza y trabajo, en la inestabilidad y precarización laboral juvenil.

Como se mencionó anteriormente, las ponencias presentadas y discutidas en este eje de la ReNIJ se inscribieron dentro de esta tendencia general del campo. Algunos de los trabajos consideraron de modo global la situación de los jóvenes en el mercado de trabajo, analizando específicamente la cuestión de la inestabilidad laboral [ver Fernández, Mauricio y Monsalvo, 2007] y del desempleo [ver Pérez, 2007]. Además de los hallazgos de estas investigaciones, se discutió aquí, por un lado, el problema de la escasez de estadísticas de acceso público referentes a la temática (además de la problemática de la inexistencia de encuestas nacionales periódicas sobre jóvenes), así como los problemas de disponibilidad y de alteración de la calidad de las estadísticas existentes en los últimos años. Por otro lado, se puso en debate cuán complejo se hace operacionalizar la definición teórica de juventud(es), sobre todo en los estudios de corte cuantitativo. Si bien existe cierto acuerdo en pensar a la juventud como una construcción social e históricamente condicionada y no como una etapa universalizable en tanto

período cronológico marcado por la edad, esta última variable continúa siendo la privilegiada –y en la mayoría de los casos la única considerada– para analizar en términos estadísticos al sector juvenil, cuestión que conlleva diversas complicaciones conceptuales y metodológicas.

Otro grupo de presentaciones se orientó, a través del estudio de diferentes casos, al análisis de la identidad y los significados asociados al trabajo para los jóvenes [ver Romero, 2007; Umpierrez, 2007; Marín y Gómez, 2007 y Peiró, 2007]. La discusión de estos estudios tuvo como trasfondo el cuestionamiento de cierta representación –ampliamente difundida en los medios masivos de comunicación, y también reproducida en otros ámbitos– que supone el desinterés de los jóvenes de hoy por el trabajo. De hecho, varias de las ponencias procuraron, a partir de abordajes cualitativos, adentrarse en la dimensión subjetiva del trabajo profundizando en las miradas que los jóvenes tienen del mismo. En ellas se muestra cómo el trabajo continúa ocupando un lugar central para los jóvenes, ya sea en un sentido práctico –el trabajo para solventar gastos personales, para afrontar la manutención de un hogar, para planificar el futuro– como en un sentido simbólico –búsqueda de reconocimiento, gratificación, desarrollo de la vocación–. Algunos casos, como por ejemplo los de jóvenes que viven en condiciones de pobreza y desarrollan actividades situadas en el extremo de la precariedad, muestran cómo lo que se ha desdibujado para estos jóvenes es la posibilidad de desarrollo de un trabajo como actividad «gratificante», pasando entonces lógicamente la dimensión instrumental a ocupar el primer plano. Otros casos toman como punto de partida los desarrollos teóricos sobre el impacto que la crisis de la sociedad salarial ha tenido en la construcción identitaria de las personas –que plantean el corrimiento del trabajo como eje central de referencia– preguntándose, entonces, cuáles serían los ejes sobre los que los jóvenes se proyectan a futuro, por ejemplo eligiendo carreras profesionales docentes. Se planteó también a partir de los resultados de algunos de estos estudios cómo el deterioro generalizado de las condiciones laborales a las que acceden los jóvenes de los sectores medio-bajos sitúa como mejores opciones la inserción en ámbitos como la docencia o la carrera policial, que aparecen como posibilidades «seguras» de permanecer en empleos bien remunerados y protegidos.

Por último, otro grupo de ponencias se centró en el examen de las condiciones de trabajo de ciertos grupos de jóvenes profesionales [ver Ojeda,

2007 y Santos, 2007]. Estos trabajos mostraron que aún en estos ámbitos las condiciones actuales del mercado laboral imponen reglas a las que los jóvenes deben adaptarse para garantizar su ingreso y permanencia (multiempleo, multitarea, contratos a tiempo determinado, ámbitos de trabajo inadecuados, evaluaciones permanentes, etc.), y expusieron cómo, con una meta de crecimiento profesional y ascenso social, los jóvenes evalúan estas concesiones como inversión a futuro.

Además de la profundización de los temas discutidos en el eje, los participantes identificamos como áreas de vacancia en el campo diversos temas sobre los cuales no se han realizado estudios o la producción ha sido escasa en el país: a) la dimensión laboral de las prácticas artísticas –jóvenes actores, músicos, artistas circenses, etc.– y sus significados; b) la mirada de los empleadores sobre el trabajo de los jóvenes, sus requerimientos y valoraciones; c) la significación del trabajo en los jóvenes pertenecientes a clases altas, como así también de aquellos que acceden a posiciones gerenciales o puestos de jerarquía dentro de las empresas; d) la autogestión del trabajo por parte de los jóvenes; e) la problematización de la condición de joven en los estudios sobre distintos aspectos del trabajo.

También se remarcó que en el país persiste el problema de la desigualdad regional de acceso a la bibliografía especializada y a las posibilidades de publicar; mientras que tampoco se dispone a nivel nacional de revistas especializadas sobre el tema juventud y trabajo.

Bibliografía

- Fernández, Ana Laura; Roxana Mauricio y Paula Monsalvo, «Occupational instability of young workers. Some evidences for Argentina» en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina - DINAJU, 2007.
- Marín, Leticia y María Julieta Gomez, «Los jóvenes y el trabajo en la ciudad de San Luis. La construcción del sentido del trabajo desde diferentes trayectorias socioeducativas y laborales», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.



- Ojeda, Santiago Adolfo, «Jóvenes y empleo, una relación en estado de riesgo», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Peiró, María Laura, «Juventud, trabajo y pobreza. Reflexiones a partir de un estudio sobre sus intersecciones en el caso de jóvenes que viven en condiciones de pobreza extrema», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Pérez, Pablo, «El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Romero, Gabriela, «Los jóvenes y el trabajo: la mirada de los jóvenes de un barrio de la ciudad de Paraná reconstruida desde la complementariedad metodológica», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Santos, Javier Alberto, «Jóvenes, trabajo y profesionalización académica en becarios de investigación del programa de becas internas para la Investigación, desarrollo científico, tecnológico y artístico de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.
- Umpierrez, Analía, «Jóvenes. La docencia como opción», en *Actas electrónicas 1º Reunión Nacional de Investigadores en Juventudes*. La Plata, Red de Investigadores en Juventudes Argentina -DINAJU, 2007.

LOS JÓVENES Y EL TRABAJO EN LA CIUDAD DE SAN LUIS

LA CONSTRUCCIÓN DEL SENTIDO DEL TRABAJO DESDE DIFERENTES
TRAYECTORIAS SOCIOEDUCATIVAS Y LABORALES

Leticia Marín y María Julieta Gomez

Introducción

Los jóvenes son invocados en los discursos políticos, educativos y socioculturales en general, ocupando un papel preponderante en el futuro del país como si se tratara de un colectivo homogéneo. Como si todos por el solo hecho de compartir una edad cronológica, pudieran proyectarse por igual en ese futuro.

En tal sentido, los recursos formativos para un mercado de trabajo cada vez más exigente, las habilidades y competencias flexibles, la creatividad y hasta el perfil ciudadano de los jóvenes, adquieren valores estratégicos en la retórica que elabora el desarrollo integral de la sociedad. Sin embargo, paradójicamente, en el imaginario social circulan imágenes de una educación devaluada, de un trabajo precarizado, de una participación política limitada para los jóvenes y, la cultura ciudadana, ha sido sustituida por una cultura consumista que inculca mensajes hedonistas y de fácil obtención de metas a corto plazo. Significaciones estas, instituidas de modo consistente con los principios doctrinarios neoliberales que sostienen las modificaciones de la estructura laboral, las relaciones y condiciones de trabajo y el corrimiento del estado en la preservación del bienestar general de grandes sectores de la población.

Mucho se ha dicho acerca de las contradicciones cotidianas que enfrenta, a importantes sectores de jóvenes, con las exigencias de una mayor for-

mación y capacitación como parte de su socialización laboral, en un mercado de trabajo en crisis, en el que trabajar engloba una heterogeneidad de situaciones «híbridas» –como denomina Serrano (1998)– la nueva categoría laboral que se instala entre el empleo y el desempleo. Nuevas configuraciones que genera el poder invisible de la globalización que atraviesa las estructuras socioculturales y alimenta los procesos intersubjetivos de construcción e interpretación de la realidad en que se vive. Varios autores van a referirse al hecho de que el trabajo remunerado, estable, que otorga seguridad e identidad social *está en vías de extinción*, por lo que se redefine el trabajo dentro de una categoría más amplia, que excede el concepto de empleo y que pone al descubierto la construcción de legitimaciones socioculturales a un nuevo orden (Méda, 1998; Gortz, 1995).

Estas situaciones son parte también de nuestro país y del panorama socio laboral de San Luis y las prácticas que generan dan cuenta de la fragmentación del mercado laboral. En tales condiciones resulta difícil para varios jóvenes, unificar sus razones de vida y planes de futuro con la racionalidad económica que impone el sistema económico y con las alternativas que se generan desde las políticas públicas del gobierno local.

Si bien nuestro trabajo de campo apenas comienza, nos proponemos explorar diferentes miradas a efectos de dar cuenta del mercado laboral, según indicadores objetivos que nos digan en qué y cómo trabajan los jóvenes en la ciudad de San Luis, pero además recoger las versiones de los propios jóvenes para aprehender los significados del trabajo que construyen desde sus diferentes inserciones en ese contexto. La presente comunicación es un informe preliminar del que no damos cuenta de resultados sino del camino transitado.

1-Juventud y trabajo. Revisión de antecedentes en la construcción de una relación

En Argentina la relación juventud y trabajo se ha convertido en un objeto de estudio de gran interés, toda vez que es el de los jóvenes el colectivo más afectado por la crisis que atraviesa el mundo del trabajo. Al realizar una revisión de antecedentes teóricos y empíricos que dan cuenta de diferentes aspectos de esta relación, encontramos que según el Estudio Nacional de

Juventud en Argentina (Proyecto, 2006), son insuficientes los estudios cualitativos que muestren la situación y las trayectorias laborales de los jóvenes, que es hacia donde orientamos nuestra investigación.

La mayor parte de las investigaciones realizadas en los últimos años, tanto en Argentina como en otros países de América Latina, se vinculan a la incidencia del desempleo sobre diversos aspectos de la vida de este grupo social, que parece no poder unificar sus razones de vida y planes de futuro con la racionalidad económica del sistema económico global.

Desde una mirada general, podemos tomar como marco, los resultados de investigaciones realizadas en países de la región (CEPAL-OIJ, 2004), que coinciden en señalar que la inserción laboral de los jóvenes se ve afectada por altos niveles de desempleo y subempleo, así como por la precariedad e inestabilidad de las condiciones de trabajo. Esta situación se acompaña de bajas remuneraciones y escasa cobertura social.

Si analizamos los cambios económicos y políticos que se acentúan en la década del 90 en Argentina, observamos que devienen en cambios en las relaciones familiares, la educación y los medios de comunicación, que como instituciones entran en una debacle bajo la presión de los intereses del mercado en la sociedad de consumo. Desde esa óptica el conjunto de investigaciones sobre juventud y trabajo que se realizan en Argentina, se orientan a enfocar el problema del desempleo, de la inserción laboral de los jóvenes, la problemática del empleo juvenil, la capacitación laboral, la relación pobreza-educación-trabajo en los jóvenes.

Estos estudios también van a destacar el desempleo, el subempleo, la precariedad e la inestabilidad como característico de la inserción laboral de los sectores jóvenes. En ese marco se señala, que es fundamental, en sociedades emergentes como la nuestra, tomar en consideración la brecha que se produce según los jóvenes sean, apoyados por estructuras de integración o sean expulsados hacia posiciones de distinto grado de vulnerabilidad social.

La problemática del desempleo, si bien no se inicia en la década del 90, en ese período se transforma en un problema estructural en Argentina, como analiza Feldman (1996) y varios otros investigadores, que han estudiado la ubicación de los jóvenes frente a las transformaciones económicas que produce el modelo neoliberal en nuestro país. La tasa de desocupación en jóvenes de 15 a 24 años aumentó, de un 13,4 en el año 1991 al 30,4 en el 2003, este aumento se produjo fundamentalmente durante la crisis del 2001-2002.

Salvia¹ señala que los números de la crisis en Argentina revelan que:

En el segundo semestre de 2004, de la población de desocupados, el 40,3% corresponde a jóvenes de entre 15 y 19 años; el 26,9 %, entre 20 y 24 años y el 11,3%, 25 años y más.

El desempleo, el desaliento laboral y el subempleo de indigencia castigan más a los jóvenes que forman la población económicamente activa (54%) que al resto de la población (30%).

En San Luis esta tendencia tuvo características particulares vinculadas a las políticas impulsadas por el gobierno provincial. En los años noventa, San Luis no quedó al margen del aumento de la desocupación general, aunque según datos oficiales de la provincia, representaba la mitad del valor de la desocupación en el país (en el año 1999 14,5 en el país y 7,3 en San Luis). En el año 2003 y a consecuencia de la crisis del 2001, la desocupación ascendió a 15,6; igualando el valor país.

La exclusión de sectores cada vez más numerosos, sirvió de fundamento al Gobierno Provincial para la creación del Plan de Inclusión social «Trabajo por San Luis»² que se comienza a implementar en el año 2003.

Este espacio se convirtió en un importante referente para la iniciación laboral de los jóvenes, tal es así, que del total de jóvenes de entre 15 a 25 años ocupados en San Luis, que representan 18,1% de la población ocupada, el 20,5 % ingresó al mercado laboral «empleados» como beneficiarios de este Plan. (Olguín y otros, 2005). Estos datos nos aproximan a la descripción que estamos actualizando, sobre las condiciones de iniciación laboral de los jóvenes en nuestra ciudad.

Distintos estudios en nuestro país, indican un fuerte vínculo entre desocupación, nivel socioeconómico del hogar de procedencia y educación. Una conclusión bien difundida señala que el desempleo afecta más a sectores con escasos recursos y entre ellos, impacta más en los jóvenes con menores niveles educativos.

Moreno (2001), al analizar el deterioro laboral los jóvenes en las ciudades, observa que en aquellos sectores en que la visibilidad de la crisis es

1. Información obtenida en el cuadro que elabora Agustín Salvia con datos extraídos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). En Salvia, A. (2006) «Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual», Encrucijadas, N° 36.

2. San Luis una política social diferente. Plan de Inclusión social. Gobierno de la Provincia de San Luis. 2004.

mayor, se manifiesta la construcción de un futuro incierto para jóvenes que no sólo carecen de calificación laboral, sino que además han desertado o han sido excluidos tempranamente del sistema educativo, con lo que acentúan su vulnerabilidad social. Kessler (2004) ha observado que los jóvenes con menores recursos acuden a prácticas laborales que combinan con delictivas, lo que lleva a los jóvenes a obtener recursos a través de distintas estrategias según su accesibilidad.

La situación de pobreza, advierte Moreno, incidiría más que el nivel educativo alcanzado en cuanto a la posibilidad de obtener la ocupación buscada, ya que la tasa de desempleo de los jóvenes pobres duplica a la de los no pobres. Aunque el nivel de asalaramiento aumenta a medida que se eleva el nivel educativo entre los jóvenes pobres.

Con respecto a la relación del trabajo con la educación, Salvia y Lépure (2004) dicen que las mejoras en la cobertura educativa de las nuevas generaciones, no tiene su correlato en una mejora de las oportunidades laborales, entre otras cosas lo atribuyen a una estructura de oportunidades sociales segmentada que condiciona las trayectorias juveniles según se acceda a un circuito educativo o laboral u a otros.

Sin embargo en un estudio posterior, Lépure y Schleser (2005) al igual que Beccaria (2005), encuentran una estrecha relación entre inserción laboral y nivel educativo en nuestro país, ya que para los nuevos trabajadores el mercado tiene más requerimientos. Dice Beccaria que sólo el 26% de los jóvenes de entre 18 y 25 años ocupados permanecen en el sistema educativo.

En San Luis, al relacionar, de manera muy general, nivel educativo con condición de actividad, en la población de 20 a 49 años con secundaria completa el 57,3 % están ocupados y el 1,7 desocupados. Dentro de esa franja, que excede ampliamente el intervalo que delimitamos como jóvenes, el 24,4 % de los que completaron estudios secundarios y un 14,1 % de los que alcanzaron nivel universitario estarían ocupados. Sin embargo, no podemos perder de vista que un porcentaje amplio de esta población se encuentra ocupada en el Plan de inclusión social, ya que es la vía mas rápida para dejar de estar en el sector de desocupados cualquiera sea el nivel de instrucción. La tasa de desocupación, si no considera a los incluidos en el Plan, fue del 2 % en el segundo semestre del 2006, y si los considera se eleva al 23 %.

Este acomodamiento de datos estadísticos forma parte de las formas que buscan enmascarar estructuralmente la realidad que utiliza el régimen que

gobierna la provincia, para legitimar sus políticas. En la práctica se observa que profundiza la desocupación al descuidar la creación de fuentes genuinas de trabajo y prosperar actividades precarias e inestables, para personas que provienen de sectores diversos desde el punto de vista socio-educativo. Estas condiciones nos inducen a pensar en nuevas pautas de integración en el espacio social de la ciudad, dada la falta de correspondencia entre posiciones objetivas y subjetivas. Este es un punto de interés en nuestra investigación al vincularse con los ejes estructurantes de la subjetividad de los jóvenes.

En esa línea nos interesaron los aportes de Graffigna (2003), quien al referirse a las trayectorias socio-ocupacionales utiliza, como herramienta metodológica, el concepto de «trayectoria vivida» es decir la reconstrucción subjetiva de itinerarios particulares. En los relatos acerca de sus trayectorias –dice la autora– los actores sociales, dan sentido a la sociedad y se conciben a sí mismos.

También Mekler (1993) analiza las trayectorias laborales en los adolescentes y jóvenes y señala tres etapas de transición en los itinerarios laborales que son diferentes para cada grupo social de origen: el trabajo infanto-adolescente, más flexible e inestable; el empleo juvenil en el mercado no formal y el ingreso a un empleo estable. En el marco de las políticas laborales instituidas en la década del 90 y que se mantienen en la actualidad, esta última etapa es la que en general no se produce o se produce tardíamente.

Filmus y Otero (2004) al analizar el tránsito de la escuela secundaria a la inserción de los jóvenes en un trabajo, analizan la complejidad en la construcción de trayectorias laborales, y advierten acerca de las dificultades de los jóvenes frente a una estructura de oportunidades que es desigual para quienes obtuvieron una certificación educativa análoga, pero que poseen diferentes orígenes socioeconómicos.

Otros antecedentes de trabajos desde abordajes cualitativos, son los estudios realizados por Kornblit (1996) que trabaja la percepción que los jóvenes tienen de su vida laboral futura y la valoración que tienen del trabajo. También los que desarrollan Svampa (2003) y Longo (2003 y 2004) que analizan la relación de la situación laboral con la construcción de la identidad.

Bosio (2000) se plantea interrogantes acerca de las representaciones, expectativas y decisiones presentes y futuras, con relación al mundo del trabajo, en jóvenes que cursan el último año de nivel medio de modalidad

técnica. Analiza la trayectoria laboral y educativa de la familia, los discursos que circulan en la escuela sobre la centralidad del trabajo y la importancia de la educación, la contraposición de valores que se exaltan en el ideario de la institución y aquéllos que emergen de las transformaciones en las prácticas concretas en el mundo del trabajo.

En un estudio que realizamos en San Luis, mediante la utilización de grupos focales, jóvenes universitarios de entre 18 y 28 años que cursaban diferentes carreras en la universidad, produjeron discursos en los que dieron cuenta de un mundo laboral conflictivo, producto de demandas contradictorias a las que se sienten expuestos. El trabajo es significado, desde sus posiciones actuales, como el medio que les permite sostener sus estudios como forma de ampliar y mejorar su inserción en el mundo del trabajo a través de la obtención de un título: el trabajo placentero está claramente contrapuesto con el trabajo bajo presión o como obligación. El placer de trabajar en lo que se elige, adquiere un valor de autorrealización.

Frente a la crisis del mundo laboral –mundial, pero que se manifiesta como muy grave en Argentina– la concepción del trabajo que elaboran estos jóvenes aún se nutre de los valores tradicionales que transmiten las generaciones precedentes. El capital cultural que están construyendo, les permite experimentar cierto optimismo frente a la posibilidad de una ubicación laboral futura.

Aún cuando perciben que el trabajo puede ser una fuente de frustración y estrés por las condiciones en que se desarrolla, en estos jóvenes, continúa representando el eje que sostiene la identidad personal y social (Marin y col., 2003).

Desde una orientación similar, Alsenon y colaboradores (2000), al investigar «Las representaciones sociales de jóvenes sobre el estudio y el trabajo», encontraron resultados opuestos a los nuestros en jóvenes de nivel secundario. Aplicaron encuestas a 270 jóvenes de quinto año de dos escuelas del partido de Avellaneda y concluyeron que en esos jóvenes, comparativamente con otros aspectos de su vida, como familia, recreación, estudio, el trabajo no ocupa un lugar importante y la asociación estudio-trabajo se vincula con el contexto socioeconómico de la familia.

En San Juan, Fager (2001) coordina la publicación de una investigación sobre los jóvenes, realizada por un equipo interdisciplinario de la Universidad de San Juan. En ese trabajo, Castilla y Servato desarrollan el capítulo

referido a la relación de los jóvenes sanjuaninos con el trabajo, donde analizan las diferentes estrategias que utilizan para incorporarse y mantenerse en el mundo del trabajo, trayectorias y condiciones de trabajo, prácticas y representaciones laborales, en el marco de un proyecto de investigación sobre la identidad del joven sanjuanino. Este trabajo es un aporte valioso al conocimiento del mundo juvenil en esa ciudad, cuyo enfoque y resultados son importantes para nuestros propósitos actuales.

Estos antecedentes y los que continuamos relevando, aportan a la construcción de nuestro problema y nos ayudan a realizar comparaciones con nuestros datos empíricos.

2. La problemática de investigación: principales conceptos y lógica implicada en su construcción

Los jóvenes de la ciudad de San Luis, al finalizar o interrumpir sus estudios en cualquiera de los niveles de educación, se vinculan de manera directa o indirecta con el mundo del trabajo ya que reciben la demanda social de definir un nuevo trayecto en sus vidas.

Al inicio de esta etapa de transición, las alternativas que tienen en la actualidad, aunque no igualmente disponibles para todos, son: la continuidad de los estudios a nivel universitario o terciario, la capacitación en algún oficio, la búsqueda de trabajo, la realización de un trabajo o la combinación de estudio y trabajo. Así como, es frecuente que un importante número de jóvenes se encuentren fuera de cualquiera de estas alternativas.

En esta investigación buscamos desentrañar el sentido que dan al trabajo, jóvenes de entre 20 y 25 años, de la ciudad de San Luis, con diferentes trayectorias socio-educativas y laborales.

Nos referimos al sentido como al conjunto de significados, creencias y valoraciones con que, los jóvenes construyen el trabajo como hecho social, en relación a un contexto sociocultural, a un mercado de trabajo particular y a sus propias experiencias en el campo laboral de la ciudad.

Desde una dimensión sociocultural, se puede pensar el trabajo como la actividad a través de la cual se objetivizan los cambios socioestructurales, las crisis, los conflictos, las innovaciones, los avances y retrocesos que afectan en distinto grado y momento, a las sociedades del mundo contem-



poráneo. Es quizás, la actividad humana más sensible a las transformaciones estructurales y de relaciones entre los sectores sociales que participan en el sistema productivo (Marin, 2001).

Al abordar las concepciones sobre el trabajo como una construcción histórica que realizan sujetos ubicados en diferentes posiciones, el campo laboral actual de San Luis presenta una variedad de relaciones objetivas y simbólicas que, al tener que definir con qué idea de trabajo ingresamos al campo de investigación, se nos presentan diferentes tipos de actividades formales e informales y condiciones en que se desempeñan los jóvenes. A partir de allí nos referimos indistintamente a trabajo, empleo u ocupaciones, al reconocer un conjunto heterogéneo de situaciones laborales vinculadas a la segmentación del mercado laboral, al igual que ocurre en otras partes del país.

Cuando nos proponemos analizar los significados acerca del trabajo, estamos incluyendo la forma en que, los jóvenes, construyen subjetivamente sus itinerarios y la evaluación que realizan de sus recursos y de la estructura objetiva del mercado laboral.

Desde el marco de nuestra investigación, nos interesa indagar la dimensión simbólica, el significado del trabajo, sobre el supuesto que como hecho social, cobra sentido pleno en función del contexto sociohistórico que lo produce. Las producciones intersubjetivas de significados nos ubican en el nivel en que se articulan las dimensiones objetivas, materiales y socioculturales, con la subjetividad de los actores sociales.

Se produciría un proceso permanente de interrelación, entre las prácticas laborales que promueven, limitan o impiden las estructuras objetivas de poder político económico y las configuraciones simbólicas que de ella hacen los actores sociales. En ello intervendría la memoria colectiva en torno a valores, que representan otros momentos de la historia de un grupo social, cristalizadas en las trayectorias sociolaborales de la familia.

«En la vida contemporánea conviven sedimentos de diversas visiones del trabajo, incorporados en diversos estadios históricos, bajo múltiples cosmovisiones y según diferentes patrones tecnológicos y productivos» (Hopenhayn, 2001: 219).

La trayectoria socioeducativas la definimos en el sentido que le da Bourdieu (1988) al referirla a «un continuo de experiencias que trazan itinerarios, a veces más previsibles a veces más aleatorios», que de manera simultánea y plural se construyen en distintas dimensiones: familiar, social,

cultural, política, laboral. Los jóvenes y sus familias desarrollan estrategias, prácticas de inserción y reconocimiento social. Estas estrategias involucran recursos formativos, culturales y personal-sociales con los que disputar un lugar en el espacio social.

El concepto «joven» lo tomamos como una categoría de análisis que iremos desarrollando cuando definamos los jóvenes actuales de la ciudad de San Luis. En ese desarrollo no sólo juega el período de vida en el que se los ubica por la edad, sino que lo definimos en términos relacionales donde hacemos intervenir los estilos de vida, según como los propios jóvenes hablan de su posición en el espacio social y cómo significan su condición de joven con relación a los no jóvenes, tanto en el campo laboral como no laboral. A esta construcción socio-histórica se refiere Margulis (1996) cuando hace hincapié en los sentidos singulares, los usos particulares, que tiene el término juventud, lo que a su vez, produce determinados efectos. En tanto categoría analítica, es reconocida como una condición social que le otorga cierta autonomía al sector juvenil.

Un supuesto del que partimos es que en cualquiera de las posiciones en que se ubiquen estos jóvenes, producen, de manera más o menos conciente, una particular relación con el mundo del trabajo, según la reconstrucción subjetiva que realicen de sus trayectorias sociales y la relación que perciben entre los recursos desarrollados y las demandas del mercado de trabajo. Es decir, que aún ocupaciones parecidas se significan y experimentan de manera diferente. Si bien focalizamos la construcción simbólica que los jóvenes realizan del mundo del trabajo, nos interesa analizar cómo estas significaciones se ponen de manifiesto en sus disposiciones y prácticas laborales, en un contexto sociocultural, económico y laboral fuertemente influenciado por las políticas del Gobierno provincial.

Como señala Marc Augé (1998: 84) al referirse a lo simbólico: «[...] se presenta como anterior a toda práctica, entra en juego por obra de las prácticas históricas cuyas evoluciones y mutaciones traducen la eficacia y prolongan la influencia de lo simbólico».

En esa dirección, contextualizamos la problemática de la relación del joven con el trabajo, en el proceso de transformaciones socioeconómicas de la provincia, marcando algunos hitos importantes que han permitido justificar políticas sociales y laborales, que actúan sobre los escenarios actuales donde trabajan o no los jóvenes.



La creación del Plan de Inclusión Social «Trabajo por San Luis» ha introducido importantes transformaciones en las relaciones sociales y laborales de la ciudad de San Luis, que hacen que emerjan nuevos elementos conceptuales y materiales a la construcción del escenario de socialización laboral del sector juvenil.

En ese contexto y desde la particular posición con que los actores sociales se ubican frente a estos cambios, nos surgen interrogantes acerca de: ¿cómo se posicionan estos jóvenes frente a las configuraciones que toma el mercado laboral? ¿Cómo ingresan y cómo permanecen en el mercado de trabajo? ¿Cómo evalúan sus condiciones actuales y cómo perciben su futuro laboral y social? ¿Qué relación establecen entre lo que hacen y lo que desearían hacer a nivel laboral? ¿Cómo significan el trabajo y qué lugar ocupa con relación a otras áreas de sus vidas? ¿Cómo interviene en sus configuraciones subjetivas y en la construcción de sus identidades?

También necesitamos ubicar socio-demográficamente al sector juvenil sobre el que realizamos nuestra indagación.

3. Objetivos

El objetivo general de la investigación es explorar la relación con el mundo del trabajo, que construyen jóvenes de entre 20 y 25 años, con diferentes trayectorias socioeducativas y laborales, en el marco del espacio sociocultural y político de la ciudad de San Luis, en el período de los años 2007-2008.

Los objetivos específicos, por su parte, son:

- Describir los significados que construyen acerca del trabajo, jóvenes que se desempeñan en diferentes contextos laborales.
- Evaluar el lugar que ocupa el trabajo con relación a otras áreas de sus vidas.
- Indagar la participación del trabajo en la configuración de la subjetividad de los jóvenes y la construcción de sus identidades.
- Comparar el sentido del trabajo según diferentes trayectorias socioeducativas y laborales de los jóvenes y sus familias.
- Analizar las condiciones de inserción en el mercado laboral, según las posiciones que ocupen los jóvenes en el espacio sociocultural y político de la ciudad de San Luis.

- Describir las características del mercado laboral de San Luis y delimitar en él la participación de los jóvenes.

4. Descripción geopolítica, económica y laboral del contexto en el que se desarrolla la investigación.

La Provincia de San Luis ocupa una superficie de 76.748 km² y se ubica en el centro oeste de la Argentina. Tiene una población de 367.933, de la cual 147.758 habitantes corresponden a la capital, que abarca la ciudad propiamente dicha con sus barrios aledaños y un anexo que es la ciudad de Juana Koslay (El Chorrillo). El 16,2% de la población de esta aglomerado corresponde a jóvenes de entre 20 a 29 años (EPH, 2do semestre, 2006).

En los primeros años de recuperación de la vida democrática en el país, San Luis tuvo un importante crecimiento económico a raíz de un proceso de radicación industrial, que significó en sus comienzos un mejoramiento de la situación laboral y una disminución de las tasas de desocupación que se mantuvieron durante varios años por debajo de la media nacional. También se produjo en ese tiempo un aumento notable de su población y de la densidad, sobre todo en San Luis capital, uno de los dos principales centros urbanos y de actividad industrial. Gran parte, de esta población está conformada por inmigrantes de provincias vecinas y países limítrofes atraídas por el régimen de promoción industrial.

Este régimen de promoción cambió sustancialmente la economía de la provincia que hasta entonces se asentaba en el sector primario, insuficiente históricamente para satisfacer las demandas laborales sobre todo de los jóvenes quienes se veían obligados a emigrar, en busca de mejores horizontes. Durante la década del 80 se establecieron numerosas empresas de capitales extranjeros y nacionales, que imprimieron una dinámica diferente a las actividades económicas y financieras de la provincia. Este proceso promovido, y directamente controlado desde las políticas públicas, tuvo durante más de veinte años incidencia positiva sobre los indicadores económicos, pero no tuvo igual efecto sobre la distribución de la riqueza entre los habitantes, como se desprende del análisis de los índices de desocupación y el nivel de ingresos (Paez, 2002). Si bien la

tasa de desocupación se mantuvo por debajo de valores totales nacionales y eran los más bajos de la región, a partir de la década del noventa empezó a tener períodos de gran crecimiento, que llegó a duplicar el ritmo de crecimiento de la desocupación en el país. A finales de esta década se produce en la provincia «un notorio incremento de la subocupación y del empleo precario o «en negro» en el nivel general de empleo, registrando San Luis uno de los crecimientos más altos del país» (Olguín, 2001).

Otra conclusión importante que da cuenta de este deterioro del empleo, es que en el año 2000, San Luis presentaba la peor desigualdad en la distribución de los ingresos, ya que el 10% más rico ganaba 26,4 veces más que el 10% más pobre. La evolución de esta brecha durante el período 1990-1999, sólo era superada por la ciudad de Buenos Aires, pero estaba muy alejada de la del promedio del total del país (57%, según elaboración de la consultora Equis de datos del EPH- INDEC (En Páez, 2002). Esta fuerte concentración de ingresos en unos pocos, puso en evidencia la marginación y exclusión de sectores mayoritarios de la sociedad, producto del crecimiento del empleo informal, un deterioro de las condiciones de trabajo en general y la proliferación de cuentapropistas y mini emprendimientos. Esta situación se profundizó cuando, en el año del 2003, se eliminaron los beneficios fiscales otorgados a las empresas y numerosas personas quedaron sin empleo y fueron absorbidas por los planes provinciales y nacionales de asistencia social.

Entre ellos el Plan de Inclusión Social «Trabajo por San Luis» tuvo un gran impacto en la evaluación oficial de las condiciones laborales de la provincia. Si bien en el decreto de su creación se dice explícitamente que no se trata de un trabajo, porque de esa forma el Estado se exime de los compromisos que significaría otorgarle ese reconocimiento, se contabiliza como tal a la hora de construir los índices de desocupación y ocupación.

En tal sentido y sólo para tener una aproximación a la situación laboral actual y sin realizar un análisis fino de los indicadores, San Luis presenta, según datos de la EPH del segundo semestre del 2006, una tasa de actividad de 60,7 %, la más alta de la región Cuyo; una tasa de empleo de 59,5; un 2,0 % de desocupación y un 6,6 % de subocupación. Si se suman estas dos últimas tasas, se observa que el 8,2% de la población tiene actualmente problemas de empleo.

A pesar de registrar un bajo desempleo, San Luis «es uno de los aglomerados con peor calidad de trabajo», señala un informe del Centro de Estudios del Pensamiento Económico Nacional (FCE-UBA),³ ya que entre la población ocupada, hay un 50% de ocupaciones informales, un 34% de empleos inestables, es decir por breves períodos y un 26,7% que trabajan dentro de planes sociales. Esta situación contribuye a explicar que se registre un 25,2 % de demanda de empleo. El trabajo de la UBA al establecer comparaciones estadísticas entre los diferentes aglomerados urbanos, observa acerca de que las consecuencias sobre las personas de los trabajos precarios, es similar a la de la desocupación y ello explicaría que en San Luis como en Formosa y Posadas, con bajas tasas de desempleo, mas del 30% de la población esté por debajo de la línea de pobreza.

En gran parte, estos valores tienen que ver con la importancia que el Gobierno le ha otorgado al Plan de inclusión social casi como única política social implementada, ya que todos los beneficios que se otorgan se encuentran vinculados a la pertenencia al Plan, el que también tiene injerencia en la inserción laboral en empresas nuevas o ya radicadas en la provincia, mediante acuerdos de cupos, que las empresas cumplen relativamente.

5. Consideraciones acerca de la metodología

La naturaleza del problema de investigación tal como lo hemos delimitado nos orienta fundamentalmente hacia un abordaje metodológico cualitativo que posibilita centrar la indagación en la construcción de significados, en un marco de interpretación contextual-histórico.

Estamos realizando una aproximación al abordaje metodológico *Método de teoría fundamentada* de Glasser y Strauss (1967), cuyas dos estrategias fundamentales son el muestreo teórico y la comparación constante. Seguimos los lineamientos que surgen de la revisión que realizan Strauss y Corbin (1998). Este abordaje requiere que realicemos de modo simultáneo a la recogida de información, la codificación y las operacio-

3. «Fuertes diferencias en calidad y calidad. Qué es pleno empleo». CEPEN Facultad de Ciencias Económicas –Universidad de Buenos Aires. Diario Clarín, Suplemento iEco, 23 de setiembre, 2007.



nes básicas de construcción de categorías analíticas, detección de propiedades y comparaciones entre todo ello.

Nos interesa abarcar la diversidad de situaciones y condiciones laborales que permita enriquecer la construcción de categorías analíticas.

Para ello estamos trabajando desde fines del año 2006 y continúa en el presente, con jóvenes, varones y mujeres, de entre 20 y 25 años que desarrollan una actividad laboral en algunos de los ámbitos de trabajo que tiene actualmente la ciudad de San Luis: fábricas, oficinas de la administración pública provincial, municipal, comercios, Plan de Inclusión Social y ocupaciones autónomas.

Desde el punto de vista metodológico, el recorte que realizamos del intervalo de edad, se debe a que es el período en que se prevé que los jóvenes busquen una ocupación o hayan iniciado un itinerario laboral.

Para contactar a los jóvenes hemos debido utilizar la técnica de bola de nieve, a partir de establecer una cadena entre los sujetos, que nos diera la posibilidad de lograr colaboradores para la investigación. Esto se debió a las dificultades que tuvimos para acceder a ellos en sus trabajos o lugar en que viven. Las empresas o comercios no autorizan que se realicen en horas de trabajo. Tampoco dan información sobre sus empleados.

Por otra parte, varios de los jóvenes que contactamos, cuando salen después de varias horas de trabajo, no tienen la mejor disposición para que realicemos las entrevistas y manifiestan sus deseos de descansar o aprovechar sus pocas horas de ocio.

Desde esa perspectiva, la selección y el número de unidades de estudio la vamos conformando según los criterios del muestreo teórico: saturación de la información y relevancia teórica, que implica identificar información, más que informantes. Esta modalidad permite contrastar las hipótesis que van surgiendo a medida que analizamos las entrevistas. En función de esas hipótesis, establecemos comparaciones entre agrupamientos de información según área de inserción laboral de los jóvenes, trayectorias socio educativa, etcétera.

Hemos entrevistado hasta el momento a nueve jóvenes, que reúnen una edad promedio de 23 años, dos mujeres y siete varones. Uno trabaja en una industria metalúrgica, tres son empleados de comercio, dos son titulados en diferentes profesiones y tres trabajan en comercios para solventar sus estudios universitarios.

Instrumentos de recolección de información

1.- Entrevista en profundidad: Sobre la base de una Guía de entrevista, elaborada en torno a ejes que orientan la indagación focalizando el tema de investigación.

Dichos ejes contemplan: 1) Exploración de las características demográficas y de encuadre biográfico. 2) Reconstrucción de la trayectoria educativa y laboral de la familia y del joven. 3) Dimensiones simbólicas, socioculturales y personales, de las actividades laborales de los jóvenes y su relación con otras áreas de vida. 4) Características de la iniciación laboral, su relación con los estudios realizados. Recursos formativos formales y capacitación laboral. 5) Valoración del trabajo; significaciones. 6) Percepción del mercado laboral de San Luis. 7) Modelos identificatorios. 8) Metas, aspiraciones. Proyecciones futuras.

2.- Entrevista semiestructurada a informantes claves vinculados al ámbito laboral de San Luis. El objetivo es indagar aspectos que permitan describir el mercado laboral de la ciudad: oferta y demanda de trabajo juvenil, perfiles requeridos, condiciones de trabajo, permanencia, rotación.

Hasta el momento hemos entrevistado a dos gerentes de RRHH de empresas transnacionales radicadas en la ciudad de San Luis, una de producción de alimentos y otra un hipermercado. Dos dueños de comercios minoristas y dos gerentes de Empresas de servicios y trabajos eventuales.

3.- Fuentes secundarias: Estadísticas e informes sobre trabajo y su relación con variables sociodemográficas, situación laboral y rama de actividad de los jóvenes en la ciudad de San Luis. Investigaciones sobre el contexto económico, social, político y del mercado laboral de San Luis.

Con relación a la obtención de esta información hasta el momento, ha sido muy dificultosa y sólo hemos contado con investigaciones económico sociales realizadas por un Proyecto de nuestra universidad y datos generales suministrados por el INDEC.

Hasta el momento de esta comunicación no hemos conseguido datos discriminados, de la situación de los jóvenes con relación al mercado laboral, ya que las franjas a las que hemos accedido de la EPH se refieren a intervalos que reúne jóvenes y adultos (de 20 a 49 años). Tampoco respecto a otras informaciones que aportarían a la descripción sociodemográfica del sector juvenil de la ciudad.

En los organismos oficiales no se nos ha dado información relevante hasta el momento, los funcionarios consideran que la información es «confidencial». En San Luís parece ser confidencial saber cuantos jóvenes trabajan en la administración pública, en qué tipo de tareas se desempeñan, cuantos ingresaron el último año. Tampoco se puede acceder a información que describa la población de jóvenes que trabajan en el Plan de Inclusión.

En la Cámara de Industria y de Comercio no cuentan con información estadística acerca del número de jóvenes que trabajan y su distribución según áreas de actividad en que se desempeñan.

Contar con estas informaciones nos permitiría conocer la permanencia, transitoriedad o eventualidad de los trabajos en el sector formal de la economía, así como el ajuste a la legalidad-ilegalidad en las contrataciones.

De cualquier modo esto constituye la franja menor de ocupaciones, ya que de acuerdo a lo que nos muestran los datos generales del mercado laboral y nuestras observaciones de campo con relación al segmento de población juvenil hacia el que orientamos nuestras exploraciones, una fuente importante de información son las empresas de trabajos eventuales.

En el sector privado, los cargos técnicos especializados o profesionales y la contratación de operarios esta tercerizado. Las empresas de trabajos eventuales son reticentes a dar información, si bien fuimos recibidas por algunos gerentes de Recursos Humanos, la información que suministran es vaga, con valoraciones personales y tampoco nos suministraron datos numéricos.

Frente a estos obstáculos estamos procurando hacer uso de contactos informales, que nos faciliten la entrada a datos o nos suministren información que nos permitan abordar la relación de los jóvenes con el trabajo desde la mirada de los empleadores.

6. Procedimiento analítico y estado de avance

Una de las primeras cuestiones que nos impuso el método que elegimos para trabajar, fue aprender a pensar sobre la información producida en las entrevistas y sobre el contexto en el que se genera.

Ello imprime al proceso de investigación una dinámica particular que no está exenta de incertidumbres, ya que cada paso tiene que tener sustento

empírico, teórico o ambos. Desde el punto de vista experiencial, podríamos extender nuestros comentarios, ya que transitamos por estados de inseguridades, apasionamientos y decepciones. Sin embargo sólo diremos, que parte de las decepciones devienen de las dificultades para contactar a los informantes y obtener información referida al contexto objetivo del mercado de trabajo. Ambos obstáculos, inciden sobre el dispositivo analítico que va abriendo la información y orientando el muestreo teórico. Estamos gestionando nuevas vías para hacer más fluido el proceso y profundizar la problematización de ciertas áreas, sobre la base de aumentar el corpus de material empírico, informes descriptivos estadísticos y nuevos análisis que enriquezcan la teoría.

Sobre el texto desgrabado de las entrevistas, procedimos a realizar una codificación, por el momento de manera artesanal, que nos permite la identificación de categorías, propiedades y dimensiones. La mayor parte de los códigos con que iniciamos este proceso y nominamos a las categorías, están contenidos en la guía de la entrevista y se inspiran en conceptos derivados de teorizaciones anteriores y de las informaciones previas sobre el contexto, que conforman el conocimiento del tema con el que ingresamos a nuestro campo particular de investigación.

Los contenidos que los informantes le van aportando a los conceptos iniciales permiten abrir las categorías hacia características emergentes e identificar progresivamente propiedades y dimensiones. Esto nos va ampliando y complejizando la matriz de cada categoría a medida que avanzamos en la recolección de informaciones y que releemos las entrevistas, con un propósito comparativo. En un primer momento realizamos interpretaciones horizontales integrando cada caso, para luego analizar las unidades de análisis,⁴ en un sentido transversal, comparando con las codificaciones realizadas en las entrevistas anteriores.

Aún estamos en una descripción abierta del material y por lo tanto todavía no establecemos relaciones entre categorías o propiedades, por lo que hacemos lecturas segmentadas que sólo cobrarán sentido cuando profundicemos las relaciones y las vinculemos con las informaciones sobre el contexto.

4. Unidad de análisis: segmento específico del texto que puede referenciarse, por su significado o sentido teórico, a un concepto, categoría o código derivado. Glasser y Strauss (ob.cit.) y Strauss y Corbin (1988) la llaman «incidente».

Hemos construido hasta el momento las siguientes categorías que derivan de los conceptos incluidos en la guía de entrevista y que utilizamos para la codificación abierta⁵ de las unidades de análisis:

- 1.- Trayectoria sociocultural y laboral de la familia de origen y del joven.
- 2.- Redes de apoyo.
- 3.- Auto-imagen / auto-evaluación del joven.
- 4.- Iniciación laboral.
- 5.- Imagen de la educación-estudio-título.
- 6.- Significado del trabajo.
- 7.- El trabajo en San Luís.

A modo de ilustración presentamos dos de las categorías que progresivamente fuimos abriendo en sus propiedades, características que cuando se van delimitando y diferenciando en rangos o grados de variación, definen y le otorgan significado específico a la categoría y podrían a lo largo del proceso analítico hacer variar la teoría. La codificación de propiedades y dimensiones se fue realizando según emergían de la información de las entrevistas y puede cambiar con la entrada de nueva información o a partir del análisis de relaciones entre propiedades o entre propiedades y dimensiones.

Categoría 1: Trayectoria socioeducativa y laboral de la familia de origen y del joven

Def.: Experiencias y logros educativos, sociales y laborales que desarrollaron en el tiempo de vida transcurrido. Incluye la incorporación de disposiciones y prácticas que facilitan o entorpecen la inserción en el espacio socio cultural.

Propiedad 1.1: Nivel educativo padre-madre-hermanos, joven informante

1.1.1. PI – PC – SI – SC – TI – TC – UI – UC

1.1.2. Orientación: a) general b) técnica c) profesional (tipo).

5. Codificación abierta: proceso analítico que busca identificar categorías, propiedades y dimensiones descubiertas en los datos. Strauss y Corbin (ob.cit.).

Propiedad 1.2- Ocupación actual e itinerario laboral padre-madre-hermanos, joven

1.2.1. Calificación de la ocupación: a) profesional- b) técnica especializada- c) operativa

d) sin calificación.

1.2.2. Recorrido laboral: a) continuidad laboral- b) alternancia entre actividad e inactividad c) subocupación b) desempleo (permanente).

1.2.2.1 Cambios de ocupación. a) por mejora laboral b) por despido.

1.2.3. Condición laboral: a) formal b) informal c) precario.

1.2.4. Relación laboral: a) Dependiente b) Autónomo.

1.2.5. Movilidad: a) ascendente b) descendente c) sin cambio.

1.2.5.1 Ascendente: a) estabilidad b) categoría c) valoración social d) beneficios sociales.

Propiedad 1.3. Redes sociales: a) familia b) amigos c) vecinos d) compañeros de trabajo.

1.3.1 Apoyos institucionales y políticos: a) beneficios sociales b) cobertura médica c) prebendas.

Categoría 4: Iniciación laboral

Propiedad 4.1 Edad de iniciación: a) precoz de 11 a 16 años b) al terminar la escuela secundaria c) después de tener un título terciario o universitario (22-23 años).

Propiedad 4.2 Razones del inicio: a) necesidad económica b) tener autonomía c) aprendizaje y experiencia.

Propiedad 4.3 Cómo consiguieron: a) búsqueda activa b) contactos informales. c) planes sociales d) inscripción empresas Trabajos eventuales.

Propiedad 4.4 Nivel de dificultad: a) fácil b) difícil.

4.4.1 a) facilitadores b) obstáculos.

Propiedad 4.5: Tipo de trabajo: a) formal b) informal c) ocasional d) precario

4.5.1: Por el tiempo: a) estable b) transitorio o eventual c) continuo pero temporal

4.5.2: Por las condiciones: a) precario b) satisfactorio.

Sobre la base de codificaciones como la que ilustramos, elaboramos por ahora de manera artesanal, las matrices de datos generales, es decir sin

discriminar área de ocupación actual, ni trayectorias socioeducativas ni laborales. Presentamos como ejemplo, un recorte de una matriz de datos:

Matriz de datos

Categoría 4: Iniciación Laboral (sin discriminar)

Propiedad 4.1: edad de iniciación (fragmento)

Entrev.Nº	a-Precoz	b- Al finalizar el secundario.	c-Después título
E.1	“Trabajo desde los 15 años...”		
E.2	<i>“desde niño...12años mas o menos “</i>		
E.3		“en realidad yo empecé en primer año de la facultad”	
E.8			“Cuando me recibí de radiólogo”

Propiedad 4.2: razones del inicio (fragmento)

Entrev.Nº	a-económica	b- autonomía	c- aprend./exper
E.1		“El trabajo me sirve para ganar plata y comprar lo que me interesa, sin depender de nadie”	

E.2		“en busca de chirolas. El dinero te da autonomía, independencia	“Para aprender, para valorar, trabajar con otra gente te da roce”
E.3		“..no es porque necesitaba para comer, sino porque pago la facultad”	
E.6	“Siempre trabajé por necesidad, porque en mi familia hacía falta plata	“después, es como que te acostumbrás a tener tu plata , y te cuesta depender”	
E.8	“Quería ganar unos pesos, pero empecé gratis...”		“tenés que hacer mucha práctica... experiencia”

Si bien no corresponde una conclusión ya que no hemos realizado el análisis comparativo según trayectorias socio-laborales, que nos permita abordar un nivel de construcción conceptual, nos permitimos hacer algunas reflexiones sobre la base de las observaciones en terreno con que fuimos construyendo la problemática de investigación y algunos análisis preliminares de las entrevistas realizadas.

7. Conclusiones: análisis preliminares

Los itinerarios socio-educativo-laborales de las familias de los jóvenes entrevistados hasta el momento, se corresponden con la construcción simbólica que ellos mismos realizan de la posición de sus familias en el espacio social. Se trata de familias de clase media que han sufrido deslizamientos hacia abajo en sus condiciones de vida.

Entendemos la clase social como una categoría cultural que si bien da cierta identidad de origen, por la unificación simbólica con que se instituye, en los relatos se presenta con las heterogeneidades propias de las diversas composiciones de familias y variaciones económicas, aunque la mayoría de los jóvenes entrevistados perciben sus familias como autosuficientes en la manutención de sus miembros. Fue común en las entrevistas escuchar: «...nunca nos faltó nada pero sabíamos que la plata había que cuidarla». Algunas familias son originarias de San Luis, pero la mayoría provienen de distintos puntos del país y se establecieron en la ciudad en busca de mejores condiciones de trabajo y un porvenir para sus hijos. Si bien, en general, tanto padre como madre tienen sólo estudios primarios o secundarios incompletos, en la cultura de estas familias la educación de los hijos juega un valor importante y genera expectativas de progreso: «...nos quisieron dar la mejor educación, lo que ellos no tuvieron nos quisieron dar a nosotros»; «...ellos quieren que estudiemos para que tengamos algo en la vida».

Los padres de los jóvenes presentan cambios y rupturas en sus itinerarios laborales, algunos cambios fueron territoriales, pues fueron atraídos por la promoción industrial que benefició a San Luis a fines de la década del 80 y principio de los 90. Fue cuando se generaron fuentes de trabajo, por entonces percibidas como genuinas, pero luego muchas empresas cerraron y otras sellaban el origen en San Luis de productos producidos en Buenos Aires, lo que significó despidos masivos para jefes de familias ya radicadas en la provincia. Algunos de los padres de nuestros jóvenes, padecieron esas condiciones adversas y en la actualidad se desempeñan en actividades autónomas siendo todavía, en la mayoría de los casos, el sustento económico principal de las familias: mecánico, transportista, albañil, electricista, comerciante, empleado de fábrica, de comercio y militar retirado dedicado al comercio. Las madres son amas de casa: «no trabaja» dicen los jóvenes y cuando lo hacen son actividades ocasionales, como peluquería o costura. Las movilidades laborales de los padres de estos jóvenes, fueron en general de tipo horizontal, cambio de actividades, pero no significaron para estas familias una mejora económica significativa.

Los jóvenes entrevistados, en su mayoría han tenido un contacto o interés precoz con el mundo del trabajo. En el intervalo que va desde los 12 a los 16 años, etapa que Mekler (op. cit.) llama trabajo infanto-adolescente, han repartido diarios, paseado perros, lavado autos, distribuido volantes,

atendido al público en verdulerías, siempre en busca de unas «chirolas para no tener que pedir a mi papá». Otros itinerarios ocupacionales se iniciaron al finalizar el secundario ya sea para hacer frente a los gastos de continuar estudiando o bien en la búsqueda de una inserción laboral permanente. En todos los casos, se trató de ocupaciones ocasionales y transitorias, que involucraron cambio de rubro, pero que no significan una mejora en las condiciones de trabajo.

Estas lecturas preliminares y por lo tanto abiertas a nuevas informaciones, acerca de la inestabilidad y el pago incierto en que se encuentran los jóvenes, nos hacen pensar en una desocupación disfrazada de ocupación que de manera intermitente les permite a estos jóvenes disponer de algún dinero: atención de quiosco, fotocopidora, expendedor de combustibles, cadetes en hoteles y restaurantes. El pago más seguro y fácil de conseguir es en el escenario laboral creado por el gobierno, por lo que el Plan de Inclusión Social es parte del itinerario ocupacional que realizan algunos jóvenes.

En nuestras primeras incursiones en el campo de investigación una inquietud que teníamos era acerca de las modificaciones que el Plan de Inclusión Social había introducido en las expectativas educacionales y laborales de los jóvenes. Si bien hasta el momento nuestros informantes provienen de un sector de población que se autosustenta, sin embargo todos ellos actualizan en sus relatos elementos simbólicos y materiales que esta política social ha instituido como pilar fundamental en la construcción de los recursos de dominación del poder político provincial: «...muchos jóvenes que están terminando el secundario, se meten en el plan porque es mucho más fácil laburar un par de horas por una plata, que vas a tener fijo todos los meses que ir y trabajar por menos plata».

Cuatro de los jóvenes entrevistados han pasado por el rito de iniciación que significa la inclusión, es decir, el trabajo de la tierra a «pico y pala» en parcelas delimitadas territorialmente a cargo de un coordinador, por lo que en ellos no está asociado a las trayectorias familiares: «Sí, no sé si me gustaba, creo que sí me gustaba por eso lo hice, pero me quedaba ahí porque estaba cómodo hasta que me dí cuenta que no, que tenía que trabajar, porque si no, estaba ahí... tenía mi sueldo por mes... pero...»; «...trabajar en el Plan? No mis viejos no querían, ellos querían otra cosa para mí».

Pasado un tiempo, es probable que si es profesional o estudiante universitario o si es recomendado por un puntero político o funcionario, se lo

reacomode en espacios laborales que podrían ser afines a su formación. En el caso de algunos profesionales, que sólo pueden ingresar a trabajar a través del Plan, sufren la discriminación por parte de otros empleados o profesionales que no ingresaron por el Plan: «...a pesar de que yo era licenciado (radiólogo), había estudiado en Córdoba, no tenía cabida en ningún lado... entonces me inscribí en el Plan de Inclusión para ir a trabajar a lo que le llamaban las parcelas y uno se inscribía para ir a trabajar al «pico y pala» [...] cuando me dieron el traslado al hospital, nunca me dejaron hacer, porque éramos discriminados por ser del plan, entonces nunca nos dejaban solos por más que éramos capaces».

Desde la perspectiva educacional uno solo no terminó los estudios secundarios. En su mayoría continúan con carreras de nivel terciario (profesor de educación física, diseñadora de indumentaria) o carreras universitarias (abogacía, bioquímica, analista de sistemas, radiología). La educación es un área conflictiva que los jóvenes configuran sobre la base de las contradicciones que les presenta el mercado laboral: «...la escuela es el camino para un título pero no te garantiza nada», «por ahí la secundaria es importante porque si no te faltan las bases para entrar en el sistema laboral»; «un título te abre puertas».

Si bien en algunos casos se reconoce el aporte de la educación al enriquecimiento personal, a la adquisición de habilidades sociales que podrían facilitar el acceso a un mejor trabajo, su peso se relativiza frente las condiciones reales de inserción y los requisitos que presentan las distintas áreas: «en la fábrica a mi me dejaron y los que tenían secundario completo no quedaron, valorizaron más mi capacidad y buena disposición para aprender», «...a lo mejor si no hubiera ido a la escuela estaría haciendo lo mismo que hago ahora».

Este recorrido irregular por diferentes rubros en algunos casos es el resultado de una estrategia personal: «que te coincida con los horarios como para decir no dejo de estudiar...»; [...] «...siempre por la Facultad, nunca he buscado algo completo... yo trato de buscar trabajos que no me demanden mucha responsabilidad porque sé que no voy a rendir académicamente y esa no es la idea». Otros jóvenes realizan una búsqueda hacia un trabajo estable en el marco de un proyecto futuro: «...trabajo por eso, no porque tengo ganas de trabajar ahí, sino porque quiero hacer mi propio emprendimiento».

Así como también el significado del trabajo se va configurando en torno al valor instrumental del dinero que les permite incorporarlos en la cultura del consumo: «el mismo grupo de la escuela te van haciendo como más adquisitivo, viste. Como más... uh mirá las zapatillas que tiene aquel... y las tuyas mirá, y bueno entonces si las querés tenés que trabajar... o salgamos para acá, salgamos para allá y vos salís y te gastas en una noche 40 pesos y bueno tenés que trabajar». Como destaca Ana Wortman (2005) al investigar la cultura juvenil, la construcción de lo «común» entre jóvenes, el punto de intersección en el que se encuentran trayectorias sumamente desiguales como las de jóvenes de sectores altos y juventudes marginales: «[...] en la dinámica capitalista actual comparten un mundo de imágenes. [...] Los mitos del consumo constituyen modelos culturales a los que es muy difícil sustraerse [...] Todos quieren formar parte de la sociedad de consumo, aunque sea imaginariamente».

Los jóvenes que estudian carreras universitarias asumen la transitoriedad y precariedad de sus ocupaciones actuales y la única motivación es económica, pues sus expectativas están puestas en un trabajo futuro que perciben de manera satisfactoria. Se proyectan trabajando de manera independiente, en un emprendimiento o profesión autónoma.

En general los jóvenes perciben que en San Luis es fácil conseguir trabajo, más que en otros lugares del país, aún cuando reconocen que no hay muchas opciones y hay que tener contactos, «alguien que te recomiende». El capital social se vislumbra como un elemento que juega un rol importante en las modalidades de búsqueda de trabajo.

Un aspecto que se perfila con diferente nivel de explicitación en los relatos, es la aceptación de un modelo laboral irregular, inestable, informal, con carencia de coberturas sociales y bajos sueldos, que los jóvenes asumen como una etapa de tránsito hacia un trabajo estable y satisfactorio, como el que ni siquiera tuvieron sus padres: «...trabajo hay pero te pagan mal, muy mal. Tenés que empezar muy de abajo, tenés que aguantar. Que no se te salga la cadena, no quedarte dormido, ni faltar, si te mandaste una cagada tenés que aprender a callarte la boca y no retrucarle al que esté encima de vos porque esas son cosas que te van sumando y una más te sacan cagando, es saberla llevar, hasta que consigas quedarte en algo».

Por otro lado, desde la parte empresarial, según las entrevistas realizadas hasta el momento con gerentes de recursos humanos en dos empresas de la



ciudad de San Luis, hay una evaluación pobre de los recursos formativos de los jóvenes que aspiran a un puesto de trabajo. Se enfatiza la carencia de formación técnica y consideran que el nivel educativo alcanzado por los aspirantes, en general es un criterio inicial que utilizan las empresas para seleccionar entre varios postulantes a un puesto, pero aporta poco al perfil deseado.

De modo que más que un reconocimiento del valor de la educación, las exigencias de un nivel educativo, actúan como un filtro frente a una demanda de trabajo que excede lo que las empresas están dispuestas a cubrir. Como comenta Feldman (1996) al referirse a la generalización de la educación y la extensión del desempleo, las empresas suben las exigencias y requisitos para cubrir cargos o trabajo sencillos.

8. Referencias bibliográficas

- Alsenon, Diana, Korinfeld, Silvia y otros, «Proyectos, estrategias y representaciones sociales de los jóvenes sobre el estudio y el trabajo». Presentado en III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Buenos Aires, mayo del 2000.
- Auge, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Buenos Aires, Gedisa, 1998.
- Beccaría, Luis, «Jóvenes y empleo en la Argentina», en *Anales de la Educación común*. Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, Año 1, Nros 1-2. 2005.
- Bosio, María Teresa, «Los jóvenes y el mundo del trabajo. Sus representaciones, expectativas y desiciones en relación con trayectorias sociales de su entorno familiar». Presentado en el III Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo. Buenos Aires, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988.
- Chaves, Mariana, «Informe Investigaciones sobre Juventudes en Argentina: estado del arte en Ciencias Sociales». Buenos Aires, IDAES-UNSAM-UNICEF 2006. Inédito. (Versión modificada disponible en Papeles de Trabajo nº5. Buenos Aires, IDAES, UNSAM. 2009. http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_15_Informedeinvestigacion_MarianaChaves.pdf).

- Feldman, Silvio, «El trabajo de los adolescentes. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?». En Konterllnick, Irene y Jacinto, Claudia (comp.) *Adolescencia, pobreza, Educación y trabajo: el desafío es hoy*. Buenos Aires, Losada, (Co-edición con UNICEF Argentina y Red Latinoamericana de educación y trabajo CIID-CENEP) V. 7, 2, 1996.
- Filmus, Daniel, Miranda, Ana y Otero, «La construcción de trayectorias laborales entre los jóvenes egresados de la escuela secundaria». En Jacinto, Claudia, *¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*. Buenos Aires, Red Etis, La Crujía Ediciones, 2004.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm, *Discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New Yor: Aldine Publishing Company. 1967. Traducciones realizadas para el Seminario interno de Metodología del CEIL-CONICET, Buenos Aires, 1988.
- Graffigna, María Luisa, «Las trayectorias socio-ocupacionales y la producción cultural». *Revista Kairos*, Año 7, N° 12, 2003.
- Gorz, André, *La metamorfosis del trabajo*. Madrid, Sistema, 1995.
- Hopenhayn, Martín, *Repensar el trabajo*. Buenos Aires. Grupo Editorial Norma, 2001. Kessler, Gabriel, *Sociología del delito amateur*. Buenos Aires, Paidós, 2004.
- Kornblit, Ana Lía, *Culturas juveniles. La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 1996.
- Lépure, Eduardo y Schleser, Diego, «Diagnóstico del desempleo juvenil». Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Argentina, 2005.
- Longo, María Eugenia, «¿Qué les queda a los jóvenes? Representaciones en torno al trabajo e identidad en varones jóvenes pobres». Buenos Aires, Facultad de Ciencias sociales, Universidad del Salvador, 2003.
- Longo, María Eugenia, «Los confines de la integración social. Trabajo e identidad en jóvenes pobres». Facultad de Ciencias sociales, Universidad del Salvador, 2004.
- Margulis, Mario, *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Biblos, 1996.

- Marín, Leticia, «La multidimensionalidad en la construcción del trabajo como objeto de estudio», *Fundamentos en Humanidades*. Año II, N° II (4), San Luis, Universidad Nacional de San Luis, 2001.
- Marín, Leticia y col., «La concepción acerca del trabajo en jóvenes universitarios de la Argentina actual». *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*. Vol.8, N° 2, México Julio/ diciembre, 2003.
- Mèda, Dominique, *El trabajo. Un valor en extinción*. Barcelona, Gedisa, 1998.
- Mekler, Victor Mario, *Juventud, Educación y trabajo*. Tomo 1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- Moreno, Martín, «El deterioro laboral en Argentina: el caso de los jóvenes urbanos». En Forni, Floreal y Angélico, Héctor (comp.), *Articulaciones en el Mercado laboral*. Buenos Aires, CEIL- La Colmena, 2001.
- Olguín, Jorge Crecimiento económico y desigualdad social: el caso San Luis. XXIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Guatemala. 2001.
- Olguín, Jorge y otros, «Plan de inclusión Social: una estrategia cuestionable». UNSL. Presentado al VI Encuentro de Universidades Nacionales sobre Economías regionales en el marco del Plan Fénix. Rosario, diciembre 2005.
- Paez, Mónica, Bussetti, Mónica y Olguín, Jorge. «San Luis ¿modelo nacional?». *Kairos Revista de Ciencias Sociales*, Año 6, N° 9, 2002.
- Proyecto: 2 Estudio Nacional de Juventud en la Argentina. Informe Investigaciones sobre Juventudes en Argentina: estado del arte en Ciencias Sociales». Coordinado por Eleonor Faur y elaborado por Mariana Chaves. Buenos Aires, IDAES (Universidad Nacional de San Martín) y DINAJU (Ministerio de Desarrollo Social) 2006.
- Salvia, Agustín, «Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual». *Encrucijadas*, N° 36 2006.
- Salvia, Agustín y Lépure, Silvia, «Problemática juvenil en la Argentina actual». Departamento de Investigación Institucional. Observatorio de la deuda social. Universidad Católica Argentina, San Miguel, 2004.
- Svampa, Maristella (editora), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet, *Basics of Qualitative Research. Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. London: Sage

Publications. Traducción realizada para uso interno de la cátedra de Metodología de la Investigación, de la Facultad. de Educación Elemental y Especial. UNC, por el Dr. Valentín González y col., 2005.

Wortman, Ana, «La era de la incertidumbre Juventudes argentinas». En *Diario La Nación*, Sección 7 Enfoques, Buenos Aires, 4 de septiembre, 2005, p.5.

EJE TRAYECTORIAS SOCIALES DE JÓVENES

Mariela Macri y Daniela Torillo

Estado del arte de la investigación sobre trayectorias sociales de jóvenes

Este breve texto es producto del intercambio de ideas, realizado durante el desarrollo de las sesiones del eje. La elaboración final y redacción de este informe estuvo a cargo de Mariela Macri quien contó con la valiosa colaboración de Daniela Torillo, como representante local a lo largo de toda la jornada de trabajo.

El objetivo de esta relatoría es transmitir al lector los diálogos sostenidos acerca del alcance que ha tenido y, tiene actualmente la investigación sobre trayectorias sociales de jóvenes en el campo de las ciencias sociales en general y en Argentina en particular.

En principio se reconoció la génesis del concepto de trayectoria aplicado al estudio de la vida de los jóvenes en la obra de Bourdieu. En «La reproducción social» (Bourdieu y Passeron, 1995) utilizan los conceptos de *trayectoria escolar*, *carrera escolar* y *biografía escolar*. Estos autores vinculan esos conceptos con la noción de *habitus* como principio unificador y explicativo de las conductas que hacen a la trayectoria escolar. En este sentido, en sus estudios sobre los estudiantes chilenos, Dávila León y Ghiardo (2007) sostienen que en la trayectoria juvenil se juega la vida futura juvenil.

A partir de la exposición y discusión de los marcos teóricos de las investigaciones presentadas se arribó a los siguientes acuerdos acerca del significado del concepto de trayectorias y acerca de sus implicancias metodológicas.

El concepto de trayectoria se vincula a la idea de *recorrido* (Godard, 1996 citado en Torillo, 2007) o *curso de vida*. El concepto se refiere a una línea de vida o, carrera, o camino a lo largo de toda la vida que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción (Elder, 1991: 63, citado por Blanco, 2003).

Metodológicamente el concepto de trayectoria implica cambiar la mirada del investigador desde la óptica de los escenarios que remiten a una visión cristalizada, estática. Por el contrario la consideración de la trayectoria implica atender a la dinámica, a la temporalidad, a la movilidad. El estudio de la trayectoria implica de esta forma la consideración de los procesos vitales (Nogueira, 2007).

La utilización de este concepto como marco de investigación por su particular contenido teórico, que remite al ciclo de vida, al paso del tiempo, precisa un enfoque metodológico que considere el seguimiento de las personas. El enfoque de las trayectorias requiere por lo tanto la realización de estudios longitudinales, estudios de seguimiento que se articulen a la vez con estudios cualitativos que permitan conocer la expresión de los niveles macro y microsociales en el contexto del curso de vida de los individuos.

En Argentina el concepto de trayectorias sociales comenzó a utilizarse para estudiar la vida de los jóvenes a comienzos de la década de 1990. La noción de trayectorias fue utilizada por sociólogos y psicólogos. En psicología se la utilizó con el interés de conocer la dimensión histórica de la configuración de la subjetividad. Para la sociología el enfoque de las trayectorias sociales, resulta muy apropiado, casi privilegiado, para comprender la dinámica entre la estructura y la agencia, una cuestión siempre presente y que ha marcado los abordajes teórico metodológicos en el desarrollo de la investigación en la disciplina. En este sentido Daniela Torillo (2007), en su investigación sobre las trayectorias laborales, familiares y sociales de jóvenes de sectores populares de la ciudad de La Plata, señala tres grandes ejes que componen toda trayectoria: a) la estructura de oportunidades; b) el conjunto de capacidades y disposiciones de los sujetos y; c) la variable

tiempo que atraviesa a los otros dos ejes y define su mutua relación en el pasado y el presente y, la proyecta hacia el futuro.

Desde una perspectiva interdisciplinaria el concepto de trayectoria se puede relacionar con el concepto de *historia de vida* utilizado en antropología (Goddard, 1996) cuando se trata de historias de vida que utilizan técnica de estudio longitudinal y cualitativa.

En general, el concepto de trayectoria se ha utilizado para estudiar los problemas vinculados a la educación y el trabajo de los jóvenes y más recientemente se han comenzado a realizar estudios sobre las trayectorias familiares.

Entre los problemas que genera el enfoque de las trayectorias se ha observado que en algunas investigaciones se utiliza el concepto de trayectoria, pero no se formula una definición teórica precisa del mismo ni se emplea metodología de investigación acorde a las implicancias teórico-metodológicas que supone hablar de trayectoria. En realidad es un concepto que aún debe consolidarse en el marco de la teoría sociológica.

Los métodos utilizados para estudiar las trayectorias han sido conjuntamente cualitativos y cuantitativos. Sin embargo la noción de temporalidad que lleva consigo la idea de trayectoria, trae dificultades para realizar investigación. Las dificultades están vinculadas al costo de producción de datos sostenidos en el tiempo para realizar los estudios longitudinales, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo que requiere el conocimiento de trayectorias. En nuestro país y con relación a la trayectoria educativa de los jóvenes sería necesario realizar estudios por paneles que permitan conocer, por ejemplo, trayectorias educativas por tiempos más largos. La dificultad de estos estudios es que requieren mayor inversión.

Actualmente en Europa se han dedicado al estudio de las trayectorias de Jóvenes, entre otros, Joaquin Casals (2004; 2002) de la Universidad Autónoma de Barcelona, Andy Biggart (2002) en Gran Bretaña, y Machado País, José (2002) quien estudió trayectorias de Jóvenes portugueses. En América Latina, Oscar Dávila León y Felipe Ghiardo Soto (CIDPA) (2007) han estudiado las trayectorias educativas de los jóvenes chilenos. José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga (2001), por su parte han estudiado las trayectorias laborales de jóvenes en México.

En Argentina como ya mencionamos la investigación que utiliza este enfoque es muy reciente. Es posible identificar el enfoque de trayectorias

educativo-laborales en los trabajos de Claudia Jacinto (Conicet) y sus equipos y en las investigaciones desarrolladas por Ana Miranda en Flacso. En el campo de la psicología los equipos de investigación coordinados por Diana Aisenson (2002), utilizan el concepto de trayectoria para estudiar la elaboración de proyectos vitales de los jóvenes en sus investigaciones sobre orientación vocacional.

Frente a la pregunta sobre qué es lo novedoso que aporta el uso del enfoque de las trayectorias vitales-sociales en el estudio de las juventudes, se puede responder que:

es innegable su valor para profundizar la comprensión de los procesos sociales y la vinculación de éstos con la conformación de subjetividades y las posiciones objetivas de los sujetos a lo largo del tiempo.

En definitiva, poniendo de relieve la relevancia del concepto de trayectoria juvenil como un concepto abarcador de todas las dimensiones de la vida, hubo consenso acerca de que los estudios sobre trayectorias sirven para conocer las soluciones biográficas en todas las dimensiones de la vida implementadas por los individuos para enfrentar las condiciones estructurales a lo largo del tiempo.

Participaron de la mesa en calidad de ponentes:

Torillo, Daniela Luján, «Trayectorias laborales, familiares y sociales de jóvenes de sectores populares y el impacto en sus proyectos de vida. Un estudio de caso en la ciudad de La Plata». Actas electrónicas de la Primera reunión nacional de investigadores en juventudes. Argentina-DINAJU.

Dávila León, Oscar y Ghiardo Soto, Felipe, «Integración funcional de jóvenes chilenos: Barreras de entrada, permanencia y movilidad en el mercado laboral». Actas electrónicas de la Primera reunión nacional de investigadores en juventudes. Argentina-DINAJU.

Nogueira, María Cecilia, «Trayectorias laborales y sociales de jóvenes en situación de vulnerabilidad y/o en conflicto con la ley penal». Actas electrónicas de la Primera reunión nacional de investigadores en juventudes. Argentina-DINAJU.

Bracchi, Claudia; Vazelle, Marcelo; Gabbai, Ma. Inés ; Quiroga, Agustina, «Jóvenes en movimientos: Las trayectorias educativas de jóvenes que

integran movimientos de trabajadores desocupados». Actas electrónicas de la Primera reunión nacional de investigadores en juventudes. Argentina-DINAJU.

Asimismo se recibieron los siguientes resúmenes:

Marin, Leticia; Gómez María Julieta; «Los jóvenes y el trabajo en la ciudad de San Luis: La construcción del sentido del trabajo desde diferentes trayectorias socioeducativas y laborales».

De Vanna, Araceli Elsa, «Pases de excepción a la escuela de adultos. ¿Inclusión, estado de excepción o dispositivo de control? El caso de la ciudad de Tandil entre los años 2000-2007»

Sabarots, Horacio Roberto, «Trayectorias educativas y laborales en jóvenes del Barrio Mitre. Alternativas frente a la vulnerabilidad y el estigma».

Zubizarreta, Margarita, «Jóvenes de Barrio Mitre: sociabilidad y trayectorias institucionales significativas».

Fernández Berdaguer, María Leticia, «Trayectoria educativa y expectativas del desempeño profesional de los estudiantes de la carrera de Comunicación audiovisual de la facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata».

En calidad de asistentes participaron Leticia Marín y María Julieta Gómez de la Universidad Nacional de San Luis-Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Psicología; Ada Cora Freytes Rey (CEIL); Alicia Kossoy; Pilar González, representante de la Casa del Joven de Olavarría, Provincia de Buenos Aires y una antropóloga cuya identidad desconocemos.

Bibliografía

Aisenson, Diana y Equipo de Investigaciones en Psicología de la Orientación Después de la Escuela. Transición, construcción de proyectos, trayectorias e identidad de los jóvenes. Eudeba, Buenos Aires, 2002.

Blanco, Mercedes y Pacheco, Edith, «Trabajo y familia desde el enfoque del curso de vida: dos subcohortes de mujeres mexicanas». Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. El colegio de México. En Papeles de población n°38 CIEAP/UAEM. México, Octubre-Diciembre 2003.

- Biggart, A. et al., Trayectorias fallidas entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania occidental. *Revista de Estudios de Juventud*. Nro.56 Madrid. Injuve, 2002.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. *La reproducción*. México, Fontamara, 1995.
- Casal, Joaquim, «Diez proposiciones sobre juventud» en *Rosana Reguillo et al. Tiempo de híbridos*. Entre siglos Jóvenes México Cataluña. México, IMJ, 2004.
- Casal, Joaquim, «TVA y políticas públicas sobre Juventud». *Revista de Estudios de Juventud*. Nro.56. Madrid. Injuve, 2002.
- Dávila León, O.; Felipe Ghiardo Soto; Carlor Medrano, S., *Los desheredados. Trayectorias de vida y nuevas condiciones juveniles*. CIDPA Ediciones. Valparaíso, 2007.
- Godard, Francis, «Uso de las historias de vida en las Ciencias Sociales», en Cuadernos del CIDS, Serie II Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales, Bogotá, 1996.
- Jacinto, Claudia, Desempleo y transición educación y trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias. *Dialógica*, número especial, Buenos Aires, 1996.
- Machado País, José, Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*. Nro.56. Madrid, Injuve, 2002.
- Miranda, Ana; Otero, Analía; y Córlica, Agustina, Educación y Empleo la situación histórica de los jóvenes en Argetnina, 1970-2001. *Revista temas sociológicos Juventud y Cambio Epocal* nro.11. UCSH, Santiago, 2006.
- Pérez Islas, José Antonio; Urteaga, Maritza, «Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo», en Pieck, Enrique, *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET Y CONALEP, 2001.

JÓVENES EN MOVIMIENTOS

LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE JÓVENES QUE INTEGRAN MOVIMIENTOS
DE TRABAJADORES DESOCUPADOS¹

*Claudia Bracchi, Marcelo Vazelle,
María Inés Gabbai y Agustina Quiroga*

Introducción

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación denominado «Jóvenes en Movimientos»: las trayectorias educativas de jóvenes que integran Movimientos de Trabajadores Desocupados.²

Esta investigación tiene como antecedente un trabajo que realizó a fines del año 2003³ parte del equipo que hoy presenta esta ponencia. Dicho trabajo se propuso relevar y generar una primera aproximación sobre las prácticas educativas que se desarrollan en los Movimientos de Trabajadores Desocupados –MTD–. Ese primer relevamiento se efectuó a partir de la realización de entrevistas a diferentes representantes de MTD que posibilitaron indagar sobre las distintas experiencias educativas y los actores involucrados. Analizar la organización interna de estos movimientos y su dinámica de funcionamiento motivó la búsqueda de respuestas acerca del papel que desempeñan los jóvenes que se encuentran participando.

Los interrogantes que fueron surgiendo generaron la realización de este proyecto de investigación que tiene como propósito fundamental conocer

1. Este trabajo fue realizado en el año 2007.

2. Proyecto de incentivos con sede en la Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, dirigido por la Lic. Leticia Fernandez Berdaguer. Años 2007-2008.

3. El trabajo realizado en el año 2003 fue coordinado por Claudia Bracchi.

las trayectorias educativas de los jóvenes inmersos en estas organizaciones sociales. Resulta interesante estudiar las trayectorias educativas ya que a partir de ellas podemos analizar las diferentes maneras en que los jóvenes construyen su experiencia social y educativa. Dubet y Martuccelli explican que, para comprender lo que fabrica la escuela, «no basta con estudiar los programas, los roles y los métodos de trabajo, es necesario también captar la manera con que los alumnos construyen su experiencia «fabrican» relaciones, estrategias, significaciones a través de las cuales se constituyen en ellos mismos» (Dubet y Martuccelli, 1998:15).

Este trabajo presenta los primeros resultados del trabajo de campo y se organizó en diferentes apartados que dieran cuenta del camino recorrido hasta el momento. En primer lugar se abordará el contexto socioeconómico político de los años 90 para dar cuenta de las transformaciones que acontecieron en los diferentes ámbitos y su impacto en las distintas esferas de la vida cotidiana. Luego se realizará una caracterización del surgimiento de los movimientos de trabajadores desocupados haciendo especial referencia de los movimientos que se han desarrollado en la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada. El trabajo que aquí presentamos se refiere específicamente a las organizaciones que se encuentra en la ciudad de Berisso.

En tercer lugar, se expone un breve recorrido de los movimientos entrevistados en el año 2007-2008 para finalmente realizar un análisis de algunas notas distintivas que se han encontrado luego de esta etapa del trabajo de campo y tomando los antecedentes relevados en el trabajo realizado durante el año 2003 principalmente en lo referente a la organización interna y prácticas educativas desarrolladas en cada organización.

La trama

Las transformaciones estructurales que atravesaron al país en las últimas tres décadas como parte de la aplicación de políticas neoliberales, dieron como resultado la reconfiguración de las bases de la actual sociedad. La dictadura militar de mediados de la década del 70 inició un proceso que no tendría retorno; pero será entre los años 1991 y 1992 que se producirá un punto de inflexión donde se cristalizará una política de ajuste y reestructuración de la economía y del aparato estatal. En este marco, las medidas

adoptadas, tendieron a liquidar los logros alcanzados por el Estado de Bienestar para instalar en el discurso público y en el sentido común, las bondades del sector privado traducidas en acciones rápidas y eficientes de dicho sector.⁴

Con el inicio del gobierno militar de 1976 se implementaron diferentes políticas⁵ que inevitablemente repercutieron en la modificación de la estructura social. Dicho cambio fue producto de diferentes factores denominados genéricamente como «problemas endémicos de nuestra economía», que dan cuenta de la existencia de una estructura productiva segmentada y desequilibrada que funciona con grandes altibajos y depende, con un grado de alta vulnerabilidad, de los avatares del contexto internacional.

Cabe señalar que en nuestro país, la reconversión de la política estatal, desde 1991 en adelante, en el área económica estuvo orientada a la venta o liquidación de las empresas que tenía a su cargo el Estado y, en el área social, estuvo dirigida a contraer la participación de éste en los servicios de salud y educación, por ejemplo a través de diferentes políticas de descentralización de los mismos y del intento o efectivización del control o de la reducción del gasto público, sobre todo en el área educativa, considerada, según lineamientos de organismos internacionales, orientada a las clases medias y, por lo tanto, perjudicial a los sectores de bajos ingresos.⁶ En cuanto al mercado de trabajo, las políticas desarrolladas apuntaron, y lo

4. En este contexto podemos ver por un lado, cómo el discurso neoconservador plantea los límites en la participación económica y social del Estado proponiendo una mayor acentuación en los ámbitos del sector privado. Por el otro, como se da un fuerte giro en las relaciones de producción a partir del fenómeno de la globalización, ello se traduce en el agotamiento y posterior derrumbe del régimen de acumulación fordista y la suplantación de éste por el modelo de producción denominado flexible.

5. Las políticas a las que hacemos referencia son aquellas vinculadas a la profunda redistribución regresiva del ingreso, a los ajustes en el mercado de trabajo (menor nivel salarial y retracción de la demanda laboral), a la apertura económica (liberalización de los mercados, sobre todo del financiero, provocando un desplazamiento del capital productivo –industria– como eje articulador de la economía y a la preeminencia del capital financiero, reducción significativa de los aranceles de importación) lo cual significó una pérdida de autonomía del Estado respecto del poder económico y provocó la destrucción del tejido social y productivo levantado anteriormente sobre el proceso de industrialización al desarticular las clases y las fuerzas sociales que lo sostuvieron. En otras palabras se consolidó una nueva estructura de poder económico basada en un nuevo centro de acumulación del capital y una estructura social diferente a décadas anteriores.

6. Ver Cortés y Marshall, 1999.

siguen haciendo, a la reducción de la fuerte protección laboral con la que contaban los trabajadores, a limitar el poder sindical y descentralizar la negociación colectiva para establecer un mercado desregulado y más competitivo. En cuanto a la reforma previsional la privatización fue parcial, ya que se crearon cuentas de capitalización privadas pero también se mantuvo el componente estatal bajo la creación de cuentas de capitalización en el Banco Nación (Cortés y Marshall, 1999).

En otras palabras esto se traduce en una mayor concentración de la propiedad del capital, de los ingresos y del poder en unos pocos y pequeños grupos, justamente aquellos sectores que pregonaron, a través de diferentes gobiernos, por la implantación de políticas fuertemente marcadas por el pensamiento neoliberal.

¿El resurgir de la protesta?

Como sabemos, la protesta social adquirió a lo largo del siglo xx matices y diferencias sustantivas tanto en Argentina como en América Latina. El contenido de dichas protestas, abarcaron desde las reivindicaciones obreras de principio de siglo vinculadas al mejoramiento de las condiciones de trabajo, hasta las acciones de los grupos de trabajadores desocupados cuyas premisas se centraron en la demanda de «trabajo» en un contexto en el que la sociedad salarial ha llegado a su fin.

Cuando se realiza este recorrido histórico se puede observar que, en los cien años de historia argentina, la protesta social surgió incomodando a las elites gobernantes que en cada caso, tuvieron que buscar acciones que redujeran o generaran concesiones de tipo social o política, para neutralizar la intensidad de la protesta. En nuestro país, el escenario de conflicto fue atravesado por períodos en donde prevaleció el consenso y la paz, con otros donde la protesta social ocupó un lugar central. Así fueron cambiando «los actores sociales y políticos involucrados, los repertorios de confrontación (huelgas, boicots, sabotajes, manifestaciones, reuniones), espacios de sociabilidad (sindicatos, círculos culturales, clubes, asociaciones, etc), los ritos (conmemoración al 1° de mayo, el recuerdo de los mártires) y los símbolos (banderas, consignas, cánticos) que configuraron la protesta social» (Lobato y Suriano, 2003).



Sin embargo, las profundas transformaciones de los últimos años trajeron consigo otras estrategias para canalizar los reclamos ya que se diversificaron tanto los protagonistas de las protestas como sus demandas. Comenzaron a presentarse nuevas situaciones, relacionadas con la precariedad y a la desestructuración de las organizaciones sociales y familiares; vinculadas con frecuencia a la situación del no-trabajo que comenzó a abarcar a importantes contingentes de la población. Esta nueva situación provocó modificaciones no sólo en la organización de trabajadores hoy desempleados y por tanto sin estructuras laborales donde canalizar sus demandas, sino que el no-trabajo impactó principalmente en los modos de vida de cada uno de ellos. El trabajo entendido como aquel organizador social que articuló las diferentes actividades de la vida social se había quebrantado. En este contexto, nuevas trayectorias se iniciarían para algunos y para otros invadiría una gran incertidumbre.

Como señalaran Svampa y Pereyra (2003), Argentina «no contaba con redes de contención, ni centros de formación o reconversión laboral, pero tampoco se propuso desarrollarlos a cabalidad, a la luz de este radical proceso de descolectivización, en el momento de aplicar crudas medidas de flexibilización o licenciamientos masivos [...] el tejido comunitario de la sociedad argentina, pese a sus incipientes desarrollos desde la década del 80 aparecería insuficiente –y demasiado atravesado por intereses del partido justicialista– en las tareas de amortiguar el peso de tantas caídas» (Svampa, M. y Pereyra, S., 2003).

En este marco fue necesario recurrir a alguna herramienta que permitiera dar voz a muchos que la habían perdido y no encontraban los canales para manifestar sus demandas. Así, en la búsqueda de alternativas posibles, el corte de ruta comenzó a representar la herramienta protagonista del nuevo repertorio de confrontación que este nuevo actor social, el trabajador desocupado comenzó a utilizar.

Como señala Melucci (1994) lo que aquí se produjo fue una definición del grupo, es decir, lograron identificarse como un «nosotros» para poder llevar a adelante esta nueva forma de protesta. Esta definición se produjo a través de la interacción con los otros actores, focalizada hacia tres órdenes fundamentales: los fines o el sentido de la acción colectiva, las posibilidades que ofrecen los medios a través de los cuales se llevará a adelante la acción y, por último, el ámbito en el que la acción se produce.

De este modo, el corte de calles y rutas comenzó a ser el símbolo de los nuevos tiempos. Los trabajadores y trabajadoras, muchos de ellos ex trabajadores de fábricas y empleos en los que la lucha formó parte de sus trabajos y sus vidas, encontraron en los *cortes de ruta* nuevas estrategias de protesta social y el canal propicio para reclamar.

Hoy la ruta los encuentra en situaciones de supervivencia, tratando de transformar el espacio público en espacio de sus reclamos. Ese nuevo «lugar»,⁷ reúne a los trabajadores y a sus familias, quienes a través de diversas actividades le imprimen al corte una nueva fisonomía. Si bien las protestas sociales entre los años 1989 y 1994 según algunos autores, conservaron lo que se denominó una «matriz sindical», es a partir de 1995 que las protestas adquieren otra impronta y sus manifestaciones se realizan sobre la base de la proliferación de protestas «de matriz ciudadana». Esta situación se verá reflejada en las dos experiencias que han tenido importante influencia en la conformación del movimiento piquetero; nos estamos refiriendo específicamente a las puebladas de Cutral-Co y Plaza Huincul en 1996 y 1997; y Mosconi y Tratagal en 1997, 1999, 2000 y 2001 (Svampa, M. y Pereyra, S, 2003: 102); experiencias que impactaron en el futuro de los movimientos de trabajadores desocupados dando cabida a una nueva estrategia de manifestación de las demandas.

Los cortes de rutas fueron cambiando y adquiriendo características propias según los períodos y los lugares, existiendo denominadores comunes como son: la instalación de familias en los costados de los caminos donde no está ausente la realización de una olla popular, y la realización de asambleas o jornadas de trabajo con información de lo acontecido en las negociaciones, entre otros.

En la actualidad, el amplio espectro de experiencias de este tipo nos permite identificar que aquello que está más allá del corte de ruta, implica diversos tipos de organización interna de los movimientos de trabajadores desocupados. Es decir, en algunos movimientos el corte representa una acción política más, dentro de otras acciones que se desarrollan en los barrios. En otros, el corte sólo representa la acción que nuclea a trabajadores dispersos o en búsqueda de planes sociales que posibiliten al mínimo la subsistencia.

7. Para profundizar la categoría de lugar y no lugar ver el texto de Marc Augé (2002).

Serán entonces, la organización interna del movimiento, el compromiso político e ideológico, la realización de estrategias laborales en el marco de una nueva economía social y solidaria, el desarrollo de micro emprendimientos, la realización de comedores comunitarios y cooperativas de trabajo, la construcción de acciones de educación popular para la formación de nuevos cuadros dirigentes, el apoyo escolar en articulación con la escuela o quizás la creación de instancia de educación alternativas a la escuela pública; los indicadores que den cuenta de las características de cada organización y en este sentido la identidad de en cada caso.

El corte de ruta se transformó entonces, en el símbolo más fuerte de estos grupos e imprimió en ellos una identidad. Pero los cortes no representaron la única forma de expresión de los movimientos de desocupados, pues al interior, han fortalecido la organización del trabajo comunitario y el desarrollo de nuevas formas de organización social, muchas veces invisible para el resto de la sociedad.

Estos movimientos recuperaron en algunos casos, y construyeron en otros, la acción colectiva configurando como señalara Svampa una nueva identidad para un nuevo actor de la sociedad: el trabajador desocupado. Así, la crisis económica y social acontecida en los últimos años puso en el nuevo escenario a la protesta social también como uno de sus protagonistas.

La protesta, los movimientos y el territorio

Si bien las primeras formas de lucha piquetera surgieron a la luz de la implementación de las políticas neoliberales que en un principio, por la política cambiaria, afectó directamente a las economías regionales,⁸ posteriormente esta metodología (el piquete como forma de protesta) fue adoptada mayoritariamente por los grupos de trabajadores desocupados. Así, en 1996 se produjo el primer corte de ruta organizado por los trabajadores despedidos de YPF, tras la privatización de la empresa en las ciudades de Cutral-Có y Plaza Huincul (Provincia de Neuquén). Un año más tarde, en

8. En 1991 un grupo de mineros de Sierra Grande (Río Negro) realizó una protesta en la casa Rosada contra el cierre del yacimiento Hipasam. Posteriormente, en 1993, un grupo de pequeños y medianos productores se manifestaron contra la política económica menemista que afectaba directamente a su sector.

mayo de 1997, los efectos de la privatización en la misma empresa se hicieron sentir nuevamente pero esta vez, en la provincia de Neuquén. Una nueva experiencia y movilización tendrá lugar en las provincias de Salta y Jujuy, específicamente en las ciudades de General Mosconi y Tratalgal (Provincia de Salta) y General San Martín (Provincia de Jujuy⁹) (Svampa y Pereyra, 2003; Vommaro, 2004). Así se inició una etapa que dio continuidad a un sinnúmero de cortes de ruta a lo largo y ancho del país. Ambas experiencias de cortes y puebladas representarán el «punto inicial en el cual la nueva identidad –los piqueteros– un nuevo formato de protesta –el corte de ruta– una nueva modalidad organizativa –la asamblea– y un nuevo tipo de demanda –el trabajo– quedaron definitivamente asociados, originando una importante transformación en los repertorios de movilización de la sociedad argentina (Svampa y Pereyra, 2003: 23).

Esta nueva forma de organización y movilización popular fue tomando forma y se trasladó a diferentes localidades del país. La provincia de Buenos Aires, específicamente las zonas del gran Buenos Aires y de la Capital Federal, donde el crecimiento de trabajadores desocupados aumentaba día a día, comenzó a ser centro y a replicar la estrategia de lucha desarrollada en otras provincias. Si bien las movilizaciones neuquinas y salteñas se caracterizaron por surgir ante las privatizaciones de las empresas del Estado y de la implementación de políticas de descentralización administrativa producto también del ajuste estructural, el conurbano bonaerense se transformó, en poco tiempo, en el epicentro de movilizaciones ante un proceso de desindustrialización y deterioro paulatino de las condiciones de vida de los sectores populares y las nuevas clases medias empobrecidas.

Es así como el movimiento piquetero nace por fuera de las estructuras políticas habituales del país; se desvincula, busca autonomía, cuestiona a las instituciones tradicionales, y crece desde la periferia hacia el centro renovando las condiciones de legitimación política (Colectivo Situaciones, 2001). En otras palabras, la modalidad piquete «[...] se traslada a barrios populares periféricos de las de grandes ciudades como Rosario, Santa Fe y Córdoba hasta que, finalmente, se instala en las barriadas populares y en las

9. Los cortes de Cutral-Co y Plaza Huincul y los de Tratalgal y Mosconi como señalan Svampa y Pereyra no son los únicos pero sí los primeros en realizarse. Además dichos cortes fueron realmente comunitarios ya que agruparon a desocupados, comerciantes, pequeños empresarios sindicalistas y políticos locales. Ver Svampa, M. y Pereyra, S. (2003).



villas del conurbano bonaerense con creciente fuerza desde el año 2000 hasta la actualidad» (Svampa y Bergel, 2002).

Así, poco a poco, convertidos en un nuevo actor social, los trabajadores desocupados se multiplicaron y diversificaron en numerosas corrientes y grupos, diferenciándose por el contenido ideológico de sus consignas y sus metodologías de lucha.

La Argentina después de la crisis

Luego de la crisis del año 2001, la Argentina ha presenciado una serie de transformaciones económicas, políticas y sociales. El Estado comienza poco a poco a intervenir en algunos aspectos a partir de diferentes políticas y acciones. A partir del año 2003, el gobierno comenzó a implementar algunas medidas que lo diferenciaron en ciertos aspectos de la política desarrollada hasta el momento.

Tanto los análisis de carácter «oficialista», como los análisis de sectores críticos al gobierno, sostienen que existe algún tipo de cambio en la economía. Las políticas económicas del gobierno actual se caracterizan por su heterogeneidad, razón por la cual pocos animan a esbozar a qué modelo político-económico se encamina.

El año 2001 produjo un cambio de posiciones en el bloque de poder dominante, siendo los grupos económicos locales quienes pasaron a ocupar un lugar principal. Con la devaluación y el consecuente aumento del valor de los productos importados se ha iniciado un proceso de reindustrialización o de sustitución de importaciones.

Como podemos observar, este hecho se ha cristalizado en el crecimiento de la producción industrial desde noviembre de 2002. La industria ha aumentado su producción en el año 2006 en niveles similares a los que presentó en 2005, cuando subió 7,7% a lo largo del año. Siguiendo los indicadores económicos de Octubre 2006,¹⁰ la producción industrial acumula un 59% de crecimiento desde el primer trimestre del año 2002, lo que implica una tasa anual del 10,3%. La industria textil y la

10. *Argentina Indicadores Económicos de Octubre 2006*. Ministerio de Economía. República Argentina. www.mecon.gov.ar

metalmecánica, son las que registran la mayor recuperación desde la salida de la crisis.

La información precedente guarda una fuerte relación con el empleo y el crecimiento de puestos de trabajos. En el tercer trimestre del año 2006, la desocupación descendió al 10,2 %.¹¹ Desde el gobierno se informa que durante el último año se han creado 325.000 puestos de trabajo. Las Pequeñas y Medianas Empresas juegan un importante rol en la generación de puestos de trabajos. Durante el año 2005 la ocupación de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) industriales incrementó en un 6,8%, crecimiento similar al del promedio de la industria, lo que demuestra la alta capacidad de las PyMEs industriales en la generación de empleo. Una gran proporción de PyMEs industriales demandan operarios no calificados y técnicos especializados, y no tantos graduados universitarios. Frente a este hecho, el gobierno nacional impulsa la revalorización de la educación técnica en el país a través de la nueva Ley de Educación Técnico-Profesional para solucionar el problema de la falta de capacidades en el mercado laboral.

¿Podemos hablar de un nuevo Estado de Bienestar? Aún no lo sabemos, pero sí podemos detectar que el Estado comienza a cumplir funciones que había dejado a un lado durante la década de los años noventa.

Un hecho que expresa esta función del Estado fue el Consejo del Salario en julio-agosto de 2006.¹² El resultado obtenido tras las negociaciones fue la suba del salario mínimo en 800 pesos, por parte de la CGT, y la Unión Industrial Argentina (sobre todo el sector «industrialista»). Se retomó el ámbito tripartito de negociación, logrando de esta manera que el salario mínimo, vital y móvil que se encontraba en 630 pesos se eleve de manera escalonada hasta 800 pesos, y se abrió la posibilidad de futuras convocatorias al Consejo. En este acuerdo el gobierno ocupó un rol de mediador, hecho que indica un Estado que interviene para buscar el acuerdo entre partes y potencia el mercado interno ya que sabemos, todo aumento salarial genera un aumento en el consumo.

Otros hechos que expresan este rol interventor estatal se vinculan con el control de precios, el impulso del pasaje de las jubilaciones desde las AFJP

11. *Clarín* 22/11/06 «La desocupación bajó a 10,2% y podría ser de un dígito a fin de año».

12. Aguas Argentinas se convirtió en Aysa (Agua y Saneamientos Argentinos), empresa estatal creada en este año. También se estatizó el espacio radioeléctrico, y se creó ENARSA (Energía Argentina S.A.).



al Sistema de Reparto, y las estatizaciones de algunas empresas que habían sido privatizadas durante la década del noventa. No son muchos los casos,¹³ pero son aspectos de una posible tendencia que daría cuenta de que el gobierno comienza a tener interés en estatizar ciertas empresas prestatarias de servicios y estratégicas, hecho que lo distancia del rol de un Estado neoliberal, no interventor.

Estas medidas han tenido fuerte impacto en el campo de las organizaciones territoriales, obteniendo el apoyo de ciertos movimientos sociales que leyeron al gobierno de Néstor Kirchner y a su vez lo presionaron a actuar como un posible ejecutor de transformaciones estructurales en pos de una sociedad más inclusiva (como Movimiento Libres del Sur, MTD Evita, FTV, entre otros).

En el campo educativo, luego de la crisis económica y social producida en el año 2001, el Estado desarrolló políticas de focalización orientadas a la atención de sectores particularmente en condición de seria vulnerabilidad social, que si bien ya existían desde hacía más de una década, fue en el marco de esta situación coyuntural que se vieron agudizados.

El Estado en este marco debió re-evaluar su política de gestión, para a su vez reformular sus políticas sociales. Esto se relaciona por una parte a su función y por otra a su capacidad de dar respuesta a las demandas de los sectores más pobres.

En este contexto histórico, al Estado se le pidió que logre poner en juego mecanismos más eficientes para optimizar su gasto social, mejorar la coordinación de los distintos sectores sociales, mejorar sus sistemas de información para optimizar su política de focalización y por último y ante todo evitar un mayor deterioro de los sectores más débiles.

El concepto de Programas fue una de las modalidades con las que se denominó a estas políticas de focalización con las que el Estado debió responder a los imperativos de modernización y racionalización de sus recursos.

En este sentido la focalización será una manera de racionalizar el servicio que el Estado intenta proveer, con un sentido equitativo y redistributivo.

Aparentemente esta modalidad se orientó a dejar atrás ciertos patrones de apoyo social basados en el clientelismo y el paternalismo para poner en

13. *Bases para el Plan de Educación 2004-2007*. Principales líneas de acción. Página web de la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. <http://abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativo/planeducativo/default.cfm#4>

acción mecanismos democratizadores y participativos. Será el Estado, el que legitimará sus intenciones a través de políticas sociales selectivas.

Las críticas al modelo estatista y al Estado de Bienestar en los años 90, abrieron espacio así a la formulación de propuestas; una de ellas fue la «autonomía plena» para las instituciones educativas (FIEL, 2000; Grupo Sophia, 1996; Llach, 1997; entre otros). Este concepto de autonomía daba lugar a la introducción de mecanismos de mercado en el sistema educativo, promoviendo estrategias de competencia al interior del mismo.

Los conceptos de financiamiento en función de la demanda y de valoración de la autonomía institucional, fueron dos pilares que dieron cohesión a este proceso de reforma. Si bien esto dio un mayor margen de «libertad» en cuanto a criterios de gestión, por otro lado agudizó para muchas escuelas sus condiciones de precariedad e incapacidad de competitividad con otros.

En los últimos años, uno de los principales temas de discusión y análisis, se refiere al rol que el Estado asume en esta nueva configuración en relación a la sociedad civil y a su vez las estrategias que pone en acción en cuanto a políticas públicas y sociales para mantener el control y el poder. Estas políticas con frecuencia, como expresamos anteriormente, poco responden a las necesidades de los sectores vulnerables y es por ello que se imponen agudizando más la fragilidad de estos grupos.

En la Dirección General de Educación y Cultura de la Provincia de Buenos Aires, tomó relevancia en estos últimos años el tema de la atención particular de aquellas escuelas insertas en «contextos de pobreza». Así, el Plan Educativo 2004-2007 elaborado en esa jurisdicción, tomó como una de sus principales líneas de acción la inclusión de todos los niños en la escuela, con el apartado «Todos en la escuela, aprendiendo» (Espínola y León, 2002).

Sin embargo cuando analizamos la información disponible en cuanto a los datos elaborados en el marco de ese organismo público observamos que indicadores tales como repitencia, sobreedad y abandono, dan cuenta de que la escuela no ha logrado aún retener a niños y jóvenes en edad de ser escolarizados.

La insuficiencia de ingresos en los hogares y las carencias de bienestar material de los niños y adolescentes de hogares pobres constituyen factores decisivos a la hora de pensar en las trayectorias educativas de los sujetos. Entre algunos factores que inciden en estos recorridos educativos se en-

cuentran por un lado, aquellos que se vinculan a cuestiones socioeconómicas y de contexto familiar que actúan en forma directa o indirectamente con el retiro escolar (condiciones de pobreza y marginalidad estructural, adscripción laboral temprana, etc. Por otro lado, problemas intrasistémicos, los cuales tornan conflictiva la permanencia de los alumnos en la escuela (tales como el funcionamiento escolar, las clasificaciones escolares, violencia, entre otros).

El tema de la «visión de fracaso escolar» puede ser también, entendido como signo de resistencia a los códigos de socialización que la escuela ofrece. El capital cultural, juega un papel determinante en las trayectorias escolares de estos alumnos. Esto da cuenta de que la escuela no integra, expulsa y segrega a los estudiantes de clase menos favorecidos, y en este sentido el estigma del fracaso escolar, juega un papel fundamental.¹⁴

El escenario actual y la necesidad de estudios locales acerca de los jóvenes

En los primeros atisbos del nuevo siglo XXI se están produciendo algunos cambios en los Estados y en las sociedades latinoamericanas que, sin duda, en las formas de percibir y actuar sobre la infancia y la juventud: cambios demográficos; crisis del Estado del bienestar; impacto de las culturas globales y de las nuevas tecnologías; desprotección de ciertas capas sociales; intervención de agencias internacionales (ONG); etcétera.

En este nuevo contexto, algunos autores señalan la necesidad de reconceptualizar a la juventud desde una perspectiva latinoamericana (como ámbito geográfico, académico y cultural), abordando las nuevas formas de ver y de vivir estas edades que se están configurando con el cambio de milenio. Entre ellos, Feixa advierte que la mayor parte de la producción teórica del campo de la historia de la infancia y de la juventud ha sido elaborado a partir de la realidad occidental, hecho que se tradujo con un cierto matiz etnocéntrico en las conceptualizaciones sobre la cuestión. De este modo, desde el trabajo clásico de Philippe Ariès (1973), que toma sus datos de la Francia medieval y moderna, a la antología más

14. Emilio Pérsico en «Los muchachos piqueteros», *Página 12*. 3 de agosto 2003.

reciente editada por Levi y Sshmidt (1996), pasando por otras obras relevantes de la historia social de niños y jóvenes (Gillis, 1981; Kett, 1978, Postman, 1990; Mitterauer, 1986; Griffin, 1993), las teorías sobre la invención histórica de la infancia y la juventud se han basado casi exclusivamente en fuentes occidentales (más exactamente centroeuropeas y anglosajonas).

Por su parte, Reguillo Cruz señala que en América Latina, el actual debilitamiento de los mecanismos de integración tradicional (la escuela y el trabajo, centralmente) aunado a la crisis estructural y al descrédito de las instituciones políticas, genera una problemática compleja en la que parecen ganar terreno la conformidad y la desesperanza, ante un destino social que se percibe como inevitable. Es en este contexto donde adquiere relevancia interpelarnos por las formas organizativas juveniles, por sus maneras de entender y ubicarse en el mundo, por los diversos modos en que se asumen como ciudadanos.

Para Reguillo los jóvenes se han autodotado de formas organizativas que actúan hacia el exterior —en sus relaciones con los otros— como formas de protección y seguridad ante un orden que los excluye y que, hacia el interior, han venido operando como espacios de pertenencia y adscripción identitaria, a partir de los cuales es posible generar un sentido en común sobre un mundo incierto. Así, la anarquía, los graffitis urbanos, los ritmos tribales, los consumos culturales, la búsqueda de alternativas y los compromisos itinerantes, deben ser leídos como formas de actuación política no institucionalizada y no como las prácticas más o menos inofensivas de «un montón» de desadaptados.

Finalmente, Urresti señala la paradoja existente entre el actual proceso de deterioro en el ámbito laboral y una crisis generalizada en los territorios políticos y jurídicos; mientras se fortalecen ámbitos como las industrias culturales para la construcción y reconfiguración constantes del sujeto juvenil. El vestuario, la música, el acceso a ciertos objetos emblemáticos entre otros, constituyen hoy una de las más importantes mediaciones para la construcción identitaria de los jóvenes, que se ofertan no solo como marcas visibles de ciertas adscripciones sino, fundamentalmente, como denominan los publicistas, con gran sentido, «un concepto»; un modo de entender el mundo y un mundo para cada «estilo», en la tensión identificación-diferenciación. Efecto simbólico y, no por ello menos real, de identificarse con los iguales y diferenciarse de los otros, especialmente del mundo adulto.

En esta dirección, es necesario tener en cuenta que los adolescentes, sean de la clase o de la familia que sean, no son independientes del denso entramado de instituciones y discursos que los apelan e intentan seducirlos: además de la ya mencionada escuela –que no está presente en la totalidad de los casos–, los medios masivos de comunicación, la publicidad comercial, el mercado de bienes de consumo masivo, o las industrias culturales que se ofrecen en sus variados productos; son los canales de una alusión insistente y constante. Estas agencias, a través de la persecución de sus intereses –en principio, comunicar, acaparar la atención y vender– sedimentan discursos, diseminan imágenes y gustos; difundiendo prescripciones explícitas e implícitas que contribuyen a configurar imaginarios y representaciones sociales. De este modo, se define un nuevo material que luego se elabora íntimamente en el relato de la autoidentificación.

Inexorablemente, el mundo se achica y la juventud internacionalizada que se contempla a sí misma como espectáculo de los grandes medios de comunicación, encuentra, paradójicamente, en una globalización que tiende a la homogeneización, la posibilidad de diferenciarse y sobre todo, alternativas de pertenencia y de identificación que trascienden los ámbitos locales, sin negarlos.

Historia de los movimientos entrevistados en el año 2007

Como se mencionó anteriormente durante los años 2001 y 2002 los cortes de ruta y las marchas conducidas por los movimientos de trabajadores desocupados fueron formas de protestas constantes.

En el ámbito de las organizaciones de desocupados, el surgimiento de agrupaciones piqueteras peronistas marca una diferencia respecto al campo de las organizaciones de desocupados de los años 2001 y 2002.

Los estudios sociológicos sobre la protesta y la acción colectiva que centraban sus análisis en aquellos años, daban cuenta de la variedad de movimientos de desocupados en todo el país. En su gran mayoría, eran movimientos que se posicionaban por fuera del peronismo.

En el año 2003, el campo de los movimientos de desocupados comienza a reestructurarse, y aparecen movimientos de trabajadores desocupados que se autodenominan peronistas.

Estas organizaciones se componen de sectores que provienen de variadas trayectorias y espacios de militancia, algunos provienen de trabajos barriales, tales como comedores o centros de salud de larga data, otros son ex punteros del Partido Justicialista bonaerense, militantes universitarios, y referentes barriales.

Un aspecto que se repite en estos movimientos es su forma de organización. Suelen organizarse en *frentes*, siendo piezas que conforman el movimiento. La cantidad de frentes varía, pero siempre está presente el frente de la mujer y el frente territorial.

Lo barrial es un frente más, se refiere al trabajo que se lleva a cabo en los barrios, con los vecinos, niños, jóvenes y adultos. En cada uno de los barrios, en dónde tienen presencia los movimientos, trabajan en locales, centros culturales o comedores. Siempre se necesita un espacio físico en el que se asienta el movimiento, y desde dónde se impulsan las actividades y proyectos que llevan a cabo las organizaciones.

El MTD Evita

El MTD Evita nace el 26 de Julio de 2003 (aniversario de la muerte de Eva Perón). Uno de los referentes de este movimiento es Emilio Pérsico, quien parece ser la expresión de las variadas trayectorias que componen los militantes de esta organización. Este referente fue militante en Intransigencia y Movilización, después militó en Peronismo Revolucionario y en Peronismo que Resiste, grupo que co-fundó Quebracho, y dónde permaneció por varios años. Hoy es un referente central en el movimiento.

Es una experiencia nueva, de compañeros que estaban en el PJ y en otros espacios alternativos. La idea es que suceda un fenómeno como el que impulsó Perón, quien no creó los sindicatos, pero los integró al peronismo. Creemos que ahora hay una oportunidad parecida: existe un movimiento de masas que en los últimos años encabezó la resistencia al modelo neoliberal y es el tiempo de integrarlo al proceso político.¹⁵

15. Entrevista a Jorge Ceballos en «Los muchachos piqueteros», *Página 12*. 3 de agosto 2003.



Movimiento Libres del Sur

El Movimiento Libres del Sur nace de la confluencia de las organizaciones, el Movimiento Barrios de Pie, la Agrupación Martín Fierro, el Frente Barrial 19 de Diciembre, la Agrupación Envar El Kadri, la Corriente Patria Libre y el Partido Comunista Congreso Extraordinario.

Cada organización tiene su referente, Jorge Ceballos (Barrios de Pie), Jorge Pereyra (PCCE), Jorge «Quito» Aragón (Martín Fierro), Cecilia Merchán (M19 de diciembre), Marcelo «Nono» Frondizi (Envar El Kadri) y Humberto Tumini (Patria Libre).

El Frente Territorial del Movimiento Libres del Sur es coordinado por Barrios de Pie, que tiene presencia en alrededor de veinte barrios en esta región.

Barrios de Pie nace en diciembre de 2001, y trabaja en doce provincias de la Argentina. Se organizan en distintas áreas a nivel nacional, el área de educación, área de salud, área de género, área de juventud, área de emprendimientos, área de derecho popular, área de comunicación, área de medio ambiente, y área de cultura.

Barrios de Pie es otro de los grupos que en los últimos tiempos también dejó de coordinar sus protestas con la izquierda. «Para nosotros este gobierno no es lo mismo que los anteriores, como tampoco es lo mismo Kirchner que (Eduardo) Duhalde», indicó Jorge Ceballos. «Nosotros hemos sido opositores a Duhalde, por eso no podríamos ser oficialistas ahora. No somos kirchneristas, pero sí vemos positivamente alguna de las medidas que se han tomado en el terreno de los derechos humanos, la posición frente a las empresas privatizadas al no concederles los aumentos y algunas definiciones que el Presidente fue dando, como eso de que a la Constitución Nacional hay que leerla entera, reconociendo los derechos de los que menos tienen.

Las experiencias educativas: algunas notas distintivas entre el año 2003 y el 2007

Como se mencionó en la introducción de este trabajo uno de los ejes de análisis que representa parte de los antecedentes de esta investigación hace

hincapié en las experiencias educativas desarrolladas en los movimientos de trabajadores desocupados.

En este sentido, las entrevistas realizadas hacia el año 2003 mostraron que si bien existían diferencias en cuanto a las tareas educativas desarrolladas en cada movimiento, se presentaba en la mayoría de los casos, tareas comunes como la realización de apoyo escolar a los chicos que asisten a los comedores comunitarios. En general, el apoyo escolar se desarrolló como actividad co-escolar, buscando dar respuestas a ciertas necesidades tales como: la realización de los deberes, la explicación de tareas que no fueron entendidas en la escuela, el repaso de lo aprendido.

En algunos casos también se desarrollaron actividades que los niños y niñas no podían realizar en sus hogares puesto que sus padres no habían finalizado sus estudios primarios o secundarios o eran analfabetos. En algunos movimientos, estas situaciones motivaron a los padres, y especialmente a las madres, a concurrir a las actividades y/o centros de educación de adultos para aprender a leer y escribir o completar su nivel educativo y así acompañar a sus hijos en las tareas escolares.

En este sentido y refiriéndose específicamente a las actividades educativas y al papel central cumplido por el comedor que se desarrollan en los movimientos algunos de los entrevistados sostuvieron:

[...] los comedores funcionan como talleres donde algunos estudiantes universitarios o docentes ligados al partido realizan apoyo escolar, van a dar clases de apoyo [...]. También hay muchos analfabetos dentro de los desocupados entonces muchas veces (los que colaboran con esa actividad) trabajan como un docente que les enseña a leer y a escribir y en otros casos sí solamente se realiza apoyo escolar» (Alberto, 32 años. Polo Obrero –PO–).

[...] la idea de hacer apoyo escolar se discutió varias veces porque queremos hacer algo en serio [...] El apoyo escolar no es tapar agujeros que deja el sistema educativo, en realidad lo que tenemos que hacer nosotros, es rediscutir la educación y darle otro marco [...] entonces hacemos educación popular [...] y ahí tenés que sentarte a estudiar qué es eso... porque uno tiene que ser mas responsable y ver que forma le da a eso. [...] La mayoría de los compañeros no tienen ni la secundaria completa, se hace difícil por eso... (Ricardo, 30 años Movimiento Territorial de Liberación –MTL–)

[...] La actividad educativa del movimiento comenzó con el apoyo escolar. Desde el año 90 venimos ensayando diferentes experiencias. Con las actividades educativas apuntamos a la formación política de los compañeros [...] pero nos pasa que muchos de ellos no saben ni leer ni escribir, entonces vamos de a poquito» [...] las tareas de apoyo escolar siempre se realizan. Son una necesidad que nos da bronca, nos da bronca tener comedores. Además estamos solucionando una tarea que debería estar haciendo el Estado [...] nosotros militamos para que no existan más comedores, para que la gente pueda comer en su casa [...] pero si hay hambre yo tengo que solucionar el problema con un comedor, si un chico no pasa de grado ni rompiendo la pared, tengo que dar apoyo escolar [...] o sea si tengo un comedor, doy apoyo escolar. Tampoco nos gusta dar apoyo escolar porque para eso está la escuela...

[...] Hay barrios donde el nexo entre la educación formal y los comedores está muy afianzado. Por ejemplo, hay un barrio en donde la mayoría de los chicos son bolivianos y solo hablan Aymará. Como la escuela más cercana a ese barrio está a unos 35 Km, y por sus condiciones económicas los chicos no pueden concurrir, hablamos con la directora de esa escuela y acordamos que todos los días venga una docente al comedor a dar aproximadamente 2 horas de clase. En este caso la escuela se traslada al comedor. [...] Es un caso específico porque por lo general, excepto que la madre nos pida que vayamos con ella por algún problema a la escuela, no tenemos relación con la escuela en este sentido. [...] si hay momentos en que la escuela y el movimiento piquetero se fusionan, por lo general cuando hacemos los cortes casi en la esquina de la escuela. Los chicos salen de la escuela y van, las madres salen del piquete para ir a buscar a los chicos a la escuela, las maestras salen de la escuela y no pueden pasar y nos dicen: «Eh...soy maestra de tu chico!! Y le decimos...» Y bueno, da la vuelta porque estamos haciendo un piquete». Esa relación se da que no es a nivel institucional» (Carlos, 30 años, Coordinadora Aníbal Verón –CTD–).

Las entrevistas realizadas en los últimos meses expresan ciertos puntos de continuidad y algunos puntos de ruptura respecto al panorama del año 2003.

Si bien el apoyo escolar continúa presente, otras prácticas emanadas desde el interior del movimiento han cobrado lugar significativo.

En los movimientos entrevistados existe una búsqueda explícita de superación respecto a las actividades vinculadas al comedor y a la resolución de necesidades básicas y urgentes.

Nosotros vamos a seguir, porque es lo único que nos queda hacer, porque estamos viendo la situación de la República Argentina hoy por hoy, y creemos que hay un cambio bastante grande, vamos a ver si, quiera Dios que se den las cosas. Sino volveremos apechugadas, de alguna manera hay que intentar. Eso es lo que creemos nosotros. Y el movimiento... el movimiento está pendiente por ejemplo que los chicos salgan adelante, están las mujeres, derechos humanos, es una cosa que ayuda muchísimo. La contención del comedor y de darles ropa para que lleven a su casa y nada más, o un ropero comunitario, o una cosa así, eso no te sirve... te saca del momento nada más (Referente territorial del MTD Evita).

Es notable que el último local que inauguró el MTD Evita en Berisso, se llame Centro Cultural La Nueva York. Observamos así, que incluso desde el lenguaje se busca establecer un distanciamiento respecto de la noción de comedor. Esto no implica que se deje de brindar la merienda a los niños que asisten a diario luego de la escuela, pero sí expresa un claro objetivo de la organización: trascender las necesidades básicas y alimenticias, y trabajar actividades que apuntan a un desarrollo educativo, cultural e integral de los sujetos de la comunidad.

En estos barrios llevan a adelante tareas y actividades de tipo cultural y educativo. Buscan construir espacios que superen la instancia del comedor y la asistencia, para que los niños, jóvenes y adultos que participan en estos espacios puedan aprender oficios, introducirse al arte, expresarse, y organizarse.

[...] ahora estamos tratando de pegar un saltito en calidad con esta cuestión de que, si bien la necesidad del alimento y el trabajo sigue estando, hoy vemos que hay necesidades que vienen además directamente de los compañeros de los territorios. Nosotros antes, con las áreas intentábamos mostrar que no solamente había que resolver esos problemas sino justamente a través del núcleo organizativo, que era el comedor, hacer más actividades. Y bueno, hoy mismo sale, esa necesidad se ve. Y otro que

estamos armando son los Centros de Participación Popular, son comedores que serán centros...

Pregunta: Ah...en vez de comedores llevan otro nombre...

Respuesta: Si, y no sólo el nombre, porque se dan distinta inserción en el barrio, porque nosotros estamos laburando bastante con centros de fomento, clubes, con distintas instituciones...Siempre lo hicimos pero ahora mucho más, un laburo mucho más grande con eso, entonces, la idea con esto es salto en calidad pegar. Un poco tratar de restituir los lazos sociales del barrio. El comedor no dejaba de ser hacia adentro, el comedor nunca salía hacia afuera del barrio, la gente venía al comedor, se organizaban actividades, pero no salía hacia todos, la idea de estos es que sea mucho más hacia fuera. Ya estas tareas, y cosas que hacemos, estamos tomando más actividades adentro de las áreas, y también estamos tomando ahora las cuestiones de oficios, siempre lo teníamos pero no de forma organizada, en algunos lados si y en otros no, pero ahora lo vamos a tener organizado» (Referente de Barrios de Pie, Regional Berisso, Ensenada y La Plata).

El movimiento ha buscado pegar un «salto cualitativo», convirtiendo a los comedores en Centros de Participación Popular (CPP), en los que más allá de la comida, se tiene como fin la realización de actividades. Como objetivos se tienen la generación de organización popular y política, la restitución de los lazos sociales entre los vecinos, y la generación de actividades que buscan el desarrollo de conocimientos de oficio, educativos, culturales, y de salud.

Los comedores pasan a ser centros culturales o centros de participación popular, que no remplazan la función del comedor, sino que la contienen.

El apoyo escolar se corre de un rol central, y se construyen experiencias y actividades vinculadas a lo artístico y a lo cultural. Los niños y jóvenes en los barrios participan en talleres de cerámica, plástica, pintura en mural, batucadas, artesanías, entre otros.

El apoyo escolar es un punto de articulación entre el movimiento y la escuela, porque se trabaja en función de las problemáticas surgidas en la actividad escolar, en los deberes, y en el repaso de los temas trabajados en el aula. La centralidad que comienzan a tener las actividades culturales y artísticas, no implican un corte en la vinculación con la escuela.

Existen lazos de continuidad que se establecen entre la actividad escolar y la actividad en los centros culturales.

En un primer lugar, se establece un lazo de continuidad porque se tiene como fin el desarrollo y aprendizaje de los niños y niñas, utilizando otras herramientas o formas de educación.

En un segundo lugar, el lazo de continuidad se establece desde la rutina. Los niños y niñas al salir de la escuela se dirigen al centro cultural, en dónde no sólo toman la leche, sino que realizan actividades. Se genera así una práctica cotidiana, y una rutina que construye un espacio de pertenencia.

Es importante el rol que cumplen los jóvenes en estas actividades. Algunos de ellos, luego de haber aprendido un oficio son quienes enseñan a los más chicos, siendo los jóvenes del barrio quienes organizan las actividades.

[...] el profesor de cerámica es conocido, él era de la Nueva York, se drogó y todo, y el tío lo sacó y hoy esto es un oficio para él... Y es como que él quiere reivindicarse yendo a enseñar a chicos chiquitos esto también. Y vendieron un par de pевичitas... (referente MTD Evita).

Respecto al aprendizaje de oficios, se da en el caso de los mayores. En este punto se articula fuertemente con programas del Estado para la organización de cooperativas.

[...] son gente o que hace mucho que no tienen laburo, o que tienen laburo dependiendo de otro, y ahora ellos tiene que hacer tanto de vereda para poder cobrar el mes que viene, si no la hacen todos juntos, no llegan al tiempo que tienen que hacerlo. Depende de ellos hasta comprar las herramientas, porque ellos mismos van y compran las herramientas, deciden lo que se hace con la plata, esos dieciséis que conforman la cooperativa tiene que estar de acuerdo... Entonces, nosotros tratamos de concientizarlos antes de que entren a laburar, y que no es solamente ir y trabajar, sino organizarse y estar todos de acuerdo, si no se ponen todos de acuerdo... Y después que estas cooperativas sigan, y si están bien organizadas y afianzadas, se les da la posibilidad de seguir haciendo casas por ejemplo, la construcción de casas o el arreglo de casas. (Referente de Juventud del MTD Evita).

Otro aspecto interesante es la Escuela de Formación Política que impulsa el Movimiento Barrios de Pie. Algunos de los temas que trabajan son el Che, Evita, algunos periodos de los últimos años, Latinoamérica, y Barrios de Pie.

Las seis clases, a través de la metodología de taller y el uso de técnicas participativas, se hicieron a nivel nacional, buscando que luego sea replicado a otros compañeros. En estos espacios participan jóvenes y adultos, siendo un espacio que busca brindar herramientas educativas y políticas a los vecinos.

Estas búsquedas y objetivos planteados por las organizaciones, trascienden la organización por la mercadería, el alimento, o el plan; sino que se visualiza como punto fundamental el trabajar en relación a la expresión, al aprendizaje de oficios, al arte, a la formación política, a un desarrollo integral de las personas.

Como explican algunos de los entrevistados, estos objetivos cambian, porque ha cambiado la coyuntura socio-política, existen avances en relación a la situación vivida en la década de los noventa y en el 2001.

En la actualidad el Estado ha difundido programas destinados a estos actores sociales, tanto desde nación, provincia o en los municipios. Estas medidas son leídas por los movimientos entrevistados como herramientas, como recursos que potencian la organización del movimiento y de los vecinos.

Algunos de los programas mencionados en las entrevistas son: el Plan Encuentro (programa de alfabetización), Programa de Promotores Territoriales (programa de Nación), Cooperativas de construcción de veredas (en articulación con la Municipalidad), Programa de Promotores de Derechos Humanos (Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires), entre otros.

Relación con el Estado y organización interna

El campo de la protesta se ha ido transformando en los últimos años, hecho que se visualiza en las acciones llevadas a cabo desde las centrales de trabajadores, sindicatos, y movimientos de trabajadores desocupados.

Hace algunos años, existía una clasificación acerca de los movimientos de trabajadores desocupados.

Las entrevistas realizadas en aquel entonces también permitieron visualizar una primera clasificación de estos movimientos.¹⁶ Por un lado, se encuentran los movimientos que pugnan por la reinclusión social y por la recuperación de los derechos ciudadanos perdidos. Estas agrupaciones por lo general, tienden a reproducir la lógica estatal, a negociar con el Estado para lograr acuerdos que satisfagan sus demandas y necesidades y, de esta manera, asegurar la reproducción de su red asistencial. En estos movimientos existe una profunda delimitación entre los dirigentes y las bases y entre cuadros políticos y participantes de la organización. Son movimientos con una estructura interna sumamente rígida, jerarquizada y verticalista. Por el otro lado, se encuentran aquellos movimientos de trabajadores desocupados que se presentan autónomos (MTD de Solano, MTD Aníbal Verón, Movimiento Teresa Rodríguez, etc.) y proponen construcciones alternativas al sistema. Estos movimientos desarrollan acciones directas sin privilegiar ningún tipo de negociación con el Estado. A diferencia de los anteriores, presentan una estructura interna más abierta. No utilizan el término dirigente e incorporan a las *Asambleas* como el órgano máximo de decisión. Es decir, dichas asambleas constituyen el espacio de deliberación y decisión de estos movimientos estableciendo una ruptura con las formas tradicionales de representación política y favoreciendo otras formas de auto-organización de lo social.

En el año 2007, el escenario se complejiza con el surgimiento de movimientos afines a un proyecto nacional popular, tales como FTV, Movimiento Libres del Sur y su frente territorial Barrios de Pie, y el MTD Evita.

Retomando los dos ejes planteados, relación con el Estado y la forma de organización interna, los movimientos entrevistados dan cuenta de una resitución en la vinculación con el Estado, y no sólo ello, sino que buscan ocupar espacios en el Estado para ir construyendo e impulsando su proyecto político.

El MTD Evita trabaja desde ciertos espacios del Estado, espacios que han sido ocupando por referentes de la organización. Uno de ellos es la Secretaría de Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires. La gestión y la utilización de programas que provienen desde el Estado es una herramienta que utiliza el movimiento para generar organización. Las cooperativas o el desarrollo de promotores de derechos humanos, son algunos ejemplos.

16. «Diálogo con Jorge Ceballos» 13 de junio de 2006 en www.barriosdepie.org.ar

Nosotros tenemos, claro, la Secretaría de Derechos Humanos a nivel provincial, y de Salud en Movimiento, son secretarías en las que está el movimiento ahí adentro (MTD Evita). Son algunas de las herramientas que utilizamos para atraer a los chicos, porque si nosotros les decimos «vengan a hacer política» no vienen... Si vos le decís «vamos a promover los derechos que tienen ustedes, ahora por ejemplo si te detienen, qué hacer cuando te detienen, que se yo...y ahí le vas dando... Gonzalo hace reuniones con estos mismos adolescentes y bueno, les va como instruyendo de los derechos que tienen y no, cómo actuar cuando los ponen presos, cómo hacer eso y lo otro... Y ellos, aparte son promotores de derechos humanos, van diciendo lo que aprenden a los otros chicos (Referente MTD Evita).

Barrios de Pie, trabaja fuertemente en la generación y recomposición de los lazos sociales en los barrios. La integración social no sólo desde el movimiento y su espacio, sino que hay una explícita intención en articular con las instituciones que forman parte de la comunidad. Se trabaja en relación a la escuela, la unidad sanitaria, iglesias, centros de fomento propios del barrio.

A su vez, con las instituciones y organismos estatales que trabajan en el territorio, y con algunas organizaciones no gubernamentales.

Lo que tenemos es una gran articulación con las instituciones, una por Barrios de Pie porque hace mucho que estamos ahí, hay unos cuantos comedores, hay unos cuatro o cinco comedores y copas de leche; y otra por el Programa de Promotores Territoriales. Es un programa de Nación, por dónde pasan otros tantos programas de Ministerio de Desarrollo y debería ser también de Provincia y el Municipio, entonces eso nos lleva a nosotros a articular con instituciones, la unidad sanitaria, las escuelas, la iglesia evangélica, la capilla en El Carmen, y otros comedores que no son nuestros. Y también con algunas otras ONG u organizaciones que anden por ahí sueltas, o ex punteros que por ahí tienen alguna movida política y comunitaria (Referente de Berisso de Barrios de Pie).

En esta búsqueda de restitución de lazos sociales, lazos quebrados y debilitados durante de la década de los noventa, mediante las políticas económicas de corte neoliberal; el movimiento considera que los proyectos y programas que provienen del Estado son un elemento clave para ello.

Barrios de Pie trabaja como una suerte de mediador entre los programas que salen desde el Estado, y la población destinataria de los mismos: los vecinos y vecinas de los barrios. Alientan así la organización para gestionar y tomar dichos recursos.

[...] en algunos casos tratamos armar espacios de gestión, a veces las cosas no se hacen o las instituciones porque no se tiene cómo, dónde, ni cómo guiarse. Nosotros bueno, tratamos, a veces nos sale bien y a veces queda en el camino, ese es un instrumento, el tema de los programas. Lo demás es trabajo cotidiano (Referente de Berisso de Barrios de Pie).

Es algo que tenemos que aprovechar es que los tomen las organizaciones importantes, muchas veces lo han tomado punteros que nunca se llega a lograr lo que se quiere lograr, entonces tomar esas herramientas del Estado que están, que la mayoría no saben que están. Tiene que ver con este salto de calidad que decimos, porque hace diez años el reclamo era solamente por comida y por planes, y capaz que tras que estaban más cerrados esos recursos, tampoco estaba la visión de utilizarlos, hoy nosotros lo vemos como fundamental. Hoy que ese reclamo sigue estando, pero también empiezan a aparecer los demás, siendo menores, son importante todos estos programas, porque apuntan a cada una de las problemáticas que hoy surgen con más fuerza en el barrio y a través de las cuales se puede organización popular (Referente de Barrios de Pie Regional Berisso, Ensenada y La Plata).

La relación con el Estado, y con los recursos que provienen de éste, es un aspecto que suele mencionarse en entrevistas y opiniones de los referentes de la organización. Se visualiza por parte de los mismos que estamos transitando otra etapa, distinta a la de los años noventa cuando el Estado no intervenía en políticas sociales y de integración. Es así, que la etapa actual deja de ser leída como una etapa de resistencia, sino que transitamos una etapa de construcción y de desarrollo de organización popular.

Hoy los programas que provienen de los diversos ministerios, desde los municipios, provincias y desde nación, son vistos como elementos claves para la transformación, la generación de lazos sociales, y la organización de los barrios populares. Si bien los cambios son paulatinos,



desde este movimiento se alienta la gestión y uso de dichos proyectos, programas, y recursos.

Podemos tener un proyecto común de cambio, pero si ese proyecto no entendemos que hay que construirlo desde el Estado y desde las organizaciones que tiene la sociedad: organizaciones libres del pueblo decía el general Perón, organizaciones de la sociedad civil algunos las llaman ahora, organizaciones populares a mí me gusta llamarlo. Si no entendemos que tiene que una integración entre la política del Estado y las organizaciones que están en distintos sectores de la sociedad, conociendo los problemas que existen y conociendo las soluciones, si no hay un conocimiento de esto, me parece que la gestión y la democracia va a ser una democracia muy pobre. Este es un nuevo tipo de democracia que estamos construyendo, y yo creo que en eso debemos entender la participación de las organizaciones en este gobierno (Jorge Ceballos, referente nacional de Barrios de Pie).

Respecto a la forma de organización interna, los movimientos entrevistados no retoman la forma de organización de asamblea, sino que trabajan desde la noción de referentes y delegados (en palabras del MTD Evita) y de coordinadores (siguiendo a Barrios de Pie) que planifican políticas y planes de acción en reuniones.

La organización se divide en frentes (frente territorial, frente de la mujer, frente de la juventud, frente universitario, entre otros).

El MTD Evita es un movimiento que se organiza en tres frentes. Por un lado el frente territorial, el frente de la juventud, y el frente de la mujer. A su vez, cada frente tiene un referente. Para coordinar estos frentes se realizan reuniones, siendo estos referentes delegados de sus compañeros.

Nosotros nos dividimos en tres frentes, frente territorial, son toda la gente del barrio; frente de la JP que son todos los jóvenes, y frente de la mujer [...]. Igualmente el frente de jóvenes y el frente de la mujer están en el territorio, porque no hay otro lugar dónde... Pero la división que hizo el movimiento para poder organizar es ese, en tres frentes, y se trabaja tanto en el territorio, como en el de jóvenes y en el de la mujer... (entrevista a Carolina, referente del MTD Evita).

El Movimiento Libres del Sur se organiza por regional ya que tiene presencia a nivel nacional. Cada regional se divide en frentes. La Regional de La Plata, Berisso y Ensenada trabaja en el frente de la mujer, frente universitario, frente cultural, y frente territorial.

El Frente Territorial es coordinado por Barrios de Pie, que tiene presencia en alrededor de veinte barrios en esta región.

Barrios de Pie nace en diciembre de 2001, y trabaja en doce provincias de la Argentina. Se organizan en distintas áreas a nivel nacional, el área de educación, área de salud, área de género, área de juventud, área de emprendimientos, área de derecho popular, área de comunicación, área de medio ambiente, y área de cultura.

En la región de La Plata, Berisso y Ensenada, se trabaja en las áreas de educación, salud, género, comunicación, medio ambiente y cultura, principalmente. También han logrado organizar Jóvenes de Pie, un espacio de participación de los jóvenes de los barrios y dónde tiene una fuerte relación con las actividades culturales.

El movimiento se organiza a nivel regional, distrital y barrial. Para cada uno de estos niveles hay un compañero que se hace cargo de la coordinación general. También existen reuniones por las áreas en las que se organiza Barrios de Pie, las áreas también tienen una estructura con un responsable por área.

Se realizan reuniones semanales en todos los ámbitos, desde la reunión regional hasta la reunión en el barrio (en el comedor o Centro de Participación Popular, según cada barrio). El criterio que se establece para desempeñar un rol en la coordinación es el compromiso que se tiene con la organización.

Jóvenes: trayectorias educativas y rol en los movimientos

La organización interna de los movimientos mencionados da cuenta que la «juventud» es un aspecto fundamental y un frente necesario para la organización y la construcción política.

Los movimientos construyen espacios de participación específicos para los jóvenes, espacios de construcción, de formación, de militancia. En frentes o en organizaciones específicas de jóvenes, como «Jóvenes de Pie», reina la heterogeneidad de experiencias y de trayectorias personales.

Indagando y conociendo algunos casos, buscamos presentar algunos de los aspectos que caracterizan a estos actores, sin intención de homogeneizar las variadas trayectorias de aquellos.

Buscando conocer los recorridos de los jóvenes en educación, fuimos detectando algunos aspectos comunes.

En muchos casos a la edad de catorce a dieciséis años, estos chicos suelen dejar la escuela por diversas razones. Las razones más frecuentes son la necesidad de trabajar, los embarazos, o el no encontrar una motivación para continuar.

Sin embargo, en las entrevistas a algunos referentes de los movimientos y a trabajadores sociales, se mencionó que a la edad de veinte años o más, estos mismos jóvenes se topan ante la necesidad de continuar con sus estudios.

Es en este momento cuando buscan retomar sus estudios, volver a la escuela, pero no siempre es fácil debido al trabajo y responsabilidades familiares en muchos casos.

Se inscriben en turnos vespertinos, hecho que provoca un cambio significativo en las matrículas de las Escuelas Adultas. En éstas la mayor parte la constituyen los jóvenes, los que vuelven a la escuela después de varios años y aquellos otros que teniendo entre diecisiete y diecinueve años se inscriben «en la nocturna» como suelen denominarla para poder trabajar durante el día.

Hoy el 90% de la Escuela de Adultos son pibes entre 17 y 19 años que salieron a laburar y que tiene que estudiar de noche. O que en algún momento dejaron y que tienen que empezar de noche, entonces la matrícula les cambió radicalmente los últimos ocho años.

[...] Si, son jóvenes que por temas de laburo, o porque dejaron en algún momento, o chicas embarazadas que les da vergüenza y van a la noche (Trabajadora Social del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación).

El tema es que bueno, los pibes, por ejemplo yo allá trabajo con chicos más grandes de los que vienen acá..Y muchos se dan cuenta a la edad de veinticuatro, veinticinco años, que no estudiaron. Y muchos retoman el estudio, otros ya no porque bueno necesitan trabajar, trabajan día y noche... (Referente de MTD Evita).

La droga es un factor mencionado por todos los referentes, es vista como una preocupación y uno de los obstáculos para la continuación de los estudios de los jóvenes e incluso para la organización barrial.

Los movimientos trabajan esta problemática, a través de talleres, programas, y promotores de salud.

Pregunta: El tema de la droga ¿cómo lo trabajan?

Respuesta: Siempre lo hablamos con los jóvenes, cada tanto hacemos una charla o un taller. Ahora estamos laburando en un programa que es Madres en Red contra la Adicción, un programa que no sé de dónde es, si es provincia o si es Nación. Lo está tomando la compañera de Berisso eso, ahora lo vamos a lanzar al programa, lo vamos a laburar en toda la región. La idea son talleres sobre las adicciones orientado hacia todos, pero en particular hacia los jóvenes.» (Referente de Barrios de Pie)

...el profesor de un taller de cerámica es un chico que se drogó y el tío lo saco, y hoy esto es un oficio para él... Y es como que él quiere reivindicarse yendo a enseñar a chicos chiquitos esto también (MTD Evita).

Las actividades deportivas son un espacio que atrae un montón a los chicos y jóvenes, y que los ocupa, y que tal vez los distraiga un poco del tema ese de la droga, y de todas sus problemáticas, violencia, del tejido social que está roto, y familiar, y en esos barrios (Barrios de Pie).

Los movimientos suelen también motivar a que los jóvenes continúen con sus estudios, desde aconsejarlos hasta gestionar becas. El trabajo con las escuelas y la articulación con instituciones, es parte del ya mencionado trabajo de restitución de lazos sociales. Es aquí que notamos nuevamente la búsqueda de un «salto cualitativo», de trascender la instancia del apoyo escolar para trabajar en forma conjunta con la escuela para constituir espacios educativos inclusivos, pasar de un trabajo personal a uno estructural.

Tenemos en realidad la mayoría de los jóvenes que laburamos están yendo a la escuela, pero es intermitente. Lo que ahora estamos laburando es la cuestión de las becas, gestionar becas para que vuelva a la escuela, pero

bueno es algo que nosotros le rompemos para que vayan. La mayoría van, pero con estas características, es bastante intermitente la cosa. Pero bueno, la idea nuestra es, en esto de la articulación hacia fuera, es tratar... porque siempre vos tratás el problema con el pibe, le das apoyo escolar, charlás con él, pero ahora la idea es involucrar además de los padres, a la escuela del barrio. La idea de esto, que siempre lo hicimos, pero ahora con más organización, un poquito más estructurada, esto de articular con todos los espacios. Por eso a reuniones del área de educación invitamos a maestros de la escuela, a la directora (Referente de Barrios de Pie).

Los adolescentes que viven en los barrios y que hoy forman parte de un movimiento, suelen trabajar y destinar tiempo a las actividades organizadas por éste. Muchos de ellos se ocupan de coordinar actividades y organizar talleres, otros asisten a ellas.

Las actividades que realizan en los movimientos son variadas, talleres de arte, de educación, de salud, de género, de teatro, de manualidades, y también actividades deportivas. En algunos de ellos los jóvenes cumplen un rol de coordinación, un rol de responsabilidad.

En varios casos estos jóvenes son los niños que años atrás asistían a los comedores y copas de leche de los movimientos. Hoy, ya crecidos, buscan cumplir otro rol en la organización.

En Barrios de Pie tienen la intención de construir una Casa de la Juventud en uno de los locales de Berisso. De esta manera se busca potenciar la organización y el desarrollo de la juventud.

[...] ellos (los jóvenes) eran quienes atendían la copa de leche, atendían a los chicos, preparaban la comida... la idea de ellos atiendan y cocinen para los más chicos, y los más grandes den apoyo escolar en la copa de leche (Trabajadora Social Ministerio de Desarrollo Social de Nación).

Esta participación en los movimientos no significa que exista una identidad con el movimiento, en algunos casos la hay pero en otros no. La construcción de una identidad es un largo proceso, uno de nuestros interrogantes es conocer más a fondo y detectar el momento en que se encuentra esa construcción.

Muchos participan porque el movimiento los ha ayudado, con becas, apoyos, y otros se sienten militantes. Esta es parte de la heterogeneidad de historias que existen dentro de este sector juvenil.

Retomando la noción de trayectoria educativa, las salidas y entradas de la escuela son reiteradas. Quienes hoy participan en los movimientos están construyendo un lugar de referencia, que no busca (al menos en los movimientos estudiados) reemplazar a la escuela, sino articular con ella, trabajar para que los jóvenes no abandonen su formación educativa. El ser parte del movimiento y participar en talleres educativos, puede ser analizado como un punto más en sus trayectorias, pero no busca plantearse en tanto alternativa reemplazante, sino como un complemento. El movimiento es un punto más en estas trayectorias, que busca articular con las experiencias pasadas de los jóvenes.

Algunas conclusiones en términos de preguntas

Si bien es importante desarrollar algunas consideraciones finales del trabajo que aquí presentamos es necesario señalar que, para este equipo, más que consideraciones finales, las que siguen, representan la síntesis que hasta el momento hemos podido ir construyendo en esta etapa de la investigación. Al introducirnos en la temática se han abierto nuevas preguntas y se ha profundizado el interrogante inicial que nos motivó a la búsqueda de respuestas.

Las entrevistas realizadas durante el último tiempo posibilitaron establecer puntos de encuentro y de desencuentros con aquellas realizadas en el año 2003. En tanto estas últimas enfatizaban en el apoyo escolar como tarea central vinculado a lo educativo, las entrevistas actuales dieron cuenta de la existencia de estrategias colectivas que permitieron visualizar un importante nivel de organización interna de los movimientos. Dichas entrevistas posibilitaron entender e interpretar que está sucediendo en el interior de los movimientos de trabajadores desocupados que apelan a la construcción de experiencias educativas, desde el apoyo escolar hasta la capacitación en oficio pasando por actividades artísticas, deportivas y de formación política.

En este sentido comenzamos a conocer la vinculación que estos movimientos establecen con el Estado e instituciones de la sociedad civil. La necesidad de construir espacios que trascienden la solución inmediata de necesidades básicas, y apuntan a la organización y formación política de los vecinos.



Por último, se destaca que actualmente estamos profundizando el estudio de los jóvenes dentro de estas organizaciones sociales. Las entrevistas realizadas hasta el momento dan cuenta del interés de algunos de ellos de participar en los movimientos y específicamente en las actividades educativas que desde estas organizaciones se desprenden. Esta etapa de la investigación se centra en el análisis de la relación que ellos mantienen con los movimientos, las actividades que realizan y el vínculo que construyen con instituciones tales como la escuela y el Estado, para finalmente abocarnos al estudio de sus trayectorias educativas.

Bibliografía

- Altimir, Oscar y Beccaria, Luis, «El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina». En Heyman, D. y Kosakoff, B., *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, Eudeba-CEPAL, 2000.
- Ariés, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Taurus. Madrid. España. 1987.
- Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Castel, Robert, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Argentina, Manantial, 2004.
- Castel, Robert, «La nueva cuestión social» en *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*, Argentina, Paidós, 1999.
- Colectivo Sictuaciones, *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Argentina, Ediciones de mano en mano. 2002.
- Colectivo Sictuaciones, *Cuaderno de situaciones. Mtd solano*. Argentina, Ediciones de mano en mano, 2001.
- Cortés, Rosalía y Marshall, Adriana, «Estrategia económica, instituciones y negociación política en la reforma social de los '90», en: *Desarrollo Económico*, 154, Buenos Aires, 1999.
- Diamand, Marcelo y Nochteff, Hugo (eds.), *La economía argentina actual. Problemas y lineamientos de políticas para superarlos*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2001.

- Espíndola, Ernesto y León, Arturo, «La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional». En *Revista Iberoamericana*, CEPAL. N° 30, 2002.
- Feixa, Carles, «De jóvenes, bandas y tribus», en Feixa, Carles, *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Barcelona. Ariel. 1998.
- Fitoussi, Jean Paul y Rosanvallon, Pierre, *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 1997.
- Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas. Documento de trabajo. Año 2000.
- Gentili, Pablo (comp.), *Cultura, política y currículo. Ensayos sobre la crisis de la escuela pública*. Buenos Aires, Losada, 1997.
- Gillis, John Randall, *Youth and History. Tradition and Change in European Age Relations, 1770-Present*. New York : Academic Press, 1981.
- Griffin, Christine, *Representations of Youth. The study of youth and adolescence in Britain and America*. Londres: Polity. 1993.
- Grupo Sophia. Informe sobre el Presupuesto Nacional. 1996.
- Kett, Joseph F., *Rites of Passage. Adolescence in America, 1790 to the present*. Nueva York: Basic Books, 1978.
- Levi, Giovanni, Schmitt, Jean Claude (Eds.), *Historia de los jóvenes*. Vol. II. Madrid, Taurus, 1996.
- Llach, Juan José, Un trabajo para todos, en colaboración con Ernesto Kritz, Darío Braun, Lucas Llach y Alejandra Torres. Buenos Aires, Consejo Empresario Argentino, 1997.
- Melucci, Antonio, *Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales*, Madrid, Zona Abierta, 69. 1994.
- Mitterauer, Michael, *I giovani in Europa dal Medioevo a oggi*. Roma-Bari: Laterza. 1986.
- MTD de Solano y Colectivo Situaciones, *La hipótesis 891*. Argentina, Ediciones de mano en mano. 2002.
- Postman, Neil, *The Disappearance of Childhood*. New York. Delacorte Prees. 1982.
- Pucciarelli, Alfredo, «¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina», en *Sociedad*, N° 12/13, Buenos Aires, F.C.S., U.B.A., 1998.
- Reguillo Cruz, Rossana, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires, Norma, 2000.

- Salles, Vania, *El trabajo, el no trabajo: un ejercicio teórico analítico preliminar desde la Sociología de la Cultura*. Investigación Biblioteca Virtual de CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/trabajo/salles.rtf>
- Svampa, Maristella y Bergel, Pablo, *Nuevos Movimientos Sociales y ONGs en la Argentina de la Crisis*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Estado y Sociedad- CEDES, 2002.
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián, *Entre la ruta y el barrio. La expresión de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2003.
- Tarrow, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Universidad, 1997.
- Tiramonti, Guillermina, «Estado, educación y sociedad civil: una relación cambiante». En Tenti Fanfani, E. (Comp.), *Educación media para todos. Los desafíos de la democratización del acceso*, Argentina, Unesco-IIPE-Altamira-Fundación Osde, 2003.
- Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, «Educación popular. Desafíos y experiencias», Buenos Aires, Revista América Libre, 2001.
- Urresti, Marcelo, «Adolescentes, consumos culturales y usos de la ciudad» en Revista *Encrucijadas UBA 2000*, Revista de la Universidad de Buenos Aires, Nueva Epoca, Año II, Nro. 6, Febrero de 2002.
- Vommaro, Pablo, *Trabajo y Movimientos Sociales en la Argentina contemporánea: una aproximación a los procesos de construcción de las subjetividades, las identidades y las prácticas sociales*, Investigación CLACSO, Buenos Aires, Mimeo, 2004.

LOS AUTORES

Federico Aringoli

federicoaringoli@gmail.com

Tesista de grado de la licenciatura en Comunicación Social y becario de investigación alumno (2006-2007), Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue. Miembro del proyecto «Formación de subjetividades en la cultura argentina finisecular. Casos de ruptura, emergencias y continuidades en prácticas y representaciones» (2007-2009), dirigido por Héctor N. Schmucler y co-dirigido por María Alejandra Minelli. Tema de beca y tesis: «Análisis de la (Trans)Formación de subjetividades en la juventud de los noventa a través de la práctica política. Las tomas de facultades en la Universidad Nacional del Comahue contra la aprobación de la Ley de Educación Superior 1995». Autor del capítulo «Universidad y juventud en la década del noventa: nuevas y viejas prácticas. Las tomas de facultades en la Universidad Nacional del Comahue», publicado en Natalucci, Ana (editora) *La comunicación como riesgo. Sujetos, movimientos y memorias*. La Plata, Al Margen, 2008.

Sebastián Benítez Larghi

sbenitez@mail.fsoc.uba.ar

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES/UNSAM). Doctorando en Ciencias Sociales, UBA. Actualmente está finalizando su tesis doctoral sobre los procesos de apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. Se desempeña como Becario Doctoral CONICET y recientemente ha obtenido una Beca Posdoctoral de ese mismo organismo con el plan «TIC y experiencias de tiempo y espacio

en jóvenes argentinos.» Es docente en las carreras de sociología de las Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado diversos artículos en revistas especializadas y capítulos de libro abordando los universos de sentido construidos en torno a las TIC por diferentes grupos sociales.

Rafael Blanco

diasencopacabana@gmail.com

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Ciencias Sociales, UBA. Actualmente es becario del CONICET bajo la dirección de la Dra. Sandra Carli en el Instituto Gino Germani (UBA). Miembro del proyecto UBACyT «La experiencia universitaria. Estudios sobre la Universidad Pública» y del Grupo de Estudios sobre Sexualidades (ambos en el IIGG-UBA). Se especializa en el análisis de los discursos sobre sexualidades en la universidad, atendiendo tanto a la normatividad institucional como a la voz de los y las estudiantes, y al análisis de las representaciones construidas en el cruce entre el conocimiento disciplinar y la experiencia biográfica. Entre 2003 y 2005 fue becario inicial bajo la dirección del Prof. Enrique Oteiza, y entre 2002 y 2008, docente de Semiología y Análisis del Discurso (cátedra Arnoux, CBC-UBA). Actualmente es docente de Comunicación y Educación (cátedra Carli, FSC-UBA) y de Comunicación I (Cátedra Arfuch, FADU-UBA). Miembro de la Red Nacional de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2005.

Raquel Borobia

gallur99@gmail.com

Profesora en Filosofía y Magister Scientiae en Metodología de la Investigación Científica por la Universidad Nacional de Entre Ríos. Docente regular de la Universidad Nacional del Comahue, a cargo de la Cátedra de Metodología de la Investigación, en el CURZA, sede Viedma. Ha participado y participa en Proyectos de Investigación acreditados en la Universidad y ha dirigido un Proyecto de Extensión Universitaria y un Proyecto de Investigación en Nivel Superior, Provincia de Río Negro. Su temática de investigación es «juventudes» y la desarrolla desde el enfoque de la Filosofía Práctica, en particular Ética y Filosofía Política



Claudia Cristina Bracchi

ccbracchi@gmail.com

Profesora en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Sociales con orientación en Educación, Políticas Educativas e Investigación para la toma de decisiones, FLACSO. Profesora Titular ordinaria de la cátedra Fundamentos de la Educación, Facultad de Bellas Artes, UNLP; Profesora Adjunta de la cátedra Sociología de la Educación, FAHCE, UNLP y del seminario de licenciatura Sociedad, Cultura y Educación. La desigualdad social y educativa: debates contemporáneos y propuestas alternativas necesarias, FAHCE, UNLP. Directora de la Especialización en Docencia Universitaria de la UNLP e investigadora de la UNLP. Tiene una vasta experiencia en docencia universitaria y del nivel secundario. Ha publicado en revistas y capítulos de libros. Actualmente desempeña el cargo de Directora Provincial de Educación Secundaria de la DGCyE de la Provincia de Buenos Aires.

Graciela Castro

gcastro@fices.unsl.edu.ar

Licenciada en Psicología, Magíster en Sociedad e Instituciones, con mención en Análisis Institucional, Doctoranda en Psicología. Profesora Asociada, en el Área de Comportamiento Humano del Departamento de Ciencias Económico- Sociales, Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales, Universidad Nacional de San Luis. Directora y docente en la Maestría «Sociedad e Instituciones». Evaluadora de proyectos y jurado de tesis. Directora de tesis de maestría y proyectos de investigación. Editora Responsable de KAIROS- Revista de Temas Sociales. Integrante de la Comisión de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de San Luis. Miembro de la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (REIJA) desde su creación en el año 2004.

Mariana Chaves

mchaves@fcnym.unlp.edu.ar

Doctora en Ciencias Naturales con orientación en Antropología y Licenciada en Antropología. Investigadora CONICET con lugar de trabajo en el Núcleo de Estudios Socioculturales de la Facultad de Trabajo Social, Uni-

versidad Nacional de La Plata, donde coordina el Grupo de Estudios en Juventudes y dicta un seminario de grado y dirige el proyecto «Circuitos y trayectorias juveniles en ámbitos urbanos» (SCyT11/TO55). Profesora titular cátedra Antropología en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, donde dirige el proyecto de investigación «Vida cotidiana, identidades y corporalidad en jóvenes» (UNTREF-SCyT-Mrío Educación). Ejerce docencia en posgrado en UNLP y UBA. Ha sido consultora de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires en la Dirección Provincial de Educación Secundaria desarrollando tareas en el área de diseños curriculares y capacitación en adolescencia, juventud y ciudadanía. Se desempeña como moderadora de la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (ReIJA) desde su creación en el año 2004. Es autora de Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana. Espacio Editorial

Valeria Chorny

valeriachorny@hotmail.com

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Ha realizado investigaciones en las áreas de Sociología de la Cultura y Sociología de la Educación. Actualmente se desempeña como Investigadora en Formación en el Proyecto UBACyT «Tribus Juveniles Urbanas, Territorios, Consumos Culturales y Géneros Emergentes», que dirige el Lic. Marcelo Urresti.

Gustavo Efron

gustavoefron@yahoo.com.ar

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Ciencias Sociales con orientación en Educación, FLACSO. Profesor en la Diplomatura virtual «Educación, imágenes y medios» de FLACSO. Profesor Adjunto a/c del seminario «El impacto del nazismo en los Medios y la Sociedad Civil Argentina», carrera Ciencias de la Comunicación de la UBA. Creador y director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Flores (UFLO). Ha realizado distintas publicaciones académicas en Argentina y en el extranjero sobre Juventud, Comunicación y Memoria Histórica y Diversidad Cultural. Desarrolla tareas de capacitación docente sobre Identidades juveniles, Comunicación y



Educación, en diversos programas correspondientes a ministerios de Educación nacional y provinciales, e instituciones educativas.

Silvia Elizalde

silviaelizalde@fibertel.com.ar

Doctora en Filosofía y Letras, orientación Antropología, Universidad de Buenos Aires. Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional del Centro. Egresada de la Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO Argentina. Investigadora Asistente del CONICET e integrante del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) y del Área Queer, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Docente de las Facultades de Ciencias Sociales de UBA y UNICEN. Se especializa en el análisis de prácticas sociales y culturales de mujeres jóvenes de sectores medios y populares, así como de diversas formas de regulación institucional y mediática de la juventud en torno al vínculo entre edad, clase, género y sexualidades. Participa de distintas instancias de transferencia, capacitación docente y articulación con organizaciones sociales y políticas que luchan contra la discriminación, la exclusión y la represión. Es co-coordinadora y autora de *Género y sexualidades en las tramas del saber. Revisiones y propuestas*, de Libros del Zorzal, y autora de artículos en revistas especializadas. Integra la Red Nacional de Investigadores/as en Juventudes desde su creación en el año 2004.

Octavio Falconi

octaviofalconi@yahoo.com.ar

Magister en Ciencias en la especialidad de Investigaciones Educativas, DIE, CINVESTAV, IPN, México. Profesor en Ciencias de la Educación, FFYH, Universidad Nacional de Córdoba. Profesor Adjunto de Didáctica General y Profesor Asistente de Enfoques y Problemáticas de la Investigación Educativa en la U.N.C. Premio Concurso Nacional de Tesis de Juventud 2003, Instituto Mexicano de la Juventud. Profesor de postgrado en la UNC. Desde el 2002 es investigador SECYT en temas vinculados con juventud, curriculum escolar y prácticas de transmisión de saberes en la escuela media. Es asesor, conferencista y dicta cursos acerca de jóvenes e institución escolar de nivel medio y superior. Coordina el «Trayecto de Formación Docente. Educación y Trabajo. Problemáticas actuales de la enseñanza de

la Escuela Técnica» de la UEPC. Publica artículos en revistas especializadas. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde su creación en el año 2004.

Leticia Fernández Berdaguer

mlferber@isis.unlp.edu.ar

Socióloga, becaria CONICET, Posgrado Fundación Bariloche. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de La Plata. Dirige los Proyectos «Trayectorias educativas y laborales de jóvenes universitarios» y «Las trayectorias educativas de jóvenes que integran movimientos de trabajadores desocupados». Formación de becarios y maestrandos. Publicaciones: «El efecto fila: la porfiada espera por el ansiado empleo» en *Jóvenes: ¿en busca de una identidad perdida?*, Ed. Univ. Card. Silva Henríquez. Centro Juventud. Chile, 2001; «Educación superior, los jóvenes y el trabajo» en *Revista de Educação Publica del Instituto-Educação-Doutorado*, UFederalMato Grosso.vol13,2005; «Trayectoria, educación universitaria y aprendizaje laboral en la producción audiovisual» en *Revista 'Arte e investigación'* FBArtes, UNLP, año 10; n°5, mayo 2006; «Las transformaciones en el mundo del trabajo» en *La Argentina democrática*; Camou et al, Ed. FaHCE - UNLP, 2007.

Ada Cora Freytes Frey

afreytes@sion.com

Socióloga. Doctoranda de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becaria doctoral del Swiss National Centre of Competence in Research North-South (NCCR N-S). Integrante del Área Identidades y Representación del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CONICET). Profesora adjunta en la Carrera de Sociología, Universidad del Salvador. Temas de interés: Juventud, Construcción de subjetividad, Género, Pobreza, Políticas Públicas. Algunas publicaciones: Freytes Frey, Ada y Crivelli, Karina. «Women's participation in Argentina's Picketing Movement: Accomplishments and Limitations in the Redefinition of Feminine Roles», *Journal of Developing Societies*, Volume 23, Issues 1-2. January- June 2007. Jacinto, Claudia y Freytes Frey, Ada Cora, *Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes. Estudio en la Ciudad de Buenos Aires*. Paris, IPE - UNESCO, 2004.



Denise Fridman

nishufridman@gmail.com

Licenciada en Sociología y maestranda en la Maestría de Especialización en problemáticas sociales infanto-juveniles. Es profesora de Educación General Básica y tiene vasta experiencia en el campo educativo. Integrante del Observatorio de Adolescentes y Jóvenes. Actualmente es asistente socioeducativa en el Programa de Asistencia Socioeducativa para Escuelas Medias y Técnicas del Ministerio de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Coautora de diferentes trabajos vinculados a la reforma legislativa y a la adecuación de la Ley 26.061 en la Ciudad de Buenos Aires.

María Ines Gabbai

inesgabbai@yahoo.com.ar

Profesora en Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra elaborando la tesis de Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra Sociología de la Educación de la FAHCE, UNLP, y se encuentra a cargo de la secretaría técnica de la Carrera de Especialización en Docencia Universitaria de la UNLP donde desarrolla tareas técnico- pedagógicas. Auxiliar de Investigación en la UNLP. Tiene experiencia en docencia en nivel medio y superior, como también en el dictado de talleres a docentes de nivel secundario. Actualmente se desempeña como Asesora General de la Dirección Provincial de Educación Secundaria, DGCyE de la Provincia de Buenos Aires.

María Florencia Gentile

mflorgentile@yahoo.com

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Master en Sociología, École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris (EHESS). Actualmente realiza el Doctorado en Ciencias Sociales de la UBA, y es becaria de Formación y Posgrado del CONICET, bajo la dirección de D. Merklen y G. Kessler. Su sede de trabajo es el Área de Sociología del Instituto de Ciencias de la UNGS, donde también se desempeña como docente. Ha participado en múltiples equipos de investigación (tanto académicos como institucionales) sobre temáticas referidas a sectores populares en ge-

neral, y en particular sobre niños y jóvenes de estos sectores. Fue responsable del Departamento de Estadísticas del Centro de Atención Integral a la Niñez y Adolescencia (GCABA). Es coautora del libro *Cruzar la calle*, junto con Julieta Pojomovsky y Natalia Cillis, donde aborda, como en otros artículos y ponencias publicadas, la temática de los niños y jóvenes en situación de calle, políticas sociales y género.

María Julieta Gómez

majugo390@hotmail.com

Licenciada en Psicología, Universidad Nacional de San Luis. Pasante en el PROICO Psicología Política, Línea B, «La representación social del trabajo». SECyT, UNSL. Co-autora del Proyecto «Jugando a vivir» sobre desarrollo comunitario y construcción de la ciudadanía aprobado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Actualmente es psicóloga del Centro de Día Santa Teresita de la ciudad de Villa Mercedes para jóvenes y adultos con discapacidad mental. Co-autora del artículo «El proceso militar de 1976 a 1983 en el Imaginario Social de San Luis, Argentina. Un estudio de casos: secuelas en las prácticas y discursos actuales». *Revista Fundamentos en Humanidades*, Año VIII, N° 1, (15), Universidad Nacional de San Luis, 2007.

Silvia Guemureman

silguem@fibertel.com.ar

Licenciada en sociología, Especialista en problemáticas sociales infanto-juveniles CEA- UBA y Doctora de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Sociales. Investigadora del CONICET con sede en el Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Coordinadora del Observatorio sobre adolescentes y jóvenes en relación a las agencias de control social penal. Directora del Proyecto UBACYT: «El sistema penal y carcelario en el siglo XXI». Programación científica 2006-2009 Ubacyt (S832). Profesora en grado y posgrado (UBA) y en la Carrera de Especialización en problemáticas sociales infanto-juveniles en el Seminario Infancia y Control social. Subsecretaria de Gestión en Ciencia y Técnica de la UBA. Co-autora de *La niñez ajusticiada*, Buenos Aires, Editores del Puerto, 2001 y autora de *La cartografía moral de las prácticas judiciales en los tribunales de menores*, Colección de Tesis Doctorales, Editores del Puerto (en prensa), 2008.

Julieta Infantino

julietainfantino@yahoo.com.ar

Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires. Ejerce la docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA desde 2007. Realiza su doctorado en Antropología como becaria de CONICET por la misma Universidad. Realiza trabajo de campo desde 1999 entre artistas circenses de la ciudad de Buenos Aires y se especializa en el estudio de las relaciones entre Juventudes, Arte/trabajo y Políticas Culturales. Ha publicado distintos artículos en revistas y compilaciones. Ha abordado diversas temáticas desde una metodología audiovisual realizando diferentes documentales y registros fotográficos. Perteneció al grupo de investigación UBACyT «Políticas culturales y Folklore: Patrimonio y tradicionalizaciones en disputa» (FFyL) y al Grupo de trabajo en Juventudes perteneciente al NES con sede en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de la Plata. Es miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2006.

Alfredo Jaramillo

jaramillo.txt@gmail.com

Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional del Comahue, donde también se desempeñó como becario de iniciación en investigación entre 2006 y 2007, en el marco del proyecto «Formación de subjetividades en la cultura argentina finisecular. Casos de ruptura, emergencias y continuidades en prácticas y representaciones» (2007-2009), dirigido por Héctor N. Schmucler y co-dirigido por María Alejandra Minelli. Su trabajo se ha orientado al estudio de las relaciones entre juventud y consumo en la cultura contemporánea. Publicó artículos en revistas nacionales e internacionales, y ha participado en distintos congresos y jornadas realizadas en el país. Actualmente trabaja como periodista y es docente de la Universidad Nacional de Quilmes.

Laura Kropff

laukropff@gmail.com

Doctora en Antropología de la Universidad de Buenos Aires y becaria postdoctoral del CONICET. Docente de la Escuela de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Río Negro e investigadora del Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa-UNRN) con sede en Bariloche. Desde el año 1997 hace trabajo de campo

en localidades urbanas y rurales de la provincia de Río Negro. Trabaja en temas vinculados a las articulaciones entre aboriginalidad y edad, las políticas de identidad, la organización política de base y las relaciones entre arte y activismo. Integra el Grupo de Estudios en Aboriginalidad, Provincias y Nación (FFyL-UBA) y es miembro de la Red de Investigadoras/es en Juventudes Argentina (REIJA) desde su creación en el año 2004.

Hugo Lewin

hugolewin@fibertel.com.ar

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Magister en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, Universidad nacional de La Plata. Docente de las materias Sociología de la Cultura y Taller de Expresión III en la Facultad de Ciencias Sociales de la U.B.A Investigador del Instituto Gino Germani de esa Facultad. Actualmente es becario de doctorado y su área de trabajo es la recepción de TV en jóvenes. Fue cofundador y codirector de FM La Tribu, radio comunitaria de la Ciudad de Buenos Aires y se desempeñó en la gestión pública (Secretaría de Cultura del G.C.B.A.). Su última publicación es *Familia, Hábitat y Sexualidad en Buenos Aires. Investigaciones desde la dimensión cultural* (Editorial Biblos, Bs. As., 2007), coeditado junto con Mario Margulis y Marcelo Urresti.

Mariela Macri

mmacri@2vias.com.ar

Socióloga. Doctora de la Universidad de Buenos Aires área Educación. Investigadora y Co-coordinadora del Grupo de Estudios sobre Infancia, Adolescencia y Juventud- Instituto Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Publicaciones: libros y artículos sobre Juventud, Adolescencia, Educación y Trabajo. Sub-Directora y Profesora de la Maestría y Carrera de Especialización en Problemáticas Sociales Infanto-Juveniles, Facultad de Derecho, UBA.

Leticia Marín

olmarin@unsl.edu.ar

Licenciada en Psicología. Profesora Titular de Psicología Social en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis. Asesora científica de tesis de posgrado y grado en Psicología Social. Es directora de la Línea B:



«La representación social del trabajo» del PROICO Psicología Política de la SECyT - UNSL. CEI: II. Publicaciones vinculadas a la ponencia actual: «La concepción acerca del trabajo en los jóvenes universitarios de la Argentina actual», *Enseñanza e investigación en Psicología*, Vol. 10, N° 1, México 2005; «El sentido del trabajo como eje estructurante de la identidad personal y social: el caso de jóvenes argentinos», *Fundamento en Humanidades*, Año V, N° II (10), San Luis, Argentina, 2004; «La construcción sociopsicopolítica del trabajo como hecho social.», *Revista de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones*, Vol. IX, N° 2, Universidad del Zulia (LUZ), Maracaibo, 2003.

Viviana Molinari

viv29@hotmail.com

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Tesis en curso de la Maestría en Sociología de la Cultura del Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín. Integrante desde 1998 del Equipo de Investigaciones dirigido por la Dra. Ana Wortman en el Instituto de Investigaciones Sociales «Gino Germani», en cuyo marco participó en sucesivas investigaciones y publicó artículos en libros y revistas, siempre en relación al tema de Juventud y sus Prácticas- Consumos Culturales. Docente adjunta de la cátedra de Sociología de la Cultura en la UCES. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2007.

Pedro Nuñez

pnunez@flacso.org.ar

Licenciado en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires. Magíster en Estudios y Políticas de Juventud, Universidad de Lleida, España. Actualmente cursa el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales, UNGS/IDES. Becario de doctorado del CONICET con sede en FLACSO, donde se desempeña como investigador y trabaja en temas vinculados a la relación entre escuela, política y juventud. Es docente en la UBA y fue docente en la Universidad Nacional de Gral. Sarmiento, donde coordinó el Módulo Identidad y Cultura del Posgrado en Nuevas Infancias y Juventudes. Se desempeñó como asesor en temas de juventud y de convivencia y participó en la redacción del prediseño de la materia Construcción de Ciudadanía en la Dirección Gral. de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Co-autor, junto a Inés Dussel y Andrea Brito, de *Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la*

escuela secundaria argentina. Participó en diversas investigaciones sobre juventud y publicó artículos en revistas especializadas. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde su creación.

María Laura Peiró

laurapeiro@infovia.com.ar

Licenciada en Sociología, Universidad Nacional de La Plata. Maestranda de la Maestría en Metodología de la Investigación Social, Università di Bologna (representación Buenos Aires) y la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Becaria de postgrado del CONICET con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales (CIMECS), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Integrante del equipo de investigación a cargo de los proyectos «Distintas perspectivas para el estudio de la pobreza y las políticas sociales» (Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación) y «Género, pobreza y políticas sociales. Estudios en el aglomerado Gran La Plata» (Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), radicados en el CIMECS. Línea de investigación: juventud, trabajo y familia en contextos de pobreza estructural. Miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde el año 2007

Agustina Quiroga

agustinaq@yahoo.com

Licenciada en Sociología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente es ayudante diplomada de la cátedra Fundamentos de la Educación, de la Facultad de Bellas Artes, UNLP. Durante su carrera de grado integró el equipo de investigación sobre Movimientos de Trabajadores Desocupados. Tiene experiencia en extensión universitaria, y actualmente coordina el proyecto de extensión universitaria: «Educación popular: diálogos entre el barrio y la universidad», de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Georgina Remondino

georgina.remondino@gmail.com

Licenciada en Comunicación Social y Especialista en Investigación de la Comunicación por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente es



becaria del CONICET y está realizando su tesis sobre «Jóvenes y TICs» en el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, CEA-UNC. Se desempeña como investigadora en proyectos colectivos en la Facultad de Psicología y en el Centro de Estudios Avanzados de la misma casa de estudios. Ha trabajado sobre diversos modos de socialización juveniles por medio de las tecnologías informáticas y otros consumos culturales (en espacios nocturnos de entretenimiento, cybercafés, con juegos en red, etc.). Es autora y co-autora de artículos publicados en libros y revistas académicas en los que aborda diversos síntomas de la cultura contemporánea, en especial aquellos visibles en las prácticas de socialización juveniles.

Patricia Salti

patriciasalti@hotmail.com

Socióloga de la Universidad de Buenos Aires. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación. Políticas Educativas e investigación para la toma de decisiones, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO), con tesis en curso. Postgrado en Antropología Social y Política, 2003, FLACSO. Ha desarrollado tareas docentes en la Carrera de Sociología de Facultad de Ciencias Sociales de UBA, en la Carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y en la Licenciatura en Historia UNPSJB. Es investigadora principal y de apoyo en proyectos en la UBA. A su vez es Consultora en Organismos Gubernamentales y No Gubernamentales sobre temáticas de inclusión escolar, social y laboral de jóvenes en situación de vulnerabilidad y de proyectos educativos en organizaciones sociales y su relación con la escuela. Es miembro de la Red de Investigadores/as en Juventudes desde 2006.

Malvina Silba

malvinasilba@yahoo.com.ar

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires y Becaria Doctoral del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Docente en el Seminario de Cultura Popular y Cultura Masiva, Carrera de Ciencias de la Comunicación (FCS-UBA). Sus temas de investigación se relacionan con la construcción de identidades en mujeres y

varones jóvenes de sectores populares en torno al consumo musical de cumbia.

Ricardo Terriles

rterriles@gmail.com

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Actualmente cursa la Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Se desempeña como JTP en la cátedra de Teoría y Prácticas de la Comunicación III, Ciencias de la Comunicación, FCS-UBA. Durante un tiempo prolongado estudió la cultura juvenil de los años setenta en la Argentina, a través de sus publicaciones periódicas (su tesis de Licenciatura se dedicó al estudio de la revista *Expreso Imaginario*, se encuentra disponible en línea en www.mediosydictadura.org.ar/academicos/tesinas/terriles_expreso.rtf). Actualmente trabaja en el proyecto de investigación UBACyT «Marxismo, psicoanálisis y comunicación. Discusiones althusserianas», dirigido por Sergio Caletti.

Daniela Torillo

danitori20@hotmail.com

Licenciada en Trabajo Social. Maestranda de Ciencias Sociales del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, CEIL-PIETTE del Conicet. Docente de la Cátedra de Investigación Social II de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Becaria de Perfeccionamiento de la UNLP con el proyecto «Las trayectorias laborales familiares y sociales de los jóvenes de sectores populares y el impacto en sus proyectos de vida. Un estudio comparativo entre las ciudades de La Plata y Berazategui». Becaria del Programa de Investigación «Movimientos Sociales y condiciones de vida», dirigido por Inés Cortazzo.

Marcelo Germán Vazelle

marcelovazelle@netverk.com.ar

Profesor en Ciencias de la Educación y Profesor en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se encuentra elaborando la tesis de la Maestría en Política y Gestión de la Educación, Universidad Nacional de Luján. Es Jefe de Tra-



bajos Prácticos en la cátedra de Fundamentos de la Educación, Facultad de Bellas Artes, UNLP; y Auxiliar Docente en la Cátedra de Didáctica de las Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Tiene una vasta experiencia en docencia del nivel superior y nivel secundario. Se destacan asimismo antecedentes en investigación universitaria. Ha realizado publicaciones en coautoría en la Revista «Anales de la Educación Común». Actualmente se desempeña como asesor pedagógico en la Facultad de Trabajo Social de la UNLP y como Asesor Docente en la Dirección Provincial de Educación Secundaria (DGCyE) de la Provincia de Buenos Aires.

Adriana Zaffaroni

amizaffaroni@yahoo.com.ar

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires. Master en Gestión y Políticas Culturales. Doctoranda del Doctorado en Ciencias Sociales, UBA. Investigadora del Centro de Investigaciones en Comunicación Masiva, Arte y Tecnología, y del Área de Estudios e Investigación en Ciencia, Cultura y Sociedad (SEyc-Bs.As.). Profesora Regular de la UBA y de la Comunitaria e Institucional. Vocal Titular e Investigadora de Centro de Investigaciones Socioeducativas del Norte (CISEN), Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta. Miembro fundador de la Red Nacional de investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReIJA). Investigadora de la Red de Investigadores contra la discriminación (INADI).

Grupo de Estudios en Juventudes (GEJ)

El Grupo de Estudios en Juventudes surge en septiembre de 2005 dentro del Núcleo de Estudios Socioculturales que dirige la Prof. Virginia Ceirano en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata, con el objetivo de ofrecer un espacio de intercambio específico sobre la temática. Al momento de realizar la 1º RENIJ, de la que el grupo fue anfitrión, participaban del mismo: Lic. Elena Bergé (Becaria CONICET; Doctoranda en Ciencias Sociales - FAHCE-UNLP, tema: «Estilos culturales juveniles en la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires»), Lic. Tomás Bover (Becario UNLP, Doctorando en Antropología Social - IDAES-UNSAM, tema: «Jóvenes policías: Trayectorias sociales e identidades en jóvenes de fuerzas de seguridad en La Plata.»), Lic. Celeste Hernández

(Becaria CONICET, Doctoranda en Antropología Social - IDAES-UNSAM, tema: «Crecer en la ciudad: usos y representaciones del espacio urbano entre niños y niñas de La Plata, Provincia de Buenos Aires»), Lic. Sabrina Mora (Becaria CONICET; Doctoranda en Ciencias Naturales orientación Antropología FCNyM – UNLP, tema: «Construcción de identidades en jóvenes que bailan: el cuerpo en movimiento en relación a la construcción de la identidad»), Lic. Carolina Soler (Becaria ENDESA de Patrimonio Cultural para Iberoamérica - España), Lic. Marcos Mutuverría (Comunicación Social, FPyCS – UNLP), Prof. Ma. Laura D'Elía (Cs. de la Educación, FHyCE – UNLP), estudiante Mercedes Hourcade, Lic. Rafael Blanco, Lic. Julieta Infantino, Lic. María Laura Peiró y Dra. Mariana Chaves, quien ejerce la coordinación (CVs de estos últimos en páginas previas ya que fueron coordinadores de eje).

ESTA PUBLICACIÓN SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE JULIO DE 2010,
EN LA CIUDAD DE LA PLATA,
BUENOS AIRES,
ARGENTINA.



